

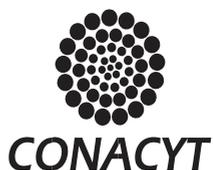
Epistemología y Trabajo Social

Martín Castro Guzmán
Julia del Carmen Chávez Carapia
Silvia Vázquez González



Epistemología y Trabajo Social

MARTÍN CASTRO GUZMÁN
JULIA DEL CARMEN CHÁVEZ CARAPIA
SILVIA VÁZQUEZ GONZÁLEZ



Segunda edición 2017
Universidad Nacional Autónoma de México
ISBN: 978-607-02-8945-3

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social A.C.
Universidad Autónoma de Nuevo León
Universidad Autónoma de Tamaulipas
Universidad de Colima
Universidad Autónoma de Sinaloa
Universidad Autónoma de Tlaxcala
Instituto Escolar del Sureste A.C.

Impreso en México / Printed in México

ÍNDICE

Índice	3
Prólogo	7
Introducción	11
EJE TEMÁTICO: EPISTEMOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL	
Epistemología y Trabajo Social. Un aporte teórico al problema. Julia del Carmen Chávez Carapia	15
Epistemología dialéctica para el estudio de problemáticas sociales Adán Cano Aguilar Claudia Campillo Toledano Gilberto Aboites Manrique	23
Paradigma y modelos de intervención; una propuesta metodológica para la construcción del objeto de estudio en Trabajo Social Martín Castro Guzmán	43
Análisis Histórico de la Relación Sujeto-Objeto de Intervención en el Trabajo Social Mexicano (1917-1940) Aida Valero Chávez	66

EJE TEMÁTICO:

INVESTIGACIÓN Y MODELOS DE INTERVENCIÓN

La interdisciplinar como desafío teórico y dialógico para el reconocimiento de la situación social contemporánea en México Daniel Rodríguez Velázquez	84
La intervención de las ciencias sociales en épocas de crisis José Alberto Baeza Villamil	118
La formación profesional desde la investigación en Trabajo Social Leticia Cano Soriano	126
Experiencias vividas acerca de las rutas de investigación para búsqueda de conocimiento en Trabajo Social Elba Covarrubias Ortiz Susana Aurelia Preciado Jiménez Mireya Patricia Arias Soto	134
Hacia el cambio de paradigmas en el profesional del Trabajo Social Irma Berruecos Rodríguez	142
Apuntes para la intervención e investigación social con mujeres en el noroeste de Chihuahua Beatriz A. Servín Herrera Marisela Molina Armendáriz	152
Claves teóricas y epistemológicas para producir conocimiento en Trabajo Social desde el diagnóstico social Marisa Mesina Polanco Ma. Gregoria Carvajal Santillán Catalina Suárez Dávila	170
Construyendo una Propuesta de Intervención en Trabajo Social basado en el Interaccionismo Simbólico para la Atención de la Obesidad Infantil Martha Leticia Cabello Garza	184
Juventud y Trabajo como Ámbito de Intervención de Trabajo Social Silvia Vázquez González	202

EJE TEMÁTICO:**ÁREAS DE INTERVENCIÓN DE TRABAJO SOCIAL**

Cuidados en la Vejez Avanzada. ¿Quién debe ser responsable?	222
María Concepción Arroyo Rueda María Guadalupe Salas Medina	
Construyendo el conocimiento científico en las Fiestas patronales de las comunidades de Yucatán: hacia el desarrollo de nuevos modelos de intervención del Trabajo Social.	245
David H. Góngora Castillo	
Los diseños curriculares por competencia y su impacto en la salud psicofísica de estudiantes de trabajo social que participan en el programa de movilidad académica	262
María Zúñiga Coronado Lucero Elizabeth Ovalle Lerma	
Post política y refilantropización de lo social. Implicaciones en la formación de trabajadores sociales en México	283
Sandra E. Mancinas Espinoza María Zúñiga Coronado Ma. Concepción Arroyo Rueda	
Sistemas de inseguridad sociopolítica: una perspectiva desde la intervención del Trabajo Social	293
Javier Carreón Guillén Jorge Hernández Valdés	

PRÓLOGO

La globalización de los procesos de desarrollo económico ha conformado nuevos mecanismos de intercambio cultural e interacción social y, con ello, la proliferación de redes de todo tipo que inciden en una visibilidad sin precedentes de las múltiples tareas que emprende la sociedad en su conjunto, incluyendo las académicas. Este proceso, como es ampliamente conocido, cuenta entre sus animadores centrales al avance tecnológico presente en los sistemas de comunicación que han generado un incremento sin precedentes en los flujos de información, lo cual permite disponer en tiempo real de los últimos avances del conocimiento científico.

Por tanto, a partir de toda una vorágine de tráfico de datos y de las ideas difundidas por las facilidades de comunicación actual es que emergen nuevos paradigmas, o bien se discuten en otra dimensión los existentes, a la vez que conforman nodos de enigmas que son un producto evidente de la mayor interacción y complejidad social. Con ello, diversas disciplinas científicas tienen ahora la oportunidad de discutir más rápidamente su objeto de estudio, la evolución de sus cuerpos teóricos, además de una mayor vinculación con la solución de nuevos problemas sociales, de tal manera que conceptos relativamente nuevos como la transdisciplina, también se convierten por sí mismos en un paradigma a resolver.

Sin embargo, previo a la discusión de cómo plantear, interactuar, retroalimentar y retroalimentarnos de la diversidad de visiones que competen a los paradigmas dentro de las dinámicas sociales, resulta muy necesario mirarnos en retrospectiva y perspectiva desde las entrañas mismas de la disciplina en Trabajo Social, considerando esa complejidad que nos lleva a reflexionar que los problemas sociales e individuales son ahora, como para la economía, más globales y más locales.

Es en ese marco paradigmático que el bien logrado libro “*Epistemología y Trabajo Social*”, implique desde el título mismo, una discusión de gran fondo de nuestros todavía incipientes cuerpos teóricos desde adentro, lo mismo a que las conclusiones de aquí derivadas constituyan un aporte a la teoría social.

Lo anterior no es un asunto menor en la medida que por primera vez se pretende validar lo que los muy calificados autores del referido libro establecen como metodología del Trabajo Social, desde la investigación científica y también a partir de las áreas de intervención que, como sabemos, se han mantenido inquebrantables dentro de la diversidad de acciones que realizamos y que evolucionan de manera paralela a las transformaciones sociales en esa dimensión compleja de los procesos globales.

Hasta donde conocemos, este es el primer documento publicado que toma el atrevimiento de discutir el siempre difícil problema de la epistemología, pero inclusive de ir más allá en el sentido de contribuir con nuevos elementos de discusión, particularmente en lo que se refiere al proceso permanente de construcción de la teoría social; objetivo que por supuesto se alcanza con inmejorables resultados.

Es de suponerse que con esta apreciación no estemos hablando precisamente de una revolución de las ideas en Trabajo Social, sino de una discusión madura de nuestros orígenes desde la Teoría del Conocimiento que ayudan a recuperar nuestra memoria desde una perspectiva analítica, ordenada, con gran calidad de reflexión y sin “reproches al pasado”, lo cual lleva a establecer nuevos puntos de partida y de llegada dentro de un marco que ahora nos permite dialogar con otras disciplinas, con la ciencia social, pero sobretodo con nosotros mismos.

Cuántas veces nos habremos planteado antes sobre el gran potencial que para dar respuesta a los problemas sociales tiene el Trabajo Social, lo que además permitiría alimentar a la misma teoría social. Sin embargo, cuántas veces nos hemos quedado solamente en el planteamiento del problema, para no hablar de discusiones estériles que en el pasado nos arrojaron a un “callejón sin salida” y a una marginación silenciosa de las ideas disciplinares dominantes que emergen en el mundo. Si de lo que se trata de una búsqueda de oportunidades para superar esa “noche oscura”, este libro es justamente esa fuente de oportunidad.

Con la publicación de este libro, tenemos lo que ya podemos considerar ese punto de partida para la discusión de ideas que por abstractas pocas veces incorporamos como una construcción legítima del pensamiento social desde el Trabajo Social. Y es que esta discusión plasmada en el libro no se presenta a partir de la improvisación, corresponde más a académicos experimentados que con la paciencia de muchos años de reflexión han logrado consolidar mediante la investigación y el ejercicio de la docencia, ideas ma-

duras y aportes sustanciales que contribuyen a la construcción de ese diálogo urgente y que pueden transmitir a otros espacios académicos.

Debido a que la Epistemología es en sí misma una categoría totalizadora, el libro prácticamente no deja espacio sin cubrir dentro del campo paradigmático del Trabajo Social; particularmente en cuanto a reflexión teórica y la investigación, teniendo como puente de conexión y diálogo a la intervención profesional; o más bien trascendiendo a ésta y al mismo tiempo enriqueciéndose de ella, situación que permite una mejor y mayor formalización del conocimiento científico en Trabajo Social.

Desde esa perspectiva, pero específicamente en cuanto al largo anhelo de enriquecer la teoría con la práctica y de sustentar a ésta como criterio de validación de nuestro campo de conocimiento científico, ese alcance se vislumbra desde el primer eje temático referido a la epistemología en Trabajo Social. Aquí se da cuenta tanto de los dilemas epistemológicos inherentes a la disciplina, como de los paradigmas y modelos que derivan de una visión histórica que fortalecen o han fortalecido la formación profesional, donde se conjugan las claves teóricas para producir conocimiento. Lo mismo podemos inferir del eje relacionado con la investigación y modelos de intervención donde se ubica a la interdisciplina como un desafío teórico, los modelos de intervención como estrategia de acción o la intervención para la búsqueda del conocimiento. Todo ello hasta aterrizar en un eje por demás valiosos sobre la intervención en Trabajo Social.

En ese último eje se ponen nuevamente de relevancia los paradigmas sociales que retan a la disciplina a enfrentar no solo nuevos desafíos teóricos, sino a replantear la acción profesional mediante el manejo de nuevas destrezas técnicas que son a la vez es teóricas. Quién podría dudar ahora que tenemos desafíos nuevos de tratamiento como la reproducción humana asistida, los cuidados de la vejez o la juventud, el interaccionismo simbólico para la atención de la obesidad infantil, la refilantropización de lo social, la intervención a través de modelos y el empleo y uso de nuevos paradigmas; ¿qué no son ya estos temas una expresión de esos desafíos? Pero a diferencia de otros largos periodos en que solo enfrentamos la inmediatez de los problemas con improvisación y sentido común pero no los reflexionamos, ahora incluso nos adelantamos a ellos con libros que como el presente, nos permiten adelantarnos a esos desafíos.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de analizar los aportes teóricos y los procesos metodológicos que maneja el investigador de Trabajo Social, en una estrecha relación con su objeto de estudio; resulta fundamental para el desarrollo de la disciplina; por un lado, porque al conocer el aporte del material empírico, se entiende la relación metodológica objeto/sujeto de estudio; y el investigador al reflexionar, aporta elementos subjetivos a los problemas de estudio. En este proceso epistemológico, el investigador en trabajo social contribuye al desarrollo del conocimiento teórico para describir, explicar y sobre todo para actuar ante los problemas y necesidades sociales, aspectos inherente a su objeto de estudio.

Bajo este proceso analítico de intervención y construcción del conocimiento, se concreta este libro, denominado “*Epistemología y Trabajo Social*”, con el fin de analizar las contribuciones teóricas y metodológicas, resultado de los procesos de investigación que realiza el trabajador social. Asimismo, el libro es producto de la discusión entre pares en dos Seminarios Nacionales de Investigación, convocados por la *Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS)*, el primero realizado en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; y el segundo efectuado en el Instituto Escolar del Sureste en Mérida Yucatán. En ambos seminarios se analizó la necesidad de seguir construyendo un conocimiento teórico-metodológico que fortalezca la disciplina y se tomó la decisión de continuar profundizando en los aspectos epistemológicos para enriquecer el quehacer profesional, sobre todo en los elementos teóricos y metodológicos empleados en los procesos de investigación, sus contribuciones con relación al desarrollo epistemológico y en los aportes teóricos que se hacen al objeto/sujeto de estudio de esta disciplina.

El objetivo de ambos Seminarios fue analizar el objeto de estudio, tanto en sus aspectos teórico-metodológicos, como de intervención que los investigadores realizan desde sus propias líneas de generación y aplicación del conocimiento, con la finalidad de evaluar y valorar mediante la discusión analítica, las formas de abordar las problemáticas sociales y estrategias

que se emplean en el proceso de interrelación y la interacción del sujeto/objeto de estudio, enriqueciendo con ello las líneas de investigación de los trabajadores sociales.

El contenido del libro se dividió en tres ejes temáticos: El primero denominado “*Epistemología y Trabajo Social*”, en donde los autores analizan desde diferentes perspectivas epistemológicas el Trabajo Social y la relación sujeto/ objeto/, como los aspectos metodológicos en este proceso de construcción del conocimiento, donde la teoría y la práctica son fundamentales para conocer y actuar sobre los problemas sociales. En el segundo Eje titulado “*Investigación y Modelos de Intervención*”, los autores demuestran las diferentes orientaciones metodológicas para la investigación específica de la disciplina de Trabajo Social, considerando como parte de ese proceso las estrategias de acción para lo cual, desarrollan y proponen varios modelos de intervención; y en el tercer Eje Temático, catalogado como “Áreas de Intervención de Trabajo Social”; los autores abordan diversas experiencias de investigación, donde se analiza la acción directa del Trabajo Social, desde sus propias líneas de acción y aplicación del conocimiento.

Bajo estos ejes temáticos, se precisa que la investigación interdisciplinaria, requiere en primera instancia de una investigación disciplinar fuerte, sólida, definida, dinámica, analítica, interpretativa y crítica, que permita enriquecer la visión, generación y aplicación del conocimiento científico, de una manera integral, que dé lugar al trabajo de los cuerpos académico y grupos de investigación disciplinar (Trabajo Social), enfatizando en los procesos de interrelación con otros grupos de investigación en las diferentes ramas de las ciencias sociales y del conocimiento científico, con la finalidad de generar respuestas a las problemáticas de esa realidad social compleja, crítica y contextualizada históricamente.

Bajo esta postura epistemológica, de reflexión y de propuestas metodológicas; la disciplina de Trabajo Social y sobre todo sus investigadores, hacen saber con esta obra que se encuentra ya, en el inicio de la discusión responsable de su objeto de estudio, como disciplina de lo social, donde su enfoque del conocimiento y explicación de los problemas sociales tendrá una importante influencia en las dinámicas de quienes ejercen la disciplina de trabajo social en sus diferentes ámbitos de actuación.

EJE TEMÁTICO:
EPISTEMOLOGÍA Y
TRABAJO SOCIAL

EPISTEMOLOGÍA y TRABAJO SOCIAL. UN APORTE TEÓRICO AL PROBLEMA

JULIA DEL CARMEN CHÁVEZ CARAPIA¹

Introducción

El desarrollo histórico del Trabajo Social lo han identificado como arte, profesión, técnica, disciplina, hoy en día se le equipara como una disciplina de intervención basada en las ciencias sociales, en sus teorías y métodos. Su identidad disciplinar en la acción social y la intervención le permite interrelacionar con conceptos como la praxis y definir las formas de intervención.

Históricamente el Trabajo Social ha retomado principalmente el enfoque positivista de las ciencias sociales. En el proceso de búsqueda de la identidad profesional y en la definición de la disciplina con un enfoque crítico y de intervención, en América Latina, en la década de los setentas, se retomó un enfoque marxista combinado con el populismo. En la actualidad y después de esos procesos inconclusos poco se ha hecho para definir la disciplina con un enfoque epistemológico y su interrelación con su objeto de estudio y de intervención.

El objetivo de este ensayo es iniciar una serie de reflexiones sobre el carácter de científicidad de la disciplina del Trabajo Social y la necesidad de precisar el marco epistémico en la construcción de su objeto/sujeto de estudio y de intervención. Asimismo, elaborar y definir un marco epistemológico en Trabajo Social no es tarea fácil y requiere de un conjunto de reflexiones que permitan avanzar en este proceso de construcción desde una perspectiva analítica, crítica, dialéctica y compleja a través de conjugar las interpretaciones que permitan la construcción de su marco epistémico.

¹ Dra. En Sociología, Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, SIN-I, Profesora de Carrera de la ENTS-UNAM y Vicepresidenta de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social ACANITS.

Para iniciar dicha reflexión este ensayo se conforma en tres partes:

- Una parte donde se definen algunos conceptos sobre Epistemología.
- Un segundo momento que abarca al Trabajo Social como disciplina de intervención
- Y un último apartado que propone un enfoque sobre el marco epistemológico en Trabajo Social y su objeto/sujeto de estudio/intervención, en una construcción dialéctica, crítica y compleja.

Epistemología

La epistemología, como producto del enfoque materialista dialéctico/ histórico comprende el proceso del conocimiento como una interrelación externa y superestructural que interactúa con un desarrollo colectivo micro social, en estos procesos de interrelación e interacción que se desarrollan de manera espiral convergen de manera compleja teorías, conceptos, juicios, razonamientos e interpretaciones culturales del desarrollo de la vida cotidiana y en la interpretación científica de la realidad social.

La epistemología se ha comprendido como la “teoría del conocimiento”, la teoría que permite entender las formas de conocimiento que existen desde lo cotidiano hasta lo científico y como estas formas de conocer pueden ser antagónicas y complementarias en su proceso de retroalimentación. Estudia los problemas del conocimiento científico desde las circunstancias biológicas, físicas, históricas, económicas, políticas, ideológicas, jurídicas, y sociológicas que conllevan a su desarrollo y a los criterios que los justifican.

La epistemología se refiere al conocimiento reflexivo que se va elaborando con rigor metodológico, por lo cual se asimila con la ciencia y con el método científico. Este proceso de discernimiento presenta diferentes tipos de conocimiento, como son el científico y el cotidiano. El conocimiento científico permite la duda para construir y reconstruir los procesos de acercamiento a la realidad social. La interacción objeto/ sujeto conforma el marco epistémico y el marco ontológico en el cual se ubican los procesos científicos basados en los enfoques teórico - metodológicos.

De manera contradictoria y dialéctica, el conocimiento cotidiano o vulgar conforma un conjunto de tradiciones dogmáticas que ideologizan la vida diaria de los sujetos, lo cual conlleva a conformar las formas de ver, interpretar y vivir la vida cotidiana en un ambiente determinado ideológica y políticamente, que a su vez tiene que ser explicado e interpretado por el conocimiento científico.

La construcción del conocimiento científico retoma de manera importante la epistemología, que permite un planteamiento dialéctico de elementos contrarios, como son el dogma y la duda científica. Que han requerido de la interpretación de sus momentos históricos para, a su vez, comprender el desarrollo interpretativo de la sociedad ante la naturaleza y ante las interrelaciones e interacciones de los individuos sociales. Las ciencias y las disciplinas científicas han construido un marco interpretativo de carácter epistemológico para conformar sus teorías y metodologías en el reto por interpretar las realidades histórico-sociales en las que se han conformado las sociedades y el interactuar de los sujetos que las integran.

El Trabajo Social como Disciplina de Intervención

El Trabajo Social como área del conocimiento que interactúa entre lo individual, lo colectivo y lo social para explicar las realidades históricas y para definir sus formas de acción, se ha conformado como una disciplina social de intervención. Este proceso complejiza de manera importante sus formas de comprensión, explicación, contribución y mediación social.

El Trabajo Social surge como una profesión de carácter asistencial, para ayudar al desvalido social, al menesteroso, al pobre, al desposeído, al carente, al necesitado, primero como parte de la filantropía y después como parte del Estado de Bienestar, hasta definir un enfoque relacionado con el desarrollo social que tiene como eje de conocimiento el recorrido entre las necesidades sociales y la calidad de vida. Lo cual responde al enfoque donde el proceso de democratización, de participación social, de mejoras sociales, se comprenden como partes inherentes al desarrollo.

Históricamente el Trabajo Social ha presentado respuestas basadas en las experiencias empíricas y muy poco en las bases teórico-metodológicas, lo cual no permiten una explicación compleja ni científica a los problemas que aborda desde su intervención profesional.

Esta situación intensifica la necesidad de abordar el análisis epistémico y su interrelación teórico-metodológica con el conocimiento empírico característico del Trabajo Social, para construir una interpretación teórico-metodológica más cercana a esta disciplina de intervención. Los diferentes conceptos que se han manejado del Trabajo Social son claves para dar respuesta al planteamiento señalado y mostrar la necesidad de un marco epistémico en la explicación de su objeto/sujeto.

Ander (1995), señala que “la profesión de Trabajo Social promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre comportamiento humano y los sistemas sociales, el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno.

La Federación Internacional de Trabajo Social lo define como “una profesión que promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar referente a la utilización de tesis sobre comportamiento humano y los sistemas sociales, el Trabajador Social interviene en los puntos en que las personas interactúan con su entorno”.

La intervención social en su proceso dinámico, complejo, implica cambios y transformaciones grupales, colectivas y sociales a través del cual se involucra a los sujetos para que participen y colaboren en acciones que les permita un cambio importante en su forma de ser, pensar y actuar, para lo cual se establece un compromiso.

En el proceso de intervención se desarrollan planes estratégicos, programas dinámicos e interactivos, se definen las tácticas, estrategias y acciones, que den lugar a una visión integral, para lograr el objetivo de calidad de vida de los sujetos participantes, que interactúan y se involucran.

El Marco Epistemológico en Trabajo Social y su Objeto/ Sujeto de Estudio/Intervención.

El Trabajo Social tiene que abordarse como una disciplina compleja y por lo tanto multidimensional, que ha tenido un desarrollo histórico de carácter unidimensional-funcional, dando respuestas paliativas a las carencias sociales a través de acciones asistenciales y filantrópicas, desprovistas de

análisis científicos que le permitan identificar de manera clara, no solo su objeto/ sujeto de estudio, sino también su intervención, en una conformación macrosocial y micro social, en un espacio y tiempo determinados históricamente. En este sentido se ha limitado el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina por lo cual es importante dar respuestas a estos vacíos y cubrir de manera científica los procesos de intervención social que hasta el momento solo se han abordado por medio del activismo o bien a través de lo empírico. Este enfoque no ha conjugado los elementos que se requieren en la conformación de un enfoque disciplinar e interdisciplinar científico que por la naturaleza de su objeto/sujeto de estudio e intervención se pretenden. Un Trabajo Social con rigor científico necesita un marco epistémico para realizar investigación social y construir las acciones de intervención para dar respuestas a los procesos sociales. Requiere también de una metodología rigurosa y controlada en las acciones de intervención social.

El Trabajo Social como disciplina compleja, crítica y dialéctica requiere abordar sus estudios desde una metodología que le permita la interacción interdisciplinar, para comprender al objeto/sujeto de estudio desde varias dimensiones y aristas del conocimiento y establecer las formas y estrategias de intervención, por lo cual su objeto/ sujeto se conforma en dos dimensiones, el abordaje científico para conocer la situación de la realidad social y las formas de intervenir en esa realidad para lograr la calidad de vida acorde al momento histórico-social.

Asimismo, la disciplina comprende dos dimensiones que se interrelacionan e interactúan de manera dialéctica y compleja, la construcción del problema de investigación y la construcción de los procesos de intervención, que se conforman en los marcos epistemológico y teórico metodológico.

La definición del objeto /sujeto, su interrelación en un momento histórico, social, político, jurídico y económico, le permitirán identificar y valorar la realidad de vida de los sujetos de estudio y definir los procesos de intervención requeridos. Este proceso dialéctico y complejo depende uno del otro y a su vez permite de manera crítica acercarnos a la realidad social de una manera rigurosa, cuantificable y calificable, que lo acerca al rigor metodológico y al conocimiento científico.

Los pasos que requiere este proceso se encuentran en las interrelaciones e interacciones desde lo complejo de las interpretaciones sociales, para integrar un enfoque teórico-práctico a través de la comprensión de los procesos multidimensionales que a su vez conllevan a la integración objeto/sujeto de estudio e intervención desde las acciones históricas y los cambios y transformaciones tanto de lo macrosocial como de lo microsociales, de lo colectivo e individual.

Conclusión

La necesidad de definir un marco epistémico en Trabajo Social, es una tarea imprescindible e inmediata a realizar desde el conocimiento científico, para ofrecer las respuestas de construcción teórico-metodológica a una disciplina compleja en sus acciones de conocimiento y de intervención, desde una perspectiva interdisciplinaria y crítica. Esta tarea no es fácil, pero ha llegado el momento en que se presenta como una necesidad ante la postura teórico – metodológica que existe en el trabajo social.

Referencias.

Althusser Louis (1975) *Curso de filosofía para científicos*. Edit. DIEZ. Librairie Francois Maspéro. París.

Althusser Louis, Badiou Alan (1979) *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Edit. Cuadernos de pasado y presente No. 8. Edit. PYP. Séptima edición. México.

Ander-Egg Ezequiel. (1995), *Diccionario de Trabajo Social*. Ed. LUMEN. Argentina, pp. 161. Y en el *Léxico del Trabajador Social y los servicios sociales*, LUMEN, Humanitas, 2004, p. 156.

Diálogos de Platón (2003). Editorial Porrúa. Colección Sepan cuantos, México, pp. 1 -25

- Hessen J. (1987) *Teoría del Conocimiento*. Edit. Premia Editora. México.
- Morin, Edgar. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa editores. México
- Morin, Edgar. (2004). *Epistemología de la complejidad*. En: *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa editores, México. P 135
- Oldroyd David. (1993) *El arco del conocimiento*. Editorial crítica, Barcelona España, pp. 15-77.

EPISTEMOLOGÍA DIALÉCTICA PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMÁTICAS SOCIALES.

ADÁN CANO AGUILAR²
CLAUDIA CAMPILLO TOLEDANO³, Y
GILBERTO ABOITES MANRIQUE⁴

“El advenimiento de la ciencia moderna nos ha permitido entender los sucesos de la naturaleza física en función de causas naturales, pero la lucha por interpretar las acciones humanas sin hacer referencia a agentes sobrenaturales ha sido un proceso largo y duro”. P. Ch. Squires (1930).
“Una nueva psicología a la manera de Einstein”.

Introducción

En este trabajo se reflexiona acerca del enfoque dialéctico de la totalidad concreta como fundamento epistemológico para el estudio de problemáticas sociales. Se expone en la primera parte de este documento las características y elementos de esta perspectiva.

En el siguiente apartado se identifican los elementos de este enfoque subyacentes en una investigación social etnográfica sobre la pobreza rural, realizada en el sur del estado de Nuevo León, de 2006 a 2009.

Siguiendo la noción de paradigma de Kuhn, González (2003) describe tres principios elementales (ontológicos, epistemológicos y metodológicos) de la ciencia. Con estos referentes analiza tres paradigmas de investigación social: el positivista, el interpretativo y el sociocrítico. El principio epistemológico sustenta en cada uno de ellos, un modelo de “*relación entre el investigador y lo investigado*” (González, 2003: 127).

A pesar de la hegemonía secular, por así decirlo, del paradigma positivista, es en la segunda mitad y a fines del siglo XX que este modo de ver la realidad, estudiarla, intervenirla y convertirla en ciencia es puesto en crisis.

² Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

³ Profesora investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁴ Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila.

La llamada ‘crisis de paradigmas’ es en realidad la crisis de la *idea de la unicidad monopólica del referente teórico y la pretensión de su omnímodo poder explicativo*”; puesto que en las ciencias sociales nunca ha existido “*un solo marco de referencia teórico, ni nadie se atuvo necesariamente a un solo camino metodológico y técnico para la exploración de lo social*” (Gutiérrez, 1991:50).

Por usar un término del autor citado, en esta crisis se ‘recuperaron’ para las ciencias sociales una diversidad de ámbitos temáticos, entre ellos:

“..lo ‘físico-bio-psico-ecológico’, la temporalidad heterogénea, la realidad como dialéctica orden – caos, y lo “*multifactorial y los instrumentos más integrados de aproximación a la realidad*” (Ibid.:54). En este contexto se consolida el paradigma sociocrítico descrito por González (*op. Cit.*), el cual parte de una concepción social y científica holística, pluralista e igualitaria. Los seres humanos son cocreadores de su propia realidad, en la que participan a través de su experiencia, su imaginación e intuición, sus pensamientos y acción; ella constituye el resultado del significado individual y colectivo (González, 2003:133).

Si bien se coincide en que algunos de estos elementos corresponden a un específico enfoque epistemológico dialéctico, se considera que éste se limite a la generación de modelos de investigación aplicada. Sin desacreditar, por ejemplo, a la investigación acción participativa, se considera que un enfoque epistemológico dialéctico (o cualquiera que sea) no sólo es el sustento de la relación entre investigador y lo investigado, sino que también es congruente con una cosmovisión particular y adecuado para un conjunto de técnicas y métodos de investigación.

El enfoque epistemológico dialéctico de la totalidad concreta

En Adorno (2001) se encuentra una descripción precisa del enfoque epistemológico dialéctico en general. Desde este enfoque en los fenómenos de la realidad social se aprecian concreciones de múltiples determinaciones socio-históricas. Además, la realidad no se expresa en la dualidad (por ejemplo: inducción – deducción), sino en la dialéctica que permite la interacción entre estructuras y coyunturas, entre determinantes y prácticas.

Tampoco se considera al sujeto (individual o colectivo) como una entidad homogénea, “no puede ser sostenida en serio la igualdad de las unidades sociales mínimas, es decir, la igualdad de los individuos, de manera tan estricta como en lo concerniente a la materia físico – química” (Adorno, 2001:341). Asimismo, desde este enfoque epistemológico propone la necesidad de apoyar la investigación empírica en métodos de tipo cualitativo, al mismo tiempo que critica al enfoque positivista:

No hay atlas social alguno que represente la sociedad en sentido literal (...) Con todo el carácter cosificado del método y precisamente en virtud del mismo, el ídolo de lo simplemente constatable, da lugar a un simulacro de lo vivo (...) Las ciencias sociales no han asimilado todavía el conocimiento, familiar a la psicología desde Georg Simmel y Freud, de que la precisión de la experiencia de los objetos (...) asciende, en lugar de decaer, paralelamente a la escala de participación subjetiva del sujeto cognoscente” (Adorno, 2001:344 – 345).

De acuerdo con el enfoque epistemológico materialista dialéctico, la ciencia social positivista ‘oculta’ la realidad por medio de dos mecanismos: fragmentándola y encasillándola (Coutinho, 2000), o diluyéndola en una retórica ecléctica en torno a un discurso que dice reconocer la complejidad de la realidad (Lukács, 1985). Ambos procedimientos excluyen del análisis la cuestión de la clase social y los determinantes de la praxis socioeconómica, y omiten completamente el aspecto político implícito en toda práctica social, presentando así una sociedad ‘despolitizada y deseconomizada’ (Montaño, 2000).

El enfoque epistemológico de la totalidad concreta distingue esta totalidad de una abstracta e infinita. La totalidad concreta no incluye a todos los hechos, sino que permite comprender cualquier hecho dentro de un todo estructurado y específico. Opuesta a una totalidad infinita implícita en el *empiricismo mistificador* de Popper, la totalidad concreta considera que...

Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo (Kosik, 1967:55–56).

Por otro lado, este enfoque dialéctico no implica reducir la totalidad concreta al estudio de un sector específico de la realidad; sino que plantea estudiar los fenómenos sociales concibiéndolos como totalidades dinámicas y procesales, determinadas por la articulación de sus múltiples condiciones, en tiempos y espacios específicos:

La realidad no es “sociológica”, o “económica”, o “política”, o “cultural”, o “psicológica”, sino una articulación inseparable de aspectos que sólo a los efectos analíticos podemos clasificar de esa manera. Por lo tanto, la departamentalización positivista que caracteriza las perspectivas “sociológica”, “económica”, etc. no permite conocer el verdadero movimiento de la realidad (Montaño, 2000:29–30).

La *articulación* implica distinguir los procesos y resultados de la realidad, y además establecer relaciones entre estos fenómenos, justificando la idea de que los conceptos “deben romper con las fronteras disciplinarias” que abordan la realidad de manera fragmentada, permitiendo así...

La captación de los puntos de articulación entre las diferentes áreas disciplinarias o temáticas, lo cual implica construir observables que no coincidan con los determinados en cada área (...) El perfil de realidad que se desprende de diferentes áreas temáticas (económica, política, cultural, psicosocial), contribuye a la ubicación de puntos de articulación entre las mismas, ya que ésta permite captar la riqueza específica de cada una de ellas (Zemelman, 1987:26-27).

Se busca entonces distinguir, primero, los elementos observables en cada dimensión específica; y luego identificar los puntos de articulación entre éstos, como ordenamiento articulado de la realidad. Después, definir los observables de la cuestión central (la reproducción social en situación de pobreza rural).

Otro principio elemental de la totalidad concreta se expresa en la analogía del movimiento en espiral de la realidad; al tiempo que se rechaza aquella concepción de la realidad como conjunto y acumulación lineal de hechos. La totalidad concreta implica una concepción “genético – dinámica” e histórica de la realidad; por tanto rehúsa tratar a ésta como algo determinado y acabado o como un todo preestablecido para ser llenado de contenido,

y la concibe como una concreción, como un movimiento que al crear su contenido también crea al todo. Esta perspectiva epistemológica permite que el método y el planteamiento de una problemática se propongan a través de un camino de “ida y vuelta”, acorde a un movimiento espiral dialéctico:

Si en el momento de “ida” el movimiento decisivo era la descomposición del “todo caótico” en sus elementos simples, de modo a investigarlos en cuanto determinaciones singulares, en la “vuelta” se trata de desvendar la relación de esos elementos entre sí y con la totalidad de la cual hacen parte. No apenas las partes, sino también sus relaciones, se introducen en el campo a ser investigado (...) El nivel de la investigación es, en la “vuelta”, cualitativamente distinto del de la “ida”: en ésta, la totalidad sólo podría aparecer como un todo caótico; en aquella, la totalidad ya es un complejo articulado de “múltiples determinaciones”: el “universal concreto” (Lessa, 2000:215).

Otro principio de este enfoque epistemológico es su concepción del tiempo. El presente, como dimensión temporal de la totalidad concreta, se instaure como unidad de la realidad, heterogénea y estructurada de acuerdo a las otras distintas dimensiones que componen ese *todo temporal concreto*; es decir, como una complejidad que permite la reconstrucción articulada de la realidad. El presente entonces es dinámico, acorde a una idea de realidad como proceso, en movimiento, múltiplemente determinada; es decir, el presente concreto se constituye como síntesis de múltiples presentes (Jenkins, 2002).

Puesto que la perspectiva dialéctica materialista subordina las cuestiones metodológicas a las ontológicas (Montaño, 2000: 31), entonces Kosik (1967) denuncia la reducción unilateral positivista (opuesta a la dialéctica) de la categoría de totalidad a una exigencia o requisito metodológico; y por otro lado resalta reiteradamente el aspecto de concreción como un fundamento ontológico que da pie a la metodología:

Si la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que va creando (y, en conse-

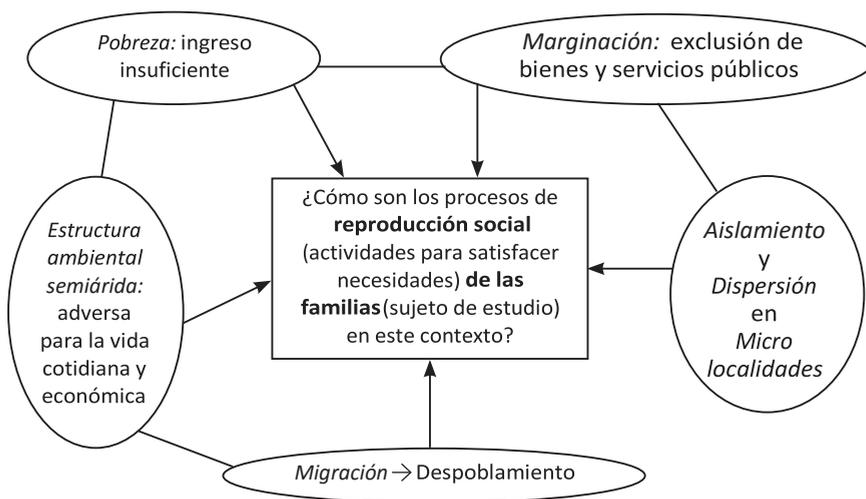
cuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad (Kosik, 1967:56).

Con relación a la implicación de este enfoque epistemológico en la metodología, si bien se ha recurrido a la diferenciación entre las características de los modelos cualitativo inductivo y cuantitativo deductivo (Schwartz y Jacobs, 1984; Taylor y Bogdan, 1996), este enfoque ha resaltado la unidad dialéctica de ambos, como ya se comentó más arriba.

En resumen, se distinguen las siguientes premisas: la realidad social es procesal y dinámica, porque implica una interacción dialéctica entre estructuras y sujetos; es la articulación de diferentes niveles y fenómenos; no implica a todos los hechos, sino sólo a aquellos que le dan concreción; y su reconstrucción articulada se da a través del análisis descriptivo de los datos empíricos e interpretativo de los significados (relaciones recíprocas entre grupos de datos empíricos).

En la investigación que sirve en este trabajo para mostrar el vínculo entre epistemología e investigación, se observan las características comentadas del enfoque dialéctico; por ejemplo, se realizó el abordaje del problema en sus distintos niveles; y para el cumplimiento de los objetivos se recurrió a diversas técnicas de recolección y fuentes de información (análisis de datos descriptivos, observación, entrevista, y análisis documental). Se constató que el enfoque dialéctico de la “totalidad concreta” permitió plantear la problemática de estudio en su complejidad y multidimensionalidad.

Figura 1. Esquema del planteamiento de la pregunta general y su contexto estructural.



Fuente: Cano, 2011⁵

⁵ Cano, A. (2011) Reproducción social familiar y pobreza rural. Ejido Puerto del Aire en el sur semiárido de Nuevo León. Tesis no publicada de Adán Cano para obtener el grado de Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas con el Bienestar Social. México: Universidad Autónoma de Nuevo León. ⁶ Los autores identifican tres grandes grupos de definiciones de la pobreza: como insatisfacción de necesidades, como consumo insuficiente de bienes definidos por un estándar de vida, y como insuficiencia de recursos o ingresos no disponibles (Feres y Mancero, 2001:9–10). ⁷ Sen (2000) señala que la falta de renta es causa de la privación de capacidades, y que la mejora de éstas contribuye a obtener mejores ingresos, encerrando así en un círculo su concepción de la pobreza. La renta baja causa la pobreza, y para salir de ésta, deberían, mediante el desarrollo humano, impulsarse y mejorarse las capacidades y libertades de los individuos; la política “de lucha contra la pobreza” no debería ser dirigida a reducir la pobreza de renta, sino a aumentar la riqueza de capacidades. Se argumenta que la ampliación de las capacidades implica el incremento de la renta; y para lograr esto se requiere de “desarrollo humano” (Arteaga, 2005). Instituciones tales como “el mercado, el sistema democrático, los medios de comunicación o el sistema público de distribución”, contribuyen de forma combinada al desarrollo humano. Desde esta perspectiva

A continuación se expone la reflexión teórica en torno a la pobreza y el concepto de reproducción social familiar, tomando como fundamento de la misma este enfoque epistemológico.

La totalidad concreta de la pobreza y la reproducción social

En su revisión de la literatura sobre la definición de la pobreza, Feres y Mancero (2001)⁶ exponen las principales diferencias en las concepciones del fenómeno; destacándose entre ellas la diferencia entre los fenómenos macro y micro que trataría de abarcar una definición general: la pobreza como problema absoluto, tratando de identificar sus elementos esenciales y universales; o como relativo, dependiendo del entorno social como punto de referencia para su definición. Al respecto, y acorde con el enfoque epistemológico de esta tesis, se resalta el carácter socioestructural, relacional y multidimensional del contexto problemático de la pobreza (Gendreau, 1998:76).

Cabe mencionar que a pesar de reconocerse su carácter estructural, algunas reflexiones relevantes en torno a la pobreza y su atención la ubican como un problema de los individuos (Martínez, 2005; Pardo, 2002b). Así, como justificación a los ajustes en las políticas públicas, se ha trasladado la atención de la problemática de un ámbito socioestructural económico y político, a uno de responsabilidades individuales. Desde este enfoque reduccionista se ha planteado que la pobreza es esencialmente una cuestión de carencia de capacidades y habilidades individuales, de bajo “capital humano”; más que de una “renta baja” (Sen, 2000)⁷.

Sin embargo, en este trabajo se coincide con autores como Gendreau (1998), en rechazar esta concepción de la pobreza como una cuestión individual⁶, pues se traslada a la praxis de los sujetos (educarse) las determinan-

el desarrollo humano significa libertad (sobre todo del mercado), misma que depende de estas instituciones que componen el mundo en el que “viven y actúan los individuos” (Sen, 2000:181).

⁶ Esta autora rechaza la concepción naturalista e individualista de la pobreza: ésta es “un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tienen mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos” (Gendreau, 1998:76).

tes estructurales (el salario), como si dependiera, mecánicamente, de la primera las segundas.

En este sentido, se coincide con la críticas que han cuestionado la confianza absoluta en la mejora de las capacidades básicas (salud, alimentación y educación) como fórmula o dispositivo para el incremento automático de los ingresos; pues se toma en cuenta que “un subsidio al capital humano sólo será efectivo si existen expectativas de mayores oportunidades de empleo y salario” (Orozco, 1994:125).

Por otro lado, se ha señalado que este enfoque percibe a los pobres como *subhumanos*, como incapaces para vivir una vida digna y decente⁷:

Es recién ahora que la pobreza humana es definida por su inhumanidad, por la imposibilidad de actuar como un ser humano, como “ausencia de capacidades básicas para funcionar”, como “privación absoluta de capacidad mínima”. Con lo cual quedan establecidos los dos términos de una misma escala de “opciones” y “oportunidades”: el polo negativo, los pobres humanos que no tienen ninguna capacidad de opción, reducidos a una condición subhumana; el polo positivo, los que han logrado el desarrollo humano, los ricos humanos, que tienen en grado extremo las posibilidades de optar por cualquier cosa (Langon, 2002:147).

Por lo tanto, siguiendo a Eguía (2004), se sostiene que deben considerarse las varias determinaciones implícitas en el fenómeno de la pobreza, a partir de lo cual se puede elaborar una conceptualización más amplia del mismo, considerándolo “como un conjunto de dimensiones vinculadas con la composición de los hogares, su organización doméstica, la situación ocupacional de sus miembros, el conjunto de recursos con que cuentan para su reproducción, la participación comunitaria y política” (Eguía, 2004:82).

⁷ Feres y Mancero exponen la concepción de pobreza, acorde con este enfoque individualista, del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas: “En términos generales, la pobreza se refiere a la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable (PNUD, 1997). Entre los aspectos que la componen se menciona llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria” (Feres y Mancero, 2001:7).

Esta idea condujo a proponer el concepto de *estrategias familiares de reproducción social* para abordar la cuestión de la complejidad de la pobreza (Eguía y Ortale, 2007). Pero es preciso advertir que el interés principal del presente trabajo se centra en el concepto de reproducción social, porque busca sintetizar esta dualidad estructura – individuo subyacente en el debate de la definición de la pobreza, como se ha señalado:

El problema central que se trata de explicar a través del concepto de reproducción social refiere a la relación estructura y sujeto, es decir a la relación entre los niveles macro y micro sociales, así como a los procesos de permanencia y transformación que permiten seguir reproduciendo una sociedad determinada (Menéndez, 1989). Así, el concepto de reproducción no queda restringido a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales (Eguía, 2004:85).

Se coincide con esta autora en que el concepto de la reproducción social de las familias, particularmente en un contexto de pobreza, es multidimensional y está articulado a las estructuras en cada dimensión en la que se desenvuelve. También se concuerda en que se trata de un concepto que refleja la praxis, las acciones y relaciones de los sujetos, y no uno que conduzca al análisis de las estructuras, o de la relación entre la pobreza y otras dimensiones.

Se parte entonces del concepto de pobreza remitido a una idea de fenómeno social estructural, esencialmente económico, donde se encuadra la insatisfacción de ciertas necesidades básicas de determinados sujetos sociales. Acorde con esta idea, desde el discurso derivado del funcionamiento de las mismas estructuras que propician la pobreza, se argumenta que ésta sólo puede ser “superada” mediante la acumulación de riqueza, a través del crecimiento económico.

Sin embargo, se ha objetado este argumento señalando que el crecimiento económico no conduce forzosamente y por sí solo a la disminución de la pobreza (Gordon, 1997)⁸.

⁸ Por ejemplo, en el caso de México: “a pesar del elevado crecimiento económico y del aumento regular del salario real entre 1950 y 1976, hacia mediados de los años ochenta se calculaba que casi el 60 por ciento de la población era pobre, de la cual 35 por ciento vivía en condiciones de pobreza extrema (...) el modelo de crecimiento benefició fundamentalmente a sectores medios y altos, en detrimento de los más pobres” (Gordon, 1997:2).

Además, si se parte de la situación de pobreza, esta tesis desarrollista se pone en crisis ante la presencia del círculo vicioso creado por los mecanismos del mercado:

A menores ingresos, producto del desempleo y la baja remuneración, menor capacidad de compra por parte de la mayoría (...); a menor demanda, menores posibilidades de generar nuevos empleos (...); a menor de demanda de fuerza laboral mayor desempleo y mayor empeoramiento de las condiciones de vida de la población, etc. (Rello, 2001:134).

Ante estas aparentes contradicciones que obstaculizan el desarrollo económico, la pobreza como fenómeno estructural revela su dimensión sociopolítica, pues permite que se legitimen las acciones interventoras del Estado (Bello, 2000); ejecutadas en diferentes niveles y ámbitos de las estructuras económicas y sociales. Esto, a pesar de que recientemente algunas definiciones acerca de la pobreza la conciben como un problema en el que el Estado tiene una función muy limitada (Zermeño, 2005), dejando el bienestar a la dinámica del libre mercado, perspectiva acorde con el modelo económico político neoliberal (Langon, 2002).

Desde la lógica de la moderna estructura económica la pobreza es inseparable del proceso de reproducción del sistema general de creación de riqueza; ambas, pobreza y riqueza, son “dos caras de una misma moneda” (Villarespe, 2002:241); este aspecto es inherente al “carácter “relacional de la pobreza”: “se es pobre porque hay otros que son ricos” (Gendreau, 1998:76). En el sistema capitalista de producción, el salario (el pago obtenido por vender su fuerza de trabajo en el mercado), permitiría al trabajador no sólo obtener los ‘medios de vida’, sino también los de su familia⁹. Además, el salario también supondría la cobertura de las necesidades del nivel

⁹ “La fuerza de trabajo de un hombre existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser remplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a remplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo y a la adquisición de una cierta destreza” (Marx, 1968:36).

de vida tradicional del asalariado, aspecto histórico sociocultural de su reproducción social:

El valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras que el otro tiene un carácter histórico o social. Su límite mínimo está determinado por el elemento físico; es decir, que para poder mantenerse y reproducirse, para poder perpetuar su existencia física, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad absolutamente indispensables para vivir y multiplicarse. El valor de estos medios de sustento indispensables constituye, pues, el límite mínimo del valor del trabajo (...) Además de este elemento puramente físico, en la determinación del valor del trabajo entra el nivel de vida tradicional en cada país. No se trata solamente de la vida física, sino de la satisfacción de ciertas necesidades, que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan los hombres (Marx, 1968:56).

El salario debería cubrir incluso estas necesidades provenientes de las ‘condiciones tradicionales de vida y educación’; sin embargo, no sólo no sucede así, sino que incluso este componente sociocultural puede llegar a extinguirse del salario, reduciéndose únicamente a la satisfacción del componente físico, a aquello suficiente e ‘indispensable para vivir y multiplicarse’.

Así, dado que la motivación del sistema capitalista es la ganancia, y que su reproducción como sistema se basa, entre otras cosas, en las condiciones del contrato de compra venta entre el capital y el trabajo, se comprende el lugar de la pobreza en la negociación del precio de la mercancía trabajo, única productora de valor y de riqueza:

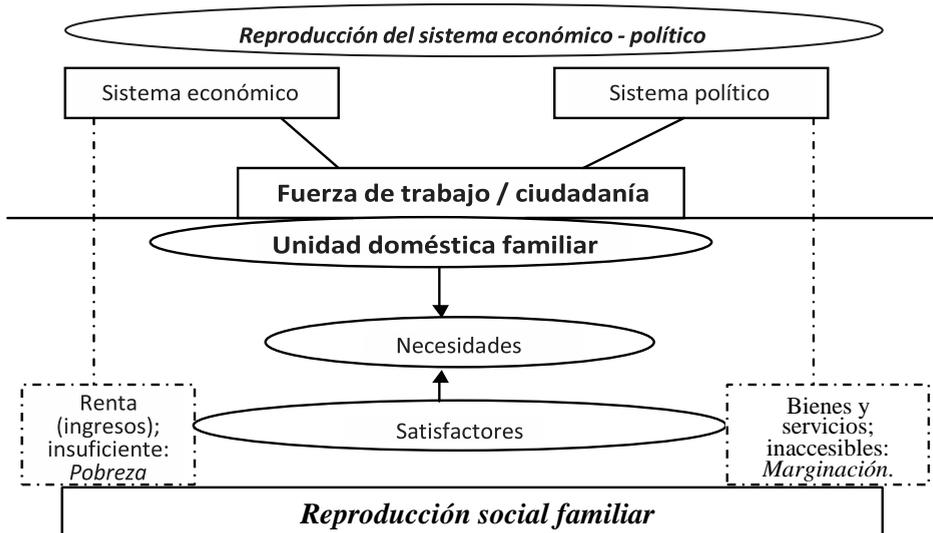
Si podemos fijar el salario mínimo, no podemos, en cambio, fijar el salario máximo. Lo único que podemos decir es que, dados los límites de la jornada de trabajo, el máximo de ganancia corresponde al mínimo físico del salario, y que, partiendo de salarios dados, el máximo de ganancia corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, en la medida en que sea compatible con las fuerzas físicas del obrero. Por tanto, el máximo de ganancia se halla limitado por el mínimo físico del salario y por el máximo físico de la jornada de trabajo (Marx, 1968:57).

La lógica del mercado se conforma por la búsqueda de la ganancia máxima a través de la reducción de precios y de costos y la optimización de recursos, en un ambiente de lucha o competencia con otros rivales (Sebastián, 2002). En este sentido, se ha señalado que en el mercado de fuerza de trabajo de la sociedad capitalista una de las llamadas “funciones de la pobreza” (Gans, 1971) consiste en su carácter formador de un “ejército industrial de reserva”, constituyendo así un medio de control y nivelador del precio de esta mercancía (Villarespe, 2002:253).

En la actual fase de globalización o ampliación del radio de acción de los mercados en todos los ámbitos de la vida moderna (Romero, 2002), esta lógica ha traído consigo la *monetarización* de la reproducción social de las familias y las personas:

El mercado tiene unas reglas de admisión estrictas y muy claras: el que tiene dinero entra y el que no tiene se queda afuera (...) Y así es en todo. Los alimentos son un ejemplo. Hay millones de personas que se mueren de hambre cada año, no porque no haya alimentos suficientes para abastecer a toda la población del mundo, como sucedía en épocas pasadas (...) lo que pasa es que para acceder a ellos se requiere dinero. Los alimentos no se regalan, se venden. Sólo los que los pueden comprar los pueden comer, y los que no tienen dinero para alimentarse se mueren (Sebastián, 2002:55–56).

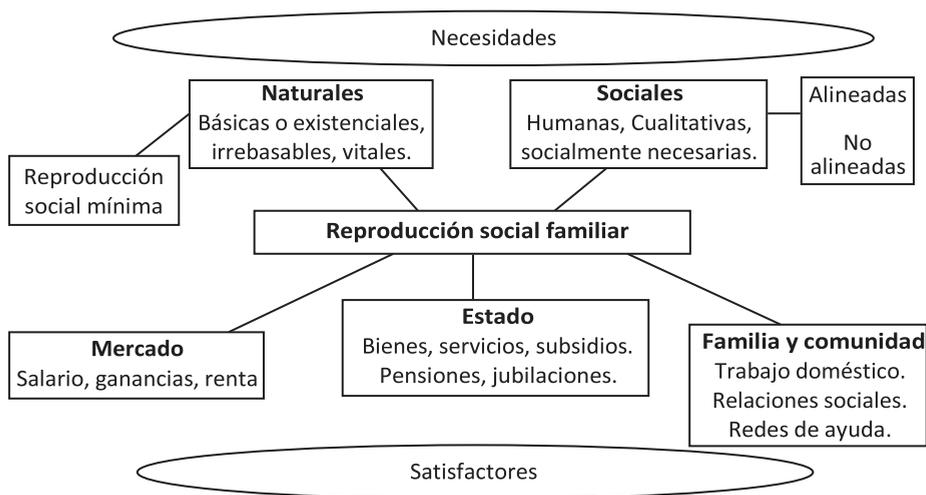
Fig. 2. **Producción de riqueza – pobreza: marco de la reproducción social familiar.**



Fuente: Cano, 2011

Dada esta fría y racionalista lógica del mercado se justifica la intervención del Estado en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, ya que “el capital no tiene en cuenta la salud y la duración de la vida del obrero si la sociedad no le obliga a tenerlo en cuenta” (Marx, 1981:102). Ante la imposibilidad de que los individuos puedan alcanzar un mínimo de bienestar, realizar sus derechos como ciudadanos de un Estado moderno y social, éste tendría la facultad y la obligación de intervenir en favor de aquellos (Offe, 2002). Es la justificación política subyacente en las políticas públicas (Rello, 2001:8). Así, no sólo los bienes del mercado sirven para satisfacer las necesidades básicas, también los bienes y servicios públicos.

Fig. 3. El concepto de reproducción social familiar



Fuente: Cano, 2011.

Sin embargo, también se ha señalado que los pobres sufren no solamente “la exclusión de los mercados, por falta de poder de compra”; sino también “la exclusión del consumo de bienes públicos y del disfrute de efectos o economías externas” (Sebastián, 2002:58). Langon (2002) considera además la medición de la pobreza como una acción política de control social; y con base en esta idea se han criticado los procedimientos y resultados de algunos estudios que definen la pobreza como “una falla del sistema de mercado, y no como su consecuencia directa”; como un fenómeno natural, histórico, irremediable, cíclico, e individual (Pardo, 2002a:33).

En resumen, si bien es cierto que una primera definición estructural de la pobreza debe ser formulada a partir de su relación con la insuficiencia del ingreso monetario para satisfacer las necesidades materiales mínimas (Orozco, 1994); una vez aceptada esta condición sine qua non de la cuestión, se reconoce que el ingreso obtenido a través del sistema económico no es la única fuente de los satisfactores requeridos para la reproducción social.

Como se ha señalado, también las estructuras políticas proveen bienes y servicios públicos que participan en la satisfacción de necesidades de la fuerza de trabajo.

Se ha dicho además, que los trabajadores y sus familias recurren a fuentes “extramercantiles”: “Los casos más notorios son la autoproducción, las donaciones, las relaciones de reciprocidad, etc.” (Guerra, 2002:75).

Conclusión

En este trabajo se expusieron los principios elementales del enfoque epistemológico dialéctico de la totalidad concreta. Se expuso también la utilidad de sus principios para el planteamiento de un problema de investigación, y para la reflexión teórica y la conceptualización en torno a la problemática de la pobreza.

En la elaboración de estos planteamientos (de investigación y de marco teórico referencial) para una investigación en particular, se siguieron los criterios para “el análisis del presente”: se buscó cumplir con la exigencia de *viabilidad* (evitar aplicar una teoría y en cambio tratar de “descubrir aquella que contribuya a esclarecer lo objetivamente posible”); se segmentó la realidad en sus dimensiones particulares (ambiental, sociocomunitaria, económica, y política) a fin de determinar “el contexto especificador del contenido de los observables empíricos, considerados de manera aislada”; se desensamblaron los corpus teóricos en “sus componentes conceptuales” como instrumentos de diagnóstico delimitadores de áreas de la realidad y “sus relaciones posibles”; y se buscó establecer “relaciones posibles entre el espacio y tiempo de los procesos estructurales” y los de las “prácticas de los sujetos sociales” (Zemelman, 1987).

Referencias

- Adorno, Th. W. (2001) Sociología e investigación empírica. En: Páez, L. (ed.); *La Escuela de Frankfurt. Teoría crítica de la sociedad. Ensayos y textos*. México: UNAM – ENEP Acatlán. Pp. 333 -348.
- Arteaga, C. (2005) *El contexto de las necesidades sociales*. En Arteaga, Carlos, y Silvia Solís (Coords.), *Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico*. México: ENST – UNAM-Plaza y Valdés. Pp. 13 – 26.
- Bello, R. (2000) *Pobreza y relaciones de género en dos comunas rurales*. Santiago de Chile: Grupo de Investigaciones Agrarias – Procasur.
- Blanco, C. (2003) *Filosofía marxista de la reproducción social*. *Nómadas*, revista electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, España. Número 8, Julio – Diciembre, 2003.
- Cano, A. (2011) *Reproducción social familiar y pobreza rural*. Ejido Puerto del Aire en el sur semiárido de Nuevo León. Tesis no publicada de Adán Cano para obtener el grado de Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de Bienestar social. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cicourel, A. (1982) *El método y la medida en Sociología*. Madrid: Editora Nacional.
- Coutinho, N. (2000) *Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales*. En: Borgianni, E. y C. Montañó (Orgs.), *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montañó. 171 – 198.
- Eguía, A. (2004) *Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio*. *Caderno CRH*, Bahía, Brasil: Universidad Federal de Bahía; Vol. 17, no. 40, enero – abril de 2004, Pp. 79 – 92.
- y Ortale, S. (2007) *Introducción*. En: Eguía, Amalia y Ortale, Susana (Coords.), *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires, Biblos. pp. 13 – 34.
- Feres, J. y X. Mancero (2001) *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Chile: CEPAL- Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. No. 11.

- Gans, H. (1971) *The Uses of Poverty: The Poor Pay All. Social Policy*. Julio – Agosto, 1971. pp. 20 - 24. Dirección en Internet: <http://www.soc.duke.edu/~jcook/gans.html> (Página consultada el 5 de septiembre de 2006).
- Gendreau, Mónica (1998) Tres dimensiones de la geografía de la pobreza. En Gallardo, R. y J. Osorio (Coords.) *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II*. México: Universidad Iberoamericana. Pp. 75 -149.
- González, Alfredo (2003) *Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. ISLAS*, 45(138); octubre - diciembre, 2003. 125-135.
- Gordon, S. (1997) *Pobreza y patrones de exclusión social en México*. Programa sobre las Instituciones Laborales y Desarrollo. Dirección en Internet: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/papers/1997/dp92/#toc> (página consultada el 05 de febrero de 2006).
- Guerra, P. (2002) Pobreza: seis consideraciones sociológicas y un corolario para América Latina. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 72 – 82.
- Gutiérrez, A (1991) *Nuevos paradigmas teóricos; Acta Sociológica*; Vol. IV, núms. 2 – 3, mayo – diciembre de 1991; México: Facultad de Ciencias Políticas, UNAM. P. 49 -62.
- Jenkins, R. (2002) In the present tense. Time, identification and human nature. *Anthropological Theory*, Vol. 2 (3), Sage Publications. 267 – 280.
- Kosik, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. México: Grijalbo.
- Langon, M. (2002) Pobreza humana y educación. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 145 - 150.
- Lessa, S. (2000) Lukács: *El método y su fundamento ontológico*. En: Borgianni, E. y C. Montañó (Orgs.) *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montañó. 199 – 228.
- Lukács, G. (1985) *Historia y consciencia de clase I*. Madrid: SARPE. Dos volúmenes.

- Martínez, J. (2005) *Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales*. *Revista Centroamericana de Ciencias sociales*, No. 2. Vol. II, diciembre de 2005. pp. 41 – 77.
- Marx, C. (1968) *Salario, precio, y ganancia*. Moscú: Editorial Progreso.
- (1981) *El Capital 4. Libro I: El proceso de producción del Capital. Sección Tercera: La producción de la plusvalía absoluta*. México: Editorial Grijalbo. Serie Textos Vivos.
- Montaño, C. (2000) *Presentación. El debate metodológico de los '80 / '90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico*. En: Borgia, E. y C. Montaño (Orgs.) *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montaño. 9 – 33.
- Offe, C. (2002) *Los principios de la justicia social y el futuro del Estado social*. En: Alonso, Jorge. Armando Aguilar, y Richard Lang (Coords.) *El futuro del Estado Social*, Universidad de Guadalajara, ITESO, Goethe Institut Guadalajara, Guadalajara. Pp. 29 -44.
- Orozco, M. (1994) *Otras políticas para el alivio de la pobreza extrema*. En Vélez, F. (Comp.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México: FCE, ITAM. Pp. 113 – 139.
- Pardo, J. (2002a) *Medición y cifras de la pobreza*. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 22 – 34.
- (2002b) *Soluciones a la pobreza, movimientos sociales y pedagogía de la responsabilidad*. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 183 – 196.
- Rello, F. (2001) *Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica*. México: CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, No. 2, julio de 2001.
- Romero, A. (2002) *Globalización y Pobreza*. Colombia: Universidad de Nariño.
- Schwartz, H. y J. Jacobs (1984) *Sociología cualitativa*. México; Editorial Trillas.

- Sebastián, L. (2002) Globalización, exclusión y pobreza. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 57 – 64.
- Sen, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*. México: Ed. Planeta.
- Squires, P. Ch. (1984) *Una nueva psicología a la manera de Einstein*. En: Einstein, A., A. Grünbaum, A. S. Eddington y otros (selección de L. P. Williams), *La teoría de la relatividad*. España: Alianza Universidad. 157 – 163.
- Taylor, S. y R. Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós
- Villarespe, V. (2002) *Pobreza: teoría e historia*. México: Casa Juan Pablos y UNAM.
- Zemelman, H. (1987) *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*”. México: El Colegio de México.

PARADIGMA Y MODELOS DE INTERVENCIÓN; UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO EN TRA- BAJO SOCIAL.

Martín Castro Guzmán¹⁰

Introducción

En la teoría, cuando se habla del *objeto de estudio*, se le da poca importancia a los *objetos microsociales* a partir del análisis de las macroteorías que en muchos de los casos no los incluyen; y debido a que en sus generalizaciones no abordan sus rasgos y atributos, sobre todo los elementos subjetivos específicos de estos, adquiriendo la investigación solamente un carácter pragmático, ya que se investiga para intervenir o para mostrar caminos conducentes a esa intervención, a través de la propuesta de métodos; este tipo de investigación se realiza por necesidad, y se le puede llamar académica, porque está al servicio de quien quiere usarla.

Por otra parte, las *macroteorías* se ocupan de explicar problemas macro-sociales, como la pobreza y el desarrollo, es decir, grandes problemas o aspectos macro de la sociedad, por ejemplo, la lucha entre las clases, las relaciones internacionales, el gobierno, la religión, la familia, etc.; en cambio las *microteorías*, tratan de las cuestiones de la vida social en el nivel de los individuos y los grupos pequeños. (Babbie, 1999: 30)

En los procesos de investigación e intervención, existe una convergencia de objetos, métodos y de técnicas, esta tradición viene en América Latina de finales de los años 70, situación que se expresa con mucha nitidez, cuando el metodólogo determina el problema, las teorías y los métodos a seguir en el proceso de construcción del conocimiento. En esta lógica, la teoría brinda los elementos conceptuales para entender el problema, pero a su vez, el problema define el método para recolectar y analizar el dato, a través de las técnicas e instrumentos que son propios del método y que el investigador

¹⁰ Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y Profesor de Asignatura en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Presidente de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social ACANITS, e integrante del Sistema Nacional de Investigación SIN-I.

empleará para abordar el objeto de estudio, to mando en cuenta los tiempos y los recursos como factores esenciales de la investigación.

No obstante, existen otros factores que inciden en la investigación, como son: los factores institucionales, políticos, ideológicos, económicos y sociales. Estos factores son parte y están presentes en la formación del investigador, principalmente en aquellos aspectos relacionados a la experiencia y la educación que el investigador recibió, lo que hace que el propio científico le dé sentido a lo que hace, es decir, ¿cómo? interviene su racionalidad científica en la construcción del conocimiento.

En esta interrogante, el investigador al abordar la realidad y los problemas que pretende conocer; debe por lo menos tener una idea preliminar del objeto de estudio con el cual trabajará, y en la medida en que este avance, los conceptos que son incipientes y que dialogan sobre el problema, irán mejorando gradualmente. Por ejemplo, en la etapa de los estudios descriptivos, el investigador aún no tiene un conocimiento profundo del problema, solamente describe el problema a través del dato, de los números o las cifras. Después de describir las diversas conexiones que el problema tiene con otras situaciones o problemáticas, no solamente caracteriza al fenómeno o situación, sino también le da importancia al entorno y el contexto en el que el problema se encuentra inmerso, indicando sus rasgos más peculiares o aspectos diferenciadores del objeto de estudio.

En esta perspectiva, los *objetos de estudio* pueden ser mirados desde diferentes puntos de vista; donde cada investigador plantea su enfoque teórico y perspectiva metodológica para explicar, entender y abordar el objeto de estudio. Esto no significa que el investigador social tenga que iniciar por precisar la esencia de su objeto de estudio, es decir, lo que el objeto es realmente para él, sino en la medida en que este lo abordo, lo ira recreando.

En este acercamiento ontológico, Rojas (2007) plantea que “todos los fenómenos de la realidad social se encuentran en relación y dependencia mutua...”, donde la realidad es un todo interrelacionado y no un conjunto de cosas y procesos aislados, separados unos de otros. Para llegar a una comprensión profunda de las causas de los fenómenos Rojas (2007) señala que se debe partir de la tesis de que la realidad y los problemas no son estáticos, sino dinámicos, ya que en ellos se presentan continuos cambios en diversas dimensiones. Asimismo, acota que la realidad es un proceso y un modelo y no un conjunto de cosas acabadas; y que el conocimiento sobre ella, es tam-

bién un proceso en el cual se consolidan verdades relativas y cuyo encadenamiento permite alcanzar un conocimiento más profundo y objetivo de la realidad.

Modelos en la Construcción del Conocimiento

Bajo esta configuración de la realidad y el conocimiento, Rangel (1989: 47), expresa que un modelo, es la representación formal de los sistemas reales. Es decir, un modelo formal es la expresión simbólica en términos lógicos de un sistema ideal que representa la estructura de un sistema real original y las distintas variables que lo conforman, así como las relaciones causales y causales que entre ellos se establecen.

Con base en esta definición, se puede decir, que los modelos se desarrollan dentro de las teorías generales, pero hacen referencia a un campo específico particular de la ciencia, ya que permiten la posibilidad de ir descubriendo las distintas relaciones que conforman un fenómeno y permiten ir ascendiendo en el paso de lo abstracto a lo concreto.

En estas definiciones epistémicas, los *modelos del conocimiento*, según Hessen (2005) son definidos como la teoría de la ciencia, o como teoría de los principios materiales del conocimiento humano; teoría que divide en *formal* y *material*. La primera entendida como *lógica*, y la segunda como *teoría del conocimiento*.

En el conocimiento humano, formal y lógico, se investigan los principios formales del conocimiento, esto es, las formas y las leyes más generales del pensamiento humano, dando sentido a la estructura lógica y organización sistemática del pensamiento, esto es, en su concordancia consigo mismo, por sus propias formas y leyes.

En el caso del conocimiento humano material o *teoría del conocimiento*, este se dirige a los supuestos materiales generales del conocimiento científico, donde se pregunta por la verdad del pensamiento, esto es por su concordancia con el objeto. Por lo tanto, puede definirse como: La *teoría del pensamiento verdadero* en oposición a la *lógica* que sería la *teoría del pensamiento correcto*.

Asimismo, Hessen (2005:9-16), acota que la *teoría del conocimiento*, es llamada la *Ciencia Filosófica Fundamental*; la cual se divide en conocimiento general y especial. En el *conocimiento general* se investiga la referencia del pensamiento al objeto, y considera aquél puramente en sí mismo a través de la reflexión; y en el caso del *conocimiento especial*, se hace referencia a las temáticas de investigación, donde la crítica a los principios y conceptos fundamentales en que se expresa la referencia del pensamiento sobre el objeto juega un papel fundamental, ya que se toma en cuenta el significado del pensamiento, en su referencia a los objetos.

Bajo esta perspectiva analítica del conocimiento, Hessen define a la *filosofía*, como el conjunto de reflexiones sobre los principios del conocimiento, pensamiento y acción humana, es decir, como el conjunto de principios que se establecen o suponen para explicar cierta clase de hechos; donde el amor a la filosofía es el amor a la sabiduría o, lo que es lo mismo, el deseo de saber y de conocer.

Así también, define a la *epistemología*, como la rama de la filosofía que trata de los problemas filosóficos; la cual se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, los criterios, los tipos de conocimiento posible y el grado con el que cada uno resulta cierto; así como la relación entre el que conoce y el objeto conocido. Señalando que la *teoría del conocimiento*, es una doctrina filosófica, una teoría que explica e interpreta filosóficamente el conocimiento humano.

En este análisis conceptual se precisa que la *filosofía de la ciencia, epistemología o teoría del conocimiento*, se ocupan de la definición del saber y de las nociones interrelacionadas, de las fuentes, los juicios, los tipos de conocimiento posible, y la categoría con que cada uno resulta cierto. Así como la relación entre el que conoce (sujeto), y lo que se conoce (objeto), y los elementos que intervienen en el acto de conocer son: el sujeto cognoscente y el objeto conocido.

Teoría y Práctica en la Construcción del Conocimiento

En los binomios sujeto/objeto; subjetivo/objetivo; abstracto/concreto; y teoría/práctica; se observan un proceso de auto-reproducción; en ambos aspectos; debido a que al interactuar no solamente se transforman, sino también se enriquecen y se complementan en una unidad; y ambos son funda-

fundamentales para la construcción del conocimiento. La teoría a la vez permite conocer, explicar e interpretar el problema; también facilita la intervención en dicho problema, transformándolo en la medida en que actúa sobre este.

Bajo este supuesto, la *teoría científica*, es el cúmulo de conocimientos que permiten conocer un problema en sus múltiples dimensiones, donde la *abstracción* del problema como parte indispensable de la realidad, es fundamental como proceso de reflexión para explicar e interpretar dicho problema, bajo un proceso de integración de la experiencia con la teoría, con el fin de elaborar un razonamiento puntual y objetivo.

En el caso de la práctica científica, para algunos especialistas en metodología, la práctica es la fuente de la teoría, debido a que en esta, no solamente se comprueban y se demuestran los supuestos teóricos, como parte del razonamiento científico; sino también, se producen nuevos razonamientos al interactuar en el problema mismo; es decir, el problema genera en el sujeto, nuevas perspectivas de interpretación, y de cómo ver el problema a través de otras teorías. Es decir, la realidad que es objetiva, tangible y concreta pasa al plano de lo abstracto, subjetivo e intangible, hacia un proceso de racionalización; que en otras palabras, es avanzar del pasaje de la experiencia sensorial al pensamiento abstracto para elaborar conceptos y razonamientos que a su vez generen una teoría. (Netto, 1991) La práctica es el medio, es el vínculo entre el hombre y el mundo objetivo, también es a través de ella que se da un proceso de conocimiento, y es a partir de este descubrimiento de la verdad objetiva donde el método científico juega un papel fundamental para el desarrollo de un nuevo conocimiento, ubicando a la práctica y a la teoría en un proceso dialéctico.

En esta dinámica entre Teoría y Práctica, la *generalización* implica la aplicación y verificación de leyes que se han comprobado mediante el método básico (Deductivo/Inductivo), donde la sistematización como proceso ha sido fundamental para subjetivizar al objeto; proceso que ha implicado la construcción de categorías a partir de la teoría y la experiencia; asimismo en la construcción de nuevas teorías.

Asimismo, el binomio *investigación/intervención*; son dos aspectos fundamentales en el proceso de Construcción del Conocimiento; puesto que son dos conceptos inseparables uno del otro; debido a que la *investigación* por lo menos tiene tres grandes objetivos; en el primero se busca comprobar,

desechar, enriquecer o proponer nuevas teorías que permitan comprender y explicar los problemas; en un segundo plano, la *investigación* permite aplicar un método o proponer un método nuevo; y en una tercera instancia, la investigación se plantea como objetivo una respuesta y solución al problema. Y es aquí en este tercer objetivo; donde la *Intervención* juega un papel fundamental; no obstante, de que esta requiere organización y planificación de recursos actividades y tareas que faciliten el cambio positivo de dicho problema de investigación.

Con la *Intervención* planeada, los actores sociales, profesionales e institucionales buscan la ejecución de acciones inmediatas para solucionar los problemas que dichos sujetos enfrentan en esa realidad social y multifásica. Así también, la *intervención* implica un proceso sistemático para transformar la realidad, con adecuado uso de la teoría acompañado del rigor teóricometodológico.

Bajo esta perspectiva entre el sujeto y el objeto; lo subjetivo y lo objetivo; la teoría y la práctica, la *filosofía de la ciencia*, es el conjunto de reflexiones sobre los principios del conocimiento, pensamiento y acción humana. Conjunto de principios que se establecen o suponen para explicar los problemas sociales; y en esta dinámica sobre el problema social; los científicos sociales dialogan, establecen y ponen a discusión sus puntos de vista, teorías, métodos y hallazgos sobre el problema objeto de estudio; es decir, entran en un proceso de filosofar, de reflexión del espíritu sobre sí mismo, de pensar, y de cómo concebir esa realidad, que es penetrable por el pensamiento; no obstante que debe ser demostrada. Por lo que, de antemano se debe de rechazar todo aquello que se declare impenetrable por el pensamiento, o sea que se diga: “que no puede ser pensado” o “que no necesita prueba”. Bajo este análisis, se puede decir que la filosofía tiene por objeto indagar sobre los problemas; pensar el problema, ya que pensar es de por sí, deliberar examinar y calificar un problema, tener una idea, construir un modelo o en el último de los casos proponer un paradigma.

Los Modelos y Paradigmas en la Construcción del Conocimiento

Abordar el tema de los modelos y paradigmas en el marco de la construcción del conocimiento, es esencial para entender el desarrollo de las sociedades; en primera instancia porque los modelos son esquemas nuevos

que son aplicados para satisfacer necesidades, según el ámbito de estudio e intervención que dieron pauta a la construcción de dichos esquemas; y en una segunda instancia, los paradigmas, son formas nuevas para entender y de actuar, sobre las diversas realidades, ya sean económicas, políticas, sociales, o culturales.

Ambos, conceptos permiten la generación y construcción de un nuevo conocimiento; es decir, mejorar y sustituir los modelos anteriores por mejores modelos, que satisfagan las nuevas necesidades, además de las necesidades anteriores; asimismo, sustituir los viejos paradigmas por los nuevos paradigmas, cambiando las formas de entender el mundo y cambiando las forma de hacer nuestras funciones.

Con base a este análisis reflexivo sobre modelos y paradigmas, es trascendental abordar esta temática en el marco de construcción del conocimiento; para ello, es importante en primer lugar hacer una reflexión de este concepto, como un concepto esencial en la definición y construcción de los modelos de intervención en trabajo social; debido a que ambos conceptos paradigma y modelo; son el resultado del binomio subjetivo – objetivo en el proceso de construcción del objeto de estudio en trabajo social.

El modelo, es una representación teórica objetiva que permite abordar la realidad social y el paradigma, es un concepto que contribuye a tener una percepción más objetiva de los problemas a estudiar, de sus métodos para abordarlos, como de las formar para explicar y abordar dicha problemática. Ambos conceptos interactúan en una definición de problemas y soluciones legítimas, que requiere de una constelación de términos, valores, percepciones y prácticas, que son asumidos y aceptados por la comunidad científica.

En este intento analítico, para entender dichos conceptos, surgen las siguientes interrogantes:

- ¿De qué forma el paradigma contribuye a mejorar las formas de abordar la problemática social; desde una perspectiva subjetiva como objetiva?
- ¿El paradigma es el resultado del proceso metodológico en la construcción del objeto de estudio de trabajo social?
- ¿Al hablar de Paradigma, se hace referencia al concepto de Modelo?

Para el análisis de estas interrogantes, es importante hacer una reflexión de las múltiples definiciones de paradigma, con el objeto de identificar en las definiciones algunos elementos que den alguna pista sobre los elementos y características del concepto de Modelos, ya que en algunas definiciones del concepto de paradigma se han observado algunas características del concepto de modelo; es decir, dentro de su explicación analítica se hace referencia a Modelo; con base en ello, surge la segunda interrogante: ¿El paradigma y el modelo; como dos elementos analógicos contribuyen en la construcción del proceso de intervención en trabajo social? Y si ¿Ambos conceptos (paradigma y modelo) son dos conceptos claves en el proceso epistemológico para recrear el objeto de estudio de trabajo social, como un objeto de estudio en permanente construcción?

Para dar respuesta a las primeras dos interrogantes, comenzaré por hacer un análisis de los elementos y características de las diversas definiciones que existen sobre el concepto de paradigma; ello con la idea de hacer una definición propia de dicho concepto, la cual pueda permear lo largo de este trabajo; y a partir de los elementos analíticos de la definición propuesta, se abordará el concepto de modelo, como un eje articulador que permita precisar las funciones que ambos conceptos (paradigma y modelo) tienen en el proceso metodológico de construcción del objeto de estudio de trabajo social.

El Paradigma y su definición

En la literatura, existe una gran cantidad de definiciones sobre el concepto de paradigma; por ejemplo, para Briones (1997) un paradigma de investigación es una concepción del objeto de estudio de una ciencia, de los problemas para estudiar, de la naturaleza de sus métodos y de la forma de explicar, interpretar o comprender los resultados de la investigación realizada.

En esta definición, Briones acota que todas las disciplinas, como parte de las ciencias, en especial las ciencias sociales, requieren de un paradigma de investigación para abordar su objeto de estudio, el cual les permita no solamente la explicación del problema, sino también precisar el método y sobre todo analizar los resultados; es decir, el investigador social deberá precisar el paradigma el cual estará utilizando en su acercamiento con su objeto de estudio, ya sea cualitativo o cuantitativo.

En esta perspectiva de acercamiento a su objeto de estudio a través del paradigma científico, Capra (1996), señala que toda comunidad científica en común (investigador social), deberá poseer un conjunto de términos, valores, técnicas, etc., que le permitan definir los problemas y diseñar soluciones legítimas a dichos problemas. Así mismo, Kuhn (1970), define al *paradigma* como un sistema de creencias, principios, valores y premisas que determinan la visión que una determinada comunidad científica tiene de la realidad, el tipo de preguntas y problemas que es legítimo estudiar, así como los métodos y técnicas válidos para la búsqueda de respuestas y soluciones.

Con base en estas tres definiciones, se puede decir, que el *paradigma científico* constituye un conjunto de ideas que orientan y organizan la investigación científica de una disciplina (Trabajo Social), haciéndola comunicable y modificable al interior de una comunidad científica que utiliza el mismo lenguaje. En resumen, un *paradigma* proporciona a los miembros de la comunidad científica, una visión global de su campo de trabajo, de las normas de investigación y de los posibles problemas a resolver, tanto como de los patrones y tipos de soluciones posibles; de modo que el *paradigma* es aceptado por dicha comunidad científica, al organizar y definir una nueva forma de ver y hacer las cosas, a través de la práctica profesional.

Cuadro 1. Análisis del concepto de Paradigma

Autor	Definición	Indicadores Analíticos
García Guadilla (1987)	Hace referencia a un consenso institucionalizado, implícito, en cuyo marco se insertan los criterios de acuerdo con los cuales se enjuicia la validez del quehacer profesional de los miembros de la comunidad que comparten el paradigma, el cual proporciona problemas de investigación y modos de abordarlos, así como también criterios para enjuiciar la validez de las soluciones propuestas, vocabulario e instrumental, tanto conceptual como práctico.	<ul style="list-style-type: none"> • Consenso institucionalizado. • Validez del quehacer profesional. • Miembros de la comunidad. • que comparten el paradigma. • Problemas de investigación y modos de abordarlos. • Soluciones propuestas. • Vocabulario e instrumental. • Conceptual y práctico.
González (1997)	Constituye un marco conceptual en el que se inscriben, como supuestos básicos subyacentes, creencias y valores a los cuales los integrantes del grupo que lo comparten se adhieren fuertemente, sin que sean siempre explícitos o conscientes.	<ul style="list-style-type: none"> • Un marco conceptual. • Supuestos básicos subyacentes, creencias y valores. • Integrantes del grupo que lo comparten. • Sin que sean siempre explícitos o conscientes.

Grinspun (1994)	Son realizaciones científicas universalmente conocidas que durante cierto periodo de tiempo nos ofrecen, además de los problemas, las soluciones modelos para la comunidad que está involucrada con la ciencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Realizaciones científicas universalmente conocidas. • Durante cierto periodo de tiempo. • Problemas, soluciones, modelos para la comunidad.
Hurtado y Toro (1997)	Nos muestran, la diversidad de las formas de conocer de una época y cada uno de ellos constituye un modo común fuera del cual no es posible conocer.	<ul style="list-style-type: none"> • Diversidad de las formas de conocer de una época. • Constituye un modo común.
Marquegui (1997)	Un conjunto de pareceres, intuiciones, modos de comprender la realidad. Su característica fundamental es su coherencia y su supuesta evidencia. Otra no menos importante es que es compartida por la sociedad, o por un segmento de ésta lo que permite poder interactuar dentro de la misma en el universo de un conjunto sistemas simbólico compartido. Viene a constituir un idioma a través del cual se ve, se comprende y se actúa en la sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> • Conjunto de pareceres e intuiciones. • Modos de comprender la realidad. • Es compartida por la sociedad, o por un segmento de ésta. • Un conjunto sistemas simbólico compartido. • Constituye un idioma a través del cual se ve, se comprende y se actúa.
Marquegui (1997)	Un conjunto de pareceres, intuiciones, modos de comprender la realidad. Su característica fundamental es su coherencia y su supuesta evidencia. Otra no menos importante es que es compartida por la sociedad, o por un segmento de ésta lo que permite poder interactuar dentro de la misma en el universo de un conjunto sistemas simbólico compartido. Viene a constituir un idioma a través del cual se ve, se comprende y se actúa en la sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> • Conjunto de pareceres e intuiciones. • Modos de comprender la realidad. • Es compartida por la sociedad, o por un segmento de ésta. • Un conjunto sistemas simbólico compartido. • Constituye un idioma a través del cual se ve, se comprende y se actúa.

Elaboración propia a partir de las definiciones, 2017.

Con base en los indicadores analíticos, se puede decir, que el paradigma, es una estructura conceptual, un sistema de creencias y valores de razonamiento de un determinado grupo que comparten problemas y soluciones durante cierto periodo de tiempo. Es un consenso institucionalizado, son realizaciones científicas universalmente conocidas y aceptadas. No solamente se comprende y se actúa, es una guía, es el corazón de la actividad científica. El término se refiere a acepciones, ideas, pensamientos y creencias incorporadas.

Cuadro 2, Análisis del concepto de Paradigma

Autor	Definición	Indicadores Analíticos
Martínez (1993)	Puede definirse como un principio de definiciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre algunas nociones matrices que generan y controlan el pensamiento, es decir, la constitución de teorías y la producción de los discursos de los miembros de una comunidad científica determinada (Morin, 1982). El paradigma se convierte, así, en el principio rector del conocimiento y de la existencia humana.	<ul style="list-style-type: none"> • Un principio de definiciones-relaciones- oposiciones fundamentales. • Nociones matrices que generan y controlan el pensamiento. • Constitución de teorías y la producción de los discursos. • Comunidad científica. • Principio rector del conocimiento.
Montero (1992)	Es un modelo de acción para la búsqueda del conocimiento... ejemplo, o ejemplar que muestra cómo hacer para hallar la respuesta a los problemas que la ignorancia o el saber nos plantean (mayéutica socrática, la deducción aristotélica, la lógica formal con sus relaciones circulares entre premisas y conclusiones y sus modos de formular nuevas propuestas; la inducción originadora del empirismo, el cartesianismo que dio lugar al deductismo); un modo de conocer, una vía preferente de producción de conocimiento.	<ul style="list-style-type: none"> • Modelo de acción para la búsqueda del conocimiento. • Ejemplo, muestra cómo hacer para hallar la respuesta a los problemas. • Modos de formular nuevas propuestas. • Un modo de conocer. • Vía preferente de producción de conocimiento.
Morales y Moreno (1993)	Término acuñado por Kuhn para hacer referencia a un conjunto de suposiciones interrelacionadas que proporcionan un marco filosófico para el estudio organizado de este mundo.	<ul style="list-style-type: none"> • Conjunto de suposiciones interrelacionadas. • Marco filosófico para el estudio.
Moreno (1993)	“... una estructura coherente constituida por una red de conceptos a través de los cuales ven su campo los científicos, una red de creencias teóricas y metodológicas entrelazadas que permiten la selección, evaluación y crítica de temas, problemas y métodos, y una red de compromisos entre los miembros de una comunidad científica, todo lo cual implica una definición específica del campo de la ciencia correspondiente, y se expresa en una tradición orgánica de investigación científica.	<ul style="list-style-type: none"> • Estructura coherente constituida por una red de conceptos. • Red de creencias teóricas y metodológicas entrelazadas. • Red de compromisos entre los miembros de una comunidad científica.
Rivas Balboa (1996)	Es una síntesis de creencias, compromisos grupales, manera de ver, compartidas por una comunidad científica” ... un paradigma se presenta como un principio capaz de producir distinciones, relaciones, oposiciones fundamentales entre nociones, las cuales generan y controlan las teorías y discursos de la comunidad científica... los paradigmas funcionan a manera de patrones, modelos mentales o reglas operativas que tienen funciones específicas.	<ul style="list-style-type: none"> • Síntesis de creencias, compromisos grupales. • Compartidas por una comunidad científica. • Distinciones, relaciones, oposiciones fundamentales. • Generan teorías y discursos de la comunidad científica. • Funcionan a manera de patrones, modelos mentales o reglas operativas.

Planchart (1978)	Constituyen realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y de soluciones a una comunidad científica.	<ul style="list-style-type: none"> • Realizaciones científicas universalmente reconocidas. • Durante cierto tiempo. • Proporcionan modelos de problemas y de soluciones.
Ruiz Bolívar (1992)	Es entendido como el conjunto de conceptos, valores, técnicas y procedimientos compartidos por una comunidad científica, en un momento histórico determinado, para definir problemas y buscar soluciones.	<ul style="list-style-type: none"> • Conjunto de conceptos, valores, técnicas y procedimientos. • Compartidos por una comunidad científica. • Momento histórico determinado.
Shulman (1989)	El concepto de paradigma comenzó a formar parte del vocabulario de trabajo de los científicos sociales bajo la influencia de Thomas Kuhn (La Estructura de las Revoluciones Científicas). En el sentido que Kuhn le asigna al término, un paradigma es un compromiso implícito, no formulado ni difundido, de una comunidad de estudiosos con determinado marco conceptual.	<ul style="list-style-type: none"> • Vocabulario de trabajo de los científicos sociales. • Es un compromiso implícito. • Comunidad de estudiosos. • Marco conceptual.
Diccionario de Oxford	“Un patrón o modelo, un ejemplo”. Un paradigma es el conjunto de experimentos modelísticos capaces de ser copiados o emulados; siendo la base para crear un consenso científico. Representa, una forma más específica de ver la realidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Patrón o modelo, un ejemplo. • Conjunto de experimentos modelísticos. • Base para crear un consenso científico. • Forma de ver la realidad.

Elaboración propia a partir de las definiciones, 2017.

Un paradigma es un conjunto de realizaciones científicas “universalmente” reconocidas, que durante un tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Es un modelo o patrón sostenido en una disciplina científica, supone un determinado entendimiento de las cosas, es una forma de pensar. Cuando se habla de “cambio de paradigma”, se hace referencia a la evolución de pensamiento que ocurre en las disciplinas y en las sociedades a través de la historia y que promueve el surgimiento de un nuevo modelo imperante de pensamiento.

En el enunciado: “No queda nada por ser descubierto en el campo de la física actualmente. Todo lo que falta son medidas más y más precisas”. A unos cuantos años de esta aseveración, Albert Einstein publicó su trabajo sobre la relatividad espacial. En este ejemplo, el nuevo paradigma reduce al viejo. No obstante, el paradigma dominante prevalece en un tiempo determinado, hasta que es sustituido por otro. Cabe resaltar que los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto histórico del momento.

Kuhn (1970) define al paradigma como “un completa constelación de creencias, valores y técnicas, etc., compartidas de una determinada comunidad”. Esta definición aparece en 1969 como agregado de su libro original, porque en principio el uso del término so había estado claramente definido. Bajo esta definición de Kuhn subyace otro sentido del término: “un paradigma también denota una suerte de elemento de esa constelación, la solución concreta del rompecabezas que, empleado como ejemplo o modelo, puede reemplazar a las reglas explícitas como base para la solución de los rompecabezas remanentes de la ciencia natural.

Un *paradigma* es el conjunto de reglas que “rigen” una determinada disciplina. Estas “reglas” se asumen normalmente como “verdades incuestionables”, porque son “tan evidentes” que se forman transparentes para los que están inmersos en ellas. Cuando un paradigma ya no puede satisfacer las necesidades de una ciencia, por ejemplo, ante nuevos descubrimientos que invalidan conocimientos previos, es sucedido por otro. Se dice que un cambio de paradigma es algo dramático para la ciencia, ya que éstas aparecen como estables y maduras.

El Modelo y su definición

Etimológicamente modelo proviene del italiano “modello” y este del latín *modelus* que quiere decir cantidad que sirve de medida o tipo de comparación en determinados cálculos. West (1959:209) entiende al modelo como un patrón, una especie de molde que se emplea como guía para el diseñador de la enseñanza. Dicho molde puede ayudar al diseñador a “ver el bosque desde los árboles” y al mismo tiempo, permite reparar en los detalles a lo largo del proceso, se asemeja al molde o plantilla que se utiliza como guía para formar una pieza u objeto.

Para hacer un análisis de fondo, de lo que implica el concepto de modelo, es necesario revisar con detalle las categorías e indicadores analíticos de cada una de las definiciones que existen en el mundo de la literatura:

Para Tamayo (1998), el modelo es una aproximación teórica a lo real, por medio de la cual los postulados y suposiciones conceptuales pueden ser aplicados a la realidad. Intento de sistematización y descripción de lo real, en función del supuesto teórico. Son estructuras simplificadas o conocidas que se emplean para investigar la naturaleza de los fenómenos que los científicos desean explicar.

De esta definición, se puede reflexionar que la abstracción teórica de un extracto significativo de la realidad, es elemento importante para visualizar la posible intervención en un determinado problema de la realidad, a través de procesos de sistematización que permitan no solamente describir la información, sino también ordenar, analizar, pero sobre todo conceptualizar los procesos de actuación de la realidad.

Reflexión que se puede, observar en la definición que hace Ander (1995), cuando señala que todo modelo es una expresión abstracta de la realidad, y tiene siempre una correspondencia con esa realidad concreta con la que mantiene un conjunto de relaciones y elementos; asimismo, acota que el modelo, es un instrumento y recurso interpretativo del pensamiento y las prácticas de un determinado cuerpo profesional, por lo que todas las formas de intervención profesional, apuntan a la existencia de modelos.

De acuerdo a esta postura teórica, cabe decir, que en todas las situaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales en las que interactúa el hombre, como en sus problemáticas y procesos de desarrollo científico y tecnológico, se construyen modelos, como un recurso, no tan solo para interpretar la realidad, sino para actuar en ella, mediante la planeación de acciones y estrategias operativas. Este proceso de planeación del quehacer profesional, lo retoma Karheinz (1997) al caracterizar al modelo, como un paradigma o prototipo de actuación en el que objetivos, contenidos, métodos, procedimientos y estrategias se encuentran relacionados e interconectados en un todo significativo. Asimismo, plantea que el sentido o significado de este todo constituye el referente último para la justificación y la fundamentación del modelo.

De esta definición, se puede señalar que los elementos que forman parte de un modelo; deben de estar íntegramente relacionados e interconectados, ya que la suma de las acciones que se desarrollan en cada uno de sus elementos, permite concretizar todo el proceso significativo, para el que fue diseñado el modelo.

Para el diccionario de Lengua Española¹¹, el concepto de modelo, es definido, como un esquema teórico, generalmente en forma matemática, de un sistema o de una realidad compleja, que se elabora para facilitar su comprensión y el estudio de su comportamiento. En esta definición se sintetiza, la

¹¹ Diccionario de Lengua Española. Vigésima edición.

teoría como un elemento clave para la construcción de modelos; no obstante, es fundamental precisar que a partir del primer extracto significativo de la realidad a través de la percepción que el investigador tiene sobre la realidad, la *ideología* juega un papel primordial en el proceso de construcción del conocimiento.

El filósofo y científico estadounidense Thomas Kuhn (1970) fue el encargado de actualizar el término y darle el significado contemporáneo, al adaptarlo para referirse al conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un periodo específico de tiempo. Para Wilson (1986) “Un modelo es la interpretación explícita de lo que uno entiende de una situación, o tan solo de las ideas de uno acerca de esa situación. Puede expresarse en matemáticas, símbolos o palabras, pero en esencia es una descripción de entidades, procesos o atributos y las relaciones entre ellos. Puede ser descriptivo o ilustrativo, pero, sobre todo, debe ser útil”.

Para Aracil (1995), un modelo constituye una representación abstracta de un cierto aspecto de la realidad y tiene una estructura que está formada por los elementos que caracterizan el aspecto de la realidad modelado, y por las relaciones entre elementos. Para Ander (1995), un modelo es la representación o construcción simplificada de una clase de fenómenos destinados a explicar los fenómenos de la realidad o actuar sobre ella. Y para Galeana (1999: 40), un modelo es una representación abstracta de un fenómeno o un conjunto de fenómenos de la realidad que describe las propiedades e interrelaciones de su dinámica y desarrollo. En esta definición, la autora apunta, que para el diseño de modelos de intervención es importante considerar la interrelación que existe entre las partes que integran un modelo, a través del diseño de un esquema abstracto, como parte de la realidad de un fenómeno determinado.

En síntesis, modelo proviene “moldear” palabra que sugiere una cierta idea de acción de construcción. Asimismo, es la representación o construcción intelectual simplificada y esquemática de una clase de fenómenos, hechos, problemas, contenidos o procesos a los cuales se pretenden comprender a pesar de su complejidad. En la construcción de un modelo se seleccionan los elementos relevantes y sus interrelaciones que se sustituyen con representaciones isomórficas que facilitan la comprensión e investigación de un aspecto de la realidad. Para otros, es el Arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo, es decir, la representación en pequeño de alguna cosa. Un modelo, es la interpretación explícita de lo que uno entiende de una situación, o tan solo de las ideas de uno acerca de esa situación. Puede expresarse

en forma matemática, o a través de símbolos, palabras o esquemas pero en esencia es una descripción de entidades, procesos o atributos y las relaciones entre ellos.

Puede ser descriptivo o ilustrativo, pero sobre todo debe ser útil para el conocimiento y la solución de problemas.

Para Wartofsky (1968), el modelo no constituye una entidad abstracta en sí misma, sino una ayuda para llegar a conseguir y/o hacer algo en el futuro. Sirve de ayuda a la imaginación para tratar de comprender lo que está sucediendo y los modos de acción que se planearon para crear un determinado futuro, contrario o mejor al que existe hoy en día y que es claramente insatisfactorio, pero que dicho modelo no se queda en ideas abstractas, sino que haga énfasis en la exploración intelectual que conduce a la experimentación, destacando como deberían de ser las cosas y lo que se debería de hacer.

Cuadro 3. Elementos para la elaboración de modelos de intervención

Esquema teórico	Realidad social
Esquema que explica, Entidad abstracta, Sistemas complejos, Sistemas conceptuales, Sistemas reales, Construcción intelectual simplificada y esquemática, Representaciones, Esquema teórico, Símbolos, Ideas, Palabras, Descripción de entidades, Entidad abstracta, Prototipo de actuación, Sistema o conjunto, Punto de referencia, Procesos o atributos, Descriptivo o ilustrativo, Ser útil, Sirve de medida y Cantidad.	Fenómeno, Realidad concreta, Aspecto de la realidad, realidad compleja, Situación, Alguna cosa, Objeto real, Problemática.
	Actor social
	En situación de necesidad o enfrenta problemáticas.
Metodología	Interrelación
Instrumento de trabajo, Instrumento de abordaje, Instrumento de aprehensión, Modos de acción, Acciones o estructuras que sirven de referentes, Acción de construcción, Nuevos conocimientos.	Aspectos interrelacionados, Conjunto de relaciones y elementos, interrelaciones, Intenta incorporar al orden, Contenidos o procesos, Elementos relevantes, Tipo de comparación, interpretación explícita.

Fuente: Elaboración propia 2017

El término modelo no se usa para designar la realidad, sino para hacer una representación o construcción intelectual simplificada y esquemática de una clase de fenómenos, contenidos o procesos a los que se pretende comprender a pesar de su complejidad. Para diseñar y/o construir un modelo de intervención es importante tomar en cuenta los siguientes elementos: Actor social, realidad social (problemática), teorías, metodología e interrelación. Cada uno de estos elementos, son caracterizados como:

- El *actor social*, sector o sujeto social que tiene una necesidad o enfrenta situaciones problemáticas. El sujeto es concebido a partir de la noción de individuo, portador de las ideas de libertad, transformación y auto-legislación, lo cual conduce especialmente a la objetivación de las relaciones sociales. (Carballeda, 2005: 46).
- *Realidad Social*, la problemática o una parte significativa de la realidad; son todas aquellas situaciones por las que pasa o enfrenta el sujeto social para resolver sus necesidades, éstas representan un obstáculo para el sujeto social en su desarrollo, bienestar y calidad de vida. Problemática que tiene diferentes dimensiones, desde las económicas, políticas, sociales, culturales, ambientales, etc.
- *Esquema teórico*, es un elemento esencial del modelo, debido a que facilita no solamente la descripción y explicación de los problemas; sino también, es una guía que permite actuar profesionalmente sobre la problemática misma, a través de una planeación sistemática. Los esquemas son una abstracción mental que realiza el sujeto social sobre el problema, con el fin de comprender y actuar sobre éste.
- La *metodología*, son los métodos, las técnicas y los instrumentos que se utilizan para conocer e indagar sobre el problema, tanto desde la situación documental y empírica sobre el problema de investigación planteado, como los métodos que se utilizan para actuar sobre el problema mismo, es decir, los métodos, técnicas e instrumentos que se utilizan en el diseño, elaboración y ejecución de programas y proyectos de acción como una respuesta a la problemática demandada por los sujetos sociales.

La *Interrelación*, permita articular las interrelaciones de todos los elementos que lo integran al proceso. La interrelación de los elementos, es un factor

esencial en el esquema metodológico para la construcción de modelos de intervención, y cada uno de los elementos tienen una función que desarrollar en el sistema mismo, por ejemplo, el sector o actor social quien asume un problema o tiene una necesidad no resuelta.

La interrelación de los elementos que integran un esquema metodológico, es el eje central y el motivo por el cual el modelo fue construido, como una respuesta al problema y a la necesidad que demanda una solución; pero no se puede entender y profundizar en el problema y/o necesidad del sujeto sea este individual, grupal y colectivo, si no se tiene un marco teórico que permita explicar en forma causal la problemática existente; así como las perspectivas teóricas que sirvan de guía epistemológica para su atención e intervención profesional desde las propias instituciones.

Desde la perspectiva subjetiva, la teoría, no solamente permite explicar o describir el problema, sino también facilita la profundización causal en el problema; a fin de establecer las estrategias de atención y/o eliminación de dichas causas generadoras del problema. En este proceso de construcción de alternativas, la investigación y la programación son importantes; al igual que la propia ejecución de los planes, programas y proyectos, como la supervisión de las actividades programadas en tiempos y recursos; además del papel que juega la evaluación, como un elemento que permite identificar los errores y los aciertos a fin de corregir los primeros y dimensionar los segundos.

Conclusión

La realidad, la ideología, los arquetipos, los conceptos, las teorías y los paradigmas son importantes desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia para la construcción de los modelos; y son un hilo conductor que hay que ir construyendo en forma consecutiva, complementando y acabando cada una de las etapas, ya que la conclusión de una, contribuye al desarrollo de la otra, pues es la materia prima para continuar el desarrollo de la otra etapa. Bajo este esquema epistemológico, la construcción de los modelos inicia con la percepción de la realidad y su fin es que los conceptos, la teoría y los paradigmas tengan una utilidad en esa u otra realidad; es claro, al señalar que el modelo es un esquema teórico de determinada realidad, el cual facilita su descripción por muy compleja que esta sea.

Asimismo, se puede decir que, al hablar de modelo, es imprescindible hablar de teoría y de realidad, como dos elementos inseparables y esenciales para su construcción; ambos elementos inseparables, son un binomio fundamental de la epistemología, ya que, desde el punto de vista de la construcción del conocimiento, tiene por objeto indagar sobre los problemas, reflexionar sobre los principios del conocimiento, pensamiento y sobre todo en la acción humana.

Referencias

- Ander-Egg, Ezequiel. (1995), *Diccionario de Trabajo Social*. Ed. LUMEN. Argentina, pp. 161. Y en el *Léxico del Trabajador Social y los servicios sociales*, LUMEN, Humanitas, 2004, p. 156.
- Aracil, Javier (1995) *Dinámica de Sistemas*. Publicación de Ingeniería de Sistemas, Isdefe, Madrid España.
- Aylwin de Barros, Nidia. (1999) *Un enfoque de la metodología de trabajo social*, p. 7
- Babbie, Earl R. (1988), *Métodos de investigación por encuesta*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Babbie, Earl R. (1999) *Fundamentos de Investigación Social*., Editores Thomson, México, p.30
- Barfield Thomas. (2000), *Diccionario de antropología*., Siglo XXI, p. 406.
- Briones, G. (1994) Incompatibilidad de paradigmas y compatibilidad de técnicas en ciencias sociales. *Revista de Sociología* 9: 25-33. C. West y otros, Instructional desing pp. 209 – 210.
- Capra, F. (1982) *O ponto de mutação: a Ciência, a Sociedade e a Cultura emergente*. Tradução de Álvaro Cabral. São Paulo: Cultrix,
- Capra, F. (1996) *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, Anagrama.
- Carballeda Alfredo J. (2005), *La Intervención en lo Social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. PAIDOS, Tramas Sociales.

- Contreras, I. (1996). La investigación en el aula en el marco de la investigación cualitativa en educación: una reflexión acerca de sus retos y posibilidades. *Revista Educación*, 20(1), 109-125.
- Diccionario de las Ciencias de la Conducta. Ed. Trillas. México 1996., pp. 203
- Diccionario de Lengua Española. Vigésima edición.
- Diccionario de Lengua Española. Vigésima edición.
- Diccionario de Oxford
- Diccionario Kapelusz de la Lengua Española. (1979), Kapelusz, Argentina.
- Du Ranquet Mathilde (1991), *Los modelos en Trabajo Social. Intervención con Personas y Familias*. Siglo Veintiuno. España, pp. 399.
- Galeana de la O, Silva (1999) Promoción Social, Una opción metodológica. Escuela Nacional de Trabajo Social, Plaza y Valdés Editores, México, p. 40
- García Guadilla, Carmen (1987). Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socio-educativas. Caracas: Fondo Editorial Trópicos.
- González, F. E. (1997). Paradigmas en la enseñanza de la matemática (2a. ed.). Caracas: FEDUPEL.
- Grinspun, M. P. S. (1974). Os novos paradigmas em educação: os caminhos viáveis para ua análise. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, 75, 211-242.
- Hessen, Juan (2005) Teoría del Conocimiento. Grupo Editorial EXODO. Primera Reimpresión, pp. 7 - 58
- Hurtado, I. Y Toro, L. (1997). Paradigmas y Métodos de Investigación en tiempos de cambio. Venezuela: Clemente editores, C..A.
- Karheinz A, Geibler y Marianne Hege (1997) Acción Socioeducativa “Modelos, métodos, técnicas”, Ed. Narcea, S.A. Madrid, p. 122.
- Kuhn, Thomas (1971) “La estructura de las revoluciones científicas”, FCE, México, p. 13
- Marquiegui, A. (1997) Nuevos paradigmas en educación y el proyecto “Plantel”. *Docencia, Investigación y Extensión* 1(1), 13-25.
- Martínez, M. (1993) Naturaleza y dinámica de los paradigmas científicos. En *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona (España): Gedisa.

- Mendoza Rangel (1989), María del Carmen. *Una Opción Metodológica para los Trabajadores Sociales*. Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos A.C., México p.92 - 108.
- Montero, M. (1992). Permanencia y cambio de paradigmas en la construcción del conocimiento científico. Memorias del Congreso Hispanoamericano de Investigación Educativa: encuentro de Dos Mundos por la Paz y el Desarrollo. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Morales, M. y Moreno, R. (1993). Problemas en el uso de los términos cualitativo/cuantitativo en investigación educativa. *Investigando en la escuela*, 21, 39-50.
- Moreno, A. (1993). El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo. Caracas: Centro de Investigaciones Populares (CIP)/Universidad de Carabobo.
- Morin Edgar. (2005), *La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento. Bases para una Reforma Educativa*. Nueva Visión.
- Panosso Netto, A. (2005) Filosofía do turismo. Teoría e epistemologia. Aleph, Sao Paulo.
- Planchart, J. (1978, Enero-Junio). El Modelo de Kuhn. *Semestre de Filosofía*, 1(2)
- Raúl Rojas Soriano. Guía para realizar investigaciones sociales. Plaza y Valdés, México 2007, p. 51
- Rivas Balboa, C. (1996). Un Nuevo Paradigma en Educación y Formación de Recurso Humanos. Cuadernos Lagoven Nro. 99. Caracas: Departamento de Asuntos Públicos de LAGOVEN.
- Ruiz Bolívar, C. (1992). La educación en el contexto del desarrollo de América Latina y el Caribe. Memorias del Congreso Hispanoamericano de Investigación Educativa: Encuentro de Dos Mundos por la Paz y el Desarrollo (pp. 155-197). Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Ruiz Bolívar, C. (1997). Paradigmas Emergentes en Investigación. Memorias de la 2da Jornada de Investigadores Junior (Maracay, 09 y 10 de Julio), 11-17.

- Shulman, L. S. (1989). Paradigmas y programas de investigación en el estudio de la enseñanza: una perspectiva contemporánea. En M. C. Wittrock (Comp.). *La investigación en la enseñanza*. Tomo I: Enfoques, teorías y métodos. Capítulo 1, pp. 9-94. Barcelona (España): Paidós.
- Tamayo Mario. (1998), *El proceso de investigación científica*, Editorial Limusa, México, p. 34.
- Wartofsky, Marx (1968) *Introducción a la filosofía de la ciencia*, 2ª. ed., trad. De Magdalena Andreu, Francisco Carmona y Víctor Sánchez, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Wilson, Grant M. (1964) "Vapor-Liquid Equilibrium. A New Expression for the Excess Free Energy of Mixing". En: *Journal of American Chemical Society*, January 20, Vol. 86, pp. 127-130.

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO DE INTERVENCIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL MEXICANO (1917-1940)

Aida Valero Chávez¹²

Introducción

Hoy en día debemos pensar los problemas sociales contemporáneos desde un punto de vista histórico, donde indudablemente tenemos que encontrar la relación que se establece de tipo causal en ellos. No existe lo social de manera independiente de los factores económicos, políticos y culturales. Por otro lado, todo objeto social (la pobreza, la exclusión, la familia, el Estado, etc.) es el resultado de un proceso. Esta perspectiva relacional e histórica es la más adecuada para captar las especificidades, las particularidades de las situaciones que debemos enfrentar en el presente.

En el caso del Trabajo Social, sabemos que la especificidad profesional es una construcción histórico-social y se estructura en un proceso a través del cual se delimita el ámbito de relaciones sociales, donde se hace necesario determinado tipo de intervención. Este ámbito de relaciones está constituido por *sujetos sociales* que tienen un lugar que define su participación en el problema social que origina la demanda de una práctica profesional. Por lo tanto, es una relación social la que identifica y delimita a los sujetos involucrados en la intervención profesional y le otorga a cada uno un lugar y una función. De este modo, el problema social, a través del cual se establece la relación entre los sujetos sociales, se constituye en *objeto de intervención* de la práctica profesional.

Escalada (1986) señala que “*el Trabajo Social puede y debe, a nuestro juicio, definir un objeto de intervención y de conocimiento que identifique su quehacer. Creemos que hay una necesidad que históricamente hizo surgir la función social que tomó cuerpo en el Trabajo Social.*”

¹² Profesora de Carrera de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A su vez el CELATS hace referencia a que el Trabajo Social no tiene un objeto de estudio, sino un objeto de intervención (que es al mismo tiempo objeto de conocimiento) y lo define así: *definir el problema objeto de intervención es delimitar qué aspectos de la necesidad social son susceptibles de modificar con nuestra intervención profesional* (1983:100).

Boris Alexis Lima (1989:109-110) en relación con el objeto nos plantea: *“Hasta ahora el objeto señalado por el Trabajo Social es el hombre desvalido, el menesteroso, el que entra en desequilibrio, desajuste o inadaptación con el orden establecido. Cualquier hombre que precise ser controlado y dirigido. Queremos desde ya avanzar que la materia u objeto es aquello que una disciplina estudia y/o transforma por su acción y que según las particularidades del hacer del Trabajo Social, este objeto se va desdoblado en otros objetos. Porque el qué del Servicio Social está constituido por el ambiente humano del hombre explotado. Se conforma más bien un sistema de objetos al considerar al hombre oprimido en su cotidianeidad frustrante. De allí que siempre existirá un objeto a investigar, a conocer, o sobre el cual se incursionará con arreglo a métodos apropiados para que el propio objeto se convierta en sujeto de acción”*.

Desde estas diferentes perspectivas consideramos que el objeto de intervención en sí porta el objeto de conocimiento, los cuales se dan en la vida cotidiana cuando apelamos a la comprensión de la “cuestión social” como reflejo de los graves problemas sociales que reclaman nuestro conocimiento y consecuentemente nuestra intervención es precisamente en esa tensión social que se general cuando podemos hablar de objeto del Trabajo Social.

Esta necesidad y esta función social definen el objeto del Trabajo Social. El proceso de construcción de la especificidad profesional opera también, a través de la delimitación del conjunto de prácticas y representaciones que den cuenta del problema social y del tipo de interacción existente entre los sujetos sociales y el problema social. De tal modo, que la especificidad se constituye en el mismo proceso de estructuración de un *marco de referencia*, que otorga un significado particular a todos los elementos constitutivos de la especificidad profesional.

En este marco habremos de abordar las análisis histórico de la relación sujeto objeto de intervención en el trabajo social mexicano.

Los sujetos y el objeto de intervención en la historia del Trabajo Social Mexicano

En el curso de nuestra historia, las viejas formas de la “ayuda social”, basadas en la lógica de la caridad cristiana y su versión secularizada, la filantropía se mostraron rápidamente insuficientes para responder al tamaño y complejidad de la problemática social que México presentaba, la situación fue adquiriendo dimensiones tales que obligó a la sociedad a desplegar nuevas estrategias de intervención. El Estado asumió la función de prestar asistencia a los explotados y oprimidos, víctimas, para ello desplegó un sistema normativo e institucional que fue creciendo paulatinamente con el tiempo. A su vez, los asalariados progresivamente fueron adquiriendo cierta capacidad para actuar en forma colectiva en defensa de sus intereses frente a los patrones y frente al Estado. Son conocidos los análisis del sociólogo inglés T. Marshall (2002) acerca del progresivo desarrollo de los derechos civiles, políticos y sociales. Los obreros del capitalismo constituyeron sus propias organizaciones sociales (sindicatos) y políticas (los partidos socialistas europeos) y lograron modificar los equilibrios de poder en su propio beneficio.

Una vez superados algunos de los efectos de la revolución mexicana, en 1920 vuelto nuestro país a la normalidad se reorganizó la beneficencia y se le asignaron los productos de la Lotería Nacional para sostenerse. Estos recursos posibilitaron una renovación de los establecimientos de beneficencia que habían desaparecido en algunos casos y venido a menos en otros. Al promulgarse la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917, comenzó una legislación diferente en materia de salubridad y beneficencia pública, debido a que se incluyeron diferentes artículos que contribuyeron al fomento y la construcción de un aparato administrativo capaz de regular de manera sistemática la salud, la educación y la beneficencia pública y privada. Además se instituyó el Consejo General de Salubridad, que según establecía la Constitución, dependería directamente del presidente de la República, sin intervención de ninguna secretaría de estado y sus disposiciones generales serían obligatorias en todo el país.

Entre 1917 y 1920 el presidente Venustiano Carranza fundó cinco establecimientos a los que llamó *asilos constitucionales para niños desamparados*.

En la breve revisión que efectuaremos encontramos que por primera vez en 1920, alusión a un personal que cubre funciones de investigación de problemática de casos dentro del ámbito de la beneficencia pública. Documentos de ésta mencionan que se comisionó a unas “*inspectoras*” con sueldos de \$5.00 diarios para “*investigar aspectos educativos y de la alimentación de los niños alojados en la Casa de Cuna, hospicios, escuela industrial y vocacional y escuela de ciegos y de sordomudos*”.

Podemos asegurar que estas inspectoras, oficialmente nombradas para desempeñar las nuevas tareas de investigación en relación con problemas sociales, carecían de preparación específica que las habilitaba para desempeñar con eficiencia sus funciones. En el libro de Ma. Luisa Flores González (1983) señala que en un relato de trabajadoras sociales que conocieron a alguna de ellas, mencionan que eran señoras de “buena familia” venida a menos por viudez o por azares de la fortuna, algunas eran recomendadas o parientes de funcionarios y en su mayoría no tenían instrucción que rebasara la primaria, no siendo difícil encontrar que sus estudios terminaran en el 3° o 4° de primaria.

En el curso de la historia de nuestra disciplina, el 2 de octubre de 1921, siendo presidente de la República el General Álvaro Obregón, fue creada la Secretaría de Educación Pública, con base en el decreto del 28 de septiembre de 1921 y el Lic. José Vasconcelos fue designado como su primer titular.

El 22 de marzo de 1922 se funda la Escuela de Salubridad en la que se prepararían médicos y enfermeras sanitaristas y más tarde se capacitaría a personal para *cubrir funciones de Trabajo Social*. Pocos años después de la creación de la Escuela de Salubridad se instituyó una cátedra sobre Trabajo Social para médicos y enfermeras, siendo la primera maestra que la impartió Paula Alegría, quien había realizado estudios de posgrado en los Estados Unidos de Norteamérica.

El 22 de marzo de 1922, por iniciativa del Dr. Isidro Espinoza de los Reyes se fundan los primeros Centros de Higiene Infantil en los cuales laboran enfermeras visitadoras que habrán de ser antecedentes de las Trabajadoras Sociales, ellas salen de la institución y llegan a los hogares ampliando la

esfera de influencia del Centro de Salud, toman datos y proporcionan orientación sobre higiene y puericultura.

En 1923 se crean las Misiones Culturales por el Lic. José Vasconcelos, Secretario entonces de Educación Pública, en ellas laboraron dos connotadas precursoras del Trabajo Social mexicano: Elena Landázuri y Elena Torres que habían tomado en 1926 cursos cortos sobre Trabajo Social en los Estados Unidos de América, Torres imparte la materia: Nociones de Trabajo Social a enfermeras destinadas a trabajar en las Misiones.

Por su parte Elena Landázuri realizó estudios en la Universidad de Chicago, tomando cursos sobre Trabajo Social, denominados en aquella época “Civics and Philantropy”. Más tarde trabajó en Hull House, el famoso settlement de Chicago, ayudando a resolver los principales *problemas de inmigrantes*, principalmente de mexicanos a los que ayudaba a mejorar sus condiciones económicas y de educación, sus hábitos dietéticos, sus condiciones de higiene y sus relaciones con la comunidad. Landázuri intervenía con las Compañías que contrataban a emigrados mexicanos, cuando estos estaban enfermos o sufrían accidentes de trabajo. Sostenía correspondencia con parientes de los braceros y localizaba a algunos de ellos que habían trabajado un tiempo un Blue Island estación ferroviaria en Chicago.

Ella regresó a México en 1926 y empezó a trabajar en las misiones culturales de la SEP, en Tlaxcala, en funciones de trabajadora social, ahí *pudo constatar el bajo nivel económico en que vivían esas comunidades, en pésimas condiciones sanitarias, la alimentación tan deficiente y la condición de inferioridad y casi de despersonalización en que se encontraba la mujer*. Además, existía un grave problema de embriaguez que afectaba a comunidades enteras –tal vez como un mecanismo compensatorio a vidas sin orientación ni aliciente (Flores.1983).

La tarea era ardua, el trabajo social no era conocido como profesión, la población y las autoridades sabían de personas de buena voluntad, habitualmente caritativas que ayudaban a los enfermos, a los desprotegidos, a los hambrientos como respuesta individual que generaba el amor al prójimo por amor a Dios, ignoraban todo acerca del trabajo social. Landázuri trataba de transmitir sus inquietudes sociales y de ayuda al necesitado por solidaridad social, con bases de conocimientos científicos a la vez que manejando técnicas específicas. La cooperación de las instituciones era escasa, la coordinación casi nula y muchas acciones de apoyo descansaban en la ayuda

individual –que en el caso del Centro de Salud estaba representada por la colaboración del personal de la institución: enfermeras y médicos.

Las Misiones Culturales tenían como objetivo mejorar profesionalmente a los maestros rurales federales y realizar acción social colectiva en el medio rural, a través de:

- Educación de la gente adulta para el impulso de pequeñas industrias y por el mejoramiento de las prácticas agrícolas.
- Mejorar la organización de las comunidades para lograr la resolución de sus problemas económicos, domésticos y sociales (Valero. 2001).

Con Plutarco Elías Calles en la presidencia (1924 – 1928) se llevaron a cabo *acciones no sólo de beneficencia pública*, sino a nivel social, como el proyecto de ley del Seguro Obrero para Accidentes y Enfermedades Profesionales, la creación del Dormitorio para Niños cuya función consistió en brindar atención y varios servicios a *niños sin hogar o abandonados en la vía pública* y se creó el Reglamento de la Dirección de Higiene Escolar en el Distrito Federal, donde se hablaba por primera vez de la educación especial para *personas con capacidades diferentes*.

En consideración del Acuerdo Presidencial del 21 de agosto de 1926 se declara que “el órgano del Estado destinado a prevenir y remediar las necesidades de las clases desvalidas, es la beneficencia pública”. El 10 de diciembre de 1926 empezó a funcionar el Primer Tribunal para menores de México, en Vallarta 17, a iniciativa del Dr. Roberto Solís Quiroga y de la Profra. Guadalupe Zúñiga de González. Se rescató así a los *menores infractores* de la convivencia con adultos delincuentes y se les dio la oportunidad de que sus casos fueran estudiados y dictaminados bajo una perspectiva de reeducación y rehabilitación.

El Tribunal comprendía la directiva del mismo y secciones de: Investigación, Sociología, Pedagogía, Psicología y Médica. En la sección de investigación había personal que visitaba el domicilio del menor y tomaba información acerca de su familia, relaciones interpersonales, condiciones económicas, salud, vicios en miembros de la familia.

En 1928 la Junta de Beneficencia dependía del D.D.F., impartió cursos a enfermeras y médicos del Departamento de Higiene Infantil, del cual era

Director el Dr. Isidro Espinoza de los Reyes, en ellos participó también como profesora Elena Landázuri y se preparó a este personal para una campaña tendiente a disminuir los índices de *mortalidad infantil*.

El 30 de marzo de 1928, se fundó el Consejo de Defensa y Prevención Social, el cual tenía a su cargo las instituciones encargadas de los menores infractores, y la de proteger y vigilar a los *menores abandonados material y económicamente*. Este Consejo fue posteriormente sustituido por el Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación.

El 28 de junio de 1929 el Presidente Emilio Portes Gil, creó la Asociación Nacional de Protección a la Infancia, bajo la dirección de su esposa la Sra. Carmen García de Portes Gil. Un Comité de Voluntarias cooperó con ella en esa obra que tenía por objeto proteger al niño desde el punto de vista físico, social. La Asociación mejoró la alimentación infantil en todo el país, creado con tal propósito el servicio conocido como la “gota de leche”, un laboratorio para preparar biberones para lactantes de familias indigentes. Fue “Asociación Permanente de Beneficencia Privada”.

La enfermera visitadora se presentaba en el hogar del solicitante a realizar entrevistas y en su informe ella indicaba si procedía conceder el servicio o no.

En 1929, por iniciativa del Dr. Isidro Espinoza de los Reyes, la Sra. Carmen García de Portes Gil, presidenta del Patronato de Protección a la

Infancia, fundó 10 *guarderías infantiles en los barrios más pobres y más poblados de la ciudad*, para atender a niños de 3 a 6 años de edad, cuyas madres trabajaran y no pudieran atenderlos.

Vamos viendo como poco a poco se establece un nuevo concepto, la ayuda ya no se acepta como respuesta emocional frente al problema ajeno, ya se estima como un “*peligro*” para el individuo y para la sociedad, cumplir con el precepto de la caridad “que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha”, ahora se pretende saber qué se hace, por qué y cómo se hace.

En 1929 fueron designadas diez personas como “Inspectores de la Beneficencia Pública” para investigar a solicitantes de ayuda. Las inspectoras visitaban los domicilios de aquellos y rendían un informe al que agregaban conclusiones; en éstas se indicaba si procedía o no la ayuda a juicio de la inspectora. Si en sus visitas a domicilio encontraban enfermos que ameritaban hospitalización, podían ellas trasladarlos de inmediato a los hospitales generales.

Dos inspectoras fueron comisionadas en la Beneficencia Pública para *revisar las dietas de los pacientes del Manicomio General de la Castañeda* y al presentar informe de los hurtos de alimentos que realizaban varios empleados, de esto derivó el cese de los implicados en tal irregularidad; estas inspectoras fueron Carmen Guerrero y Dolores Calderón.

Para 1930, a pesar de los esfuerzos del gobierno federal para paliar los efectos de *la pobreza en México*, en las calles de las ciudades se hacían ver los resabios de dos décadas de conflictos militares, políticos y económicos. Los indigentes aumentaron en número, los desempleados también eran cada vez más y finalmente, las madres y los niños de escasos recursos caían en el desamparo.

En 1932 Elena Torres es designada Oficial Técnico para las Escuelas Rurales y Misiones Culturales y en 1934 es nombrada Consejera en Educación Rural, en el mismo año el Lic. Vasconcelos funda el *servicio de desayunos escolares*, la profesora Elena Torres fungió como Secretaria Ejecutiva de la Sección de Desayunos Escolares. Para otorgar el servicio las visitadoras tomaban datos en el domicilio de los solicitantes y rendían informes opinando si procedía o no la ayuda.

Podemos destacar que el Gobierno del General Lázaro Cárdenas se caracterizó por el decidido impulso que dio al reparto agrario al restituir o dotar de tierras a los campesinos y por el decidido apoyo que les dio a los trabajadores, organizándose entonces la Confederación de Trabajadores de México. Se incrementó la educación campesina, fundamentalmente de todos los grupos aborígenes.

Dentro de las acciones tendientes a *paliar las condiciones de pobreza* imperantes en el país se crearon Centros Permanentes de Atención Médica y el Departamento de Salubridad puso en marcha un programa coordinador de salud, que concertaba con los estados la puesta en marcha de campañas de vacunación y *erradicación de enfermedades como la viruela, la poliomielitis y la brucelosis*.

A partir de 1936 se inició una importante transformación del concepto de beneficencia, llegando a librarse del espíritu y la técnica restringida que tenía. A partir de entonces se le enfocó a “*evitar las causas de debilidad social que presentan algunos individuos, pugnando por reincorporarlos al proceso de producción, creándose para tal fin un organismo de terapia social*”, principios que vendrían a cristalizarse un año después.

La revista Asistencia de la Beneficencia Pública en el D.F., menciona un ciclo de conferencias impartido para trabajadoras sociales en julio en 1936, en el Departamento de Acción Educativa y Social. El objetivo de este ciclo fue “impartir conocimientos generales que sirvieran de base para emprender estudios superiores en materia de *Trabajo Social*”.

Desde esa época, las labores de beneficencia tuvieron más claro el carácter de servicio y de Trabajo Social. Esta transformación cristalizó en 1938, con la creación de la Secretaría de Asistencia Pública con base en la Ley Constitutiva de la misma, considerando como obligación del Estado la asistencia pública, la cual comprendía no sólo la satisfacción de las necesidades de subsistencia o tratamiento médico de los “*individuos socialmente débiles*”, sino también el esfuerzo de hacer de ellos elementos útiles a la sociedad, en bien de los intereses generales del país.

El 1 de enero de 1937, el General Lázaro Cárdenas, señaló que “la beneficencia debía evitar las causas de debilidad social que presentaban individuos pugnando por reincorporarlos al proceso de producción”, y para llevar a la práctica este postulado, creó un organismo de terapia social, que se ubicaría dentro del siguiente contexto:

- La *ayuda al desvalido* era considerada como obligación social y debería tender a transformar al débil social en elemento productivo y sano.
- La asistencia debería tener bases científicas.
- Era indispensable el estudio “concienzudo” de cada caso a fin de poder clasificar los grupos de necesitados y turnar los casos a la institución adecuada.
- Prever el tiempo de la atención asistencial.
- Contar con un centro donde se estudiaría a los débiles sociales, las causas de su problemática mediante la formulación de un diagnóstico y pronósticos necesarios para lograr la curación del enfermo y procurar la defensa de los elementos a los que pudiera contaminar.

El 31 de diciembre de 1937, el General Lázaro Cárdenas crea la Secretaría de Asistencia Pública y el Departamento Autónomo de Asistencia Social Infantil. Este último para encargarse de los problemas educativos y sociales de los menores de 6 años de edad.

El cambio de Beneficencia a Asistencia Pública implicó la interpretación científica de la fenomenología de la problemática social y una posición de solidaridad con el *marginado*; era una actividad de administración pública tendiente a lograr la correcta distribución del bienestar social.

Por primera vez se menciona a trabajadores sociales como personal necesario de una dependencia de bienestar social, y se dijo de ellas que eran especialistas “encargadas de estar en contacto inmediato con la realidad a fin de allegar elementos que permitan el conocimiento de los problemas que aborda la Asistencia Social para buscar su resolución”.

Las trabajadoras sociales coordinaban a los Comités Voluntarios del Departamento de Terapia Social, grupo este que significó un reforzamiento muy importante en los programas de atención a minusválidos.

Al constituir las Brigadas de Asistencia Social para los Estados, se incluyó a médico, odontólogo, higienista, pediatra, partera, enfermera y trabajadora social.

En un documento fechado el 8 de abril de 1938, en comunicación de La Jefe de la Oficina de Cooperación Privada y Acción social de la Dirección de Asistencia Infantil de la Secretaría de Asistencia Pública, al Dr. Federico Gómez, Director General de Asistencia Infantil, citó puntos ideológicos del Plan Sexenal que consideró fundamentales en la labor de su oficina... “El Estado es una agente activo de gestión y ordenación de los fenómenos vitales del país”... “La Revolución es el fenómeno histórico que consiste en el hecho de que el pueblo asuma activamente la empresa de realizar una nueva concepción de la vida en sociedad, transformando las instituciones públicas y el régimen de la producción”.

La Escuela de Salubridad del Departamento de Salubridad Pública impartió un curso para auxiliares de Trabajo Social, señalando en el artículo 28 de los principios del Departamento que: .. “Es deber del Estado mexicano *crear en tipo de visitadora social* eficaz, activa y honorable, capaz de ser maestra de salubridad y de recoger con fidelidad los elementos de información social demográfica”.

En este mismo año el Lic. Silvestre Guerrero, Secretario de Asistencia Pública solicitó de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público la inclusión de la clase “*Trabajadores Sociales*” dentro del grupo “*especialistas*” con cuatro categorías.

Un elemento clave de la Oficina de Cooperación Privada y Acción Social de la Dirección de Asistencia Infantil de la Secretaría de Asistencia Pública, lo constituyó la Trabajadora Social por su labor de: investigación, promoción, coordinación, y seguimiento del caso hasta su mejoría o resolución positiva.

Este personal investigaba a los solicitantes de ayuda, reinvestigaba casos en las instituciones asistenciales, participaba en *campañas de invierno, razias de mendigos y atenciones de emergencia, después de un estudio corto de los casos canalizaba a los interesados a sus hogares o a instituciones de la Asistencia*. Cuando lo estimaban necesario realizaban estudio social amplio del caso en cuestión.

El 30 de octubre de 1938 la Secretaría de Asistencia Pública incorporó a ella la Dirección de Asistencia Infantil y a la de Asistencia Privada para “*ayudar a las personas, familias y comunidades que se encuentren presionadas por carencias físicas, económicas y sociales*”. Entonces se consideraba que al enfrentar la problemática social se debía de “tratar de corregir o prevenir, por su base, la situación que obliga a los débiles económicos a consumir y a producir escasamente, para procurar no solo mejorar las condiciones de vida de los mismos, sino también robustecer con ello la economía nacional a fin de que la Revolución Mexicana tenga bases más amplias...” “Para mejorar la vida material y espiritual de las mayorías nacionales”. “la Secretaría de Asistencia toca hacer que la importante masa de débiles sociales y económicos...” “No descendan en la actividad económica, sino que al contrario suban en ella algunos peldaños para llegar a ser más útiles a la Patria”.

La Asistencia Social sustituía la compasión de la beneficencia por comprensión, ya que ésta entrañaba conocimiento y se manifestaba en actos de solidaridad, en tanto que, la compasión era considerada como emoción y se expresaba como caridad. Se mencionaba además que “la ayuda asistencial debía obrar dentro de lo posible sobre las causas de debilidad social o económica y ser oportuna y temporal, excepto en situaciones de incapacidad permanente, pero aún en estos casos se promovía la participación de los débiles sociales para su tratamiento.

Se estableció, asimismo, la obligación por condición de consanguinidad o situación legal, de ayudar a las personas incapaces de valerse por ellas mismas -niños, enfermos, inválidos, ancianos- fuese de manera -parcial o total-.

En 1939, empezó a considerarse a las *personas menesterosas* como atacadas por debilidades sociales o individuales, originados de la situación económica que no les permitía cubrir satisfactoriamente sus necesidades personales o familiares, o de aquellas personas que dependían de ellos; por ello se hizo necesario estudiar las causas de dicha debilidad social, con el fin de corregirlas, disminuirlas o prevenirlas, según fueran los casos. Estas políticas gubernamentales, fueron en gran medida factores determinantes para la *incorporación de trabajadores sociales* en un gran número de establecimientos asistenciales.

Como hemos señalado, las condiciones materiales en que se impartía la asistencia social, dieron cabida a la necesidad de contar con algún profesional que permitiera operativizar acciones encaminadas a resolver los graves problemas sociales que la realidad mexicana presentaba. La primera institución educativa de Trabajo Social en el país fue la Escuela de Enseñanza Doméstica de la Secretaría de Educación Pública. Desde 1926 se había contemplado el proyecto, sin embargo, éste fue conocido de manera oficial el 2 de febrero de 1933, gracias al empeño de su fundadora la profesora Julia Nava de Ruiz Sánchez, instituyéndose en forma muy incipiente e improvisada.

Retrocediendo algunos años en el recorrido histórico que hemos realizado, puede señalarse que la Escuela de Enseñanza Doméstica y de Trabajo Social, surgió de una actitud emocional de su promotora, que en los primeros años de su funcionamiento siguió siendo centro de enseñanza doméstica con algún rasgo que pretendía ser de Trabajo Social, pero que difícilmente justificaba su denominación. Sin embargo, tiene el mérito de haber señalado la necesidad de contar con personal profesional de esta rama, para los *programas de asistencia y bienestar social de la época*.

En esta Escuela se formaron las primeras trabajadoras sociales, que empezarían a ejercer profesionalmente en 1936, merced a un Decreto Presidencial emitido por el General Lázaro Cárdenas (Valero.1995).

Encontramos en 1937 que esta nueva profesión es definida como:

“...lo que se hace en beneficio de los demás por atención, por amistad. Cuando este servicio se imparte por personas preparadas técnicamente para hacerlo y sacar el mayor provecho posible de su acción en favor de otros individuos, es que a estas personas se les llama trabajadores sociales”.

Paralelamente en la Universidad Nacional Autónoma de México se dictaban cursos técnicos con inclusión de la práctica supervisada que se realizaba directamente en los establecimientos de instituciones oficiales como el *Tribunal para Menores y en hospitales e instituciones de beneficencia pública*, por citar algunas de las áreas de mayor actividad relacionados con la práctica del Trabajo Social.

Este curso fue de 2 años, se impartió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en los años de 1938 y 1939. Su finalidad era capacitar a ese personal para enfrentar los *problemas de la delincuencia infantil* de nuestro país, con conocimientos técnicos y científicos.

Oficialmente el Plan de Estudios fue aceptado y en Abril de 1940 se fundó la carrera para la formación de Trabajadores Sociales de acuerdo a los artículos: 4º y 5º Constitucionales y las disposiciones reglamentarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es así que originalmente el Trabajo Social surgió como respuesta a las necesidades más urgentes derivadas de las condiciones de miseria en que vivían grandes núcleos de la población caracterizándose por un “hacer por amor a Dios” y un “hacer por amor al hombre”, fincados en principios de caridad y filantropía vigentes en esta época. Así las contradicciones sociales se manifestaron en la vida cotidiana. El auge del desarrollo iluminaba las calles de las grandes y medianas ciudades, mientras que ahí mismo –y en el campo sobre todo– existían los cinturones de miseria, las ciudades perdidas, el rezago y la marginación.

Desde esa época, las labores de beneficencia tuvieron más claro el carácter de servicio y de Trabajo Social. Esta transformación cristalizó en 1938, con la creación de la Secretaría de Asistencia Pública, que como ya señalamos en el capítulo precedente, se establece en la Ley Constitutiva de la misma, considerando como obligación del Estado la asistencia pública, la cual comprendía no sólo la satisfacción de las necesidades de subsistencia o

tratamiento médico de los individuos “*socialmente débiles*”, sino también el esfuerzo de hacer de ellos elementos útiles a la sociedad, en bien de los intereses generales del país.

Fueron precisamente, las necesidades de la época las que marcaron nuevos derroteros a la profesión y fue necesario enfocar la atención a *problemas inherentes al medio rural y la prevención social*.

En este período de tiempo como lo señala Guillermo Ontiveros (1994) es cuando surgieron algunas bases para la concepción moderna de la asistencia social, que avanzó para institucionalizarse de manera acelerada ya que las contradicciones sociales se manifestaron en la vida cotidiana.

El auge del desarrollo iluminaba las calles de las grandes y medianas ciudades, mientras que ahí mismo y en el campo sobre todo existían los *cinturones de miseria, las ciudades perdidas, el rezago y la marginación*.

En este período es cuando surgieron algunas bases para la concepción moderna de la asistencia social, que avanzó para institucionalizarse de manera acelerada desde 1958 y hasta 1976, además el estado mexicano cambia su papel y aceptó bajo nuevas modalidades, el derecho a la atención asistencial de las *personas en circunstancias de vulnerabilidad*.

Finalmente de acuerdo con Mario Luis Fuentes (1999), este período constituyó una fase expansiva de la asistencia social, no tanto por los recursos destinados a la materia, sino por asumir la necesidad de especializar y de limitar los servicios asistenciales en el país, aunque el resultado de las políticas gubernamentales no alivió la pobreza ni redujo la marginación debido a la necesidad de transformar la economía, a los compromisos de deuda del país, al rezago acumulado en diferentes materias propias del desarrollo social y a las consecuencias sociales de la situación de la crisis. No obstante quedó un precedente para las cuestiones de la administración, planificación y proyección de la política social, resultando de ahí puntos específicos para las acciones de asistencia social.

Conclusiones

En esta revisión histórica encontramos que los *sujetos de intervención* durante estos años de inicio de nuestra profesión lo fueron: “quienes sufrían la desigualdad y la pobreza indígena, personas menesterosas, desvalidos, individuos socialmente débiles, inmigrantes, personas con capacidades diferentes, menores infractores, analfabetas, los niños sin hogar o abandonados, los jóvenes, los ciegos, los enfermos mentales, los ancianos desvalidos, los adultos sin casa, los desempleados, los niños desnutridos o los expósitos, las personas, familias o comunidades que se encontraban presionadas por carencias físicas, económicas y sociales”. Estas personas si analizamos su contexto a su vez portaban en sí *problemas sociales objetivados en necesidades* que de no atenderse mediante las políticas sociales de la época hubieran sido víctimas de un mayor número de calamidades sociales.

La expresión de estas necesidades, constituyeron *el objeto de conocimiento e intervención*, ya que por nuestra especificidad y la naturaleza de nuestra disciplina es difícil separarlos.

En el recorrido histórico podemos observar que la política social de estos primeros años del surgimiento en México del Trabajo Social, con la que se trató de hacer frente a los problemas sociales fue fragmentada, como nos lo señala José Pablo Netto (1992:28-29) “*las secuelas de la ‘cuestión social’ son recortadas como problemáticas particulares (el desempleo, el hambre, la carencia de vivienda, el accidente de trabajo, la falta de escuelas, la incapacidad física, etc.) y así enfrentadas. (...) Así, la ‘cuestión social’ es atacada en sus refracciones, en sus secuelas aprehendidas como problemáticas cuya naturaleza totalizante, así asumida consecuentemente, impediría la intervención*”, situación que se evidenció en los orígenes de nuestro Trabajo Social.

El conocimiento de la “*cuestión social*” es un aspecto esencial en la discusión que se ha generado en torno a la definición del problema objeto de intervención; la forma cómo se entiendan e interpreten las necesidades sociales es un factor determinante para establecer el contenido de nuestro “sobre qué actuar” (CELATS. 1997:107).

Referencias

- Ander Egg Ezequiel. (1971). La problemática de la reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano, a comienzos de la década del 70. In: AA.VV. *Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación*. Buenos Aires, Humanitas.
- CELATS, (1997). *La práctica profesional del trabajador social, Módulo II, El problema del Objeto de la intervención de Trabajo Social. Elementos teóricos de la Guía de análisis*. Humanitas: Buenos Aires. - CELATS.
- CELATS. (1983). *La Práctica del Trabajador Social*. Lima, CELATS.
- Escalada Mercedes. 1986. *Crítica a los Métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social*. Tegucigalpa, Guaymuras.
- Fuentes, Mario Luis. (1999). *La asistencia social en México. Historia y perspectivas*, México.
- González Flores María Luisa. (1980). *Historia del Trabajo Social en México*. ENTS. UNAM. México.
- Lamamoto, Marilda. (1998). *O Serviço Social na Contemporaneidade: trabalho e formação profissional*, São Paulo, Cortez
- Netto, José Paulo. (1992). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. São Paulo, Cortez Editora.
- Ontiveros Ruíz, Guillermo. (1994). *La política social en México 1988-1994: el Programa Nacional de Solidaridad*. México.
- Valero Chávez Aída. (1995). *El Trabajo Social en México. Desarrollo y Perspectivas*. ENTS. UNAM. México.
- Valero Chávez Aída. (2001). *El deseo y la realidad: una visión retrospectiva del desarrollo comunitario en México*. Editorial ENTS. UNAM. México.
- Valero Chávez Aída. (2009). *Apuntes sobre la génesis del Trabajo Social mexicano*. Editorial ENTS. UNAM. México
- Zamanillo Teresa, y Gaitán Lourdes, (1992). *Para Comprender el Trabajo social*. Verbo Divino: Navarra, pp. 66-70.

EJE TEMÁTICO:
INVESTIGACIÓN Y MODELOS DE
INTERVENCIÓN

LA INTERDISCIPLINA COMO DESAFÍO TEÓRICO Y DIALÓGICO PARA EL RE-CONOCIMIENTO DE LA SITUACIÓN SOCIAL CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO.

Daniel Rodríguez Velázquez¹³

Introducción

Cuando el Trabajo Social pasó a formar parte de la estructura académica y de la agenda en las universidades de varios países, incluido México, entramos en una etapa cualitativamente diferente en la historia y la epistemología del propio Trabajo Social, dado que el quehacer académico universitario en licenciatura y posgrado implica cambios teóricos, metodológicos e interpretativos acerca del carácter y orígenes de esta disciplina, vinculada estrechamente a las ciencias sociales a partir de su inclusión en labores de docencia, investigación y difusión, más que a la reiteración acrítica de la supuesta naturaleza asistencialista y caritativa de esta disciplina que trasciende así hacia nuevos horizontes. Este proceso implica un cambio dialéctico: de la visión intradisciplinaria de carácter profesionalizante, más preocupada por reflexionar sobre el deber ser de la profesión, al estudio de la realidad como centro de la teorización y de la praxis del trabajo social reconociendo la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto de conocimiento y transformación.

¿Por qué se considera importante debatir el re-conocimiento de la situación social mexicana? Porque es importante pensar cómo proceder para crear conocimientos a partir de re-conocer dicha realidad cuya complejidad estructural, ambiental, histórica, cultural, política y económica rebasa los esquemas interpretativos fincados en el saber unidisciplinar; por otra parte, de manera simultánea nos re-conocemos en la propia realidad, asumiendo que el trabajo social como disciplina de ciencias sociales tiene diversas identidades: profesional, ciudadana, académica e incluso política cuando nos planteamos la transformación del presente.

¹³ Profesor de Carrera en la Escuela Nacional de Trabajo Social en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Actualmente la situación nacional y global –caracterizada por la creciente complejidad de las interrelaciones entre la totalidad social y la naturaleza-, exige propuestas novedosas, escuchar, mirar y oler con renovada imaginación. Diversos procesos y condiciones críticas, algunas de éstas son resultado de coyunturas cambiantes- se entrelazan, superan las fronteras disciplinarias y las modalidades de organización académica creadas para estudiar y formular propuestas de solución respecto a diversas problemáticas emergidas en el siglo XX. Sin intentar exponer exhaustivamente el panorama actual en México, veamos algunas situaciones que plantean retos para la investigación interdisciplinaria y para el trabajo social:

- Vivimos una democracia no consolidada por la persistencia de ideas y prácticas políticas que erróneamente conciben la alternancia electoral con transición democrática, lo que ha dado lugar a una distorsionada democracia representativa, en la cual la ciudadanía debe luchar contra estructuras de poder que se resisten a reconocer la participación como un pilar de la aún distante democracia en México. Ejemplo de lo anterior ocurre en la actual coyuntura, cuando ante el movimiento social estudiantil #YO SOY 132, los medios de (in) comunicación en su mayoría ofrecen visiones distorsionadas, asimilados como están a las costumbres de una clase política que en general es ineficaz, oportunista, sin vocación democrática ni ética, cuando sus integrantes de distintas jerarquías acceden a cargos en los ámbitos ejecutivo, legislativo y judicial, olvidando que son servidores públicos.
- En los últimos años constatamos que la reiterada defensa de los derechos humanos enfrenta respuestas autoritarias, cuando no represivas; la emergente defensa de los derechos incluidos en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC, que plantea desafíos formidables al establecer explícitamente que debe lograrse progresivamente “la plena efectividad” de estos derechos sin restricción alguna para ejercerlos) también nos convoca a repensar prospectivamente el trabajo social, a partir de asumir el enfoque de derechos como una guía de nuestra labor profesional y académica.

Al respecto, quiero comentar lo que Simonovic (2012) planteó durante el Día de Trabajo Social de las Naciones Unidas el 26 de marzo de este año, al señalar que siendo los trabajadores sociales “personas que están en primera línea frente a las desigualdades sociales, las injusticias, la exclusión y la discriminación”, pueden y deben utilizar diversos instrumentos internacionales sobre derechos humanos, que los países se han comprometido a respetar, tales instrumentos nos dan elementos para la actuación profesional y “proporciona una base para exigir la rendición de cuentas a las autoridades”. Argumentó que si los trabajadores sociales saben acerca de las necesidades de individuos y grupos vulnerables, deberíamos potenciar ese conocimiento y esa experiencia para enriquecer el proceso de toma de decisiones, aprovechando los mecanismos de Naciones Unidas para fortalecer “el trabajo en terreno”, elaborando conclusiones y recomendaciones prácticas que puedan empoderar a los trabajadores sociales en la lucha por los derechos “de las personas a quienes atienden”, en contextos de injusticia, discriminación y violación de los derechos humanos. Simonovic concluyó afirmando que los trabajadores sociales pueden y deben demandar respuestas a las autoridades sobre las medidas adoptadas al poner en práctica sus recomendaciones.

Las crisis económicas resultantes del agotamiento del modelo basado en especulación financiera (que dio lugar a la irrupción del Fondo Monetario Internacional en Europa) han dado lugar a una descomunal ofensiva contra los derechos de los trabajadores en prácticamente todo el mundo, incluyendo restricciones presupuestales a las universidades públicas; la seguridad social nace históricamente de las movilizaciones que reivindicaron mejores condiciones laborales, y si bien es cierto que en México no vivimos el “Estado de Bienestar” adoptado sobre todo en Europa occidental después de la segunda guerra mundial, tenemos que a las crisis sociales anteriores se suman nuevas tendencias que hacen urgente plantear la *Reforma Social* en nuestro país, no reductible a la ideología neoliberal que concibe la cuestión social como epifenómeno de los procesos económicos, y por lo tanto basta diseñar y aplicar “programas sociales” basados en entregar subsidios para “elevar el ingreso” de la población situada en diversas líneas de pobreza, sin incidir en las causas de la desigualdad y de la exclusión, funcionales al modelo de acumulación.

- La discriminación hacia los grupos denominados vulnerables presenta el rostro de una sociedad en la cual el conservadurismo adopta prácticas que además de restringir los derechos de la población genera un modelo de sociedad sujeta a los valores del mercado y de falsas promesas de crecimiento económico, envileciendo así los modos de vida, facilitando actitudes delincuenciales. En el actual contexto desigual y autoritario, quienes más padecen esta situación son indígenas, trabajadores empobrecidos, personas discapacitadas, mujeres, niños, adultos mayores, y más recientemente los jóvenes, mal llamados “ninis”.
- El aumento de la violencia estructural, social e institucional, y su confluencia con las acciones de actores emergentes de la narcoeconomía transnacional casi han postrado a la nación frente a disputas de grupos con poder económico, político y logístico-militar en busca de imponer condiciones en el mercado, subordinando a regiones, comunidades y personas a una lógica territorial y simbólica que ha sentado sus reales, alterando procesos productivos, sobre todo en el devastado medio rural, previamente destruido por el abandono intencionado de políticas agrícolas, forestales, hídricas y de comercialización orientadas a la exportación, en detrimento de los campesinos.
 - El cambio climático de los tiempos recientes se suma a los persistentes desastres asociados a fenómenos naturales y tecnológicos, cuya presencia en la sociedad mexicana tiene saldos destructivos, sobre todo para comunidades rurales y urbanas que no forman parte de la macroeconomía ni son relevantes para el equilibrio de las finanzas públicas sanas, a tal grado que actualmente las sequías prolongadas son objeto de disputa política entre los poderes legislativo y ejecutivo, sin que se atiendan con visión de futuro los problemas de fondo. Cada temporada de huracanes y lluvias aumenta el sufrimiento de millones de personas. El cambio climático altera la producción y deteriora los recursos naturales, incrementando el riesgo de desastres para las poblaciones más vulnerables.
- En el caso de las ciudades, observamos que las instituciones mexicanas han sido superadas por la dinámica y expansión de las metrópolis; la paradoja de la vida urbana, vista durante varias décadas del siglo pasado como escenario donde mejoran las condiciones de vida y se accede al progreso, radica en que ahora la ciudad no es sinónimo de

movilidad social ascendente, por el contrario, se trata de espacios donde persiste y se agudiza la desigualdad social, la violencia y el deterioro de la misma calidad de vida, al favorecerse proyectos urbanos, como sucede con obras de infraestructura y masivos conjuntos habitacionales, que agudizan a su vez problemas tales como insuficiente abastecimiento de agua, congestionamientos viales, contaminación ambiental y estrés cotidiano, entre otros. Se administran los problemas para no solucionarlos y preservar cotos de poder.

Ante la actual degradación nacional, debemos discutir y conjuntar teorizaciones, metodologías y ofrecer respuestas y soluciones, pugnando por la *inclusión del enfoque social en las políticas públicas*. Los problemas actuales atañen a la ciencia; la aplicación de los resultados de la investigación científica no es asunto exclusivo de la comunidad académica.

En este trabajo afirmamos que pensar e investigar la situación social en México rebasa las fronteras disciplinarias del trabajo social y de cualquier otra disciplina de las ciencias sociales tomada de manera aislada, como lo demuestra el caso de las relaciones sociedad-naturaleza, incluyendo el cambio climático y los desastres, aspectos analizados con mayor detalle en este trabajo reconociendo que la interdisciplina es desafío teórico y dialógico para el re-conocimiento de la situación social contemporánea en México, inserta en procesos de internacionalización o globalización presentes en los desafíos de la propia investigación científica que también expresa la desigualdad entre centros y periferias, que son el marco en que se desenvuelven nuestras investigaciones referidas a procesos locales y –en menor grado– nacionales, siendo necesaria las colaboraciones entre ciencias sociales y ciencias naturales (UNESCO, 2012; Wittrock, 2012: 216).

En esta perspectiva acotamos la recurrente preocupación de tratar la realidad social desde “la perspectiva del trabajo social”, cuestionando qué significa esto: ¿una toma de posición unificada ante los problemas nacionales con base en el debate de corrientes teóricas y escuelas de pensamiento?, ¿construcciones teóricas de la realidad social? o ¿una muestra de voluntarismo identitario monodisciplinario?

Las ciencias sociales en la segunda década del siglo XXI

Veamos diversos ejemplos de los desafíos epistemológicos, teóricos y prácticos de carácter global y nacional planteados desde las ciencias sociales en esta segunda década del siglo XXI, tiempo histórico en el cual hemos constatado que las promesas de la modernización neoliberal capitalista hegemónica desde hace tres décadas, con el declive del “socialismo real”, fueron argumentos ideológicos basados en una interpretación falaz de la democracia como sinónimo del capitalismo, orientados a profundizar la dominación en escala planetaria para facilitar la nueva etapa de acumulación especulativa y el despojo neocolonial en curso, por lo que no son resueltos los problemas sociales y, por el contrario, se profundiza en una reforma del Estado caracterizada por la destrucción de los derechos sociales y la abdicación del propio Estado para asumir sus responsabilidades públicas.

Los *retos globales* para las ciencias sociales, según el Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo (UNESCO y Foro Consultivo, 2012), son los siguientes: *El cambio climático global*, la pobreza global, la desigualdad en el ingreso global, la crisis financiera, desafíos demográficos, las ciudades, Marginación y La Violencia.

Cabe señalar que en el Tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, efectuado en instalaciones de la UNAM durante marzo de 2012 se discutieron varios ejes temáticos que conforman aspectos de la realidad nacional de indudable relevancia en este siglo XXI, algunos coincidentes con los retos globales arriba mencionados, destacando: violencia y seguridad, desigualdad social y política, y nuevas dimensiones de la vida urbana; cabe señalar que fueron incorporados dos ejes relacionados con riesgos y vulnerabilidades, y con cambio climático y medio ambiente, asuntos que son al mismo tiempo objetos de investigación y materias que exigen respuestas coherentes desde las llamadas políticas públicas.

En la *Agenda Global de Trabajo Social* presentada por tres organizaciones internacionales de trabajo social al secretario general de la ONU, observamos la coincidencia en varios asuntos de importancia mundial y nacional, entre otros: promover la igualdad social y económica, sobre todo el ubicado en la propuesta de trabajar en pro de la sustentabilidad ambiental, donde se plantean los desastres y el “desarrollo social sostenible”.

De la monodisciplina a la interdisciplina.

En el más reciente informe sobre el estado de las ciencias sociales en el mundo (UNESCO y Foro Consultivo, 2012), se publicaron trabajos en torno a diversos temas, centrados en el vasto universo de las ciencias sociales, reconociendo la pertinencia de dar cuenta de las capacidades desiguales, los problemas de la internacionalización, la pluralidad, las fronteras disciplinares, la competencia (incluyendo la evaluación y el financiamiento), la difusión, la relación con el poder y el futuro (ver Anexo 3).

Es importante reflexionar y analizar el sentido que en el trabajo social académico adquieren términos tales como son multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina; ¿los pensamos como paradigmas para repensar teorías, o los concebimos como métodos para guiar las diversas prácticas, principalmente de carácter formativo en el ámbito universitario?

La formación académica en licenciatura y posgrado en trabajo social incluye diversos contenidos provenientes de otras disciplinas de las ciencias sociales. Esto no significa por sí mismo que se adquiriera un perfil inter o transdisciplinario, que en ambos casos implica procesos de mayor complejidad científica y técnica, como veremos posteriormente.

En los últimos años la adscripción de trabajo social a las ciencias sociales se caracteriza por una dualidad: se requieren fundamentos teóricos y metodológicos para tener interlocución en el ámbito académico-científico desde la generación de conocimientos, pero al mismo tiempo se reivindica con cierta confusión una perspectiva disciplinar aislacionista.

La búsqueda de la especificidad ha tenido connotaciones de carácter gremialista, toda vez que en el pasado cercano se entendía como la indagación de caminos hacia la identidad profesional, por ejemplo, o hacia la formulación de modelos propios para el quehacer práctico -la antes denominada praxis y actualmente conocida como intervención-, en la tradición del carácter profesionalizante de esta disciplina. Ante los desafíos de la realidad social en este siglo XXI, es preciso reconocer los límites de los enfoques prevalecientes y valorar la necesidad de superar colectivamente discursos basados en cierta autocomplacencia que han conducido a un monólogo de carácter defensivo, que reivindica, sin expresarlo abiertamente, una perspectiva unidisciplinaria, carente de la apuesta abierta por el diálogo con otras disciplinas de ciencias sociales, ello conlleva plantear el objeto de estudio o de transformación en el centro de la discusión epistemológica.

Durante varias décadas el trabajo social en México centró su enfoque de la sociedad en aspectos temporales y funcionalistas, influido por orientaciones paradigmáticas históricas y sociológicas; no se atendía con suficiencia la dimensión espacial, de tal modo que al hablar de comunidad, lo acotábamos en el sentido socioantropológico del término, como escala social con vínculos cercanos, el entorno territorial inmediato y compartido, incurriendo en la ideologización de microespacios, a partir de los cuales se establecían extrapolaciones inductivas para interpretar al conjunto social e institucional. Esta operación influyó en las asignaturas de prácticas escolares en la formación académico-profesional.

Esta remisión a lo comunitario como eje analítico no se retroalimentó con el análisis del desarrollo en las escalas nacional, regional y local, particularmente de los ámbitos locales de gobierno y de los núcleos de socialización inicial de los movimientos sociales. Así, perdimos oportunidad para estudiar la gestión y la acción institucional y comunitaria en espacios complejos, no reductibles a las necesidades o problemas sociales considerados al margen de procesos económicos y políticos, en el contexto de la urbanización y reurbanización en las ciudades mexicanas.

La realidad nacional es, al mismo tiempo, escenario y materia de preocupación de trabajadores sociales y exige al mismo tiempo de la intervención multidimensional de las diferentes disciplinas científicas sociales y naturales, por otra parte esa realidad es el referente que inspira la misión de todas las carreras universitarias.

¿Qué implica la diversificación del conocimiento de los procesos socio-naturales en el contexto nacional mexicano?; hemos transitado de las pugnas y divisiones entre nivel técnico y nivel licenciatura en trabajo social a la emergencia y consolidación de los posgrados. En el primer caso se trataba (aunque persiste en algunos casos) de conflictos ideológicos: conocer las instituciones (públicas en general) como criterio de verdad y autoafirmación a partir de la experiencia laboral acumulada pero rezagada ante los impactos de una reforma del Estado necesaria para superar el neoliberalismo y el clientelismo autoritario que han hecho de las instituciones responsables de política social meras correas de transmisión de programas de subsidios que en su diseño no requieren de la acción de profesionales formados sólidamente en las aulas universitarias.

Debemos ir más allá de la monodisciplina, pensada unilateralmente como multidisciplinaria, interdisciplinaria o transdisciplinaria sin contar con elementos teóricos y metodológicos que den sustento a tal tradición. A continuación veremos de manera sintética los contenidos e implicaciones del debate sobre la disciplinariedad científica.

Gandarilla (2010: 27, 31, 36-37) cuestiona la perspectiva colonialista, que influye en el mundo académico, actualmente identificada con la fe en el progreso –entendido en su infinitud– y el mercado, basado en la ideología del equilibrio usada en la economía neoclásica, de tal modo que el pensamiento hegemónico considera que la técnica y la tecnociencia son soluciones por sí mismas, esto significa que la tecnología se erige al mismo tiempo como procedimiento y fundamento para intervenir en problemas sin construir conocimientos, en la lógica del pragmatismo tecnocrático. Este tipo de soluciones subyacen en la ideología positivista del predominio epistemológico o político de las ciencias naturales sobre las ciencias sociales.

Ante este mecanicismo, la complejidad es un paradigma que confronta al paradigma basado en el “éxito científico”, medido por lograr la determinación causal de los fenómenos (determinismo). Se reconocen las interrelaciones y la no linealidad de los procesos; la realidad no se presenta conforme a lo que definen las disciplinas aisladamente.

El autor expone tres tipos de “(in)disciplinariedad” (p. 39):

- *A*, que es la *multidisciplina*, la hibridación es parcial, hay afianzamiento de la participación fragmentada en las tradiciones de ciencias sociales y ciencias naturales;
- *B*, es la *interdisciplina*, se plantea desde la proposición del “unitarismo” entre ambas ramas de la ciencia, “no habría un predominio epistemológico entre las ciencias”, hay “mayor lentitud” en las ciencias sociales (departamentos, centros e institutos);
- *C*, la *transdisciplina*, la cual “rompe con los presupuestos epistemológicos” de las ciencias y al interior de cada una, plantea “más dificultades al esquema institucionalmente existente”.

Históricamente la interdisciplina ha tenido una presencia oscilante. La idea de disciplina es producto del siglo XIX, con el advenimiento de la “cientificación” del conocimiento, así emerge la separación de las disciplinas entre ciencias naturales y “ciencias del espíritu”, antecedente de la especialización (Favela, 2010: 46). En la primera mitad del siglo XX surgen experiencias cercanas a la interdisciplina, entre otros motivos por “la presencia constante de problemas sociales” (guerra, propaganda política, déficit de vivienda, crimen, y la necesidad de bienestar social), alentándose así el *pensamiento integrado*. La Segunda Guerra Mundial fue “un gran catalizador” de la interdisciplina por necesidades militares (Favela, 2010: 47). En términos similares a la clasificación anterior, la autora referida expone las siguientes definiciones (pp. 50-52):

- *Multidisciplina*: yuxtaposición de disciplinas, es aditiva, no integradora. Las disciplinas no cambian ni se enriquecen recíprocamente. También hay lealtades disciplinarias y “dificultades administrativas y teóricas de manejar proyectos de grandes dimensiones”.
- *Interdisciplina*: asimilación recíproca entre disciplinas participantes, definen un problema “en la base de la interacción entre disciplinas”, desde un equipo de trabajo multidisciplinario. Siguiendo a Rolando García, la autora reconoce que se debe hablar de investigación interdisciplinaria (remite a que un objeto de estudio “requiere la colaboración de varias disciplinas por ser un sistema complejo que trasciende las fronteras disciplinarias) y no de interdisciplina (sustantivación). Lo anterior dado que los sistemas complejos “están constituidos por elementos heterogéneos en interacción”, su conocimiento implica la necesidad de la concurrencia de distintas disciplinas, mediante el trabajo colectivo para alcanzar la definición interdisciplinaria de “un objeto de investigación”, se trata de sumar, sino de integrar en un *enfoque común*, en razón de lo anterior el equipo investigador tiene un marco conceptual y metodológico también común al compartir una concepción de la relación ciencia-sociedad.
- *Transdisciplina*: los trabajos de investigación en este tercer nivel se caracterizan por ser “más comprensivos en escala y perspectiva”, algunas teorías (marxismo, de sistemas, estructuralismo) establecen una “síntesis integradora”; esta opción apunta al “mejoramiento epistemoló-

gico”, implica la “interconectividad de todos los aspectos de la realidad”, concibiendo la realidad como un todo.

Las ciencias sociales tienen como objeto de estudio a la sociedad, cuya complejidad ha dado lugar desde hace varias décadas a la discusión sobre el carácter científico de las ciencias sociales; cabe señalar que desde el constructivismo se reconoce la posibilidad de estudiar lo social de manera científica. El propio conocimiento es una construcción conceptual de la realidad empírica, que “no es neutralmente observada”, ni debe ser reducida a ser estable, fija y predecible, los objetos de conocimiento no están dados sino resultado de la investigación, en razón de lo anterior la perspectiva sobre complejidad e interdisciplina “hace posible una mayor interacción entre las mal llamadas ciencias duras y las ciencias sociales y humanas” (Favela, 2012: 55).

Por su parte, Medina (2006) asevera que el diálogo entre diferentes disciplinas “para hacer avanzar la ciencia no es exclusivo de los tiempos modernos”. Durante el siglo pasado se consolidaron los esfuerzos de interacción para crear nuevos campos en las ciencias naturales. En el siglo XIX las ciencias naturales y sociales “avanzaron hacia las especializaciones como la mejor forma de conocer y transformar el mundo”, al ser especialista se podía garantizar un mejor acercamiento a la realidad, también se instituyó la organización disciplinaria con la formación de universidades, con impulso decisivo en el siglo XX.

Con Edgar Morin se reconoció la complejidad del mundo y de la sociedad, mostrando los límites de la visión unidisciplinaria, con él inicia el “movimiento intelectual” hacia la *visión multidimensional* en ambas ramas del saber. Por ello es importante el diálogo intenso para superar las “mutilaciones epistemológicas” y admitir la posibilidad de “ver las soluciones que están fuera del propio campo”, no se abandonan las especialidades sino se correlacionan. Aportes sustanciales al respecto se manifiestan en la unidad del sujeto y del objeto; se asume que la parte está en el todo y viceversa; el pensamiento complejo no pretende ofrecer soluciones definitivas y si plantarnos frente al problema; el acercamiento teórico desde la complejidad involucra las experiencias interdisciplinarias, que no surgen en la mente de los investigadores individuales, por el contrario, es un aprendizaje concurrente, de y en equipo, incluyendo a ciencias naturales y ciencias sociales.

El análisis científico se desarrolló tradicionalmente por campos, recorriendo y fragmentando la realidad, a partir del principio de *simplicidad*, de la *limitada capacidad* del ser humano de abarcar todo y por razones *pedagógicas* (no es posible enseñar el todo mezclado). Con base en lo anterior, Median (2006) plantea la siguiente clasificación:

- La *plurisdisciplinaria* refiere al “encuentro alrededor de un tema común” entre investigadores de distintas disciplinas, cada uno conserva la especificidad de sus conceptos y métodos.
- Lo *multidisciplinario* refiere a “la colaboración de muchas miradas sobre un mismo objeto”, no significa un diálogo entre las diferentes disciplinas al tratarse de “aportes esporádicos” (las universidades son multidisciplinarias, no hay transversalidad).
- La *interdisciplina* implica el diálogo, crear conocimientos nuevos. El concepto de transdisciplinaria “fue obra del siglo XX”, con el auspicio de la práctica militar durante la segunda guerra mundial, incluyendo lo que González Casanova denomina la tecnocenia. Supone pues diálogo e intercambio de conocimientos y métodos para explicar un objeto de estudio común así como para solucionar un problema específico. Se da un proceso de interacciones y enriquecimiento entre diversos especialistas, las fronteras entre disciplinas permanecen porque no se pretende suprimirlas, si potenciarlas mediante diálogo y colaboración. Una teoría inscrita en la interdisciplina es la *teoría general de sistemas*.

En ciencias sociales se discute más la llamada “crisis paradigmática” por dos motivos: el primero, por la búsqueda de modelos integradores, holísticos, que expliquen la totalidad; el segundo, por los debates sobre posturas teóricas y metodológicas y sus efectos en posibles aplicaciones. En ciencias naturales no ocurre lo mismo, al tomarse el objeto de estudio como un segmento del mundo físico que no está sujeto a interpretaciones teóricas diferentes por el carácter generalizante de sus modelos explicativos.

Dado que construir conocimientos implica la construcción de métodos y técnicas, reformular o crear técnicas y repensar teorías e hipótesis de trabajo, la elaboración de modelos o paradigmas explicativos de alcance general es incierta, porque no hay soluciones definitivas en el trabajo de investigación.

Contrariamente al esquema positivista, observamos que en algunas disciplinas de ciencias naturales no se asumen los objetos de estudio como lineales e inanimados; en meteorología se reconoce que el cambio climático asociado a “El Niño” representa un proceso complejo, y que aunado al calentamiento global derivado del cambio climático antropogénico (IPCC, 2007), expresa la no linealidad de procesos atmosféricos.

Sin embargo la hegemonía ya señalada de ciencias naturales y disciplinas afines tiene, como un soporte extracientífico la ideología de la aplicabilidad del conocimiento producido, que en materia de desastres se explica por la percepción gubernamental relativa al carácter no social de los desastres asociados a fenómenos naturales y procesos tecnológicos. En el primer caso se parte del supuesto de la inevitabilidad de la ocurrencia de tales fenómenos así como de la “furia” de la naturaleza; en el segundo se recurre a la justificación accidentalista desde la cual se confiere a los “errores humanos” la causalidad resultante -en última instancia- de procesos crecientemente desregulados, por ejemplo en materia de desastres industriales y generación de energía. De lo anterior deriva el hecho de asignaciones diferenciadas de presupuestos a las investigaciones, recibiendo más apoyos las ciencias naturales e ingenierías que las ciencias sociales y disciplinas afines, como ocurre en el caso del cambio climático (Balstad. 2012: 220).

Por nuestra parte, concebimos en la definición y clasificación de las interrelaciones disciplinares lo concerniente a los consensos básicos, en los siguientes términos:

- La *multidisciplina* entraña el trabajo conjunto desde la propia especificidad de cada disciplina; no plantea la integración de teorías, métodos y técnicas ni la construcción de conocimientos. Atiende asuntos agendados en la perspectiva temporal de para corto plazo (por ejemplo brigadas de servicio social, investigaciones de carácter descriptivo, diagnósticos puntualmente definidos para la posterior elaboración de programas y proyectos sectorizados, no transversales); cada disciplina, trabaja desde una división funcional, considerando sus particularidades per se, sin mayor interacción.
- La *interdisciplina* implica la integración de métodos y conceptos en proyectos conjuntos, donde se trasciende la visión sectorizada, no da lugar a la unidad del conocimiento; se integran saberes en proyectos conjuntos; las teorías, metodologías y técnicas se someten a debate y

se establecen acuerdos, sin que cada disciplina pierda su especificidad, contribuyendo en una interacción más estrecha. La perspectiva interdisciplinaria no excluye las perspectivas de cada disciplina, con el diálogo se establecen acuerdos para comprender la realidad como construcción histórica y cotidiana no fragmentada.

- La *transdisciplina* significa la estrecha articulación de saberes, metodologías, teorías y la conjunción epistemológica de las disciplinas de ciencias sociales y ciencias naturales; presupone la unidad del conocimiento, independientemente del carácter disciplinar y del objeto de estudio (dividido en dos grandes bloques: naturaleza y sociedad); lo cualitativo y lo cuantitativo se fusionan en un saber diferente al que cada rama del saber científico representa en lo particular, conlleva una cierta fusión que reconstituye el conocimiento de la totalidad de los procesos sionaturales.

Legorreta (2010) plantea que los enfoques basados en la complejidad consideran que “la realidad no tiene disciplinas” (p. 75). Siguiendo a R. García, asevera que el sistema como totalidad se entiende por su “interdefinibilidad” (p. 76), reitera que existe relación de interdependencia entre el todo y las partes, no se comparten ideas deterministas de tal modo que la realidad es contingente.

Existen limitaciones e implicaciones del encasillamiento de la realidad en compartimientos disciplinarios. La concepción naturalista o biologista de la gestión ambiental es ejemplo de ello. Las reservas de la biósfera desde el conservacionismo naturalista son establecidas en contra de los campesinos y se busca imponer el control de las autoridades sobre la población local, dando lugar a una gestión autoritaria basada en visiones unidisciplinarias que genera “efectos contraproducentes” (Legorreta, 2010). Un aporte relevante del enfoque de complejidad vinculado con la interdisciplina es el asumir responsabilidad ética y científica al prever las consecuencias de los actos en la gestión ambiental (Legorreta, 2010:88).

Es importante recordar que la perspectiva epistemológica enfocada desde la noción de complejidad refuerza la reflexión y la práctica interdisciplinaria. El cambio de la concepción de científicidad basada en principios rígidos (ley general, regularidad y previsibilidad) transita a otra propuesta con nuevas ideas (complejidad, sistema y caos); por ello el reconocimiento de la complejidad como perspectiva epistemológica ensancha las posibilidades de

diálogo entre las dos ramas de la ciencia y potencia la reflexión sobre la naturaleza del conocimiento, la definición de la ciencia y la comprensión del Universo, material y social. (Favela, 2010: 49)

En el trabajo social sudamericano se ha planteado el problema en términos similares. Cazzaniga (2002), retoma el asunto de la conflictiva relación entre ciencias naturales y ciencias sociales, estas últimas retomaron al positivismo como opción para homologar su estatus con las primeras. Reconoce que esta corriente influyó –con “la naturaleza interventiva” del trabajo social-, al instalar la profesión como técnica, con implicaciones de división entre el conocer y el hacer, “relegando a Trabajo Social a una destreza en el manejo de técnicas e instrumentos”.

El trabajo social, en su propio “proceso de constitución disciplinar” emerge como “nueva práctica de intervención en el espacio social asistencial”, *híbrido* campo entre lo público y lo privado. Cazzaniga (2002) considera que los desplazamientos de “los atributos benefactores y caritativos” hacia el trabajo social, se refuerzan con el “carácter racionalista y científico” para intervenir, limitándose a estudiar las causas de la pobreza en un contexto restringido. Lo anterior implica una visión parcial de las políticas sociales asistencialistas, pues la autora reitera la omisión del enfoque de derechos mismo que replantea tales atributos.

Para Calienni (2009) la complejidad como concepto para el posicionamiento epistemológico del trabajo social tiene utilidad principalmente para efectos de ejercicio profesional más que para construir conocimientos a fin de “entender los territorios donde se localiza la acción profesional”, y pensar las intervenciones tomando distancia de “la unicidad” del modelo tradicional hegemónico generando intercambios con “el colectivo profesional” (pp. 38-39). La noción de incertidumbre permite captar la multidimensionalidad y las interacciones.

La interdisciplina aporta “visión global e integral”, se flexibilizan los límites entre las disciplinas y como práctica implica la acción cooperativa con apertura, asumiendo que la práctica profesional no es actividad aislada y aséptica. Destaca la propuesta de enfrentar la difícil realidad institucional, mediante la construcción de nuevas identidades y capacidades para potenciar “una intervención que genere respuestas integrales.” (Calienni et al, 2009: 45), lo cual lleva a postular la integración de diferentes saberes y promover el trabajo interdisciplinario.

En el marco de referencia expuesto, consideramos pertinente y necesario pasar de la visión y concepción unidimensional, de autoconsumo gremial donde enfatizamos las bondades del trabajo social en aspectos de especificidad, intervención, etc., al reconocimiento de la realidad actual que nos exige construir vínculos para la incidencia conjunta de carácter interdisciplinario, donde incluso la perspectiva multidisciplinaria queda rebasada dado su carácter “parcelario”, que tiende a escindir las necesidades y existencia social en demandas y políticas sectorializadas.

Hay consenso en plantear la cuestión de la inter y de la trans en el marco de la complejidad, no reductible a la idea de “lo complicado”, sino de las interrelaciones que dan lugar a que el efecto sea causa y ésta a su vez sea efecto. Por ejemplo, en trabajo social debemos preguntarnos: ¿concebimos la realidad como objeto de estudio que a su vez nos redefine como sujetos cognocentes con una praxis profesional comprometida con la transformación democrática?, ¿percibimos a las personas como objeto de políticas –beneficiarios-, o sujetos protagonistas, asumiendo que en México prevalece un sistema político autoritario?, ¿cómo avanzar en la retroalimentación entre quienes estamos en el submundo académico y quienes están en la trinchera laboral, en ese otro submundo reformado desde el poder político hacia el asistencialismo, la mercantilización de los derechos sociales, la desprofesionalización y el uso político-electoral de los recursos públicos?

Ejercicio profesional, práctica institucionalizada

Antes de exponer nuestra argumentación y propuestas para comprender dos aspectos de la situación social contemporánea crucial para el futuro de nuestro país, como son el cambio climático y los desastres, y en aras de ofrecer algunas respuestas a las preguntas enunciadas en el apartado anterior, veamos qué ocurre con una dimensión de la profesión del trabajo social poco atendida, cuya influencia en el devenir académico es de tal magnitud, que limita las aplicaciones de modelos y esquemas analíticos producidos desde una visión monodisciplinaria.

Un concepto que debemos reconocer es el de *gobernanza*. No hay consenso en el significado del mismo, sí diversos enfoques considerando sus implicaciones y aplicaciones posibles. Por ejemplo, desde la teorización británica se considera que las redes tienen autonomía para ser parte de procesos de diseño de política pública, pero éstas no son autónomas en México,

dado el peso del poder político institucionalizado por lo que el reto es lograr un diseño democratizado de las políticas públicas.

La gobernanza aparece en el contexto histórico del retraimiento del Estado de bienestar y la consolidación del “neoliberalización de la vida política”, y plantea la legitimidad del buen gobierno, con ingredientes participativos (ciudadanía) y de colaboración entre organizaciones diversas (redes), en contraste con el ejercicio del poder y toma de decisiones gubernamentales con menos apertura. (Porras, 2011: 70). Lo anterior es importante para el trabajo social, recordando que el diseño de políticas públicas con un verdadero enfoque social y su operación mediante las actividades en campo, para y con las personas, no es suficientemente valorado en las instituciones.

Académica y profesionalmente es preciso asumir el enfoque de derechos (sustentado en diversos artículos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; y en diversos tratados internacionales, destacando en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales –PIDESC-; y en el Pacto de Derechos Políticos), más allá de la ideología filantrópica asistencialista y de ayuda que subyace en el discurso y práctica dominantes de políticas y programas sociales.

Por otra parte, el burocratismo que significa asimilarse al poder que está más allá del organigrama institucional, como actitud de sobrevivencia y justificación del puesto ocupado laboralmente, afecta un desempeño profesional ético y con visión de futuro orientado a la transformación de la sociedad desigual y excluyente. Sin embargo, la lógica del sistema político autoritario restringe las prácticas alternativas en el seno de las propias institucionales.

Superar esta condición del subdesarrollo desde la perspectiva del enfoque de derechos, considerando la progresividad en la inclusión de los derechos en las políticas públicas planteada en el PIDESC, puede reforzarse a partir de pensar y actuar en el tratamiento interdisciplinario de los *asuntos sociales* para avanzar en el diseño y aplicación de una agenda social no sujeta a las inercias del clientelismo y el control político, privilegiando la construcción de una ciudadanía no subordinada a la mercantilización de las políticas públicas.

El mercado laboral en el sector público

Tomamos como referencia la administración pública federal, por tratarse de un espacio estratégico para la inserción profesional de los trabajadores sociales y colegas de disciplinas afines, con repercusiones en las modalidades institucionales en los niveles estatal y municipal, además de tratarse del ámbito desde el cual –dado el centralismo imperante– se asignan recursos a organizaciones de la sociedad civil y a corporaciones empresariales.

El gobierno federal publicó recientemente concursos de plazas vacantes en diversas Convocatorias (2012), sometiendo a tales concursos puestos ubicados en los siguientes niveles administrativos: direcciones de área, subdirecciones de área, jefaturas de departamento, enlaces y analistas. Se trata de un procedimiento inscrito en el marco de la Ley del Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal (promulgada en abril de 2003). Convocaron varias secretarías (Sedesol, Sener, S. Economía, SCT, SEP y Ssa, STPS, SRA) y entidades (Instituto Mexicano de Transporte, Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH-SIDA, Administración del Patrimonio de la Beneficencia Pública, INE, Profepa, Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria, Cofetel, Comisión Federal para la Protección Contra Riesgos Sanitarios y CDI).

En todos los casos, conforme a la normatividad aplicable, se establecen diversos procedimientos y requisitos, destaca la exclusión de la licenciatura en trabajo social como carrera y experiencia laboral considerada en los perfiles invocados (respecto a las carreras, ver SFP, 2012a; las experiencias laborales por grupo y área, genéricas o específicas se establecen en SFP, 2012b).

Cabe señalar que las capacidades técnicas y gerenciales planteadas como requisitos, son definidos desde ideas y usos y costumbres dominantes en la propia administración pública, bajo el control de la burocracia política en el poder, los aportes académicos y científicos son considerados, en el mejor de los casos, coyunturalmente, siempre y cuando no afecten la orientación de las decisiones cuando han sido configuradas en leyes y programas.

Respecto a los desastres, se definen capacidades específicas, no así en materia de cambio climático, al limitar el enfoque a los aspectos ambientales:

- Prevención de desastres.
- “Apoyo” al sistema nacional de protección civil.
- “Sistema Nacional de Protección Civil”.
- Planeación y evaluación de políticas públicas para el desarrollo sustentable.
- Análisis” del desarrollo sustentable.

Se trata de dos campos de investigación científica e intervención institucional en los cuales el trabajo social mexicano tiene poca experiencia y escasos aportes, y que en el caso de los desastres se reconoce la prevención como un aspecto importante de capacidades a ejercer.

Por otra parte, en los perfiles invocados en las convocatorias no se incluye la carrera de trabajo social; ha menciones a disciplinas afines, por ejemplo sociología, derecho, ciencias sociales, esto indica la necesidad de empoderar al trabajo social, incidir en todos los espacios donde estamos, pero de manera organizada y unificada, superando la dispersión. Lo anterior remite a lo que el gobierno federal reconoce como *experiencia previa*, donde se establecen los siguientes “grupos de experiencia” afines al trabajo social: antropología, demografía, geografía, historia, ciencias jurídicas y derecho, pedagogía, ciencia política, sociología, ética, filosofía, investigación aplicada, política sectorial, ecología, ciencias sociales, ciencias de la salud, educación y humanidades. (SFP, 2012b).

No sólo es asunto de jerarquías político-administrativas, se trata de la concepción que en el ámbito de la administración pública se entiende por conocimiento aplicado desde diversas carreras. Además, estamos ante el género como expresión concreta en la institucionalidad mexicana; el trabajo social es una profesión ejercida en su mayoría por mujeres con la carga ideológica que la administración pública refleja en sus intervenciones, además de ser un gremio dividido en México. Es necesario repensar cómo la identidad profesional y gremial se fortalecería cambiando sus preceptos tradicionales con la inclusión de los aportes de la investigación teórica y aplicada, para conocer, por ejemplo, las redes institucionales y los vínculos

de lealtad en el sistema político que influyen decisivamente en el hacer profesional.

Desastres y cambio climático

A lo largo de más de 25 años se ha desarrollado una experiencia académica y profesional desde la cual se plantean a continuación diversos aspectos epistemológicos y metodológicos compartidos en una primera etapa con colegas de disciplinas tales como ciencia política, química, geomorfología, urbanismo, vulcanología, meteorología, geografía y sociología, entre otras; el debate acerca de las ciencias duras y blandas (donde las primeras son las sociales y las segundas las naturales, dados los retos en materia de explicación y transformación de la realidad), llevó a un *consenso bilateral* con el Dr. Víctor Magaña -investigador adscrito al Instituto de Geografía de la UNAM-, quien ha trabajado el cambio climático desde su formación como físico especializado en estudios atmosféricos, en el sentido de que debemos reconocer la necesidad de construir y compartir las ciencias flexibles, sin limitarnos a la polarización que contrapone a las ciencias sociales y a las ciencias naturales.

Desastres y cambio climático son campos del conocimiento en los cuales se tiene participación como parte de los colegas pioneros en México en el estudio social de temas de alta complejidad; el *primero* pasó a formar parte de la agenda de las ciencias sociales como resultado de los efectos devastadores de los sismos de septiembre de 1985, principalmente en la ciudad de México. En el *segundo* caso se ha constatado que la incursión de las ciencias sociales se está consolidando en los últimos cinco años.

Hace 20 años planteamos que los desastres son procesos sociales (Rodríguez, 1992), cuando la hegemonía naturalista y tecnocrática presente en el gobierno federal no reconocía la validez científica de este planteamiento teórico. No se trataba de un mero enunciado conceptual, sino de una teorización generada a partir de incursionar en la construcción de conocimiento original en los estudios socioterritoriales, a pesar de lo cual se iniciaba un proceso de ruptura epistemológica.

Pensar los desastres desde trabajo social, en y desde el contexto y pretexto de ciencias sociales implica aproximarnos al tipo de sociedad a la cual aspiramos, más que a invocar a las fuerzas de la naturaleza como tótems que

representan energías que escapan a nuestra comprensión y posibilidad de actuar. Por ello, la ideología subyacente en el diseño de políticas y actividades de auxilio inmediato frente a una idea restringida de emergencia -que no reconoce el proceso donde emergen nuevas condiciones para reducir la vulnerabilidad-, está centrada en la coyuntura donde lo central son las acciones puntuales de rescate y auxilio, así como la intervención de las fuerzas armadas enfocada al control territorial y social; por tal motivo los damnificados son clasificados como sectores, colectividades e individuos, que sólo requieren apoyos inmediatos para volver a la normalidad, la cual es precisamente el escenario desde el cual se genera el desastre.

La *protección civil*, denominación oficial de la política institucionalizada para enfrentar los efectos inmediatos de los desastres, incluidos los todavía llamados desastres naturales... se basa en la preocupación del *saber qué hacer* ante dos escenarios: la inminencia de un posible desastre (declaratoria de emergencia) y ante la ocurrencia del mismo (declaratoria de desastre),

La ubicación histórica del cambio climático en el marco del capitalismo postindustrial involucra, desde las opciones neoliberales en los últimos años, la afectación de derechos humanos, caso de la alimentación, por la promoción de una “transición energética”, observada con la inclusión del maíz como biocombustible, alternativo a los combustibles fósiles, para producir etanol (Rodríguez, 2011a: pp. 83-84).

Los cambios en los patrones de ocurrencia (temporales, espaciales, recurrencia, duración, magnitud, daños registrados) de fenómenos hidrometeorológicos ligados al cambio climático (olas de calor, huracanes, sequías, inundaciones), exigen de un abordaje” interdisciplinario, pues quedarse en las evidencias fenomenológicas sin indagar en las implicaciones sociales remite a un conocimiento fragmentado, “cientificista”, con implicaciones de una falsa neutralidad objetivista. Se propone una agenda interdisciplinaria, considerando entre otros aspectos los riesgos (entre otros: reducción de la productividad agrícola, mayor inseguridad de agua, incremento en la exposición a inundaciones, colapso de ecosistemas y mayores riesgos a la salud), y las vulnerabilidades (destacando: pobreza, disparidades, falta de infraestructura para el manejo de recursos hídricos, acceso restringido a la seguridad social).

El Cuarto Informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) difundido en 2007 implicó una ruptura epistemológica respecto a las causalidades del calentamiento global, el paradigma tecno-naturalista se vio cuestionado (Rodríguez (2009: 111).

El decreto del Programa Especial de Cambio Climático 2009-2012 solamente establece la observancia obligatoria al sector público federal en cuanto a la mitigación o reducción de las emisiones de los gases de efecto invernadero. Al analizar el cambio climático en la ciudad de riesgo, observamos que no hay transversalidad de las políticas públicas, habiendo mayor vulnerabilidad en las ciudades subdesarrolladas. Este programa incurre en parcialización en el conocimiento y respuesta al cambio climático al acotar su propuesta de adaptación en el ámbito de la protección civil, priorizando el fortalecimiento institucional en detrimento de consolidar la resiliencia de las capacidades locales y comunitarias.

Al afirmar que las discusiones sobre el origen, naturaleza y evolución pronosticada del calentamiento global, muestran que los argumentos técnico-científicos también expresan intereses políticos y económicos, lo que inevitablemente sitúa el problema del cambio climático en una dimensión ideológica insoslayable. (Rodríguez, 2011b: 115-116).

El panorama frente al cambio climático entraña riesgos mayúsculos para la mayor parte de la humanidad, se inscribe en la existencia de un patrón global de vulnerabilidad y riesgos transferidos desde las sociedades opulentas a las subdesarrolladas, es una vulnerabilidad diferencial no compartida; a nivel internacional se ha llegado al consenso de reconocer la necesidad de asumir responsabilidades compartidas pero diferenciales, considerando la mitigación de Gases de Efecto Invernadero GEI en función de asumir que los países que más han contribuido al desastre climático en proceso son los de mayor industrialización; en contraparte, 94% de las personas devastadas por desastres ligados al clima están en el tercer mundo.

El mito de las energías renovables tiene en la energía eólica, considerada limpia y sustentable una muestra de las paradojas del modelo de-

sigual del capitalismo, efectos negativos para las comunidades rurales, caso del Istmo de Tehuantepec, donde los llamados parques eólicos se construyeron pasando por encima de los derechos comunitarios para, finalmente, abastecer a consorcios empresariales tales como Telmex, Wal Mart y Bimbo (Rodríguez, 2011b: 124-125).

En el ámbito urbano-metropolitano, Rodríguez (2011c) analiza las políticas urbanas en la Zona Metropolitana del Valle de México, precisando las contradicciones en materia de vialidad y transporte en el DF, se argumenta acerca de las ciudades y el transporte privado como factores de alto riesgo climático, de tal modo que la modernización que precede a la ya mencionada ciudad de riesgo, ha implicado la destrucción ambiental.

La mitigación de GEI sin la participación de la industria automotriz significa que no será posible reducir sustancialmente las emisiones de bióxido de carbono, generadas principalmente por los automóviles particulares, que han invadido la metrópoli en los últimos años, con ayuda de la construcción de infraestructuras que privilegian el uso de automóviles. Difícilmente se estabilizarán emisiones sin regular a las corporaciones automotrices y de la construcción.

Sin embargo, tenemos que desde la perspectiva de Greenpeace aún prevalece la influencia de las ciencias naturales y físicas, falta incorporar los aportes de ciencias sociales, ampliar lo relativo a la vulnerabilidad socialmente construida, por ejemplo, y las interrelaciones entre sistemas políticos y económicos, considerando sus efectos en el clima. (Cárdenas, s/f). Lo anterior es similar a lo expuesto por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2009) al analizar aspectos económicos del cambio climático en América Latina y el Caribe ubicando su estudio en la mitigación, en el marco de las discusiones predominantes a nivel internacional, a pesar del Plan de Acción de Bali, que en 2007 replanteó el problema, reconociendo la importancia de la adaptación. Los enfoques unilineales tienen resultados negativos, como afirmaba Legorreta (2010) al cuestionar los enfoques naturalista o biólogo.

El caso documentado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2011) es aleccionador al respecto. Con claridad y rigor metodológico la recomendación de esta comisión muestra el autoritarismo de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) durante el año 2010 en perjuicio de comunidades ubicadas en ocho municipios tabasqueños, al imponer la reubicación destruyendo viviendas y sin consultar a la población, además de tener responsabilidad en las inundaciones dado que desde 2007 hay obras hidráulicas inconclusas, además de no haber trabajado en disminuir la vulnerabilidad ni en realizar los estudios en “todo los afluentes de los ríos que escurren libremente” ni en tomar medidas técnicas para “desarrollar y ejecutar” un sistema de protección ante inundaciones, tal y como se definió en varios programa de prevención de inundaciones a aplicar en el estado de Tabasco.

varios programas

La visión ingenieril sustentó decisiones arbitrarias, incumpliendo con garantizar el derecho de la sociedad a recibir información oportuna, plena y fidedigna. Por su parte, los gobiernos estatales y municipales incumplieron con las funciones de protección civil en materia de prevención de las inundaciones inducidas por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) al desviar ríos que inundaron campos de cultivo y viviendas de decenas de comunidades durante 2010. Cabe señalar que la Conagua rechazó dicha recomendación.

El desastre no fue “natural”, es el resultado de que las lluvias en la región afectan por el manejo del agua por parte de CFE y Conagua. En los años 2007, 2008, 2009 y 2010 se han vuelto recurrente el problema de las inundaciones; en 2007 se ordenó la elaboración del Plan Hídrico Integral para el Estado de Tabasco, el cual ha sido incumplido respecto a reducir la vulnerabilidad regional. En agosto de 2010 CFE y Conagua acordaron desfogar las cuatro presas de Sistema Hidroeléctrico Grijalva, con énfasis en la presa conocida como “Peñitas”, aumentando el nivel de los ríos Grijalva y Carrizal. Adicionalmente, se abrieron canales de alivio o “boquetes” para *desviar el curso natural de las aguas del río Grijalva hacia tierras no inundadas o “sacrificables”, afectando a varias comunidades y sin autorización y sin existir notificación previa o decreto expropiatorio, desplazaron a las personas: desalojar y desocupar fueron las órdenes, esas viviendas fueron inundadas por el desvío mencionado.*

Ante la negativa de los pobladores, los tres órdenes de gobierno procedieron contra las comunidades “bajo el argumento del peligro de inundaciones”. Intervinieron fuerzas policiacas, los pobladores fueron objeto de agresiones físicas y “amenazas psicológicas en su contra, señalándoles que si no se desplazaban iban a morir ahogados” (CNDH, 2011). No se redujo la vulnerabilidad y los pobladores perdieron sus medios de producción.

Desafío teórico: interdisciplina y realidad social

¿Por qué a pesar de cambiar la orientación de la estrategia global ante desastres planteada por la Organización de las Naciones Unidas, al dejar atrás la opción naturalista que inspiró la promoción inicial del Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales en la última década del siglo XX, y definir la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, persiste la ideología tecnocrática? No omitimos reconocer que en el discurso institucional se incorpora la noción de gestión integral del riesgo de desastres, sin embargo esto no se ha traducido en el fortalecimiento de las comunidades vulnerables y de la consolidación de políticas preventivas.

¿Por qué durante varios años las Conferencias de las Partes (COP) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) enfatizaron la mitigación o reducción de GEI por sobre la adaptación o reducción de vulnerabilidad mediante el fortalecimiento de capacidades locales? Desde la COP 1 (Berlín 1995), hasta la COP 8 (Nueva Delhi 2002) no se había tocado el tema, en esta octava reunión se reconoció la vulnerabilidad ante cambio climático, se propuso la adaptación como acción urgente integrándola en las estrategias de desarrollo sustentable. A la fecha las discusiones sobre el Protocolo de Kioto han centrado la atención respecto a reducir los GEI (más recientemente se reparten culpas Estados Unidos y China, los principales emisores del planeta). Pasaron varios años para que, en 2007, durante la COP 13 se definiera el Plan de Acción de Bali, incorporando de manera más consistente el asunto de la adaptación como componente estratégico de la acción mundial ante cambio climático. En la COP 16, efectuada en Cancún, se insinuaron lineamientos de intervención desde la propia adaptación, sin que se registraran avances sustantivos, salvo el acuerdo de crear un fondo de financiamiento específico para adaptación, el cual no ha operado a la fecha.

En ambos casos constatamos el peso de la visión fragmentada que enfatiza la atención coyuntural de los efectos de los desastres sin atender las causas y prioriza la reducción de gases de efecto invernadero sin considerar las vulnerabilidades estructurales y las nuevas vulnerabilidades asociadas al cambio climático. Falta una concepción de complejidad sustentada en enfo-

ques interdisciplinarios, no reconocida por la aún prevaleciente segregación de las ciencias sociales como campo disciplinar con sus propios aportes epistemológicos y aplicados en la materia, y de la adaptación como eje estratégico ante impactos previsible (en lo anterior coinciden Gustavo Ampugnani, de Greenpeace, durante la presentación del libro “Las dimensiones sociales del cambio climático. Una perspectiva desde México”, en el Instituto Mora, 25 de abril; y Carlos Gay, director del Programa de Investigación en Cambio Climático de la UNAM, al intervenir en la presentación del libro “Las dimensiones sociales del cambio climático. Una perspectiva desde México”, 12 de junio de 2012, en la sede de la CEPAL en la ciudad de México).

La cotidianidad de los problemas sociales plantea el reto de diseñar políticas públicas con enfoque social, debemos dar un sentido a esta propuesta. Lo social tiene significados varios, polisémico, lo mismo justifica programas asistencialistas para mantener a la mayor parte de la población excluida y pauperizada en condiciones de supervivencia con dos dólares diarios o conlleva la reforma del Estado desde la justicia social y la democratización de las políticas públicas. El desafío teórico remite a la necesidad de teorizar y conceptualizar, no existe teoría única ni exclusiva en las ciencias sociales ni en el trabajo social.

Algunos autores han analizado las relaciones entre escenarios de población, del producto interno bruto y de emisiones de efecto invernadero en el Distrito Federal, reconociendo la mayor vulnerabilidad de la población de menores ingresos a los impactos predecibles del cambio climático, por ejemplo las temperaturas extremas, territorializadas en las “islas de calor”, mismo que podría retrasar “la consecución de metas de política social (...) a menos que se diseñen e instrumenten políticas que contemplen explícitamente el agravamiento de las condiciones sociales por los impactos del cambio climático” (Estrada y Martínez, 2011: 71), estos autores consideran que debe trabajarse para mejorar la distribución del ingreso, reducir las diferencias socioeconómicas, y el nivel de desarrollo entre las delegaciones (Milpa y Tláhuac presentan mayor pobreza que Coyoacán y Benito Juárez, por ejemplo), mejorar las capacidades de la población.

Un desafío teórico e institucional es proponer opciones frente a las divisiones disciplinares vigentes, por ejemplo en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, flexibilizando las estructuras y criterios de vinculación interdisciplinaria en proyectos conjuntos de investigación, avalados por este

Consejo, caso similar al de la UNAM, organizada disciplinadamente en dos coordinaciones: Investigación Científica y de Humanidades.

Desafío dialógico: ¿quiénes dialogan, para qué?

Existen diversos significados académicos y gubernamentales, las interrelaciones entre el estado (poder político), la ciencia y la sociedad son complejas. La investigación se mueve en un terreno denso y cambiante: entre las políticas académicas y las políticas gubernamentales. La evaluación de la investigación, entre pares es asunto complejo por la existencia de ciertas inercias de carácter institucional que se entrecruzan con la dinámica del trabajo académico, mismo que en ocasiones se burocratiza para adaptarse a los procesos de evaluación, acceso a financiamiento, aplicabilidad de los resultados de investigación, sobre todo en el contexto de las vinculaciones con el llamado sector público.

Hay experiencias reales en trabajo social que no coinciden con las suposiciones internas que se generan en debates académicos, con pocos referentes de los procesos institucionales y sociales, con cierta dosis de voluntarismo. Las definiciones gubernamentales se basan en aspectos operativos, que no siempre dejan claro el fundamento ideológico que define hegemonías disciplinarias y juegos de poder más toma de decisiones. Así, la organización institucional expresa jerarquías y prioridades, conformación de equipos y correlación de fuerzas.

Falta crear tradición, corrientes, escuelas y teorías en el seno de las universidades donde el trabajo social está consolidando las actividades docentes de posgrado y de investigación. En función razón de lo anterior es importante asumir desafíos internos y externos:

- *Interno*: de la disciplina para pensar cómo hemos trabajado intradisciplinariamente en el ámbito académico, ubicando las tareas de la organización profesional correspondiente.
- *Externo*: por la labor académica, sobre todo en investigación, con equipos de trabajo interdisciplinarios, y el intercambio con colegas docentes provenientes de otras disciplinas, a partir de un mismo

objeto de estudio. Externo, también porque en el ámbito del ejercicio profesional el trabajo social sigue en una situación especial: personal no docente en la Secretaría de Educación Pública; y con poco o nulo reconocimiento científico en el sector salud (con orientación médico-clínica).

Epílogo

Para que las ciencias sociales, trabajo social incluido, sean reconocidas por sus aportaciones teóricas y aplicadas ante desastres y cambio climático, debemos resolver cuatro retos interdisciplinarios:

- La ambivalencia de la propia “comunidad científico-social” para sumarse a proyectos interdisciplinarios, aún bajo la hegemonía de las ciencias naturales, siendo necesario plantear estrategias para tener mayor protagonismo, dada la complejidad de la crisis climática.
- La alta especialización requerida para investigar fenómenos climáticos, que exige de renovar los propios conocimientos, premisas teóricas y metodologías.
- La legítima inconformidad ante “la idea de la ingeniería social” que propone a las ciencias sociales “preveer el equivalente social” de las aplicaciones ingenieriles, en el marco de sugerir a tales ciencias que implementen políticas de gobierno, mismas que son cuestionadas.
- El acceso desigual al financiamiento para la investigación, que demanda de los propios científicos sociales una papel más activo y propositivo (Balstad, 2012).

Es importante fortalecer el trabajo colegiado de los trabajadores sociales. La Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACAINTS), representa un cambio cualitativo del ejercicio profesional de los trabajadores sociales en el ámbito académico, es importante potenciar este proceso, proyectar nuevas propuestas de trabajo intradisciplinario para fortalecer nuestra capacidad de interlocución y dialogar sobre problemas de la sociedad con otras disciplinas a partir de una maduración científica que es una tarea colectiva.

La investigación como función sustantiva de las universidades públicas es una labor que exige de la actualización, leer y estudiar con disciplina, analizar, debatir con argumentos, buscando los consensos razonados a partir de la diversidad y el diálogo constructivo, no exento de discusiones de posturas de cara al conocimiento, desde nuestras interpretaciones teóricas y nuestras experiencias al interactuar con distintos sectores.

La formulación de conceptos básicos trasciende la terminología y las definiciones inmediatas, implica debate teórico y epistemológico, así como reflexionar sobre la sociedad a la cual aspiramos, incluyendo nuestra perspectiva política. Esto exige superar enunciados terminológicos sin solidez teórica.

Enunciar los problemas (viejos y nuevos), demanda explicar con qué argumentos los definimos como problemas de investigación, cuáles son sus componentes, cómo comprendemos las relaciones dialécticas de causa-efecto-origen y en que marco de incertidumbre epistemológica y epistemofílica, sin olvidar las dimensiones ontológica, axiológica y teleológica, asumimos la necesidad de transformar la realidad social y en qué dirección histórica. Al mismo tiempo, establecer qué procedimientos e instrumentos nos auxilian para explicamos y describir los procesos que configuran nuestro objeto de estudio y de transformación. En síntesis, ¿cómo fundamentamos propuestas de solución?

Referencias

- Balstad, Roberta (2012), “Los retos interdisciplinarios de la investigación sobre el cambio climático”, en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo*, México.
- Calienni, Mónica et al (2009), “Sobre el trabajo social. La complejidad de los territorios de intervención y la interdisciplina”, en *Tandil*, Año 2, No. 2, septiembre, Revista de Trabajo Social, pp. 37-47. FCH- UNCFBA
- Cárdenas, María José (comp., s/f), *México ante el cambio climático*, México, Greenpeace.

- Cazzaniga, Susana (2002), “Trabajo social e interdisciplina: la cuestión de los equipos de salud”, en *Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, Edición No. 27 - Primavera. Edición electrónica, en <http://www.margen.org/suscri/margen27/jorna.html>
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2009), *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2011), *Recomendación No. 61/2011. Sobre el caso de las inundaciones ocurridas en diversas localidades del estado de Tabasco*, México, noviembre 10.
- “Convocatorias para concursos de plazas vacantes del servicio profesional de carrera en la administración pública federal” (2012), *Diario Oficial de la Federación*, Cuarta y Quinta secciones, México, junio 06.
- Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso, 2012), *Ejes temáticos del Tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*.
- Estrada Porrúa, Francisco y Benjamín Martínez López (2011), *Economía del Cambio Climático en la Ciudad de México*, México, UNAM.
- Favela, Diana Margarita (2010), “Complejidad e interdisciplina en las ciencias sociales”, en Estrada Castañón, Alba Teresa (coord.), *Interdisciplina. Enfoques y prácticas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe (2010), “La universidad entrando al siglo XXI. Por el laberinto de la complejidad”, en Estrada Castañón, Alba Teresa (coord.), *Interdisciplina. Enfoques y prácticas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Hazelkorn, Ellen (2012), “Pros y contras de la evaluación de la investigación”, en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo*, México.

- Hackett, Edward J. (2012), “Revisión por pares y financiamiento de la investigación en ciencias sociales”, en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo*, México.
- Legorreta Díaz, María del Carmen (2010), “La complejidad y la interdisciplina en la comprensión y solución de problemas sociales”, en Estrada Castañón, Alba Teresa (coord.), *Interdisciplina. Enfoques y prácticas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Ley del Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal.*
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2012), Ley General de Cambio Climático.* Secretaría General. Ver en www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGCC.pdf
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2004), Ley General de Desarrollo Social.* Secretaria General. Ver en www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264.pdf
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2012), Ley General de Protección Civil.* Ver en www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPC.pdf
- Medina Núñez, Ignacio (2006), “Interdisciplina y complejidad: ¿hacia un nuevo paradigma?” en *Perspectivas*, No. 29, Universidad Estadual de Sao Paulo, Brasil, noviembre, pp. 89-130.
- O’Brien, Karen (2012), “De cara al cambio climático global: ¡ciencias sociales del mundo uníos!”, en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo, México*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO, 2012), “La fragmentación del conocimiento: ¿una ciencia social? ¿Disciplinas separadas? ¿Mundos separados?” (Conclusiones y orientaciones para la acción futura), en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo*, México.

- Porras, Francisco (2011), “¿Sistema, *continuum*, modo o marco general?: la anglo-gobernanza en México”, en Bassols, Mario y Cristóbal Mendoza (coords.), *Gobernanza. Teoría y prácticas colectivas*, México, Anthtopos / Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Rodríguez Velázquez, Daniel (1992), “Los desastres como proceso social”, en “Origen, crónica de la otra ciudad”, no. 377, periódico *El Día* - sección *Metrópolis*, abril 27.
- _____ (2006), “Contradicciones del proceso de recuperación posdesastre en el medio rural”, en Delgadillo Macías, Javier (coord.), *Enfoque territorial para el desarrollo rural en México*, Tlaxcala, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM / Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM / El Colegio de Tlaxcala / Unidad de Ciencias del Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero.
- _____ (2009), “Cambio climático y ordenamiento del territorio como desafíos a la transversalidad de las políticas públicas”, en Memoria del Seminario Políticas Públicas y Desastres: Cambio Climático en México, México, Centro Mexicano de Filantropía / Unired / Fundación ADO / Instituto de Desarrollo Social.
- Rodríguez Velázquez, Daniel (2011a), “El cambio climático, reto social”, en Rafael Reséndiz Rodríguez (coord.), *Gobernabilidad y desarrollo sustentable desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- _____ (2011b), “Adaptación y prevención de desastres en el contexto nacional de inseguridad”, en Lucatello, Simone y Daniel Rodríguez Velázquez (coords.), *Las dimensiones sociales del cambio climático: un panorama desde México. ¿Cambio social o crisis ambiental?*, México, Instituto Mora / Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.
- _____ (2011c), “Políticas urbanas y cambio climático en México”, en Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.), Memoria del Seminario *Transporte, Ciudad y Cambio Climático*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Secretaría de la Función Pública (SFP, 2012a), *Perfiles. Catálogo: Carreras*, en

[http://www.usp.funcionpublica.gob.mx/DGPOC/DESCRIPCION%20 PER-FIL%20Y%20VALUACION%20DE%20PUESTOS/index.html](http://www.usp.funcionpublica.gob.mx/DGPOC/DESCRIPCION%20PERFIL%20Y%20VALUACION%20DE%20PUESTOS/index.html)

Secretaría de la Función Pública (SFP, 2012b), *Perfiles. Catálogo: Experiencia Previa*, en

[http://www.usp.funcionpublica.gob.mx/DGPOC/DESCRIPCION%20 PER-FIL%20Y%20VALUACION%20DE%20PUESTOS/index.html](http://www.usp.funcionpublica.gob.mx/DGPOC/DESCRIPCION%20PERFIL%20Y%20VALUACION%20DE%20PUESTOS/index.html)

Secretaría de la Función Pública (SFP, 2012c), *Perfiles Catálogo: Capacidades*, en

[http://www.usp.funcionpublica.gob.mx/DGPOC/DESCRIPCION%20 PER-FIL%20Y%20VALUACION%20DE%20PUESTOS/index.html](http://www.usp.funcionpublica.gob.mx/DGPOC/DESCRIPCION%20PERFIL%20Y%20VALUACION%20DE%20PUESTOS/index.html)

Simonovic, Ivan (2012), *Declaración del Secretario General Adjunto para los Derechos Humanos*, en el 29º Día Anual de Trabajo Social sobre “Derechos Humanos y el Programa Global”, Nueva York marzo 26,, tomado de:

<http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=12015&LangID=E> (mayo 02 de 2012)

Wittrock, Björn (2012), “Intervenciones cambiantes: repensando lo social, lo humano y lo natural”, en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo*, México.

LA INTERVENCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN ÉPOCAS DE CRISIS.

José Alberto Baeza Villamil¹⁴

Introducción

En Trabajo Social no podemos prescindir de la interpretación de la realidad y no solamente como base para la posible solución de casos, tenemos necesidad de contar con un panorama amplio que nos permitan ubicar y saber de las causas y posibles soluciones de los problemas sociales en ésta época de crisis.

Las alternativas desde las disciplinas de las Ciencias Sociales para su intervención y explicación de las crisis, se ubican desde dos esferas, la subjetiva y la objetiva; la primera bajo el enfoque individualista y estático, sin enfrentar los problemas y sin pretender buscar las causas y la solución de los mismos; y la segunda desde un enfoque de cualitativo de interpretación social, donde la teoría de la evolución adquiere un papel central, basándose en las contradicciones, en la relación de los fenómenos y en su transformación. Con base a estos dos enfoques, es obvio, pero necesario, precisar que tenemos que basar nuestra investigación en las corrientes objetivas.

Este ensayo pretende reflexionar como abordan las teorías sociales las crisis económicas, sociales y políticas de la actualidad para implementar posibles estrategias, acciones o modelos de intervención desde la disciplina de Trabajo Social.

Las ciencias sociales y su explicación en situaciones de crisis

En el análisis e investigación de las crisis, se requiere al menos tener claro los conceptos básicos de capitalismo, imperialismo, neoliberalismo y Globalización. Con estos elementos podremos definir crisis en un sentido amplio: inestabilidad con aumento y profundización de los problemas.

¹⁴ Mtro. y C. Dr. en Administración Pública por el IESAP. Profesor Titular en el IESAP, Docente en la UNAM y en la UIN.

Las Ciencias Sociales han tratado de explicar y de dar posibles soluciones a la problemática de la dinámica social. Desde la cultura griega con Sócrates, Platón y Aristóteles se reflexionaba sobre las formas de gobiernos y las alternativas sobre la organización social. Tomaremos la premisa de Aristóteles que presenta en su libro “Política” de que el hombre es un “zoo politikon”, esto lo interpretamos como que el hombre es social y político por naturaleza, sin la sociedad el hombre se hubiera extinguido. Esta es una premisa indispensable para toda la teoría de las Ciencias Sociales y en especial para Trabajo Social. Para cualquier investigación social no se puede partir de que el hombre es egoísta por naturaleza, si fuera así se caería en un dogma metafísico que impediría la comprensión del desarrollo de la sociedad.

Como “conditio sine qua non” para la investigación social consideramos que no solo se debe tener acercamiento con la verdad, sino también un criterio de verdad, esto es, enfrentarse a la realidad por más difícil que sea, eliminando dogmas y prejuicios, investigando con objetividad, teniendo como base a la crítica para la comprensión el análisis y las propuestas para la transformación y solución de la problemática social. Ya Heráclito consideraba que todo está en constante cambio y movimiento, con elementos contradictorios y transformándose en forma permanente.

Otro elemento indispensable es que los investigadores amplíen y profundicen su propio nivel cultural; además de proyectar la investigación desde un quehacer multidisciplinario y en este aspecto la cultura es imprescindible para la investigación. Cualquier académico puede dar ejemplos de la cultura universal; la rebeldía se puede encontrar en la aparente locura que busca la justicia en Hamlet y en el Quijote encontramos su obsesiva idea del bien, incluso en la música Beethoven expresa una lucha por la libertad.

Al iniciarse el Siglo XX, Lenin (1917), observa que el panorama económico y político tenía una perspectiva de crisis permanente, decía que era un siglo “...de guerras y revoluciones” y efectivamente las crisis se manifiestan en la Primera Guerra Mundial, acompañada de la Revolución Rusa de 1917; se vino la *Gran Depresión* de 1929 y casi en forma inmediata la Guerra Civil española ligada a la Segunda Guerra Mundial con la pérdida de 60 millones de seres humanos, el holocausto judío y la agresión y amenaza de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

La expansión del “bloque soviético”, la Revolución China, la Revolución Cubana y la caída del propio bloque socialista son elementos importantes que se tienen que tomar en cuenta en los análisis de las crisis económicas y políticas. Sabemos que hay muchos tipos de crisis: económica, política, social, ideológica, existencial.

En esta reflexión partiremos de las crisis económicas y políticas, debido a que la economía es la base de la estructura social, y la política y el Estado son los que determinan el rumbo y desarrollo de la sociedad. Las crisis económicas son ampliamente conocidas en el siglo XX, desde 1929, mencionemos el jueves negro de Wall Street, hasta el efecto “Tequila” o la actual crisis europea. Palabras como mercado libre, inflación, deuda externa, recesión, depresión, ajustes estructurales, sobreproducción, etc., están presentes y en la orden del día en cada país. Incluso un historiador nos dice que el Imperio Romano cayó, entre otras causas por una severa crisis económica, como también el régimen de Luis XVI que dio por consecuencia la Revolución Francesa.

En lo político también en el siglo XX vemos crisis que se profundizan: guerras mundiales, genocidios nucleares, revoluciones, triunfos democráticos, guerras civiles, dictaduras totalitarias, fraudes electorales, caídas de gobiernos totalitarios, represiones, magnicidios, golpes de Estado. Es indudable que las crisis actuales son del sistema capitalista, del mercado “libre”, de la falta de planeación económica, social y política.

Algunas declaraciones de personalidades contemporáneas nos ayudan a observar como intervienen las corrientes teóricas en la interpretación y desarrollo de las crisis.; por ejemplo, George Soros (2011) uno de los hombres más ricos del mundo y en cierta forma influenciado por la Escuela de Viena y en especial por Karl Popper nos dice: “El capitalismo mundial no funciona bien para sí mismo ni para los pobres”; y Bill Gates (2012) dice: “el capitalismo no puede resolver los problemas sociales de la mayoría en el mundo”. Estos personajes no están descubriendo el “hilo negro”, pero son interesantes sus opiniones ya que ellos son capitalistas “confesos” (se encuentran dentro de los hombres más ricos del mundo) y aun así se dan cuenta de la situación del sistema.

Noam Chomsky (2004), refiriéndose también al capitalismo, nos dice: “Hoy es el retroceso a los años veinte y más allá, cuando no había Derechos Humanos. Hoy se encarna la “ley del más fuerte”, el capitalismo salvaje”. Hay que hacer la distinción entre los dos primeros magnates que opinan so-

bre el capitalismo y Noam Chomsky que es un extraordinario intelectual contemporáneo. Pero no solamente se enuncian las categorías clásicas de capitalismo y del imperialismo si no también los conceptos.

Como menciona Vilas en su artículo “Cinco mentiras sobre la globalización” (John Saxe Fernández. 2002) “La globalización es la prolongación del sistema capitalista”, en este sentido y en el mismo libro, Pablo González Casanova (1996) nos da su definición: *“La globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político militares, financieros tecnológicos y socioculturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido se realizan desde la segunda mitad del siglo XX de una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones que facilitan procesos macro sociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. La globalización se entiende de una manera superficial, es decir, engañosa, si no se le vincula a los procesos de dominación y de apropiación...”*

Esta definición es categórica y se encuentra dentro del contexto del sistema capitalista y su etapa de monopolios. Al considerar al neoliberalismo y la globalización como algo nuevo los intelectuales “fundamentalistas” del mercado parece que tratan de ocultar algo que no ha desaparecido el mismo sistema capitalista con todas sus implicaciones de dominación y apropiación.

Joseph Stiglitz (2017) nos da su opinión: *“La globalización ha sido diseñada para promover mayores ganancias al sistema financiero de los países desarrollados. El mercado mundial es un fraude.”* Esta opinión podría no tomarse en cuenta debido su sencillez, pero, siendo de un Premio Nobel de Economía (2001), Vicepresidente y Jefe de Economistas del Banco Mundial (1997-2000) podemos considerar que vivió en las “entrañas del monstruo” y sabe lo que dice. Pierre Bourdieu (2011) connotado sociólogo consideró que: *“La globalización es un mito en el peor de los sentidos, son los mismos agen-*

tes con diferentes máscaras: el capitalismo sin freno y sin maquillaje”.

Considerar al neoliberalismo y a la globalización como una medida para solucionar los problemas sociales y eliminar las crisis, aparte de ser una concepción “ingenua”, no reúne ningún elemento para considerar que son conceptos que proponen un nuevo modo de producción. Manuel Castell (2012) nos dice en forma directa que “*La crisis económica ha liquidado el modelo del capitalismo global desregulado que evolucionó a una mayor intervención del Estado*”.

Este Sociólogo español se acerca en una forma contradictoria al problema clave; las crisis no se han podido solucionar ya que son parte inherente del propio sistema debido a su anarquía en la producción, por lo tanto las crisis que se van acentuando cada vez más, reflejan el fracaso del neoliberalismo y la globalización. Las premisas del neoliberalismo de desregular, por medio de ajustes estructurales, reformas y privatizaciones destruyen o intentan destruir el concepto de Nación. La contradicción la encontramos en que “... el capitalismo global desregulado evoluciona a una mayor intervención del Estado”, la pregunta sería ¿a qué tipo de Estado se refiere al mismo Estado capitalista? Si es así, sería poner “curitas” en las heridas gangrenadas. Se necesitaría, por lo menos un Estado Democrático que impidiera que las crisis económicas recayeran sobre la mayoría de la población.

Dos corrientes clásicas dentro de las Ciencias Sociales es la Escuela de Frankfurt con su Teoría Crítica y el Marxismo que, a pesar de la caída del “bloque socialista”, se sigue reconociendo cómo una corriente objetiva que tiene una base científica. En la primera corriente, uno de sus máximos exponentes contemporáneos es sin duda Jürgen Habermas del cual únicamente tomaremos su punto principal de referencia, ya que considera que las Ciencias Sociales tienen que ser Emancipativas, interpretamos este concepto como la liberación del ser humano de su problemática social, incluidas, por supuesto las crisis.

Y dentro de la representación más ortodoxa del marxismo se encuentra Pierre Fougereyrollas (1996) que considera que “...las fuerzas productivas no solo han dejado de crecer (en el sentido en que no solucionan los problemas sociales) si no que se han convertido en fuerzas de destrucción de la misma sociedad por lo que se ha entrado en una etapa de descomposición del sistema capitalista que amenaza con regresar a la barbarie...”

Regresar a la barbarie sería la eliminación de los derechos sociales y laborales, los ajustes estructurales, las reformas fiscales, laborales, de seguridad, que han empeorado las condiciones sociales de la población, sobre todo de las clases trabajadoras y de escasos recursos. Sería la hambruna, el desempleo masivo, las guerras, la inseguridad y la violencia social. ¿Esto es crisis?, ¿se presentan estos elementos dentro del panorama social actual?

Una rápida muestra: de la población mundial (6500 millones) más de 1200 millones de personas sobreviven con menos de un dólar diario. Más de 20 000 personas mueren diariamente por causas de pobreza. Aunemos a esto las vicisitudes del siglo XX: Guerras, destrucciones nucleares, masacres, holocausto, desempleo, miseria, corrupción, podríamos decir una profunda descomposición social.

Pero el marxismo nos dice que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases; en los primeros años del siglo XXI las crisis, las guerras y la movilización de la sociedad se hacen presentes: Irak, Afganistán, Gaza donde los bombardeos del Estado Hebreo tuvo como objetivos unidades habitacionales, hospitales, escuelas- ¿Barbarie? Pero, también las movilizaciones de las poblaciones tuvieron resultados, quizá no contundentes, pero sí muy significativos, Túnez, con la caída de la dictadura de Ben Alí y Egipto con la de Mubarak, pero hasta estos momentos, la resistencia de los trabajadores en Grecia, España, Portugal, Irlanda, Italia y más partes del mundo, nos hacen ver que la lucha de clases sigue y es permanente.

Conclusión

Las Teorías Sociales objetivas pueden interpretar y proponer que se aprovechen las experiencias históricas para planificar la sociedad, eliminando las crisis y los graves problemas económicos, sociales y políticos. ¿Parece Utopía? Así es, pero la Utopía se ha llegado a realizar y actualmente se tienen los elementos para llegar a ella.

En sentido contrario, las Teorías Sociales subjetivas quieren conservar el orden establecido, y ante las crisis, aparte de justificarlas, implementan la eliminación de conceptos básicos como Nación, Soberanía, Ciudadano, Identificación Nacional, Derechos, Democracia, para atomizar y dispersar la potencialidad social y tienen la fuerza y el poder para, incluso, destruir a la propia humanidad y si así fuera el epitafio final sería: “El Hombre tenía la

ciencia y la técnica, pero desapareció porque no supo entender y resolver los problemas de la sociedad”.

Referencias

- Aristóteles (1985). *Ética Nicomaquea-Política*. Ed. Porrúa. México
- Bordieu Pierre. (1970). *El oficio de sociólogo*. Ed. Siglo XXI. México
- Castells. (2012) *La crisis económica líquida, el modelo de capitalismo global desregulado*. Entrevistas 21. Junio. www.tendencias21.net
- Chomsky Noam. (2012) *Democracia y mercados en el nuevo orden mundial: crisis global económica*. <http://kamita.com/misc/nc/textos/crisis.html>. 25-06-
- De la Torre Francisco (2004). *Un nuevo enfoque a las Ciencias sociales*. Ed. Mc Graw Hill. México.
- Fougeyrollas Pierre (1996). *Ciencias Sociales y Marxismo*. Ed. F.C.E. México
- Habermas Jünger. (2000). *Teoría y Praxis*. Ed. Tecnos. Madrid
- Horkheimer, Adorno. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Ed. Sur. Buenos Aires
- Lenin. (1980) *Imperialismo fase superior del capitalismo*. Edit. Progreso.
- Saxe-Fernández John. (1999) *La Globalización: Crítica a un paradigma*. Ed. UNAM. México.
- Varios Autores (2005). *Historia Universal*. Tomo 20. Ed. Salvat. Lima, Perú.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL DESDE LA INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL.

Leticia Cano Soriano¹⁵

Introducción

El Trabajo Social es una disciplina en movimiento, dinámica, crítica y participativa que con fuerza y determinación abona a la construcción de soluciones viables con sentido ético y responsabilidad social, para coadyuvar a la mejora de las condiciones de vida de millones de mexicanos que viven en situación de pobreza y miseria extrema, en contextos de violencia, como la trata de personas, la delincuencia, la inseguridad, el narcotráfico, con problemas como el deterioro del medio ambiente, la falta de oportunidades, la precarización de la vida por el desempleo, la insuficiente seguridad social, el abuso y explotación laboral de los niños, las adicciones entre niños y jóvenes, la discriminación a las personas con discapacidad, la falta de acceso a la educación y la migración de los jóvenes.

La inminente desigualdad social que prevalece en el país, la falta de oportunidades educativas, y laborales, las violaciones a los derechos humanos, la injusticia social, el dolor de perder a un ser querido en el marco de la llamada “lucha contra el crimen organizado”, son entre otros los problemas que aquejan a la nación. Este escenario social y político que priva en la actualidad, obliga a hacer un alto en el camino y analizarlo con una visión autocrítica y propositiva para replantear las tareas que desde la disciplina de Trabajo Social se pueden impulsar, ya que los grandes retos de la nación y sociedad no se pueden resolver de manera aislada.

En este escenario convulsionado, desdibujado, con un tejido social fragmentado, hay que debatir las ideas y escuchar a quienes reclaman mayor equidad. Por lo cual es necesario implementar una visión multidisciplinaria comprometida con la profesión y trabajar en conjunto, para resignificar propósitos y fines que distinguirán en el futuro inmediato la labor desde el Trabajo

¹⁵ Directora de la Escuela Nacional en Trabajo Social 2012-2016 y Miembro fundador de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.

Social para enfrentar los grandes retos que convocan a aportar ideas, construir alternativas y poner en marcha acciones sociales que incidan desde la multidisciplinariedad en la solución de los ingentes problemas sociales que afectan a nuestra sociedad. Bajo este esquema se pretende valorar a la Investigación desde el Trabajo Social, para proponer respuestas a los problemas y a la situación social que se viven hoy en día.

Los problemas sociales del país

Los problemas sociales se identifican por las carencias y necesidades, son procesos que no se han resuelto en beneficio de la sociedad y que no permiten cubrir los fines del momento histórico, limitando el proceso de desarrollo. Estos problemas afectan a la población de manera directa o indirecta. Para Ander-Egg (1980), problema social es una “situación social de desequilibrio, desajuste, desorganización o falta de armonía, o situación normal que, en su proceso de crecimiento, enfrenta a una crisis que obliga a una reformulación radical. Los problemas sociales son los que constituyen las cuestiones inquietantes que se dan en el seno de una sociedad y en relación a los cuales se tiene conciencia de la necesidad de encontrarles soluciones.

En México, entre los años 2008 y 2010, la pobreza pasó de 44.5% a 46.2%, lo que representa un incremento de 48.8 a 52.0 millones de personas. De los 52 millones, 11.7 millones viven en pobreza extrema, ello representa el 10.4% de la población total con 3.7 carencias en promedio. Esta situación repercute de manera directa en la pobreza alimentaria que en 2010 alcanzó al 18.8% de la población por lo que 2 de cada 10 mexicanos no tienen acceso a una alimentación completa y equilibrada. (CONEVAL 2011)

En este escenario de carencias sociales y con la medición multidimensional de la pobreza, que realiza el CONEVAL de acuerdo a las disposiciones que derivan de la Ley General de Desarrollo Social; la cuantificación de los pobres en México, muestra una población con altos riesgos sociales, económicos y políticos.

El planteamiento de Fuentes (2011), señala que en *México es hoy un país de víctimas, debido a que es intolerable que 8 de cada 10 mexicanos sean pobres o vulnerables, mientras que la concentración de la riqueza*

continúa, y la desigualdad económica, cuando ha caído, es por reducción de los ingresos de los más ricos, y no por el mejoramiento de las condiciones de los más pobres. Un profundo malestar social recorre al país, al grado que los suicidios rebasan ya las muertes anuales por cáncer de cérvix.

La política social de combate a la pobreza extrema no ha sido capaz de generar la cantidad de empleos que la población requiere, el derecho a una vida digna ha sido uno de los tropiezos sociales que se han tenido que enfrentar en los años del neoliberalismo económico.

Retomando nuevamente a Fuentes (2011) quien cita el “bono demográfico está en crisis” En México hay 14.2 millones de jóvenes entre los 18 y los 24 años de edad; de ellos, hay más de 520 mil que se encuentran en condiciones de desocupación, equivalente al 22% del total. Además, de este grupo de edad sólo 27 de cada 100 logran ingresar a la escuela, 5.96 millones viven en condiciones de pobreza y 4.54 millones viven en vulnerabilidad por alguna carencia social. Por si fuera poco, en la década del 2001 al 2010 han fallecido más de 92 mil jóvenes por causas accidentales o violentas, cifra que representa casi el 68% de los decesos para este segmento de población.

Las cifras son alarmantes pues constatan que en nuestro país, en pleno siglo XXI, no se garantizan los derechos sociales de la población, no existen políticas ni acciones contundentes, concretas y viables para que los jóvenes, tengan un futuro basado en la certeza de la educación y del trabajo.

Al respecto Boff (2012) ha señalado que educar para el vivir bien es el arte de vivir en armonía con la naturaleza y proponerse repartir equitativamente con los demás seres humanos los recursos de la cultura y del desarrollo sostenible. Necesitamos ser conscientes de que no se trata solamente de introducir correcciones al sistema que ha creado la actual crisis ecológica, sino de educar para su transformación

Hay que educar para la autonomía, para transformar el entorno que se habita para generar espacios críticos donde los argumentos y las propuestas trasciendan y den respuestas a los problemas de la sociedad actual.

Es importante tener esa visión de cambio y centrarnos en la pregunta ¿Qué hacer para resolver los problemas sociales?, ello es un imperativo frente a la realidad actual en la que persisten rezagos sociales inaceptables, en un entorno económico en el cual se ha ponderado el mercado y la ganancia por encima del desarrollo social y del bienestar de la población.

Como lo afirmara en su momento Carpizo (2010) La persona que no es libre ni goza de igualdad jurídica difícilmente tiene una alimentación, vivienda y protección a la salud suficiente, ni acceso a la educación. Las libertades de expresión o de sufragio no absuelven ni compensan la ignorancia, la insalubridad ni la miseria (IV). La carencia de libertad y de igualdad de oportunidades condena a la persona a la esclavitud, ya sea la tradicional o la moderna. Esta última representada por la trata de personas, la prostitución forzada, el trabajo forzado y la leva militar o la del crimen organizado.

La investigación en la formación profesional de Trabajo Social

La investigación en la disciplina de Trabajo Social adquiere una identidad propia al identificarla con el binomio investigar- intervenir, no solo se investiga para conocer un problema, se investiga para buscar alternativas de solución a las problemáticas encontradas, por medio de modelos o estrategias de intervención, para dar respuestas a los problemas sociales. En este proceso de investigación-acción, es necesario reflexionar sobre las siguientes interrogantes: ¿Qué papel juegan los trabajadores sociales como profesionales de las ciencias sociales? ¿Cómo impulsar la investigación social y científica desde el Trabajo Social? ¿Cómo integrar una serie de aportaciones sociales para hacerlas llegar a quienes toman las decisiones en este país? ¿Cómo aportar a la construcción de políticas públicas y sociales que respondan a las necesidades de la población? ¿Cómo diseñar una metodología que permita construir propuestas de incidencia social con otros profesionales?

Las respuestas no son fáciles, pero hay un eje que permite unificarlas para vislumbrar un Trabajo Social con mayor rigor científico. Este eje teórico metodológico y de intervención, se centra en la investigación-acción, lo cual define una identidad de la disciplina y para lo cual hay que reforzar desde la academia la formación profesional en el ámbito de la investigación social científica.

Esta situación obliga a la academia en diseño innovador de estrategias educativas, pedagógicas y didácticas que acompañen al Trabajador Social en un proceso de formación profesional actualizada, con un enfoque analítico y crítico mediante el impulso a la investigación social científica y la definición de estrategias de intervención.

Para lograrlo se requiere de la adecuación periódica de los planes y programas de estudios, la reforma curricular y el impulso de los claustros académicos.

La importancia de la academia de Trabajo Social en la formación de investigadores sociales.

La investigación social como generadora y validadora de saberes especializados, explica, comprende e interpretar las situaciones y procesos sociales y define diversas formas metodológicas, cuantitativa, cualitativa, mixtas, para el acercamiento con la realidad social, sobre las expectativas de inserción social en los campos y áreas más desafiantes por las que atraviesan los sectores sociales, sobre todo los de mayor vulnerabilidad, estudia los procesos, las crisis. Estos planteamientos llevan a la necesidad de revalorar la pertinencia en la redefinición de las líneas de investigación desarrolladas en las entidades académicas, para impulsar estudios multidisciplinares.

La cobertura para desarrollar la investigación social es muy amplia y se ubica en diferentes contextos como: la investigación sociomédica, socioeducativa, en discapacidad, en pobreza, en medio ambiente, en niños, en jóvenes, en mujeres, adultos mayores y en todos los ámbitos de la vida social. En este sentido es importante articularla, provocar las sinergias para la realización de estudios comparados, difundir los resultados a fin de que sirvan como guía en el diseño de programas y proyectos sociales.

La realidad social avanza muy aceleradamente, acota y sorprende más allá de la academia y de la investigación, las condiciones sociales superan y rebasan a la academia. El Trabajo Social como disciplina investiga esa realidad y busca estrategias de intervención por lo cual su análisis y visión de la realidad social no solo es descriptiva o explicativa, es también de acción, conlleva a espacios de conocimiento complejo y multidimensional que requiere de apoyos teóricos metodológicos esenciales, trascendentales y actualizados para que de manera planeada y organizada se definan las estrategias de intervención.

La interrelación de la academia con la investigación implica compromiso constante y permanente para el conocimiento científico, en los procesos y diseños de investigación, la retroalimentación e intercambio de experiencias, la investigación colaborativa y multidisciplinar, la discusión de los resultados obtenidos y sobre todo la aportación a los ingentes problemas sociales que en cada región del país se viven.

Es importante considerar que los programas educativos, de actualización y capacitación están relacionados con el aprendizaje, uso y manejo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) aplicables a la enseñanza a efecto de tener la certeza de que estamos transitando hacia la calidad educativa y procurando la excelencia en la academia para promover la generación de la investigación social y científica. En este sentido, la academia requiere capacitar y actualizar a los egresados, incursionar en los estudios de posgrado en maestrías, especializaciones y doctorados. Fomentar y apoyar los programas dirigidos a la movilidad académica y estudiantil e impulsar los programas para la formación de los jóvenes a la investigación social con una visión multidisciplinar.

La colaboración profesional que en Trabajo Social se logre materializar será uno de los detonadores esenciales para discutir desde la academia y la investigación aquellos puntos de encuentro, consenso y disenso que a nivel local, regional y estatal puedan estimular las acciones que desde la perspectiva de lo social se propongan y discutan en los ámbitos legislativos y de decisión gubernamental, por tanto, es indispensable generar las sinergias de trabajo con estos actores, proponerlas y definir la posición social y profesional de Trabajo Social en la agenda nacional.

Es papel de la academia avanzar en el conocimiento, sumar y hacer comunidad, superar las debilidades; crear la retroalimentación que coadyuve en los escenarios para materializar las acciones en el plano académico y de la investigación social, que permita incurrir en la crisis social y de valores por la cual atraviesan las sociedades, en el marco de la globalización impuesta. Así mismo, incentivar a los alumnos, es parte de la tarea docente para provocar y despertar la capacidad de asombro, pero también la curiosidad por indagar, argumentar y fundamentar sobre lo social a fin de que la investigación se constituya en una herramienta de uso obligado y constante para identificar y visualizar desde una perspectiva holística, compleja e integral, las causas que originan los escenarios que estamos viviendo y tra-

zar una ruta crítica que pondere tanto la atención de los efectos como la resolución de los problemas sociales.

Conclusión

La relación de la academia con la investigación social es trascendental, y a su vez se requiere en el caso del Trabajo Social que los resultados obtenidos de los estudios realizados, se contemplen en la agenda pública para contribuir al planteamiento de las políticas públicas y sociales. A fin de constituir una profesión de obligada referencia en la cuestión social.

La investigación en Trabajo Social es de carácter empírico - analítica, se realiza de manera directa con la comunidad, con los grupos vulnerables de la población, para hacer diagnósticos de impacto social; para construir modelos sociales de intervención.

La identidad de la profesión se basa en interrelacionar la investigación con la intervención social. Se investiga con una finalidad. En este sentido la academia se conforma como el elemento clave para el logro del desarrollo teórico metodológico de la investigación y de los procesos de intervención, para definir y determinar el campo profesional de la disciplina, por lo cual investigación y academia en Trabajo Social se convierten en un binomio de gran importancia.

Referencias

- Ander Egg Ezequiel. (1980) *Diccionario de Trabajo Social*. Edit. Humanitas. Argentina, 1980
- Boff, Leonardo, “El colapso social que viene” artículo publicado en: *Revista México Social “Sostenibilidad y educación”* (2012), obtenido en www.mexicosocial.org recuperado el día 24 de junio de 2012.
- Carpizo, Jorge, “Estado de los derechos de la justicia social”, (2012), artículo publicado en: *Sección Especial Derechos Humanos en la Revista “México Social”*, obtenida en www.mexicosocial.org, recuperado el día 23 de junio de 2012.

Fuentes, Mario Luis, Por una República Social, “Ideas para un México Social”, (2011), publicado en: *la Revista “México Social”*, obtenida en www.mexicosocial.org recuperado el día 23 de junio de 2012.

_____ “El bono demográfico está en crisis” (2012), *Columna publicada bajo el mismo nombre en el periódico *Excélsior* 05-Junio-2012 p. 25, obtenida en www.mexicosocial.org recuperado el día 23 de junio de 2012.

Pobreza alimentaria (2010) obtenido en CONEVAL www.coneval.gob.mx recuperado el día 24 de junio de 2012.

“Indicadores de pobreza, 2010” obtenido en CONEVAL www.coneval.gob.mx recuperado el día 24 de junio de 2012.

Resultados de medición de la pobreza 2010, “Comunicado de prensa No. 007”, julio 2011, obtenido en CONEVAL www.coneval.gob.mx recuperado el día 24 de junio de 2012.

EXPERIENCIAS VIVIDAS ACERCA DE LAS RUTAS DE INVESTIGACIÓN PARA BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO EN TRABAJO SOCIAL

Elba Covarrubias Ortiz¹⁶, Susana Aurelia Preciado Jiménez¹⁷

Mireya Patricia Arias Soto¹⁸

Introducción

La experiencia que al paso de los años hemos adquirido en la ejecución de investigaciones que generen un conocimiento para la profesión de Trabajo Social, nos muestra que los diferentes enfoques utilizados en los procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican en el estudio de un fenómeno, hecho o problemática, sean éstos como los menciona Hernández S., et. al. (2010), sustentados en corrientes de pensamiento como el empirismo, materialismo dialéctico, el positivismo, la fenomenología, el estructuralismo y diversos marcos interpretativos, como la etnografía y el constructivismo, son rutas en la búsqueda del conocimiento, que de alguna forma han contribuido a fomentar una cultura de la investigación. En esta perspectiva, consideramos que la investigación puede ser abordada desde diferentes enfoques metodológicos, ya sea cuantitativo, cualitativo o mixto, pero también la experiencia señala que los problemas pueden ser abordados desde el problema mismo a investigar, o también desde el propio interés del investigador; aspecto que ha

¹⁶ Maestría en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León (2001). Pertenece al cuerpo académico UCOL-CA 77 Grupos Sociales y Trabajo Social, coelba@ucol.mx

¹⁷ Dra. en Estudios Latinoamericanos por Tulane University (1999), de Nueva Orleans, Louisiana, Estados Unidos de Norteamérica. Pertenece al Cuerpo Académico UCOL-CA 77 Grupos Sociales y Trabajo Social, preciado@ucol.mx, y es integrante de Sistema Nacional de Investigación SIN-I.

¹⁸ Maestría en Trabajo Social por la Universidad de Colima (2001). Pertenece al cuerpo académico UCOL-CA 77 Grupos Sociales y Trabajo Social, mireya_arias@ucol.mx

marcado un camino en la adquisición de conocimientos metodológicos y que sin duda se requieren en la profesión de Trabajo Social.

Las rutas de la investigación.

El inicio de la labor como investigadoras de cada una de las autoras fue distinto, sin embargo, cuando en realidad nos avocamos a generar un conocimiento específicamente con el objetivo de que éste acrecentara el acervo de la disciplina y que impactara en la formación de estudiantes, se inició cuando conformamos el Cuerpo Académico UCOL-CA 51 Desarrollo Social, donde participábamos 10 PTC de la Facultad de Trabajo Social, contemplándose dos líneas de investigación: L1 Metodología en Trabajo Social, con el objetivo de elaborar y evaluar propuestas metodológicas de Trabajo Social para el ejercicio de estudiantes, maestros y profesionales, acordes a la problemática, tendencias y contextos sociales y culturales y L2 Formación y Áreas de intervención en Trabajo Social con el fin de obtener información actualizada relacionada con la ubicación, campos de acción profesional, poblaciones y problemáticas o necesidades específicas que atiendan los egresados; metodologías y/o estrategias que se utilizan en su formación.

Los proyectos surgidos permitieron mejorar la competencia en el ámbito de la investigación y por nuestra parte se orientaron a dos grandes temas: la formación de trabajadores sociales y los adultos mayores. En ambos se realizaron investigaciones tanto desde el enfoque cuantitativo, que según Hernández y otros (2010), usa la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías; como desde la metodología cualitativa, que produce datos descriptivos en las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1987:20).

Por cuestiones de número de integrantes y temas de interés en común se presentó una mínima colaboración de la producción entre éstos para que el Cuerpo Académico UCOL-CA 51 “Desarrollo Social”, transitara al siguiente nivel lo que concluyó en su desaparición, por tanto, quienes describen esta experiencia optaron por conformar un nuevo Cuerpo Académico denominado UCOL-CA 77 “Grupos Sociales y Trabajo Social”, con el objetivo de generar conocimiento científico relacionado a la disciplina de Trabajo Social concerniente a los grupos sociales actuales y emergentes estudiando la situación que presentan a fin de promover nuevas formas de actuación desde y

para el trabajador social, lo que vendría a fortalecer el programa educativo de la licenciatura de la DES y en el que se cuenta con dos líneas: Trabajo Social y Familia, y Trabajo Social y Grupos Sociales Emergentes.

Lo mencionado anteriormente nos suministró un nuevo interés por buscar rutas de investigación que nos llevaran a generar conocimientos sobre temas actuales. Uno de los objetos de estudio con el que el trabajador social más interactúa es la familia, así pues, nos avocamos al estudio de ésta, con el fin de estudiar sus necesidades y descubrir la complejidad que se presentan en este núcleo social en todas sus dimensiones desde la disciplina de Trabajo Social. Así mismo un área de actuación en la que no existen marcos metodológicos plenamente establecidos y definidos, como lo afirma Galena (1999), requiere de analizar sus problemáticas con la finalidad de producir conocimientos científicos que promuevan el desarrollo de modelos de actuación de Trabajo Social y programas sociales que les beneficien.

Para la realización de investigación en proyectos relacionados con la familia, además de la utilización de enfoques cuantitativos y cualitativos, también se trabajó con el enfoque mixto y de manera interdisciplinaria, en un estudio denominado: Familia y migración de retorno en el área rural del Estado de Colima, la cual fue una experiencia bastante enriquecedora, debido a la interacción con investigadores de otras disciplinas (economista, arquitectos, psicólogos y politólogos) en la construcción de un único instrumento de recolección de la información cuantitativo (cuestionario) que incluyera las interrogantes de diferentes perspectivas, para que después cada profesión realizará la parte cualitativa de acuerdo a los intereses de profundización de los mismos. En las investigaciones en el tema de familia hemos hecho uso de las técnicas de: cuestionarios, entrevistas en profundidad, entrevistas circulares, observación cualitativa entre otras.

En lo que se refiere a la indagación de grupos sociales emergentes, se le dio continuidad al estudio de los adultos mayores, pues es una temática que requiere de nuestra atención, debido a que en los últimos 10 años se ha incrementado en México la proporción de personas de 65 años o más en relación a la población total como lo mencionan Preciado et. al., (2011), inclinándonos más por la utilización de la investigación cualitativa y haciendo uso de técnicas como la entrevista en profundidad y la observación cualitativa.

Resultados

A partir de la ejecución de los proyectos de investigación desarrollados se obtuvieron los siguientes resultados:

En relación a la formación de los trabajadores sociales en los que se conoció a fondo la situación que se vivía sobre la preparación académica de los licenciados en Trabajo Social, en la Universidad de Colima, haciendo uso de técnicas de análisis de documentos, entrevistas exploratorias, entrevista en profundidad, observación participante y del método comparativo, la combinación de ambos enfoques nos arrojó información relevante que accedió a dar un gran paso y transitar a un modelo educativo innovado para la formación de los trabajadores sociales en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima.

En este sentido, la reestructuración del plan de estudios se orientó hacia un modelo centrado en el aprendizaje, desarrollando modalidades que permitieran la utilización de recursos educativos no tradicionales, uso de problemas reales, trabajo en equipo, construcción de objetivos educacionales, toma de decisiones dentro de los grupos tutoriales, y uso de la autoevaluación.

Bajo esta postura, entonces el modelo de enseñanza centrado en el aprendizaje de la Facultad de Trabajo Social es pertinente, debido a que logra que el estudiante se ponga en contacto con problemas (fenómenos) sociales de actualidad, además de desarrollar habilidades que los prepararán para saber enfrentarse a una sociedad cambiante, ser un actor que pueda adaptarse a los escenarios emergentes, y siempre atento a los nuevos temas que surjan.

Los beneficios educativos resultantes del trabajo realizado en las modalidades que forman parte del curriculum están relacionados con el trabajo en grupos cooperativos. La utilización de grupos con respecto a cada modalidad facilita la creación de condiciones favorables para un proceso de aprendizaje mutuo y la elaboración y construcción de conocimientos (Westberg & Jasón, 1996, citado en Monroy 2004).

Ahora bien la investigación con adultos mayores ha generado información de un grupo etéreo que emerge y requiere de una actuación con fundamentos teóricos que propicien modelos de atención. Como se mencionó con anterioridad se ha dado más peso a la investigación cualitativa, porque a través de diseños etnográficos parafraseando a Creswell, (2009, citado por Hernández et. al., 2010), hemos podido describir e interpretar de manera profunda

a un grupo como los son los adultos mayores y diseños narrativos en los que recolectamos datos sobre las historias de vida y experiencias de los adultos mayores para describirlas y analizarlas, siendo interesante conocer lo que los individuos piensan de sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas (Hernández et. al., 2010).

La información recabada se refiere a estadísticas, quiénes son los adultos mayores de forma teórica y empírica, percepción de los adultos mayores de los servicios que se les ofrecen, calidad de vida, los programas que existen para los adultos mayores en el Estado de Colima, directorio de tesis de licenciatura y cambios curriculares en el área de la salud que identifican el tema, funcionamiento de los Centros de Día y Casas Hogar, capacitación para cuidadores de adultos mayores, el desarrollo de habilidades en adultos mayores, pobreza e invisibilidad en área rural, entre otros y finalmente con todo ello se generó un Modelo de atención para el cuidado de adultos mayores institucionalizados desde Trabajo Social, sin embargo, se continua en el estudio de esta población porque consideramos que este tema no se ha agotado.

Finalmente en referencia a proyectos de investigación de la línea Trabajo Social y Familia, se han integrado temas para estudiar, como la familia-migración, familia-migración-retorno, cambios en la dinámica familiar, estrategias de investigación en familias desde Trabajo Social, entre otras, con lo que se ha generado información acerca de este sistema tan complejo que es la familia, que permite comprobar hipótesis y responder a preguntas de investigación acerca de ausencias en el acervo de conocimientos de este grupo y que aporta un granito de arena a través de la publicación de capítulos de libro, ponencias y artículos de revistas para los profesionales que atienden a esta importante institución de la sociedad.

Conclusiones

Se considera que en el recorrer de este tiempo, se han logrado resultados importantes tanto para la profesión así como en la generación de recursos humanos capacitados en el uso de métodos y técnicas para la elaboración de proyectos de investigación en nuestra institución, lo que nos ha permitido orientar nuestras capacidades y habilidades consiguiendo con ello hacer pro-

puestas que se han ido documentando. De igual manera, logramos desarrollar habilidades para el trabajo en equipo, con lo cual se han generado proyectos de investigación de forma multidisciplinaria.

Es por ello, que reconocemos que la profesión de Trabajo Social y nuestra habilitación dentro de las Ciencias Sociales nos ha mostrado diversas rutas de investigación con lo cual en los proyectos se han podido conjuntar algunas técnicas de intervención para realizar indagaciones desde nuestra disciplina, tales como: la entrevista circular, grupos de encuentro, e instrumentos como genograma y familiograma- y realizando algunos ajustes recuperar información valiosa para la investigación.

La utilización de las técnicas e instrumentos de intervención, ha permitido que nuestra investigación no termine en la producción de conocimientos, sino que pretenda actuar frente a las realidades sociales, transformándolas desde el protagonismo de la población, muestra de ello son algunas publicaciones que el Cuerpo Académico tiene, como por ejemplo: el libro de Modelos de atención para el cuidado de adultos mayores institucionalizados desde Trabajo Social, el cual está siendo de utilidad para las personas que son cuidadores de adultos mayores.

Así pues, como se observa en la descripción de esta experiencia ha sido un constante aprendizaje en el camino de la investigación, el cual se ha recorrido con una mirada de asombro ante los logros obtenidos.

Referencias

- Galeana, S. (1999). *Campos de acción del Trabajo social*. En M. Sánchez (Ed), Manual de trabajo social. México: UNAM
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de investigación* (5ta. ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Monroy, E. (2004). *Programas educativos con enfoques centrados en el aprendizaje. Bases para un diseño curricular innovador* México: Facultad de Psicología. Universidad de Colima. Mimeo.
- Preciado Jiménez, S., Covarrubias Ortiz, E., & Arias Soto, M. (2011). *Modelo de atención para el cuidado de adultos mayores institucionalizados desde Trabajo Social*. USA: Palibrio.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.

HACIA EL CAMBIO DE PARADIGMAS EN EL PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL

Irma Berruecos Rodríguez¹⁹

Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas, con muchas resistencias. Guiddens (1999)

Introducción

Los cambios que trae consigo la postmodernidad, construyen una transformación de lo colectivo a lo individual y viceversa, por eso se da una permanente alteridad que confronta el individuo y la sociedad, tanto a nivel global como local. Estas transformaciones veloces e inesperadas, exigen al profesional del Trabajo Social, a re-definirse en sus tareas para responder adecuadamente a la pluralidad y a reincorporarse a una nueva relación social. Dichas exigencias requieren del experto un cambio de paradigmas, pues sin esto, estaría fuera del lugar el aporte y acompañamiento de transformación que da a los diversos individuos, familias y grupos.

El estudio de los problemas sociales que presenta la postmodernidad ante el individuo y la sociedad, constituyen un reto para el cuestionamiento del profesional del Trabajo Social, ante sí mismo y ante la exigencia de la sociedad, que experimenta una variación en su identidad como individuo. La modernidad presenta una voracidad por lo efímero y una rapidez de adaptarse al cambio vertiginoso de lo nuevo. La intervención desde la perspectiva psico-social exige que tanto cognitivamente, como en la práctica de un desprendimiento de una visión lineal y entender que este mundo desbocado (Guiddens, 1999) solo puede abordarse con una visión de cambio de paradigmas.

¹⁹ Perfil PROMEP. Miembro del Cuerpo Académico Políticas de Bienestar Social. Directora de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

La emergencia de estudiar nuevos planteamientos de identidad y de cambios, hace que emerjan nuevas categorías que sustenten bases teóricas solo puede asegurarse al presentar resultados de trascendencia y ello implica un nuevo posicionamiento científico, que será avalado con el cuestionamiento de su labor, frente a los individuos y la sociedad. De igual forma se necesita trabajar en un contexto profesional transdisciplinar, que mejore su calidad de intervención en fenómenos complejos y difíciles de ser abordados por una sola perspectiva profesional. Por tanto, esto conduce a la disciplina de trabajo social a encontrar nuevas formas de atención y orientación desde diversas metodologías.

De lo colectivo a lo individual

Asimismo, los cambios de ideología en el ámbito local conlleva a los sujetos y a las disciplina a confrontar y resistir, además de promover en el individuo la búsqueda de la libertad y la democracia. Ante este hecho, la modernidad pone al individuo por encima de otras necesidades, y en este paso de lo global a lo local, la ideología dominante limita a los profesionales de la disciplina de Trabajo Social, al someter al profesionista al empleo de los viejos paradigmas, que hoy en los contextos socioeconómicos y culturales no dan respuesta a las necesidades actuales.

Hay que tomar en cuenta que a pesar de las resistencias, es inevitable la renovación entre el etnocentrismo del individuo y el aislamiento del yo de índole comunitario viviendo entre esa flexibilidad o rigidez según sea el caso, ante feroz autonomía de la que nadie se puede librar. La emancipación y la idea de la liberación de las diversas presiones, tanto de las autoridades en el contexto privado, como de las instituciones en lo público, la resistencia de permanecer intocable e inmutable es una muestra de que cada individuo se sostiene en los valores y vínculos culturales a los que pertenece. Este cambio se da en un movimiento circular de la postmodernidad y el aquí de lo local. Aunque es necesario señalar, que, en el intento de la búsqueda de un “yo” auténtico e individual, muchos se han quedado en el camino, porque en una sociedad tan dividida como la nuestra no están dadas las condiciones idóneas, para realizar este proceso de conversión en la postmodernidad.

Si bien es cierto, que en nuestro país existe una diversidad cultural, el repliegue que se vive en las comunidades étnicas también se ve invadido por lo global aunque la resistencia de determinados grupos se aferre a su sentido comunitario, no pueden permanecer aislados de la invasión de medios de comunicación que los conecta con redes transnacionales y de alguna manera se ve trastocada la intimidad de los individuos, en sus valores y creencias.

Cada vez más crece la imperiosa necesidad de exigir al mundo la necesidad de aparecer como un ente activo y no como un grupo aislado e intocable. La alteridad del individuo se ve trastocada ante el cambio y uso del espacio social el abandono de las zonas rurales y las propias actividades que ello implica, ha modificado el cambio en la socialización y la convivencia con el o los otros. La población de todas las edades busca “mejores oportunidades” y esto altera la identidad *yoíca* de los individuos en donde la permanencia y convivencia de lo comunitario se desvanece silenciosamente y se somete a la fugacidad de todo el entorno en un espacio social tan diverso y distante.

En este nuevo espacio tan escindido, conglomerado y aislado, hombres y mujeres del medio rural se ven liberados de la sociedad comunitaria y se han convertido en individuos, que solos y cada uno por sí mismo debe conformar su vida invadidos por todas partes. Según los datos preliminares del Censo de Población y Vivienda realizado del 31 de mayo al 25 de junio de 2010 por el INEGI, en el Distrito Federal viven 8, 873,017 personas. En 1910 había 481 habitantes por km², mientras que en 2010, 5937 personas comparten el mismo espacio y parece que esta conglomeración irá en aumento pues la tasa de crecimiento es del 0.3% (INEGI, 2010).

Otro aspecto que afecta la alteridad de los individuos son tanto los migrantes como sus familiares los cuales han desarrollado vínculos transnacionales: económicos y afectivos en donde al convivir con otras culturas y con otras sociedades la trasmutación se manifiesta en el cuestionamiento de la propia identidad, así como una negación de la propia que tiene su origen en las comunidades de origen (López-Pozos, 2010:95-99) Esta resistencia y ambivalencia del sentido de pertenencia está colapsado porque con la migración se ve palpablemente el “surgimiento de identidades culturales locales en diferentes partes del mundo... La globalización crea nuevas zonas económicas y culturales dentro y a través de países” (Guiddens, 1999: 25-26).

Así los mexicanos que migran de diferentes puntos de la república tanto del medio rural, como urbano, pertenecientes a grupos étnicos determinados de forma individual como en parejas y familias se ven alterados no solo en su identidad individual, sino que también se sienten trastocados en su carácter nacional²⁰ así como su identidad nacional, pues resulta muy difícil que una sociedad reduzca a una sola característica su identidad nacional en el nuevo espacio en territorios extranjeros, tanto de Estados Unidos como de Canadá, la socialización y la interacción cultural coadyuvan a un cambio en sus ideologías, credos e identidades. "...Los migrantes necesitan construir su identidad que sobreviva más allá de sus fronteras nacionales y al mismo tiempo asegurarse que, dentro de su territorio, todos se sientan a salvo de agresiones externas, invasiones y violaciones (Castañeda, 2011: 32).

El planteamiento que tienen que enfrentar los emigrantes mexicanos no es la pérdida de identidad, sino cómo construir la propia viviendo y asimilando una diversidad cultural en el contexto multicultural que ofrece Estados Unidos y Canadá. Aun considerando que los mexicanos se aíslan y hacen un ghetto al estar con "otros", pero a pesar de esto no pueden quedar excluidos de ser invadidos en su identidad y carácter nacional.

Pérdida de identidad una confrontación en constante alteridad

La pérdida de la identidad, está en constante inseguridad, lo que fue valioso hoy mañana será decadente como asevera (Hernández, 2011:5) que "Lo que uno tiene hoy, puede perderlo mañana, lo que es hoy, puede que sea mañana otra cosa, lo que se decidió hoy, puede revisarse mañana. La vida, vivir se ha convertido para los ciudadanos/as no solo en algo raro, sino además en un estrés, en una fuente de inseguridad e incertidumbre.

De tal forma que, esta constante inseguridad somete al propio yo en un cuestionamiento voraz por confrontar a sí mismo ¿quién es?, pero al mismo tiempo emerge otro cuestionamiento relacionado con los "otros".

²⁰ Constituye el núcleo de la estructura del carácter sostenida en común por los miembros de una cultura y que desempeña la función de moldear y canalizar la energía humana de manera que se facilite el funcionamiento de la sociedad. Cfr. (Fromm Erich, 1998: 149 En Cuello *et. al.*).

Qué dicen los demás sobre sí mismo. En esta interrelación las dos vertientes se complementan para suponer que hay comunidad (medio físico, psíquico y social), de tal forma que son inseparables. La autenticidad de la identidad radica en que el sí mismo supone la convivencia e interacción con la comunidad, el grupo, la familia, y el otro.

De alguna manera el estar configurado por los demás supone lo que somos y tenemos y en esta reconfiguración no estamos aislados ni estáticos, sino más bien como afirma Bauman (2003) “La incertidumbre respecto del futuro, la fragilidad de la posición social y la inseguridad de la existencia son elementos omnipresentes de la vida en el mundo de la modernidad...”, misma que ha cambiado y modificado a la sociedad, por eso en esa fugacidad la identidad no es la misma, está en constante retroalimentación, tanto de dentro de sí mismo, como de fuera por el “otro/otros” pues la movilidad, de personas y productos hace que estemos constantemente sometidos a otras visiones, a otros valores, a otras formas de vivir y de encarnar la existencia de cada uno (Bauman, 2006:30).

Aún sin salir de casa desde que se ha expandido la comunicación cibernética que aunque falta de afecto como introyecto moderno es el que influye en un cambio de identidad, pero además es indispensable para permanecer y estar vigentes en la modernidad. “Ya que nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros. (Castañeda 2011:32) A nivel más cercano la socialización de la vida cotidiana nos altera, en las relaciones interpersonales y en la cultura que estamos inmersos, el hecho de pertenecer a una cultura cibernética, por un lado y por el otro, a una cultura densa de vínculos afectivos como la nuestra, que incluye (religión, familia, grupo) entre otros nos hace ser y sentir de una manera diferente a otras culturas. Por tanto, la identidad es en esencia mutable.

Al analizar la identidad del mexicano, no se puede dejar a un lado la familia, la cual como refiere (Castells, 1999). En América Latina existe una crisis de la familia patriarcal, basada en el dominio del hombre adulto en todo el núcleo familiar, este paradigma se ha roto, y en la actualidad la frecuencia creciente de las crisis matrimoniales y la disolución de los hogares de las parejas casadas, por divorcio o separación; el retraso en la formación de parejas y la vida en común sin matrimonio; la variedad creciente de estructuras de hogares, con lo que se diluye el predominio del modelo clásico de la familia nuclear tradicional (parejas casadas en primeras o en segundas y hasta terceras y sus hijos); la tendencia creciente a que nazcan más

niños fuera del matrimonio y a que las mujeres limiten el número de hijos y retrasen el primero. Estos cambios no necesariamente finalizaran con el modelo de familia que se introyecta en la formación del sí mismo, sino más bien es el fin de la familia, como la hemos conocido hasta ahora. Ahora el concepto de unicidad e identidad se tiene que reinventar cada día asumir o reintencambiar los roles configurarlos y definirlos, individualmente, o en el recinto pequeño de la relación entre dos, con todos los conflictos que eso conlleva y que vivimos en la vida cotidiana.

Empero, pluralidad, diversidad, flexibilidad y multi- opcionalidad de lo que el individuo puede y decide, influenciado por las posibilidades de reinventarse en la vida postmoderna va unido a ello, la ambivalencia, el miedo a perder, la falta de compromiso de los mundos de la vida y de los sistemas económicos y sociales, y la necesidad de tener continuamente que elegir y decidir. (Hernández 2011:8).

Intervención del Trabajador Social

De acuerdo con la Federación Internacional de Trabajadores Sociales²¹ y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW)²², la profesión de trabajo social se define como “la promotora del cambio social, la que resuelve problemas en las relaciones humanas y fortalece y libera al pueblo para incrementar su bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno...”.

Según Ander Egg (1993), en la historia del Trabajo Social se definen tres momentos esenciales: Asistencia Social, Servicio Social y Trabajo Social; y define este último como: “... el que tiene una función de concientización, movilización y organización del pueblo para que en un proceso de forma-

²¹ Federación Internacional de Trabajadores Sociales. Definición de Trabajo Social. Desde los principios de la humanidad se empezó a trabajar duro. Aprobado por la Asamblea de la FITS, Montréal, Canadá, en Julio de 2000

²² Congreso internacional de Trabajadores Sociales, Santiago de Cuba.24-29/IX/2001.Debe considerarse que esta definición, no es aceptada por todos los gremios profesionales de Trabajo Social.

ción del autodesarrollo, individuos, grupos y comunidades realizando proyectos de trabajo social, inserta críticamente y actuando en sus propias organizaciones, participen activamente en la realización de un proyecto político que signifique el tránsito de una situación de dominación y marginalidad a otra plena participación del pueblo en la vida política, económica y social de la nación que cree las condiciones necesarias para un nuevo modo de ser hombre”. Retomando esta definición, tanto el estudio, análisis e intervención en diversos fenómenos que presenta la postmodernidad conlleva un nuevo acercamiento del Trabajador Social, a los diversos fenómenos que vive el hombre en la postmodernidad.

Así mismo, no basta con responder a las necesidades más típicamente propias del estado de bienestar tal y como lo conocimos en la era industrial, ahora es necesario que los trabajadores sociales, las profesiones de ayuda social deben ir ocupando otros terrenos e instituciones porque en todos ellos se manifiestan los problemas y necesidades conglomerados de una serie de circunstancias que están fuera del alcance de una sola disciplina.

Anteriormente los trabajadores sociales disponían de un modelo social hacia dónde trabajar para integrar a sus usuarios. Hoy día este modelo no existe por tanto, no disponemos ya de normas que nos indiquen hacia dónde dirigir porque nuestro trabajo, hacia donde nos orientan los individuos es inseguro, con aristas de miedo ante tanto cambio de normas, de conductas, de relaciones y de nuevos vínculos sociales. En muchas ocasiones los usuarios de nuestros servicios nos ponen con frecuencia en situaciones límites, en la que el mayor y más frecuente sentimiento es el de impotencia.

Sin embargo, también en la impotencia subyace una oportunidad para el crecimiento personal y profesional. Según como resuelva su propia impotencia o actualización el profesional puede ayudar o no a su cliente en situaciones en las que se encuentra sin ver ninguna salida, que se le presentan como insolubles. (Hernández, 2011: 9-10). No está por demás recordar que quienes nos dedicamos al cuidado y orientación del sujeto para su propio bienestar tanto individual como grupal es necesario como profesional mantener un doble contacto: por un lado, con lo que dice y como lo significa el cliente y por otro con lo propio, lo que surge en el profesional al escuchar al usuario. Desde el punto de vista de la Gestalt todo es figura y fondo, y dado que en el mismo nivel que el otro crece, el profesional de ayuda debe hacerlo, para no manifestar incoherencia y vacío.

Me parece que es el momento de conjuntar esfuerzos intelectuales y acordar si efectivamente los paradigmas de “teorías sobre comportamiento humano”, “los sistemas sociales” y su “interacción” que sustentan en general a nuestra disciplina, son los más convenientes, para iniciar su crecimiento con bases científicas que nos lleve en corto plazo a conformar la ciencia del trabajo social. Porque creo que una de las cosas que adquiere una comunidad científica con un paradigma, es un criterio para seleccionar problemas actuales y proponer las múltiples soluciones.

Hasta un punto muy elevado, éstos son los únicos problemas que la comunidad admitirá como científicos o que animará a sus miembros a tratar de resolver. Lo anterior se debe considerar a mediano plazo ya que de acuerdo con Thomas Kuhn (1971) para que una teoría pueda ser aceptada como paradigma debe sostenerse en antiguas teorías y superar a sus competidoras. En otras palabras, aceptar el paradigma simple existente, con sus carencias y virtudes permitirá impulsar el desarrollo de trabajo/investigación científica que coadyuve a que el Trabajo Social adquiera el estatus científico. Esta labor que se debe generar en las asociaciones de profesionistas, no debe significar entraparse en un debate interminable entre su carácter de disciplina o ciencia. En todo caso, parafraseando a Edward Palmer Thompson (2002:510526). “...al igual que la historia, convendría regresar a reflexionar acerca de la naturaleza específica de la materia del trabajo social y avanzar en la construcción de un nuevo paradigma que permita hacer, sin objeciones, científica a la disciplina”.

Además de estas tareas, es conveniente la revisión del trabajo en diferentes instituciones o asociaciones así como actividades individuales, el otro al que yo estudio posee una transmutación y si el profesional no se interpela de lo que hace, puede simplemente repetir la cotidianidad rutinaria y estar fuera de la competitividad profesional.

Conclusión

El parte aguas que vive la sociedad en los cambios que se dan violentamente de la posmodernidad, urge del trabajador social se cuestione su propia autoformación, actualización y que se involucre en cambios en su propio proceso como individuo. Donde la práctica profesional, en diferentes ámbitos son un capital intangible que debe de formar parte de la autoformación

del Trabajador Social, por ende, estas experiencias deberían documentarse para que a partir de la práctica se implementen propuestas eficaces y asertivas en la intervención.

En esta perspectiva, el quehacer y hacer del Trabajador Social debe plasmarse en la intervención multidisciplinar y transdisciplinar, ya que los problemas en la sociedad no pueden ser vistos bajo un solo enfoque, ni mucho menos bajo los lentes de paradigmas viejos, hoy la sociedad moderna y posmoderna plantea nuevos acercamientos con la realidad; así también, las sociedades que están inmersas en procesos globales, ya sean económicos o sociales, conlleva a plantear respuestas globales, más allá del quehacer interdisciplinario.

Referencias

- Ander, E. Ezequiel, (1993) *Introducción al Trabajo Social*.- México: Editorial "El Ateneo", 1993. En
- Arriagada, Irma (2008) *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Bauman, Zygmunt. (1999) *La globalización*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2003). *Modernidad líquida*, (2003) México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con Extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Carro, J.E., Domínguez, E.A., García, J.F., y López, C. (2010) *Expresiones Regionales de la Globalización en Tlaxcala*. Tlaxcala: Gudiño.
- Castañeda, Jorge (2011). *Mañana o pasado. El misterio de los mexicanos*. México: Aguilar.
- Castells, Manuel (1999), "*La Era de la Información. El poder de la identidad*", Vol. II, Siglo XXI editores, España.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones Transnacionales*. Cultura, Gente, Lugares. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Hernández, A, J. (2011) *Retos y desafíos de la postmodernidad al trabajo social*.

Kuhn, Thomas S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 4ª. Reimpresión.
Thompson, Edward Palmer (2002). “*La lógica de la historia. De miseria de la teoría*”, Obra esencial, Crítica, Barcelona, 510-526.

http://www.articulosinformativos.com.mx/Trabajador_Social-a877273.html#8116736 Consulta 22 de agosto de 2011.

http://www.google.com.mx/#sclient=psy-ab&hl=es&source=hp&q=RETOS+DE+LA+MODERNIDAD+&pbx=1&oq=RETOS+DE+LA+MODERNIDAD+&aq=f&aqi=&aql=&gs_sm=e&gs_upl=127611173631011851712311810101013741519410.1.12.511810&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.&fp=d37ff d5fb27185fa&biw=1280&bih=580 Consulta 15 de septiembre de 2011.

APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN E INVESTIGACIÓN SOCIAL CON MUJERES EN EL NOROESTE DE CHIHUAHUA²³

Beatriz A. Servín Herrera²⁴ Marisela Molina Armendáriz^{25,26}

Introducción

En este trabajo se analizan las experiencias de investigación e intervención social tenidas en el noroeste de Chihuahua, donde a partir de diseños metodológicos mixtos y teniendo a las mujeres de la región como sujetos de estudio, se han explorado problemáticas referentes al trabajo, la equidad de género, la salud-enfermedad y la violencia doméstica. Desde el Trabajo Social se han realizado intervenciones a nivel institucional, así como actividades investigativas complementadas con prácticas profesionales que han contribuido al estudio de dichos fenómenos sociales y a la ejecución de proyectos de promoción y sensibilización.

Las reflexiones que se presentan en este trabajo tienen como base lo desarrollado en el marco de tres proyectos de investigación social (1 concluido y 2 en curso)²⁸, a partir de los cuales se han tenido acercamientos y apoyo de instituciones sociales locales tales como el Instituto Mexicano del Seguro Social, EZER, la casa del voluntario, el DIF y la Instancia Municipal de la Mujer en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, entidades que han contribuido a la vinculación universitaria con su zona de influencia.

²³ Se agradecen los apoyos recibidos del CONACYT, a través del Fondo Sectorial para la Investigación y el Desarrollo, los Fondos Mixtos con el Gobierno del Estado de Chihuahua y los provenientes del Instituto Nacional de las Mujeres a través del FODEIMM, sin su ayuda esta ponencia no hubiera sido posible.

²⁴ Profesora-investigadora de la División Multidisciplinaria de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua; E-mail: beatriz.servin@uacj.mx y beatrishe1@hotmail.com

²⁵ Marisela Molina es pasante de la licenciatura en Trabajo Social y becaria-asistente de investigación.

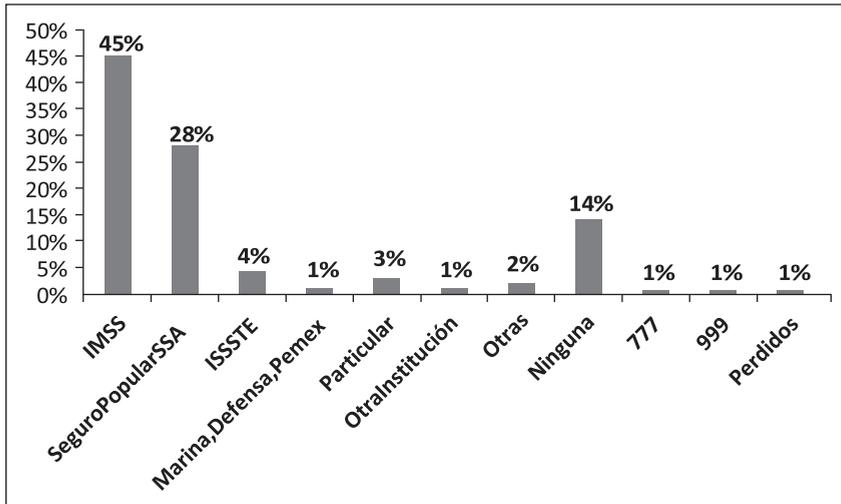
²⁶ Se agradece también la colaboración de las siguientes becarias – asistentes: Adilene Yáñez Delgado, Nora Alicia Murillo Vidal, Mariel Chaparro Rodríguez y Gabriela Villa Ocón, quienes han contribuido a la ejecución de dichos proyectos.

El trabajo se compone de tres grandes apartados, en el primero de ellos se expone la experiencia de trabajo obtenida en el IMSS para explorar la problemática referente al proceso de salud-enfermedad y la violencia doméstica; en el segundo apartado se describe lo realizado para explorar la problemática del trabajo y el autoempleo en la que se contó con la colaboración de EZER la casa del voluntario; y en el tercero se presentan las actividades de investigación – intervención ejecutadas con el DIF y la Instancia Municipal de la Mujer. Finalmente se presentan a manera de conclusiones, las reflexiones que delinear el impacto de las intervenciones sociales desde el Trabajo Social a nivel local y subrayan la importancia de las investigaciones como fuentes generadoras de conocimientos útiles para el abordaje y atención de problemas sociales.

La salud - enfermedad y la violencia doméstica, intervenciones para la asistencia y la promoción social

En este apartado se reflexiona sobre las experiencias de investigación social aplicada y de intervención social, obtenidas a partir de los resultados obtenidos de la aplicación de un instrumento cuantitativo en los municipios de Nuevo Casas Grandes y Ascensión Chihuahua, y de las actividades profesionales desempeñadas por dos becarias – asistentes en el Departamento de Trabajo Social del Hospital Regional del IMSS en el primer municipio mencionado. Por lo que toca a las actividades investigativas, su fase exploratoria ha permitido delinear las condiciones prevalecientes en cuanto a la disponibilidad y el acceso a los servicios de atención a la salud, la morbilidad, y la realización de acciones preventivas.

Grafica 1. Afiliados al servicio médico

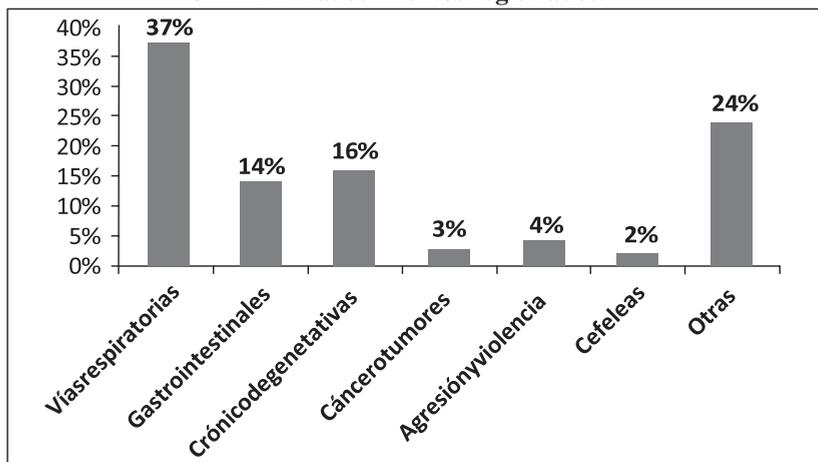


Fuente: elaboración propia 2012.

Entre la información cuantitativa más relevante destaca que el 45% de los hogares encuestados están afiliados al servicio médico prestado por el IMSS; el 28% recibe el servicio que ofrece el Seguro Popular; el 14% no tiene derecho a servicio médico alguno. La gráfica siguiente ilustra sobre esta situación.

Otro dato que se considera importante es que aproximadamente el 24% de la población dijo haber tenido algún problema de salud en el mes anterior de aplicación de la encuesta. Entre los padecimientos registrados se encuentran principalmente los asociados con infecciones y/o dolores de vías respiratorias (37%); enfermedades crónico – degenerativas como las cardíacas, diabetes, e hipertensión (16%); lesiones por agresión o violencia (4%), entre otras. A continuación se presenta una representación gráfica de dichos datos.

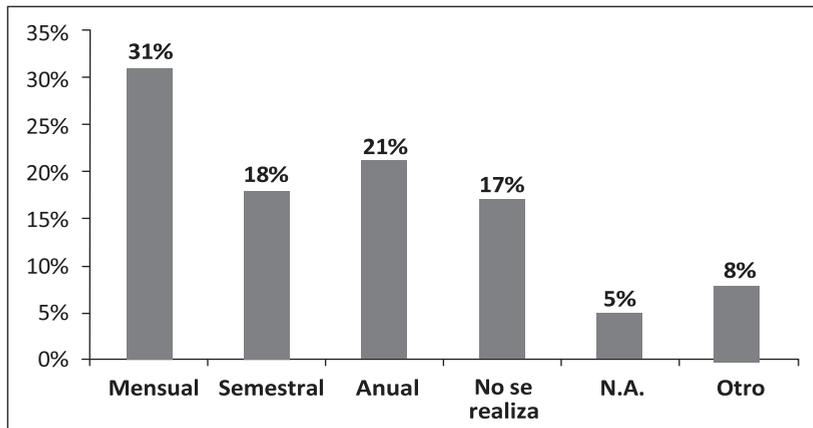
Grafica 2. **Padecimientos registrados.**



Fuente: elaboración propia 2012

En cuanto a la periodicidad en la realización de revisiones médicas los datos arrojaron lo que ilustra la gráfica de abajo.

Grafica 3. **Periodicidad en revisiones médicas**



Fuente: elaboración propia 2012

Al respecto de la atención médica especializada, los datos obtenidos indican que en los últimos 12 meses sólo el 23.15% de las mujeres había revisado sus ojos con un especialista; y sólo el 31% se había realizado una revisión odontológica. En cuanto a pruebas especializadas, el 76.8% de las mujeres declararon que en algún momento se habían hecho la prueba del Papanicolaou; el 62% la de la diabetes; y el 61.7% la de la presión arterial.

Por otro lado, en lo correspondiente a la intervención social, se dio de dos maneras: A través de actividades de asistencia social con mujeres hipertensas y diabéticas usuarias del IMSS, donde además se buscó contribuir a la difusión de información con miras a la concientización de las implicaciones de enfermedades crónico – degenerativas como las mencionadas. Este periodo de práctica profesional realizado a lo largo de un semestre, apoyó también en la documentación de casos y relatos de vida de mujeres con padecimientos crónicos – degenerativos, lo que permitió sustentar la propuesta de intervención a partir de la creación de grupos de autoayuda; y a través de la asistencia social con mujeres usuarias que registraron padecer violencia doméstica con quien se utilizó la metodología de intervención de caso individualizado. Estas actividades implicaron también labores de orientación y canalización con profesionales e instituciones especializadas en prestar servicios de apoyo psicológico y que pudieran tener una mayor capacidad para la atención integral de dicho problema tal es el caso del módulo regional del Instituto Chihuahuense de la Mujer.

Cabe enfatizar que el desarrollo de intervenciones sociales a través de la práctica institucional, marcó el inicio de la historia de la participación de practicantes en instituciones de salud como el IMSS. Pese a considerarse el de la salud, un campo tradicional de intervención, a nivel local no habían sido exploradas esas formas de vinculación universitaria con la comunidad.

Exploración diagnóstica de la condición laboral para mujeres

Este apartado se nutre de las experiencias de investigación social mixta amparadas por los siguientes proyectos de investigación social aplicada actualmente en curso: “Salud y desarrollo integral de las mujeres en el noroeste de Chihuahua” y “Crisis, empleo y familia: subjetividades y repercusiones en el noroeste de Chihuahua”.

Para la exploración del problema laboral de las mujeres de la zona de estudio, se analizaron los resultados obtenidos de la encuesta aplicada ya mencionada. Dichos datos se han complementado con la información recabada de veinte entrevistas profundas con enfoque biográfico, aplicadas a igual número de mujeres residentes en los municipios de Nuevo Casas Grandes y Buenaventura.

Los análisis preliminares de los datos obtenidos permiten hacer un esbozo ocupacional de las mujeres en la región. De manera que aproximadamente el 37% de las mujeres declaró que trabaja. Entre las ocupaciones que figuran en los datos resultantes de la encuesta se encuentran mayoritariamente las amas de casa, le siguen las mujeres que tienen ocupaciones que se distinguen por ser de baja calificación como las empleadas domésticas, las secretarías, las obreras, las operadoras de maquila y obreras, las empleadas, las recepcionistas, las profesoras, las comerciantes, entre otras.

La intervención se realizó sobre todo con la colaboración específica de dos becarias – asistentes de investigación que desarrollaron sus actividades de práctica institucional en el DIF y EZER la casa del voluntario respectivamente. Ellas lograron desarrollar actividades encaminadas a la intervención con grupos de mujeres, tocando temas afines a los abordados en el marco del proyecto.

En ese sentido, como parte de las metas alcanzadas en el proyecto investigativo en el que participan las becarias, no pueden dejar de mencionarse los logros obtenidos en materia de contacto con grupos de mujeres. Las actividades de las becarias como practicantes en las instituciones antes mencionadas, contribuyó al establecimiento de los primeros acercamientos con un grupo de al menos 40 mujeres de Nuevo Casas Grandes a través de la realización de talleres de autoempleo.

Asimismo, dentro del marco de la realización de la práctica institucional realizada en el DIF, se logró contactar a otro grupo de 51 mujeres usuarias del Programa de Autoempleo implementado por el DIF municipal, a quienes se les realizaron visitas domiciliarias con la finalidad de dar seguimiento a dicho programa y valorar su impacto. Dicho programa de autoempleo está dirigido a fomentar el desarrollo económico de las personas en estado de vulnerabilidad y a través del cual se les otorga un préstamo de \$200.00 por persona, para la inversión y venta de algún producto específico.

Al terminar las visitas domiciliarias y después de analizar los resultados, se logró conocer que la mayoría de las beneficiarias del programa hacían tortillas de harina, producto que implica mucho trabajo y poca ganancia, llegando a la conclusión de que el programa carece de objetividad debido a la ausencia de proyección financiera a largo plazo.

Por lo tanto, como parte de la intervención social se propone la realización de un taller de confección de coronas para el día de muertos, con lo cual podrían obtenerse mejores ganancias que ayudaran a las mujeres a satisfacer sus necesidades más urgentes. Dicho taller se pensó que fuera el primero de una serie que abarcaría cada temporada que permitiera la venta de artículos para la ocasión.

Por lo que refiere a la práctica realizada en EZER la casa del voluntario, cabe decir que se logró la intervención social a partir de la propuesta de la implementación de talleres de autoempleo dirigidos a mujeres. De esa manera, la becaria – practicante lograría cumplir los propósitos de impulsar el desarrollo de habilidades y capacidades productivas en algunas colonias del municipio, además de establecer los primeros contactos con mujeres entrevistables que contribuyeran en la obtención de relatos de vida y experiencias útiles para el proceso investigativo que enmarcó su participación en dicha institución.

Se favoreció la realización de talleres de repostería, chocolatería, conserva de alimentos y elaboración de coronas de muertos, actividades que se convirtieron en la parte medular de una de las prácticas realizadas por una de las becarias, quien valoró la importancia de fomentar el desarrollo profesional en campos de promoción social y aquellos emergentes que se inclinan hacia la vinculación del Trabajo Social con el desarrollo comunitario y la educación social y la capacitación para el autoempleo.

Con esta inserción se logra evidenciar también trabajo de vinculación y extensión de la Licenciatura en Trabajo Social con el ámbito público y social del municipio de Nuevo Casas Grandes.

Diagnóstico y sensibilización sobre perspectiva de género

Aquí se exponen las experiencias de investigación e intervención social obtenidas a partir de la realización de un proyecto que principalmente comprendió lo siguiente: a) la elaboración de un diagnóstico de la condición y

posición de género de las mujeres en el municipio de Nuevo Casas Grandes. Esto implicó la aplicación de una encuesta y el uso de técnicas cualitativas para la aplicación de 12 entrevistas semiestructuradas y la realización de 2 grupos focales; b) la impartición de 2 talleres de sensibilización sobre perspectiva de género; c) la intervención social realizada con el apoyo de 3 becarias – asistentes de investigación que nutrieron el equipo de consultoría a cargo del proyecto.

En conjunto las tres actividades que comprendió el proyecto, se constituyeron en la modalidad de intervención que se realizó desde el Trabajo Social en el campo emergente que se considera la consultoría en las circunstancias realizadas. En el grupo consultor participaron 5 personas adscritas al área académica correspondiente al Trabajo Social, y sus tareas se vieron complementadas con la participación de 2 profesionistas más de otras disciplinas, lo que contribuyó al enfoque multi e interdisciplinario requerido para el desarrollo de proyectos investigativos de carácter complejo.

De la elaboración del diagnóstico, pudieron obtenerse datos que documentaran entre otros aspectos, la participación política de las mujeres, sus percepciones de discriminación, la libertad en la toma de decisiones y las modalidades y fuentes de la violencia hacia ellas. Ha resultado interesante encontrar que sólo el 30% de las mujeres cree que la buena esposa debe obedecer a su esposo/pareja en todo; por el contrario, la mayoría de las mujeres (71.1%) consideran que las mujeres deben escoger a sus amistades a que a su esposo/pareja no le gusten.

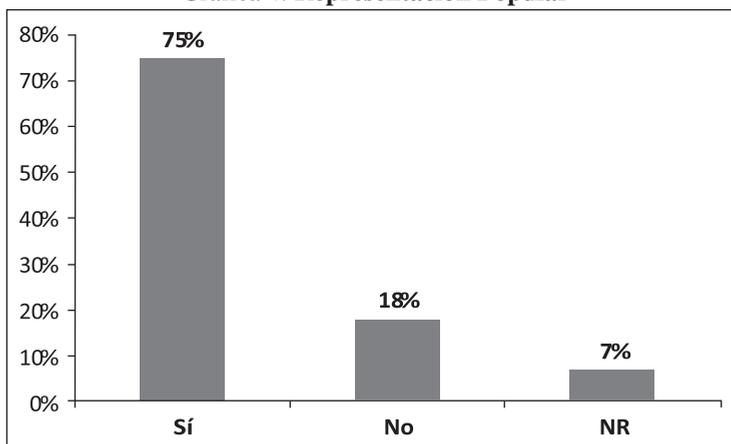
Por lo tanto, lo que a veces pareciera la manifestación de signos de liberación y autonomía femenina, contrasta con el dato obtenido que arroja que el 59.3% de las mujeres cree que el hombre debe ser el responsable de todos los gastos familiares y los que registran que el 81.7% de las mujeres considera que hombres y mujeres tienen la misma capacidad para ganar dinero; y que el 91.1% cree que ambos tienen el mismo derecho para tomar decisiones.

En cuanto a las manifestaciones de la violencia, el 87.4% de las mujeres considera que los hombres no tienen derecho a maltratar a quienes sean desobligadas. El 93.6% cree que ellas tienen derecho a defenderse y denunciar maltratos. Sobre la misma tónica, el 91.4% de las mujeres considera que tienen derecho a una vida libre de violencia.

Por lo referente la representación popular, se encontró que sólo el 10% de las mujeres ha ocupado algún cargo referente a ello; el 7.1% pertenece a algún

grupo o asociación. En cuanto a la participación política, se encontró que si bien el 92.2% de las mujeres cuenta con credencial para votar, sólo el 84% acude a votar en época de elecciones. De las que acuden a votar, poco más de la mitad, el 62% acude siempre a votar, el resto lo hace por algún motivo, con menos frecuencia.

Grafica 4. **Representación Popular**



Fuente: elaboración propia 2012.

En esta investigación se intentaron explorar las modalidades de la violencia. Si bien, se parte de la consideración de las dificultades que pueden tenerse al emplearse sólo la técnica de la encuesta para aproximarse al estudio de este problema social por su carácter de fenómeno oculto y privado. Sin embargo, se encontraron algunas pistas que guiarán el abordaje a partir de la utilización de técnicas más bondadosas como las cualitativas.

Al respecto se encontró que el 17.3% de las mujeres ha sufrido insultos u ofensas en el último año; que el 6% de ellas ha sufrido amenazas de golpes o despojos en el mismo período de tiempo; que el 5.2% de ellas ha recibido golpes o agresiones físicas, y que el 4.7% ha sufrido también en el último año de despojos de dinero. Asimismo, conviene enfatizar en la discriminación

ción como un problema estructural que exagera los desequilibrios sociales y que arriesga la transición hacia una sociedad democrática, justa y participativa. El autor sigue la definición de la discriminación como un atentado contra los derechos, y específicamente en materia de los derechos económicos, sociales y culturales, advierte que los más afectados son los relativos al derecho a un nivel de vida adecuado; los derechos laborales; los que garantizan el acceso a la salud física, mental y social; a la vivienda; a la alimentación; a un ambiente sano; a la cultura y a la educación (Araiza, 2005).

Por lo tanto, siguiendo al autor, la discriminación se convierte en un problema altamente prioritario de ser atendido en la agenda pública gubernamental. Entre los grupos más vulnerables y sujetos de discriminación en México, se encuentra el de las mujeres. De ahí que, para efectos de este proyecto se considere la importancia de señalar a las mujeres y la atención de sus necesidades específicas, como uno de los desafíos de las políticas públicas.

A este respecto, es importante mencionar que las políticas públicas requieren de una conceptualización con vistas a dirimir lo específico de su contenido cuando atiende la problemática de mujer. De ahí que lo fundamental del contenido de la política deba estar en la evaluación de los límites y potencialidades que en términos del diseño y el logro de los objetivos ha representado satisfacer los problemas y dar solución a las aspiraciones de las mujeres en un contexto político público.

En cuanto a los grupos focales, esta técnica fue considerada para obtener información sobre un conjunto de personas que se reúnen con el fin de interactuar en una situación de entrevista grupal, semiestructurada y focalizada sobre temáticas comunes a todos los integrantes (Vela, 2001). Esta técnica se vio propicia para explorar un tema, a partir de la interacción de sus participantes (Petracci, 2007), con la finalidad de generar una discusión abierta y flexible con funcionarios municipales y actores locales en Nuevo Casas Grandes, con la intención de indagar sobre sus puntos de vista, creencias y percepciones acerca de la perspectiva de género.

El interés por utilizar esta técnica de investigación radicó en la intención de explorar los conocimientos, prácticas y opiniones sobre la perspectiva de género de los sujetos participantes en los dos diferentes grupos focales realizados.

Conviene mencionar que no se pretendió hacer un estudio exhaustivo, sino por el contrario, realizar un primer acercamiento a la exploración del discurso de los participantes. Se pretendió una primera aproximación para diagnosticar la situación que prevalece sobre la condición y posición de las mujeres en el contexto municipal local, con miras a fundamentar la necesidad de sensibilizar a los participantes sobre el tema de interés: la perspectiva de género.

La selección de los participantes en el grupo focal con funcionarios de la administración municipal se realizó siguiendo un criterio intergenérico, es decir, se procuró que los funcionarios que participaran, cumplieran el requisito de ser un número equilibrado de hombres y mujeres que ocuparan un cargo dentro de la administración municipal de Nuevo Casas Grandes. El procedimiento seguido fue que a través de la Instancia Municipal de la Mujer, se les extendiera una invitación, a través de la cual se les expuso el interés de que participaran como integrantes en este ejercicio que forma parte de las actividades del proyecto de investigación realizado.

Cabe mencionar que pese a la presentación y difusión del proyecto por parte de la titular de la Instancia Municipal de la Mujer en reuniones previas de cabildo, se tuvieron algunas dificultades para contar con la participación de las y los funcionarios municipales en general, tanto en la aplicación de esta técnica del grupo focal, como en el taller de sensibilización dirigido a éstos.

Inicialmente las invitaciones que se entregaron se dirigieron a los responsables de las siguientes dependencias: secretaría del ayuntamiento, secretaría de seguridad pública, regiduría de desarrollo de la mujer, regiduría de obras públicas, comandancia y jefatura de bomberos, regiduría de trabajo y previsión social, regiduría de salud y prevención de adicciones, dirección de desarrollo social, coordinación del C4, coordinación de direcciones y sindicatura municipal. Siendo los responsables de las últimas 5 dependencias los que accedieron a colaborar con el proyecto, participando en la dinámica del grupo focal. El resto de invitados no se presentó, ni tampoco se contó con la asistencia de alguien en su representación, por lo que se realizó apenas con el número mínimo de integrantes requerido para dicha técnica.

El análisis de la información y la interacción registrada a través de la aplicación de la técnica del grupo focal, contempla tres principales categorías:

a) perfil de los participantes; b) interacción complementaria; c) interacción argumentativa; estas dos últimas generadas a partir de las temáticas de conversación antes descritas. Cabe comentar que de la interacción, interesaba analizar los rasgos constitutivos del discurso de los participantes, sus turnos de habla, así como la intencionalidad y actitud de los hablantes en el grupo focal.

Las categorías analíticas consideradas para este ejercicio contemplaron los siguientes tópicos de conversación: a) interiorización de la perspectiva de género (creencias, ámbitos en que se ha logrado, dificultades); b) percepción sobre la condición y bienestar social de las mujeres (principales problemas, acceso a bienes y servicios, desigualdad); c) percepción sobre la condición y posición de las mujeres en la toma de decisiones (en los ámbitos familiar, social, político, laboral); d) percepción sobre el reconocimiento social y discriminación de las mujeres (situación, desventajas, dificultades, áreas de oportunidad para la política pública.); e) percepción sobre la situación y la violencia de género (experiencia, atribuciones, logros, carencias).

Un aspecto que los participantes del grupo focal vincularon con la inequidad de género, fue el de la autoestima. Al igual que en el grupo focal con funcionarios municipales, esta cuestión salió a relucir, al asociarlo también con la violencia familiar cuando la mujer es la víctima.

En el grupo focal se buscó recoger algunas recomendaciones que pudieran hacerse para la Instancia Municipal de las Mujeres (IMM). De esta manera, las menciones de los participantes en enlistan de alguna forma a continuación:

- Realizar actividades que contribuyan a la sensibilización de la perspectiva de género de las instituciones jurídicas. Al respecto la responsable del área jurídica expresó lo siguiente: *“cuántas denuncias por violencia hay en el ministerio público cuando ahí mismo también les dicen váyanse a su casa no pasa nada... hay delitos que no son perseguidos realmente”* (PM1).
- Sobre el mismo asunto, una de las participantes complementó desde su experiencia: *“¿Dónde están las denuncias? Cómo hay personas que han llegado hasta donde mi persona, que han tenido accidentes, pero que no se les da ni el servicio médico, ni la incapacidad correspondiente”*.

- Otra de las recomendaciones fue que a través de la IMM se promoviera el empleo para las madres solteras, o bien, sobre de las plazas laborales ya existentes, se difundiera información al respecto.
- Contribuir a la creación de una casa de refugio para las mujeres que reportan ser víctimas de violencia extrema, donde puedan ellas recibir algún tipo de instrucción a través de pláticas o talleres de autoestima o algún oficio. Sobre esta temática se generó una interacción argumentativa que se manifestó a través de acuerdos con esta recomendación. Entre otros, uno de los relatos fue el siguiente: *“Esto le daría a las mujeres un gran abanico de oportunidades, pero hay muchos casos de violencia físicos y psicológicos sobretodo que ya cuando te están bombardeando con que eres un inútil que no sirves para nada, ¿quién te va a mantener?, ¿quién te va a querer?, te vas a morir de hambre, que le digan eso diario terminan por crear esa situación”* (PM2).
- Contribuir a la sensibilización en colaboración con otras instituciones que atienden problemas comunes, como en el caso de la violencia intrafamiliar y la baja autoestima.

La parte cualitativa de la investigación que comprendió la actividad del diagnóstico en el proyecto, consideró también la utilización de la técnica de la entrevista en un diseño semiestructurado. Ello permitió trabajar con una guía somera que generó la amplia expresión de los informantes entrevistados. Se consideró pertinente el uso de la técnica de la entrevista dadas sus bondades, y por considerarse un revelador instrumento de indagación, ya que posibilita entrar al mundo vital de los individuos y ver el contenido y modalidad de sus experiencias diarias (MC Cracken, 1991).

Cabe decir que, en la perspectiva cualitativa es fundamental la incorporación de la visión de los propios sujetos sociales, expresada en la descripción e interpretación de sus decisiones y acciones. De ahí que se trabajara con dos diferentes grupos de personas: funcionarios municipales y actoras/actores locales.

Para garantizar la calidad de los datos, se siguieron las siguientes estrategias: triangulación de diferentes fuentes de datos, diferentes consultoras en la recogida de los datos y su posterior análisis a través de categorías analíticas previamente propuestas.

El propósito fundamental de dicho instrumento fue la obtención de información acerca de sus percepciones y discursos sobre la condición y posición de género de las mujeres en el municipio. En ese sentido, en la búsqueda de información que abriera la posibilidad establecer un diagnóstico complementario al de la investigación cuantitativa, algunas categorías de análisis y tópicos de conversación requeridos en fueron similares a los abordados en la técnica del grupo focal.

Se pudo observar que en general, las y los entrevistados tuvieron algunas dificultades para manifestar sus conocimientos sobre la perspectiva de género. Fue notorio que algunas creencias que prevalecen sobre la perspectiva de género son reducidas y variadas. Por un lado, se reduce a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, y por otro lado, se intenta vincular con asuntos de equidad, igualdad de derechos y complementariedad entre hombres y mujeres principalmente.

Si bien fue notable que no se tiene una idea clara sobre qué es la perspectiva de género, las personas entrevistadas de alguna forma manifestaron el reconocimiento de su utilidad. De ahí que desde el papel que desempeñan (ya sea como funcionarios o como actores locales), han percibido la importancia de distinguir la participación de las mujeres en diferentes ámbitos. Por ejemplo, en la dirección de seguridad pública se reconoce la utilidad de la perspectiva de género al interior de la corporación desde el momento en que se incorporan las mujeres como agentes: *“En mi trabajo primero se levanta la imagen de la policía, porque ya no solamente ven puros hombres trabajando y ¿en qué sentido? en que ya se va profesionalizando esto. Ya la gente dice... no ve a puros chavos, y por cualquier cosa en una revisión no aplican bien el criterio, o se dejan llevar por la situación, y sea lo que sea una mujer se controla poquito más, manejan la situación y son más analíticas...”* (HSP2011).

En otro de los testimonios, la utilidad de la perspectiva de género se reflejó en su facultad para ofrecer igualdad de oportunidades en el ámbito de la administración municipal: *“yo lo veo desde el punto de vista que es útil porque pues nos ampara, diríamos, cualquier instancia dentro de nuestro*

sistema político social, es donde yo le vería la más importancia que se da, yo no le veo diferencia, hay la oportunidad para todos” (HDS2011).

Por otro lado, la utilidad que se le percibió, se asoció con la necesidad de distinguir y diversificar los roles de género entre hombres y mujeres: *“Pues es muy útil ya que por desgracia, aún vivimos en una sociedad un tanto machista, donde aún se cree que la mujer es para la casa” (MTS2011).*

Sobre el mismo particular, llamó la atención la visión prejuiciada que tienen personas del sexo masculino que ocupan un puesto importante en la administración municipal, al ofrecer una visión reducida de la perspectiva de género y asociarla sólo a la división tradicional de los roles de género que ubican a la mujer sólo en el ámbito doméstico: *“es importante porque la mujer representa un papel importante dentro de nuestra sociedad, si la base de la sociedad es la familia, como decimos quien manda en la casa es la mujer, y yo creo que ha desempeñado bien ese papel, tan es así que se le está dando la oportunidad a desempeñar otros tipos de trabajos” (HSA2011).* La idea que subyace en este discurso, es que pareciera que se ha ‘premiado’ a las mujeres por su ‘buen desempeño’ en la casa, de manera que se le recompensa permitiéndole salir a trabajar fuera del hogar.

La exploración realizada desde la perspectiva cualitativa, permite señalar que las condiciones de desigualdad estructural que agravan aún más la inequidad de género, se convierte en el origen y la base principal de la condición y posición de género de las mujeres en Nuevo Casas Grandes. La investigación diagnóstica realizada permite observar que, los esfuerzos para la institucionalización de la perspectiva de género en la administración pública municipal serán infructuosos, de no tomar en cuenta la preparación y capacitación de las personas que en ella trabajan.

La institucionalización de la perspectiva de género requiere que las instituciones consideren las desigualdades provenientes de la diferencia sexual, las cuales parecieran invisibles ante la mirada de algunos entrevistados que son tomadores de decisiones políticas. Además también se requiere considerar que el éxito de esta institucionalización no depende sólo de un impecable diseño institucional, que a nivel nacional enmarca el proyecto realizado por la Instancia Municipal en Nuevo Casas Grandes, sino que debe tomarse en cuenta el contexto social y político en el cual se opera.

Por razones de espacio, para describir lo concerniente a la implementación de talleres de sensibilización en perspectiva de género, nos limitaremos a comentar que se diseñaron 2 talleres dirigidos a dos grupos poblacionales

distintos: a) funcionarios municipales, y; b) actores locales. De esa manera se trabajó en el diseño de material didáctico y en la organización de las sesiones. En ambos talleres se abordaron las siguientes temáticas: a) perspectiva de género; b) posición de género; c) equidad y desarrollo humano; d) marco legal para la igualdad; e) políticas y actores sociales.

Cabe mencionar que la modalidad de los talleres permitió realizar ejercicios analíticos grupales que generaron que se compartieran experiencias, se hicieran discusiones y reflexiones sobre los temas abordados, además de la elaboración de recomendaciones para la Instancia Municipal de la Mujer, que fue la entidad promotora del proyecto de investigación en cuestión.

A los talleres se logró contar con la asistencia de 10 personas (funcionarios municipales) en el primero; y de 58 personas en el segundo (actores locales). Gracias a la gestión de difusión de las actividades se contó con la colaboración de instituciones que atienden problemáticas afines a la equidad de género como el Instituto Chihuahuense de la Mujer, la Instancia Municipal de la Mujer en Ascensión, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y representantes de asociaciones civiles representativas en el municipio.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se compartieron las experiencias obtenidas de procesos de investigación e intervención sociales realizados en un período aproximado a los catorce meses, en el que un grupo de profesores – investigadores y becarios adscritos al área de Trabajo Social nos hemos visto envueltos.

Cabe mencionar que el campus universitario en el que nos desarrollamos, se encuentra en un estado de desarrollo incipiente en materia infraestructura, de disponibilidad de profesores de tiempo completo, de oferta local de programas de posgrados de calidad y de apoyos financieros para la realización de investigaciones científicas y ejecución de prácticas profesionales. Sin embargo, pese a ellos, se considera que se han logrado dar importantes avances en materia investigativa y de intervención con un relevante impacto a nivel regional.

La formación de recursos humanos y la capacitación de estudiantes de nivel licenciatura en el campo de la investigación, así como la creciente vinculación universitaria con instituciones gubernamentales y sociales, ha permitido obtener frutos que se manifiestan en un cada vez mayor reconocido programa educativo en la región. La región se compone por poco menos

de 100,000 habitantes y se caracteriza por exhibir un importante fenómeno de decrecimiento poblacional, así como significativos contrastes que ilustran diferencias y desigualdades de la participación de la mujer en diferentes ámbitos.

Se considera sumamente valioso que la orientación y la promoción en los estudiantes de Trabajo Social, para lograr que se inclinen hacia procesos de investigación social, como se ha intentado documentar en este trabajo, es muy útil para contribuir a que no desaiñen la reflexión teórica de gran apoyo para la generación de conocimientos útiles imprescindibles para lograr mejores prácticas, mejor intervenciones profesionales y mejores aportes para la solución de problemas sociales que están a nuestro alcance.

El acercamiento de la producción estudiantil en el ámbito escolar, con la producción científica en el ámbito profesional académico, se considera es de suma relevancia para lograr posicionarse en el debate teórico – metodológico contemporáneo de la profesión. El Trabajo Social requiere de fortalecer ese vínculo, con la finalidad de consolidarse como una ciencia social aplicada en México que pueda ser reconocida como una disciplina aún más valiosa.

Referencias

- Araiza, C. (2005). *La discriminación en México: una mirada desde el análisis de las políticas públicas*. El Cotidiano, noviembre - diciembre, año / vol. 21, número 134, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Distrito Federal, México, pp. 30 – 37.
- Mc Cracken (1991). *The long interview*. Newbury Park, Sage Publications, 5ª edición.
- Petracci, Mónica (2007). La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación de investigación cualitativa: el grupo focal. En: Kornblit, Ana (Coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Argentina: editorial Biblos. 2ª ed.

- Santacruz, María y Arana, Rubí (2005). La participación política de las mujeres: una mirada desde la opinión pública. En: *ECA Estudios Centroamericanos*. No. 681-682. El Salvador. Archivo electrónico en: http://www.uca.edu.sv/publica/ued/eca-proceso/ecas_antes/eca/2005/681682/art5-eca-681-682.pdf Consultado el 10 de noviembre de 2011.
- Servín, Beatriz y Juárez, Yesenia (2011). Informe analítico cualitativo. Documento de trabajo no publicado, presentado como parte del Informe final del proyecto *Mujeres: su condición y posición de género en Nuevo Casas Grandes: diagnóstico, sensibilización y capacitación*, presentado para el FODEIMM.
- Tarres, Ma. Luisa (2007). Nuevos nudos y desafíos en la práctica feministas: los institutos de las mujeres en México. En: Lebon, Nathalie y Maier Elizabeth (Coord.). *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI editores. Unifem.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid, España: Paidós.
- Vela, F. (2001). Grupo focal. En: Tarrés, M. (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa. El Colegio de México.

CLAVES TEÓRICAS Y EPISTEMOLÓGICAS PARA PRODUCIR CONOCIMIENTO EN TRABAJO SOCIAL DESDE EL DIAGNÓSTICO SOCIAL.

Marisa Mesina Polanco
Ma. Gregoria Carvajal Santillán,
Catalina Suárez Dávila²⁷

Introducción

En la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, la *Academia de Práctica Integrativa* se reúne periódicamente a tratar asuntos relacionados con las prácticas académicas que realizan los estudiantes en diferentes espacios sociales a los que acudimos para responder a los intereses de diversas instituciones y agrupaciones de la sociedad civil que acuden a solicitar los servicios del profesionista en trabajo social.

Esta Academia centraba sus discusiones, originalmente, en problemas rutinarios relacionados principalmente con las evaluaciones y calificaciones de los estudiantes, con el uso de los vehículos y con la elaboración y actualización de los manuales que regulan el quehacer de profesores y alumnos en los momentos de intervención.

Después de un tiempo, los profesores, insatisfechos por el resultado de las reuniones, que si bien ayudaban a resolver problemas prácticos, no nos permitían atender los problemas sustanciales, propusimos una nueva manera de organizar estos encuentros y decidimos convertirlos en un espacio de reflexión teórico-metodológica relacionada con los problemas sustanciales de la intervención profesional del trabajador social. Así surge el seminario permanente de la academia de práctica integrativa, que busca establecer y clarificar

²⁷ Profesoras de Tiempo Completo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima.

los fundamentos teóricos y epistemológicos de la intervención del trabajo social y su incidencia en la producción del conocimiento que se hace desde la práctica académica.

Esta ponencia busca explicar cómo desarrollamos este proceso y destaca lo que hemos aprendido de nosotros mismos, como profesores que incidimos en la adquisición de herramientas indispensables para convertir a nuestros estudiantes en verdaderos trabajadores sociales en acción. La base teórica de la que partimos para organizar la información radica en la propuesta de Schön de distinguir la reflexión en la acción de la reflexión de la acción (1987), relacionada con la idea de Piaget de reflexionar para actuar y reflexionar sobre la acción.

Punto de partida

De acuerdo con Freire, citado por Ramos (1990) la educación tiene dos valores determinantes: es un ideal que queremos alcanzar y es un referente del cambio, ya que se busca con ella alcanzar una nueva sociedad. Para ello explica que el referente “ideal” habla de una forma de política cultural que trasciende los límites teóricos de cualquier doctrina política específica al tiempo que vincula la teoría y la práctica social a los aspectos más profundos de la emancipación. Como referente del cambio, la educación representa tanto un tipo particular de compromiso con la sociedad dominante, como un lugar dentro de la misma. Para Freire, la educación incluye y trasciende la noción de escolaridad.

Generalmente, es en las escuelas donde se fortalece el aprendizaje individual y endógeno, pero también contribuye a los aprendizajes sociales, ya que éste, se compone tanto de representaciones personales, como de las experiencias compartidas que tienen los educandos. Es evidente que el estudiante no construye el conocimiento de manera aislada, sino que éste lo realiza a partir de la mediación con otros, dentro de un contexto económico y cultural que comparte con su grupo de referencia. Gimeno (1988) define el rol del profesor, como: “el mediador entre el alumno y la cultura a través de su propio nivel cultural, por la significación que asigna al currículo en general y al conocimiento que transmite en particular; y por las actitudes que tiene hacia el conocimiento” (1988:243).

Por otro lado, Díaz Barriga y Hernández Rojas (2002) señalan que “la función central del docente consiste en orientar y guiar la actividad mental

constructivista de sus alumnos, a quienes proporcionará una ayuda pedagógica ajustada a su competencia” (2002:6), en este sentido un profesor debe ser un mediador entre el conocimiento y el aprendizaje de sus alumnos, ya que comparte experiencias y saberes. Es un profesional reflexivo que constantemente este evaluando el cumplimiento de los objetivos esperados, toma decisiones y soluciona problemas pertinentes al contexto de su clase; toma conciencia y analiza críticamente sus propias ideas y creencias acerca de la enseñanza y el aprendizaje. Promueve aprendizajes significativos, que tengan sentido y sean funcionales para los alumnos. Presta una ayuda pedagógica ajustada a la diversidad de necesidades, intereses y situaciones en que se involucran sus alumnos. Establece como meta la autonomía y autodirección del alumno, la cual apoya en un proceso gradual de transferencia de la responsabilidad y del control de los aprendizajes.

La Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, ofrece una licenciatura en la modalidad de plan innovado, dividido en cuatro estrategias denominadas 1) aprendizaje basado en problemas(ABP), 2) disciplinar, 3) integrativa y 4) de crecimiento personal. El punto de encuentro es la formación del licenciado en Trabajo Social. La estrategia integrativa la cursa el alumno al llegar a cuarto semestre y la culmina en séptimo, en grupos de entre 10 y 12 alumnos acompañados por un profesor, que guía las actividades y cuida que los jóvenes en formación atiendan los objetivos programados en cada semestre, que los habilite en su ejercicio profesional.

El reto que se tiene con el plan de estudios actual es lograr que los alumnos tomen conciencia de que el conocimiento es una construcción social, que implica la interacción constante de los sujetos que aprenden con los diferentes ambientes o escenarios de aprendizaje. Por otro lado, los estudiantes toman la responsabilidad de aprender y crear alianzas entre alumno y profesor, trabajan en equipos para resolver problemas, adquieren y aplican el conocimiento en una variedad de contextos. Ellos mismos deben localizar los recursos educacionales que les permita resolver los objetivos de aprendizaje que se han planteado; los alumnos deberán de aprender a trabajar de manera individual así como en grupo, además de identificar necesidades de aprendizaje, investigar, aprender, aplicar y resolver problemas. Experimentan el aprendizaje en un ambiente cooperativo.

Los estudiantes evalúan su propio proceso así como de los demás miembros del equipo y de todo el grupo.

Bajo este fundamento es que el modelo centrado en el aprendizaje se enfoca a desarrollar competencias y habilidades que permitan a los alumnos a ser aprendices autónomos, independientes y autorregulados, capaces de aprender a aprender, lo cual implica la capacidad de reflexionar en la forma en que se aprende y actúa, mediante el uso de estrategias flexibles y apropiadas que se transfieren y adaptan a las nuevas situaciones sociales.

La modalidad didáctica *Práctica Integrativa* es la materialización de los contenidos teórico-metodológicos del Trabajo Social y los conocimientos del resto de las modalidades didácticas que apoyan el bagaje cultural de la profesión; en la práctica se pretende que el alumno aplique conocimientos, adquiera y desarrolle habilidades aplicando la teoría en la realidad y de acuerdo a ello tome las decisiones pertinentes para desempeñar sus funciones en el ámbito o contexto en el que se ubique. En la implementación que el alumno hace de lo aprendido en escenarios reales y situación específicas es considerado un aprender haciendo, es un método que busca el análisis de lo que hace, de cómo se hace y de por qué se hace, teniendo presente la relación teoría-práctica, visualizando los objetivos que sustenta la institución educativa a la que pertenecen, esta modalidad se divide en cuatro momentos, el primero que es en el cuarto semestre se elabora el diagnóstico social, en el quinto semestre se planean las actividades a partir de los datos arrojados en el diagnóstico, en el séptimo semestre se ejecutan las acciones planeadas y en octavo se evalúa y sistematiza la intervención.

Los escenarios donde los jóvenes realizan su *Práctica Integrativa* son espacios públicos, y organizaciones no gubernamentales que bajo un plan organizado interactúan con las exigencias curriculares y el escenario, en el que los alumnos organizados en equipos, permite que trabajen juntos alumnos docentes y usuarios. La elección de los escenarios de intervención es un factor clave en la formación profesional.

Los equipos se componen de grupos pequeños (de 10 a 15 estudiantes) que son asesorado por un profesor, con 12 horas a la semana, dividida en 2 horas en el aula y 10 en el escenario o centro de prácticas, asignado en donde se pretende que el alumno desarrolle habilidades aplicando la teoría en la realidad y de acuerdo a ello tome las decisiones pertinentes para desempeñar sus funciones en el ámbito o contexto en el que se desempeñe (Instituciones, comunidades, organizaciones no gubernamentales, públicas, privadas, etc.). La duración es de dos años a partir del cuarto semestre y hasta la conclusión del séptimo.

La dinámica se desarrolla en las dos horas en el aula con trabajo en formato de taller, durante el cuarto, quinto, sexto y séptimo semestre, es la siguiente: Todas y cada una de las sesiones cuentan con cuatro grandes momentos, cuyo contenido y tiempo son:

Apertura: (15 minutos)

- Afirmación preliminar del problema, es decir, se tendrá bien identificado el o los problemas con los que se trabajarán en la sesión.
- Afirmación de asunción preliminar sobre la naturaleza del problema, es decir, identificar las causas del problema, para poder asumir cuál es la situación que provoca dicha problemática.

Desarrollo: (70 minutos)

- Selección y colección de la información: decidir sobre lo que es necesario e importante saber sobre cualquier situación específica.
- Análisis de la información disponible: identificar en la información que tienen del problema tanto de la situación real, como lo que se encontró en la teoría. Revisar las posibles soluciones y perspectivas con las que se cuentan.
- Desarrollo de un plan: elaborar una variedad de objetivos, estrategias posibles, técnicas, actividades y recursos con los cuales se proceda a solucionar el problema.

Cierre: (15 minutos)

- Conclusión del proceso, en este punto se revisa el trabajo realizado, además de tomarse los acuerdos y asignar las tareas y acciones a desarrollar, así como decidir lo que se trabajará en la próxima sesión.

Evaluación de la sesión: (20 minutos)

- Esta evaluación se realiza con fines de retroalimentación.

En la Facultad de Trabajo Social, con una población de aproximadamente 350 alumnos por semestre, se cuenta con 14 profesores que acompañan a los alumnos en la modalidad de práctica integrativa el 100% cuentan con la licenciatura en trabajo social, 4 de ellos con maestría, y dos tienen grado de doctoras, 11 de los 14, son profesores por horas, y 3 son profesoras de tiempo completo, la antigüedad en el cargo es tres profesoras que tienen un semestre dando la materia, pero que son a la vez tutoras en los escenarios de intervención, 6 profesores tienen entre 4 y 10 años en la institución, una

profesora con 14 años de trabajo, 2 profesoras con 20 años y dos con 25 años en la Facultad.

Se ha buscado que los profesores que cubren esta estrategia sean profesores que tengan la formación disciplinar para que puedan ofrecer formación acorde con la profesión y que los proyectos que implementen sean exitosos. Esto ha permitido que el 25% de los equipos de práctica, tengan proyectos financiados por el Instituto Mexicano de la Juventud y por el Gobierno del Estado de Colima, estos logros de los alumnos, radican en el empuje que tienen los profesores de combinar el proceso enseñanza aprendizaje con la vida profesional en escenarios reales.

El tiempo dedicado a esta estrategia es de 12 horas semana/mes es decir 17 semanas al semestre en promedio, con 204 horas de trabajo activo. La interacción alumno-maestro durante este proceso es constante y significativa, ya que se vive la experiencia de aprendizaje académico.

La práctica es el primer acercamiento a la sociedad, donde se establecen las bases sobre las que el joven interactuará en su vida laboral, por lo que la relación con el profesor mediada por el orden, la disciplina, los principios éticos, las estrategias de comunicación, y la tolerancia, son detonantes para la adquisición de aprendizajes,

También sucede que los jóvenes requieren que el profesor escuche lo que el alumno/a le cuenta. Todo es importante. Cada alumno/a es una persona con un *potencial individual*. Hay que conocer dicho potencial y fomentarlo. Todos tienen capacidades innatas que pueden desarrollar. Hay que intentar definir las y potenciarlas. Esto hará que se sientan valorados y que comprendan que, aunque todos somos diferentes, con distintas capacidades, formamos parte de un colectivo y se nos reconoce el trabajo realizado.

Esto implica que el profesor debe ser una persona informada y formada adecuadamente, cuya formación le permita transitar de la teoría a la práctica y regresar de nuevo a la teoría, para mediar entre el aprendizaje de los alumnos y la realidad y convertir esas experiencias de la práctica en conocimiento nuevo. Este proceso, formal e intelectual debe hacerlo el profesor y debe acompañar a los alumnos para que lo logren. Transitar del conocimiento teórico hacia una práctica exitosa y recuperar la experiencia para convertirlo en nuevo conocimiento, comunicable y sustentado, requiere de bases teóricas sólidas y de herramientas adecuadas para el acercamiento con la realidad. Encontramos que en relación a lo que sucede en la escuela, la forma en cómo se elaboran los diagnósticos de las instituciones o comuni-

des con las que se intervienen es el punto de partida para la acción social y la posterior construcción de conocimiento.

Tipos de diagnósticos utilizados en la producción del conocimiento en la FTS de la UC.

El proceso teórico que sigue el desarrollo de una clase en la modalidad innovada busca una comprensión crítica de la realidad, además de saber escuchar, enseñando y respetando los saberes de los educandos, exige el practicar con el ejemplo, así como considerar que el estudio no se mide con el número de libros que ha leído, ya que no es el consumo de ideas lo que da aprendizajes sin la creación y recreación que se hace de ellas.

Ante los cambios a nivel curricular en las estrategias de enseñanza aprendizaje de ser un modelo tradicional a uno innovado, también el rol del profesor se ve modificado. De ahí el interés de describir el perfil profesional, y trayectoria docente de los profesores que acompañan a los alumnos en su práctica integrativa, porque son la primera imagen profesional que recibe el alumno, el profesor de práctica será el modelo a seguir en su manera de planear, organizar y dar seguimiento a las actividades que se tienen programadas para el desarrollo de habilidades como futuro profesionista, el alumno visualiza el modelaje que el profesor desarrolla considerando el código lingüístico, la forma de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje, las interacciones; el análisis de la práctica implica, como alguna vez lo planteo John Dewey: “una acción reflexiva que entraña una revisión activa, persistente y cuidadosa de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que se llega”.

El profesor que guía la práctica integrativa, es poseedor de experiencias y saberes educativos que motivan el proceso enseñanza aprendizaje y su aplicación en los escenarios de intervención, ya que la práctica docente como conjunto de procesos que se desarrollan en el aula y en el quehacer cotidiano del maestro, intervienen múltiples variables que conforman y caracterizan el quehacer de cada profesor, que sin lugar a duda, cada experiencia retroalimenta el proceso formativo del licenciado en trabajo social.

Buscando establecer y clarificar los fundamentos teóricos y epistemológicos de la intervención del trabajo social y su incidencia en la producción del conocimiento que se hace desde la práctica académica, partimos de la pro-

puesta teórica de Schön, para distinguir la reflexión en la acción de la reflexión de la acción (1987), relacionada con la idea de Piaget de reflexionar para actuar y reflexionar sobre la acción.

La primera, llamada práctica reflexionada o práctica reflexiva, alude a la necesidad de reflexionar sobre los objetivos, los medios, los recursos, los resultados que se van obteniendo y la evolución previsible de la acción.

La segunda parte, se refiere a tomar a la acción como objeto de reflexión, con el afán de compararla con algún modelo previo del cual partimos para realizar la acción o de explicar o criticar lo ya realizado. Este proceso permite aprender sobre lo sucedido e integrar esa nueva información a procesos, teorías, reglas u acciones posteriores.

Desde Schön, existe una clara imposibilidad de establecer relaciones mecánicas entre los problemas y soluciones de la práctica, porque las situaciones reales superan los manuales de trabajo que los profesores proponemos a los alumnos, como es el caso de la elaboración de diagnósticos, donde se dan pautas para la elaboración de los mismos en la academia que luego no suelen ser útiles describir las situaciones a las que nos enfrentamos en la práctica. A esto, Schön le llama zonas indeterminadas de la práctica, consideradas como zonas grises que implican la resolución de conflictos a partir de la toma de decisiones alternativas frente a un mismo problema, que implican una capacidad de situarse frente al problema a partir del pensamiento reflexivo.

Los profesores de la materia de práctica integrativa nos reunimos una vez al mes, durante dos horas, para atender diversas problemáticas a las que nos enfrentamos de manera rutinaria en nuestro quehacer cotidiano. La *academia* tiene una estructura oficial, donde hay una presidenta y una secretaria que tienen la función de que se cumpla con lo programado en cada reunión, sin embargo, la estructura operativa de estas reuniones son más horizontales, es decir, existe participación de todos los integrantes de la academia en el plano de iguales.

En estas reuniones nos dimos cuenta que un problema recurrente que los profesores y profesoras expresaban eran relacionados con como elaborábamos los diagnósticos de los diferentes espacios o escenarios de práctica y aunque teníamos criterios unificados para ellos, los resultados prácticos indicaban que muchas veces, los datos priorizados en los documentos escritos que se generaban en cada equipo de práctica diferían mucho de profesor a

profesor y a veces no correspondían a los objetivos descritos en el manual de prácticas. La razón que encontramos es que, en dicho manual se prioriza la cuestión ejecutiva de cómo hacer los diagnósticos, pues se especifica a detalle los elementos que debe contener el mismo, pero no quedan claro las bases teóricas de las cuales se debe partir para su elaboración.

Con este hallazgo, decidimos que era necesario entender, para nosotros mismos como profesores y profesoras de la materia de práctica integrativa, los modelos para elaborar el diagnóstico que podríamos utilizar en nuestra práctica e iniciamos haciendo un recuento de los que los mismos profesores seguíamos para realizar nuestro trabajo. Así, encontramos que son dos los modelos de diagnóstico que la escuela utiliza para recabar información de los usuarios o personas que atendemos en los diferentes escenarios: Diagnóstico situacional y la investigación acción participativa.

Análisis de los diferentes tipos de diagnósticos

A partir de identificarlos, los profesores y profesoras intentamos clarificarlos y para ello, elaboramos un cuadro en donde incluimos elementos que había que identificar en los diagnósticos. Nos interesaba saber el enfoque teórico del cual se partía para hacer la recolección de datos, los objetivos que se perseguían, los métodos y técnicas para elaborarlo, los conceptos con los que se nombra la situación a intervenir a partir de este modelo, la participación de los usuarios y las fases para desarrollarlo.

Finalmente, con esta información elaboramos un cuadro de datos e incluimos otro modelo más, que parte del enfoque teórico de la resiliencia, el cual, si bien no se utiliza en la facultad por ningún profesor, estaba siendo revisado por algunas catedráticas con la finalidad de incorporarlo a su práctica.

Diagnóstico situacional. Esta manera de hacer diagnósticos por parte del profesorado es la más usual. Está basado en la planeación estratégica situacional y busca conocer las posibilidades de desarrollo de una institución o grupo social a partir de las opiniones y experiencias de sus actores sociales.

El método que se utiliza para elaborar un diagnóstico de este tipo es el análisis situacional o análisis FODA. Para este tipo de diagnósticos, la situación a intervenir se denomina Área de oportunidad y promueve una participación activa de los usuarios en su elaboración.

Sus fases se determinan por la detección de cuatro elementos fundamentales con los que trabaja la planeación estratégica: fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas. Para favorecer esta detección, se utilizan técnicas para la revisión de archivos, visitas domiciliarias y entrevistas.

Investigación acción participativa. La investigación acción es llevada a cabo por unos cuantos profesores, principalmente aquellos que trabajan en comunidades rurales. Esta forma de hacer diagnósticos sociales tiene su base en el paradigma crítico de las ciencias sociales y propone el diálogo como principal método para elaborarlo. La situación a intervenir se denomina líneas de acción y los actores sociales implicados son considerados como los protagonistas del saber popular.

La intervención desde este modelo incluye las etapas: inicial, estructuración, desarrollo y evaluación. El diagnóstico propiamente dicho se ubica en la etapa inicial y para recabar la información que se necesita para integrarlo se desarrollan principalmente, grupos de discusión.

Rueda de la resiliencia. La resiliencia no es considerada una teoría, sino un enfoque teórico, que busca explicar las causas por las cuales las personas son positivas a pesar de haber vivido situaciones que les son adversas. Su fundamento epistemológico radica principalmente en la postura empírico-analítica y su objetivo es conocer los factores de riesgo y protectores que inciden en situaciones intervención, para contribuir a su modificación.

El método para elaborarlo es el análisis de factores de riesgo y protectores. La situación a intervenir es considerada como Desarrollo de indicadores de resiliencia, la participación de las personas implicadas es colaborativa, en cuanto cada uno desarrolla acciones que complementan la tarea.

El diagnóstico desde el enfoque de la resiliencia inicia con la detección de los factores de riesgo y protectores y continúa con la clasificación de los sujetos con los cuales se interviene a partir de los factores que inciden o no en el desarrollo de sus indicadores de resiliencia. Para poder conocer estos aspectos, la resiliencia utiliza la entrevista, los cuestionarios y la observación.

Resultados del Análisis.

Esta revisión de los diagnósticos y la estructura misma de la materia práctica, nos llevó a la creación y desarrollo de un seminario permanente de la academia de práctica integrativa, cuya primera fase buscaba sentar las bases teórico-metodológicas para elaborar el diagnóstico a partir de la intervención en lo social que se instrumenta desde la Facultad de Trabajo Social. Una segunda fase buscaría explicar los aspectos de la elaboración de planes de intervención, para después continuar con las fases de ejecución y sistematización de los resultados obtenidos.

En esta primera fase del seminario, se revisaron documentos que clarificaron en los profesores y profesoras que participamos, situaciones sustantivas relacionadas con que es el Trabajo Social y cuáles son las bases teóricas y epistemológicas que desde las ciencias sociales pueden orientar la práctica cotidiana de un profesionista como lo es el trabajador social y su incidencia en los diagnósticos que se elaboran a partir de la práctica.

Los temas que revisamos tienen que ver con la definición, desarrollo y perspectivas del trabajo social según la FITS y con los fundamentos epistemológicos de la intervención en trabajo social.

Particularmente, revisamos propuestas para hacer diagnósticos desde los enfoques teóricos de la planeación estratégica, la investigación acción participativa y la resiliencia. Buscamos con esto mejorar la intervención que realizamos y orientar mejor a nuestros estudiantes en el proceso de elaboración de los diagnósticos que tienen que elaborar en este momento de su formación académica. Como fin último, se buscaba orientar la producción de conocimiento desde el trabajo social.

El conocimiento que se genera en el análisis FODA permite actuar en diferentes niveles de intervención: fortalezas y oportunidades dejan a la vista las áreas donde se puede hacer prevención y las debilidades y amenazas permiten intervenir a nivel de tratamiento para resolver problemas concretos o reparar daños profundos en individuos, grupos y/o comunidades. Regularmente la intervención que surge de esta forma de conocer la realidad es muy directiva, es decir, los y las trabajadoras sociales diseñan propuestas de intervención que son ofrecidas a las poblaciones quienes fungen como fuente de información pero con quienes no se discuten los datos, que suelen ser numéricos y estadísticos, en su mayoría.

Producir conocimiento a partir de la investigación-acción participativa implica la participación activa de las personas que están inmersas en las situaciones a intervenir. Los saberes son entonces, colectivos y representan opiniones y actitudes de las personas implicadas. Esta forma de hacer diagnósticos considera importante los valores y contenidos culturales, ya que pueden determinar el éxito o el fracaso de la intervención social que viene después. Es la población la que determina que es lo prioritario, lo problemático y lo que se debe intervenir como resultado del diagnóstico social.

El conocimiento que se produce con la elaboración de diagnósticos desde el enfoque de la resiliencia es holístico. Considera la opinión, valores y sentimientos no sólo de las personas que tienen relación directa con los aspectos relevantes del diagnóstico, sino también de actores sociales que son periféricos: en una escuela, por ejemplo, se toman en cuenta las opiniones de profesores, padres de familia y alumnos, además de la comunidad donde está inmersa la escuela (autoridades, instituciones, empresas, etc.). Aunque se toman en cuenta todas las opiniones, el conocimiento que se produce está básicamente en manos de quién realiza el diagnóstico, es decir, son los trabajadores sociales los que hacen la interpretación de la realidad social partir de los datos recabados y los que muestran a los implicados los hallazgos que pueden.

Conclusiones

El desempeño docente se ve influenciado por las estructuras académicas de las actividades, ya que se centran en segmentos que no promueven un desarrollo integral del alumno, pareciera que dos años de prácticas con 12 horas a la semana fuera mucho tiempo, lo cierto que es que como está organizada la intervención es de solo un semestre y en actividades en su mayoría asistencialistas de aquí que el profesor debe tener elementos necesarios para aprovechar al máximo este espacio, en la generación y aplicación del conocimiento.

El profesor de la práctica requiere detenerse en el análisis de los procesos que implementa en su modelaje del proceso enseñanza aprendizaje y realizar diagnósticos de la realidad social en conjunto con sus alumnos que le permitan desarrollar habilidades al grupo y para que el alumno se sienta motivado por hacer lo que él sabe hacer y que le permita, más adelante, recuperar la información con fines de producción del conocimiento.

Debemos integrar en los procesos de enseñanza-aprendizaje, lo cognitivo, lo afectivo, lo procedimental y lo conductual. Es insuficiente entrenar alumnos sólo en estrategias cognitivas y en la adquisición de destrezas procedimentales. Hay que pasar de la mera acumulación de información, habilidades y competencias, a una concepción que incluya el desarrollo de habilidades de análisis de información, la sensibilidad y los afectos, la motivación, los valores, las conductas y los modos de ser y hacer.

Como parte de ese esfuerzo, hemos implementado un foro de prácticas en donde los jóvenes exponen sus experiencias, haciendo un esfuerzo por expresar por escrito los aprendizajes obtenidos. Creemos que las ponencias generadas son el primer paso en el proceso de crear nuevos conocimientos en Trabajo Social. Estamos generando una memoria con esas experiencias prácticas reflexionadas y sus resultados obtenidos. Esta memoria de los foros es un producto que puede contribuir a mejorar la intervención social que hacemos a partir de conocimiento sistematizado, registrado en el papel. Esperamos compartir con ustedes esta memoria en un futuro.

Referencias

- Castellanos, M. (2004) *Manual de trabajo social. México: La prensa médica mexicana.*
- Díaz F. Hernández R. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo.* México, Mc Graw Hill.
- Dupont, P. (1984) *La dinámica de la clase.* España: Narcea.
- Facultad de Trabajo Social (2008). *Manual básico para la práctica integrativa de trabajo social I, II, III y IV.* Colima: UC-FTS. [Documento de divulgación interna].
- Flanders, N. A. (1997) *Análisis de la interacción.* España: Anaya.
- Freire, P. (1967). *Educación como práctica de la libertad.* Reimpresión 1998. Argentina: Hvmánitas.
- Gimeno S. (1988) *Comprender para transformar la enseñanza.* Madrid: Morata.
- Mesina, M., Alcaraz, C., Carvajal, M. (2010). *Seminario permanente de la academia de práctica integrativa. Diagnóstico Social.* Colima: UC-FTS. [Documento de divulgación interna].

- Piaget, J. (1981). *Psicología y Epistemología*. Barcelona: Ariel
- Ramos M. (s/f). *Descripción de la práctica docente en las escuelas secundarias*, <http://educar.jalisco.gob.mx/01/01Mario.html>.- tomado de la red 6 de octubre del 2010a
- Schön, D (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid: Paidós.
- Stodolsky, Susan. (1991). *La importancia del contenido en la enseñanza*. España: Paidós.

CONSTRUYENDO UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL BASADO EN EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO PARA LA ATENCIÓN DE LA OBESIDAD INFANTIL

Martha Leticia Cabello Garza²⁸

Introducción

Dentro de la problemática de la obesidad a nivel general, ha surgido en los últimos años un especial interés por la alta prevalencia de la obesidad infantil, puesto que cada vez más niños están siendo afectados por esta enfermedad. La Organización Mundial de la Salud ha revelado que hay más de 42 millones de menores de 5 años con sobrepeso que tienen mayor probabilidad de convertirse en adultos obesos (OMS, 2011). México ocupa el primer lugar a nivel mundial en este rubro (IMSS, 2009). Uno de cada cuatro niños es afectado con este padecimiento (Shamah-Levy, Villalpando-Hernández y Rivera-Dommarco, 2007).

Aunque existen causas endógenas al individuo como el consumo excesivo de alimentos hipercalóricos y el sedentarismo, se encuentran muchos otros factores exógenos a las personas que directa o indirectamente, han influido en el problema de obesidad. Dichos factores suelen ser de índole social, económica, política, cultural, industrial, psicológica, etc. y cada uno de ellos ejerce cierta influencia en los estilos de vida -hábitos alimenticios, composición de la dieta y actividad física (Aguirre, 2000; Peña y Bacallao, 2000; Moreno, Mejías y Álvarez, 2000; OMS, 2011; Shamah, Villalpando y Rivera, 2007). En el fenómeno de la obesidad infantil estos componentes endógenos y exógenos, están determinados por las interacciones sociales que se tienen

²⁸ Profesora Investigadora de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León; Secretaria de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social ACANITS, e integrante del Sistema Nacional de Investigación SIN-I.

con el contexto socioeconómico y cultural, pero además se confluyen en el contexto familiar.

La influencia de los medios de comunicación, las condiciones sociales o el entorno en el que vive el individuo, son considerados como fuerzas exógenas al individuo; mientras que las cuestiones de alimentación, padecimiento de enfermedades y sedentarismo/ actividad física, son más cuestiones endógenas al individuo pero siempre plagadas de una carga cultural del ambiente que rodea a las personas (Vázquez, Cabello y Montemayor, 2010).

Obesidad Infantil

La obesidad infantil es uno de los mejores ejemplos de los riesgos emergentes ligados a la globalización; uno de los factores que ha influido, han sido los cambios económicos, industriales y en la organización social; además del aumento en la urbanización en la población, la actividad laboral de los padres sin reorganización de las funciones domésticas. Otros aspectos a considerar serían la incorporación cada vez más temprana de los niños a las guarderías y escuelas, aunado a la mayor autonomía de los menores en la elección de alimentos, son factores que han influido en el aumento de este problema de salud (Cabello, Vázquez y Mendoza, 2011).

Desde otro tenor, se debe considerar que la sobreoferta de alimentos, dentro de una sociedad consumista, como efecto de la globalización, estimula a la mayor parte de la población a comprar y consumir más comida de la que el cuerpo necesita. La industria de la alimentación, según Montecinos (2007), compite por la cantidad de dinero gastado en comida; las compañías dedicadas a este rubro gastan extraordinarios recursos para desarrollar y colocar en el mercado sus productos, sin importar su efecto en el status nutricional o en el peso de las personas que lo consumen, todo esto sin poner atención en que gran parte de sus clientes son niños.

En este contexto el costo sobre la morbi-mortalidad en niños afectados con obesidad, será una enorme carga económica para los sistemas de salud de nuestro país en un futuro cercano. Una de las enfermedades derivadas de la obesidad es la diabetes. El gasto promedio que se hace de un niño diabético de los 7 a los 40 años de edad es de 520,000 pesos (Aguirre, 2008). En total, en el año 2008, el IMSS gastó 35 millones de pesos por enfermedades causadas por la obesidad, tales como la hipertensión, daños cardiovasculares y diabetes. Se prevé que para el año 2050, el costo a la atención de la

obesidad será de 57, 678 millones de pesos (Aguirre, 2008; Garduño y otros, 2008).

La presencia de la obesidad durante la infancia tiene un impacto significativo tanto en la salud física, como en el contexto psicosocial del niño(a) (Vidal, 2006). Un tercio de los adultos con obesidad, inician esta enfermedad en la infancia y juventud. Además, la obesidad de comienzo temprano tiene mayores consecuencias para la salud, ya que el riesgo de muerte en los niños (as) y adolescentes con obesidad en su vida adulta, es el doble de aquellos con peso normal (Judge y Jahns, 2007).

De acuerdo a un trabajo realizado por Cabello, Vásquez y Mendoza (2011), en la obesidad temprana confluyen una compleja interacción entre los factores genéticos, psicológicos, ambientales y socioeconómicos, que aunado a los hábitos alimenticios, llevados a cabo por la mala orientación que se tiene sobre los alimentos, la forma de preparación realizada con descuido, usando excesos en aceites y almidones, sumado al intento de dar alimentos en forma forzada a los niños, y las representaciones sociales que de las practicas alimenticias tienen aquellos que conforman su contexto social, familiar y educativo, se traducen en detonadores de esta pandemia.

Otro estudio realizado por Cabello y De Jesús (2011) confirman que las madres de los niños con obesidad desempeñan un papel fundamental en el estatus de peso que tienen sus hijos. Los estilos de vida que ellas mismas promueven, los hábitos alimentarios incorrectos como el no desayunar, y la cantidad de oportunidades que el niño tiene para alimentarse, lo ha llevado según los discursos de las participantes de este estudio, al desarrollo de hábitos alimenticios y estilos de vida que han propiciado la obesidad en los niños de edad escolar; por lo que la prevención y el control de esta enfermedad, debe centrarse en implementar acciones destinadas a incidir en la adopción de prácticas alimentarias saludables.

La evidencia encontrada en un estudio con madres de niños obesos realizado por Cabello, Ávila y Garay (2010), encontró que las percepciones de las madres de niños con obesidad contribuyen en gran manera a la construcción de hábitos, creencias y patrones de alimentación que no son siempre saludables. En este sentido, Contreras y Gracia (2005) refieren que la alimentación al entenderla como un conjunto de prácticas culturalmente elaboradas y transmitidas, está cargada de simbolismos y entretejida a una lógica de significados que han detonado en altas tasas de obesidad.

Los resultados del estudio antes mencionado muestran que intervenciones con los actores escolares, enfocados a cambios de hábitos y estilos de vida, no lograrán resultados positivos, ya que las madres de hijos obesos no muestran disponibilidad al cambio, culpándose de la falta de tiempo y de la facilidad que otorga la preparación de los alimentos instantáneos o pre-elaborados y disponibilidad de bebidas dulces, que lejos de alimentar saludablemente a sus hijos, ocasiona incremento del peso.

Importantes hallazgos como el que las madres atribuyen la responsabilidad de los hábitos alimenticios a sus hijos, son elementos claves en el momento de plantear un modelo de intervención. En algunos relatos del estudio realizado por Cabello y otros (2010), se afirma que ellos “comen lo que quieren”, refiriéndose a los niños con obesidad, como si no hubiera ningún control de ellas sobre la comida que los niños ingieren, olvidándose que los hábitos alimenticios saludables deben fomentarse en el ámbito familiar, ya que es en un primer momento donde se compran y preparan los alimentos, pero después los niños tienen un abanico de posibilidades en los contextos comunitarios y escolares donde realizarán sus elecciones, en cuanto al tipo de alimento y tamaño de la ración de acuerdo a los hábitos que haya formado en el hogar.

Al mismo tiempo llama la atención que algunas madres hagan señalamientos sobre la conciencia que deberían de tener sus hijos sobre los daños que les causa el consumo de ciertos alimentos a su salud, excluyéndose de su responsabilidad, y aun peor sin percibir la obesidad de sus hijos como lo demuestra la siguiente narración:

Si, de hecho.....la puse a dieta (a su niña) también, pero ella no, o sea no (no quiso), es con la que más batallo. ...Si, en ese aspecto en la comida...Haz de cuenta que de repente, ahí por decir... la pechuga este, pueden comer mole... ‘es que no nos gusta el mole’, ‘es que no nos gusta el arroz’, yo (le digo) ‘Hijita ¿Entonces qué vas a comer?’”, ‘a mi dame lonche’ (responde la niña). Se va a lo fácil... pero dale carne... y ella fascinada....para la carne es buenísima... le dije ¡al rato no vas a aguantar el ácido úrico!pero el chiste es que ella esté consciente de lo que va a hacer, si porque si ella no está consciente de lo que va hacer, a mí no me va a servir de nada que no esté cambiando... porque ella es la que no lo quiere hacer, a mí me gustaría de que ella estuviera consciente de las cosas y que ella sepa de los problemas que ella puede acarrear con esa obesidad o con ese poquito sobrepeso que trae.

Ante este contexto, debemos estar conscientes del impacto de las creencias sociales y culturales que tienen las madres sobre la obesidad en la infancia y hacer ajustes en los enfoques educativos basados en los sistemas de creencias y cultura regional de las personas en quienes se pretende incidir. Y es que los niños construyen sus significados, bajo la guía de sus cuidadores primarios, y a su vez, estos aportan sus propios significados sobre los estilos de vida, la salud y la alimentación. Los alimentos, el tamaño de las raciones, la frecuencia, el horario de consumo, son objetos sociales y culturales que se construyen y reconstruyen de manera individual y familiar.

La interacción del niño con sus iguales, su familia, la escuela y la comunidad, incide en el consumo de productos obesogénicos. Lo anterior configura patrones alimenticios regionales que se traducen en aumento de peso en los niños, obstaculizando estilos de vida saludable. Los resultados que se presentan en un estudio realizado por Cabello, Vázquez y Mendoza (2011), muestran en los discursos de los niños entrevistados, la relación existente entre los aspectos socioeconómicos, actividad laboral de los padres, en especial de la madre, los cuidadores primarios sustitutos, las normas, disciplina e implicación de los padres en patrones de alimentación. Algunos de estos resultados se muestran en el discurso de los propios niños con obesidad:

“Los adultos tienen el estómago más grande, nosotros no, debemos comer menos” (E7), yo empecé a engordar porque comía bastante (E5); [Estoy gorda] porque como mucho... la obesidad es mala porque te puedes enfermar de muchas cosas... y si no haces ejercicio, pos así se te vas a quedar... (Mis papás) me dicen que en la escuela coma los chilidog y los tacos (E1)...

En casa *“(si me prohíben algo) me enoja” y como lo que yo quiero (E2); (me gustaría estar) Ó sea no muy gordo ni muy flaco M... un poquito [más delgado] que no se me noten las lonjas (E6); Quiero ser flaco así como mi primo (E4) no me gusta estar así... todos me dicen gordo, panzón (E5); me dice [mi hermano] gorda y me pongo a llorar (E1); Pues te empiezan a decir... a discriminar... (te dicen por ejemplo) ha visto la señora que le dicen “Big mamá”, así me dicen (E10), cuando hablé en clase un niño dijo ‘ya habló Santa Claus’ (E2).*

Si bien las percepciones y visiones que la madre tiene del problema de la obesidad son importantes, lo son más, aquellos significados, percepciones y la propia visión del niño que presenta obesidad, como protagonista de su problemática. En este sentido, es importante destacar que los significados que los niños le atribuyen a las cosas no son consustanciales, sino que se generan en la interacción colectiva de las personas en las diferentes situaciones de la vida social. De acuerdo Gil, Layunta e Íñiguez (2005), procesos sociales como la percepción no son características fijas e innatas de los individuos, sino que surgen en la interacción social; no preexisten a las relaciones sociales sino que se crean en ellas, de acuerdo a la época en que se vive, a la cultura y a su historia. Por lo tanto, las percepciones, emociones, los deseos y los conceptos están constituidos socialmente; y las prácticas, descripciones, explicaciones y respuestas de las personas, son las acciones sociales mediante las cuales se reproduce, mantiene y cambia la realidad.

Es todo un reto generar acciones concretas, específicas y eficaces que puedan detener el avance en la prevalencia de obesidad infantil y, posteriormente, disminuir este problema que cada año aumenta con altísimo costo en la calidad de vida de los individuos, en gasto económico y de salud para las familias, productividad y gasto público (Prieto y Sáez, 2006). Cabello y otros (2011), resaltan la importancia de las interacciones y transacciones que se establecen entre el niño y los elementos de su entorno, empezando por los padres y los iguales. De acuerdo con estas ideas no podemos mirar sólo su comportamiento de forma aislada, o como fruto exclusivo de su maduración, sino siempre en relación al ambiente en el que el niño se desarrolla (Fuertes y Palmero, 1998).

A lo largo de la historia se han orientado las miradas de la intervención en lo social hacia las cuestiones que podrían potencialmente atentar contra la integración y adaptación al medio social. Siempre vinculado a una postura normativa y a los intereses de los sectores sociales dominantes. De acuerdo a Carballeda (2002), el acceso a cambios macrosociales, como el disminuir los índices de obesidad infantil, se debe construir desde “ese otro” que se transforma en protagonista, actor social consciente y racional (en este caso el niño con obesidad), y no en un objeto de intervención. La intervención en lo social, desde esta perspectiva, implicaría una necesaria búsqueda de significados, acciones, y expresiones que se construyen a través de las interacciones sociales sobre lo cotidiano.

El interaccionismo simbólico y los retos de la sociedad emergente.

El interaccionismo simbólico es una de las orientaciones metodológicas que comparten las ideas básicas del proceso hermenéutico, o interpretativo. Trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significados al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social. De acuerdo a Pérez (2004), en el abordaje hermenéutico, la realidad está constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás.

En esta época de cambios sociales, económicos y culturales acelerados, toma especial relevancia una cuestión clave: ¿cómo generar estilos de vida saludable en un escenario obesogénico? Los retos emergentes, según Fernández y López (2006), responden a dos cuestiones fundamentales: Una nueva lógica social y económica que demanda analizar no los datos, sino los patrones conceptuales que los organizan, y nos permiten visualizarlos, y una política de interpretación contraria masiva y dirigida, a un replanteamiento y reprogramación del paradigma válido de modernización.

Para Carballeda (2002), los escenarios o el contexto de intervención actual están atravesados por la denominada crisis de la modernidad, donde se plantean distintas visiones, que van desde explicitar que la modernidad es un proyecto inconcluso, hasta anunciar su fin. El Estado de Bienestar que comienza a ser desmantelado, se visualiza con dificultades para atender los problemas sociales y cuestionado desde diferentes perspectivas, esto pone de manifiesto que se debe empezar a analizar el impacto de los acontecimientos ocurridos en el campo de lo social, especialmente en su relación con la intervención.

Estas cuestiones, sumadas a otras estrechamente ligadas a la vida cotidiana, marcan un cambio rotundo con respecto a la visión de futuro: ya no basta con estar más adelante en la secuencia cronológica para acceder a un mundo mejor (Carballeda, 2002). Todos estos cambios que han impactado en la vida cotidiana, generan expresiones de todo tipo, y mayormente en aquellos más vulnerables como son los niños. Si bien, el sobrepeso y la obesidad infantil son problemas que atañen a una necesidad básica, ya que toda persona para vivir debe alimentarse; la satisfacción de esta necesidad, incluye una diversidad de formas de organización que ciertamente involucra estructuras económicas y políticas, asimismo comprende prácticas sociales,

condiciones subjetivas, valores, normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes (Meléndez, 2008).

Dentro de la intervención en lo social, Carballeda (2002) plantea dos tipos de horizontes: uno que se vincula al sostenimiento de la construcción contractual de la sociedad, y otro más que se relaciona con la construcción de la sociedad desde las relaciones, los vínculos y los lazos sociales. Considerando lo anterior, es que se plantea que lo social se construye en forma discursiva y extra discursiva, lo cual produce como resultado imaginarios sociales.

Desde esta última perspectiva, si queremos lograr una intervención en lo social debemos acceder a los espacios micro sociales donde se construye la cotidianidad de los sujetos sobre los cuales interviene. Esta mirada necesaria a la vida cotidiana presupone, en principio, que lo social se organiza en términos de símbolos cargados de significados, que la identidad de los sujetos se construye en ámbitos de intercambio y reciprocidad, y que lo social se explica mejor desde lo singular (Carballeda, 2002).

El niño obeso ha sido objeto de (des) atención de sus padres, que compensan con comida abundante, rápida, frecuente, no supervisada, etc., diversos déficits de tipo económico, de la organización de la familia, de educación alimentaria familiar, del tiempo de dedicación de los padres; pero también han sido (des)atendidos por la escuela, que compensan con una cooperativa escolar, déficits de tipo económico, organizacional, de educación alimentaria, de tiempo de dedicación al niño como persona total que se forma no solo intelectualmente sino en salud física, psicológica y social y que debe aprender no sólo lectoescritura sino estilos de vida saludable (Cabello y Rivera, 2009; Vázquez et.al., 2010).

Esta dimensión social del problema de la obesidad infantil como resultado de la modernidad, se vincula a una forma diferente de conceptualizar al individuo, al ciudadano y a la opinión pública, pero también a una dimensión cultural que confluye en la autonomía de la ciencia, desde donde surgen nuevas formas de intervención, en especial a partir de su rápido desarrollo tecnológico (Carballeda, 2006). Nos encontramos inmersos en una sociedad caracterizada por la innovación tecnológica y por la transformación y adaptación de las formas de interacción social a nuevos escenarios y es desde ahí que se pretende incidir si se quiere lograr una resignificación de imaginarios sociales, que operan como organizadores del sentido de la época sociohistórica, estableciendo lo que es bueno o malo, lo bello o lo feo, o bien, premiando o sancionando una acción.

Lo anterior nos da la pauta para crear nuevos escenarios de intervención y cambiar las estrategias de atención a ciertas problemáticas sociales, como la obesidad, cargadas de simbolismos y representaciones sociales, donde se diseñen nuevas herramientas de trabajo acordes a las exigencias de la modernidad, en aras de construir una nueva sociedad. Aunque reconocemos la importancia de la multidisciplinariedad para el tratamiento de la obesidad infantil, la intervención social se transforma en una herramienta de trabajo, en tanto que pueda definir una secuencia de acciones, pero especialmente un escenario donde los actores ejecuten papeles según el guión, pero con un nuevo protagonismo y una nueva manera de cambiar la trama.

Esa trama según Carballeda (2006), generalmente es producto de las interacciones entre el actor, el papel, y el escenario cambiante que implica un reconocimiento de la heterogeneidad en lo social. La estrategia de atender las condiciones de los diversos contextos hace que los nuevos modelos de intervención, atiendan las especificidades regionales y locales, como un elemento clave de la acción profesional en trabajo social, ya que no se pueden seguir aplicando recetas universales para necesidades particulares ignorando las condiciones del aquí y ahora como en este caso del niño que vive con sobrepeso u obesidad.

El propósito del interaccionismo simbólico es tratar de comprender el proceso de asignación de símbolos con significados en el lenguaje oral o escrito y el comportamiento en la interacción social (Martínez, 2006). Esta postura teórica asume que las personas definen e interpretan hechos y acontecimientos en el entorno o ambiente en el que tienen lugar (Giddens, 1991). El comportamiento humano desde este punto de vista es entendido como una función de la habilidad de las personas para pensar de forma crítica y analítica previa a la acción social, asumiendo la naturaleza reflexiva de las personas.

Las personas nacemos y nos desarrollamos en el ámbito de las interrelaciones grupales. Nuestra identidad se construye mediante una socialización en la que desempeñamos diversos papeles o roles, en la que aprendemos reglas básicas de comportamiento. La participación en grupos construidos específicamente para un fin determinado, como el de la adopción de comportamientos saludables en niños con obesidad, toma como punto de partida el proceso de desarrollo psicológico y social que se da en los grupos primarios.

El objetivo de nuestra propuesta se basa en fortalecer las habilidades necesarias para lograr a través del trabajo social con grupos de niños, nuevas conductas, actitudes, emociones y pensamientos mediante un proceso de reaprehendizaje y de resignificación de conceptos que generen cambios sustentables y hacer frente a la problemática de la obesidad en México.

Construyendo un modelo de intervención para el tratamiento de la obesidad infantil

Las intervenciones destinadas a abordar el problema de la obesidad infantil que han sido implementadas a través de acuerdos nacionales y proyectos en instituciones nacionales de salud y educación pública, hasta la fecha se han abordado en su mayoría desde la perspectiva médico-nutricional, mismas que se reducen a elementos numéricos, sin embargo no han reflejado los resultados esperados en la prevención y tratamiento del problema. A partir de lo anterior, el trabajo social no solo debe involucrarse en investigaciones que reditúen propuestas a nivel de la política pública (Cabello, 2006), sino buscar otros marcos interpretativos y métodos nuevos de intervención social ante la emergencia de nuevas problemáticas sociales derivadas de la crisis de la modernidad como la obesidad infantil.

Esta propuesta concentra su atención en los significados y sentimientos, asociados a la adopción de estilos de vida saludable y en el principio de la acción electiva de las personas, acentuando el carácter activo del niño en el mundo. Cabe destacar que en esta propuesta los niños con problemas de obesidad se convierten en el mecanismo central interpretativo, siendo ellos quienes idean y generan comportamientos saludables. Una de las características del interaccionismo simbólico es que otorga atención casi exclusiva a la comprensión de la acción social desde el punto de vista del actor (Carabaña y Lamo, 1978). Blumer (1969) establece que para poder interpretar y comprender los significados que los actores le dan al fenómeno, se debe ver la acción desde la posición del actor, y es en este sentido que se pretende incidir a través del trabajo social con grupos de niños, en la adopción de nuevos estilos de vida centrados en una activación física y en una alimentación saludable.

Las habilidades básicas para integrarnos, y para cambiar nuestro comportamiento y nuestro entorno, se van adquiriendo a partir de un largo proceso de socialización que puede definirse como un proceso de conformación de nuestra identidad y de nuestra cultura, que nos permite llegar a ser miembros activos de la sociedad. Si consideramos que la socialización es un proceso de interacción en el que cada persona se interiorizan pautas generales de acción, pero que además puede evaluarlas y reorientarlas (Mead, 1972), y si retomamos las premisas de Blumer (1969), cuyo objetivo principal lo constituye el análisis de los símbolos que median la interacción, podemos reafirmar la idoneidad de esta perspectiva teórica para lograr los objetivos de intervención en esta propuesta.

Estas premisas se basan primeramente en la creatividad del sujeto y su capacidad de interacción, considerando que el cambio social es posible porque las personas redefinen sus actos y establecen previsiones que les lleva a nuevos tipos de comportamiento, y finalmente postulan que la acción conjunta de las personas se basa en los marcos de interpretación previa que comparten, y que proceden siempre de otros anteriores: son históricos, y los transformamos en un proceso complejo a través de la práctica (Baert, 2001).

Desde esta perspectiva, los mismos niños a partir de la reflexión moldeada por la interacción social, pueden aprehender nuevos significados y símbolos que les permitirá desenvolverse, actuar e interactuar en un mundo obesogénico, buscando la mejor opción para la adopción de un estilo saludable. El niño como sujeto de intervención será el único capaz de transformar o descomponer los significados, de evaluar la toma de decisiones, es decir, los pros y contras de sus acciones (Del Fresno, 2011). Desde este enfoque, la intervención del trabajador social tiene por objeto lograr que en las diversas acciones de la vida cotidiana, el niño supere el vandalismo interaccional de una sociedad que promueve el consumo de productos obesogénicos y el sedentarismo, hacia un nuevo estilo de vida saludable.

Las prácticas sociales han definido patrones alimenticios regionales, conductas aprendidas en las familias de origen que ciertamente influyen en las elecciones del abasto y consumo familiar, en lo que se come y en el tamaño de las porciones (Betrán, 2009). Sin embargo, frente al poder que la cultura obesogénica y globalizada impone a sus miembros, sostenemos que los niños son capaces de reaccionar y de cambiar esas conductas potencialmente perjudiciales para ellos, construyendo nuevas líneas de comporta-

miento y resignificando conceptos y acciones tendientes hacia un nuevo estilo de vida.

La intervención del trabajador social estará centrada en una racionalidad interpretativa con la idea de que el niño pueda elegir la opción más saludable, consciente de que la complejidad del mundo moderno le ofrece multiplicidad de opciones de comida rápida no saludable, donde la publicidad de alimentos y bebidas altamente calóricas en la transmisión de programas infantiles, la falta de políticas gubernamentales encaminadas a que las industrias alimentarias utilicen menos azúcar y grasa en los productos que se comercializan, está en su contra (Salas y otros, 2007).

La opción del trabajo de grupos con niños favorece el conocimiento de sí mismos y la incorporación de nuevas habilidades que les permiten explorar y experimentar situaciones con la oportunidad de realizar un ajuste entre su autoimagen y la imagen que proyectan en los demás (Fernández y López, 2006). En esta propuesta, el juego sería el método por medio del cual se pretende la comprensión y resignificación de nuevos valores y actitudes hacia la comida y hacia la ejercitación física. El juego, es el método por excelencia, de razonamiento, comprensión y aprendizaje de los niños, a través del cual se incide en una conexión natural entre el mundo interno y externo, ayudándolo a desarrollar diversas perspectivas sobre la realidad que está viviendo (Fernández y López, 2006).

Es importante considerar que los seres humanos actúan en relación con los objetos del mundo físico y de otros elementos de su ambiente sobre la base de los significados que éstos tienen para ellos. Estos significados brotan de la interacción social (comunicación, entendida en un sentido amplio) que se da entre los individuos y se establecen y modifican por medio de un proceso interpretativo: El actor selecciona, modera, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que se encuentra y la dirección de su acción (Blumer, 1969); los significados son usados y revisados como instrumentos para guía y transformación de la acción.

Desde esta postura, los significados que el niño por ejemplo le confiere a la comida saludable serían el resultado de la interacción social que tiene lugar a través de la comunicación con sus iguales, con sus padres, maestros o con los medios de comunicación (Cabello y otros, 2011). La intervención consistiría en descubrir cuál es la intención que anima al autor (niño con obesidad) a comer o dejar de comer, hacer o practicar algún ejercicio físico, cuáles son sus motivaciones, sentimientos, pensamientos y conductas.

Así mismo a comprender sus valores personales para saber cómo motivarlo a cambiar. Esto dará significado y ayudará a comprender muchas acciones y conductas del niño que de otra manera, resultarían indescifrables.

En definitiva, el interaccionismo simbólico parte de un método de estudio participante, que es capaz de incorporar al sujeto como protagonista social autónomo, consciente y racional; siendo la sociedad y lo social entendidos como el marco donde se produce la interacción simbólica de las personas, y la comunicación como el proceso social por excelencia, a través del cual se construyen, simultánea y coordinadamente, los grupos y las personas (Del Fresno, 2011).

El gran reto al que se enfrentan los ciudadanos del siglo XXI desde la perspectiva del trabajo social con grupos, es cómo lograr potenciar las habilidades sociales, y las capacidades, a través de competencias sociales, con el fin de afrontar situaciones problemáticas que se transforman de forma acelerada dentro del contexto familiar, del mercado de trabajo o del propio Estado de Bienestar. El objetivo de nuestra disciplina es afrontar esas situaciones problemáticas, a partir de la dinámica de grupos, como un eficaz mecanismo de capacitación que permite mejorar las habilidades necesarias para resolver los problemas, potenciando nuestra capacidad para interaccionar y para ofrecer apoyo social en situaciones de incertidumbre (Fernández & López, 2006).

Nuestra propuesta se construye en base a dos supuestos básicos: 1. Tanto las conductas como las emociones y los pensamientos son el resultado del aprendizaje, y pueden modificarse mediante un nuevo proceso de aprendizaje, y 2. Existe una relación unívoca entre el pensamiento y la conducta, de tal forma que un cambio en las creencias o en la forma de interpretar los datos llevará asociado un cambio de conducta (Fernández & López, 2006).

Los puntos más sobresalientes del modelo versarían en evaluar los déficits cognitivos y conductuales que presenten los niños que integran el grupo, para determinar las áreas prioritarias de trabajo en la dinámica grupal. Registro de las conductas alimenticias y de activación física que tengan mayor problema y diseño de programas específicos orientados al cambio. En general, el número de miembros puede variar dependiendo las instituciones donde se implemente el modelo. Ya sea en escuelas, o centros de salud o en las mismas comunidades tratando que no sean grupos muy amplios para facilitar los cambios en ellos; la duración de las sesiones puede variar entre 40 minutos y

una hora y la frecuencia oscila entre una y dos reuniones por semana.

A través del trabajo con grupos, auxiliados por la nueva tecnología, videos y dinámicas grupales de juego, se le ofrecerá al niño una serie de técnicas orientadas a la solución de problemas, aprenderá a reconocer situaciones problemáticas, afrontándolas y proponiendo soluciones. Además se tratará de potenciar su capacidad de anticiparse y cambiar su respuesta ante situaciones que se le presentan en la vida cotidiana relacionados con la alimentación y el ejercicio. La intervención con grupo de niños busca favorecer el razonamiento crítico, y la reflexión en el análisis y evaluación de posibles problemas y situaciones que se puedan presentar por ejemplo a la hora del recreo, en una fiesta, al ir a un restaurante, fomentar el desarrollo de valores ante la alimentación y favorecer las habilidades de negociación con sus pares, sus padres o con actores escolares.

Conclusiones

La intervención propuesta busca un impacto en el peso corporal del niño a través de elecciones saludables, pero de forma consciente y deliberada dentro de las opciones que les ofrece el mundo obesogénico en el que se encuentra. La actividad profesional del Trabajador Social con grupos de menores, según Fernández y López (2006), favorece el sentimiento de seguridad en los niños; el darles la opción de asistir al grupo fomenta la sensación de poder, por lo tanto acuden con una motivación inicial muy positiva.

Es importante que el trabajador social facilite que los menores se sientan parte fundamental y decisiva del proceso grupal que tenga lugar y se reconozcan como parte fundamental y protagonistas de su propio proceso de cambio, el cual debe basarse en la preocupación mutua de los unos por los otros y en la persecución de fines comunes.

La función del trabajador social en este modelo desempeñaría un papel activo, que guíe y oriente en la adquisición de competencias y habilidades en los niños para que puedan conocerse e interiorizar determinadas creencias, desechar pensamientos y hábitos disfuncionales que imposibiliten y frenen su desarrollo personal e incorporar patrones de alimentación y activación física adecuados.

En las interacciones dinámicas todos aportan ideas y opiniones. De ellas emergen nuevos patrones de pensamiento y conducta que producirán cambios en el comportamiento de cada persona en su proceso de adopción de un nuevo estilo de vida.

Referencias

- Aguirre, A. (2008). ¿Cuánto nos cuesta la obesidad? *Contenido*, (543), 96-100
- Aguirre, P. (2000). Aspectos socioantropológicos de la obesidad en la pobreza. En: Organización Panamericana de la Salud. *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública*. (pp. 13-25). Washington, D.C.: Organización Mundial de la Salud.
- Baert, P. (2001). *La teoría social del siglo XX*. Madrid, Alianza
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*, Prentice Hall: Nueva Jersey.
- Cabello, M. L., Ávila, M. y Garay, S. (2010). *Percepciones de las madres sobre una "alimentación saludable" y su relación con los hábitos alimenticios de sus hijos*.
- Cabello, M.L. y De Jesús-Reyes, D. (2011). Percepción de las madres de niños con obesidad sobre los hábitos alimenticios y sus responsabilidades en la alimentación de los hijos. *Revista Salud Pública y Nutrición*, 7 (1).
- Cabello, M. y Rivera, J. (2009). La crisis alimentaria y la obesidad infantil. Un estudio cualitativo con los actores escolares de escuelas públicas en Monterrey, Nuevo León. *XII Encuentro Nacional y III Internacional de Investigación en Trabajo Social*.
- Cabello, M.L., Vázquez, S., y Mendoza, H. (2011). Interacciones sociales y patrones alimenticios de niños obesos en la zona metropolitana de Monterrey. Miradas desde el sujeto. *PARAINFODIGITAL, Monográficos de Investigación en Salud* 5(4).
- Carabaña, J. y Lamo, E. (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico: análisis y valoración crítica. *Reis, Revista española de investiga*

- ciones sociológicas*. 1, 159-203. Página consultada el 17 de octubre de 2010.
<http://remoto.dgb.uanl.mx:2069/servlet/articulo?codigo=666889>.
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Argentina: PAIDOS.
- Carballeda, A. (2006). *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Del Fresno, M. (2011) *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI*. Madrid: Trotta.
- Cl, J. y Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. España: Ariel.
- Fl, T y López, A. (2006). *Trabajo social con grupos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fl, J. y Palmero, O. (1998). Intervención temprana. En M.A. Verdugo (Dir.). *Personas con Discapacidad. Perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras* (2ª Ed.) Madrid, Siglo XXI.
- Garduño, J., Morales, G., Martínez, S., Contreras, I., Flores, S., Granados, G., Rodríguez, E. y Muñoz, O. (2008). Una mirada a los servicios de salud a la nutrición de la niñez mexicana, III. Carga económica y en salud de la obesidad en niños mexicanos. *Proyecciones de largo plazo. Biotecnología en el Sector Agropecuario y Agroindustrial*, 65 (1), 49-56.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Judge, S. y Jahns, L. (2007). Association of Overweight with Academic Performance and Social and Behavioral Problem: An update from the early childhood longitudinal study. *The Journal of School Health*, 77 (10), December, 672-678.
- Gil, A. Layunta, B. y Íñiguez, L. (2005). Dolor crónico y construccionismo. *Boletín de Psicología*. (84): 23-39).
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas. 2ª edición.
- Mead, G.H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidos
- Meléndez, G. (2008). *Factores asociados con sobrepeso y obesidad en el ambiente escolar*. México: Médica Panamericana

- Montecinos, A. (2007). *Las nuevas demandas de los clientes en gastronomía*. Neslté Profesional, 2007 Consultada el 23 de mayo de 2012 en:(http://www.nestleprofessional.com/mexico/es/Insights/Tendencias_de_la_industria/Pages/nuevas_tipologias_ociotipos.aspx).
- Moreno, B.; Megías, S. y Álvarez, J. (2000). *Obesidad: La epidemia del siglo XXI*. España: Ed. Díaz de Santos. 2ª edición.
- Peña, M. y Bacallao J. (2000). La obesidad en la pobreza: un problema emergente en las América. En: Organización Panamericana de la Salud. *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública*. (Pp. 3-11). Washington, D.C.: Organización Mundial de la Salud.
- Pérez, G. (2004). Investigación cualitativa: retos e interrogantes. *I. Métodos*. España: Editorial la Muralla. 4ª Edición.
- Prieto, D. y Sáez, M. (2006). El problema de la obesidad: el caso de las regiones españolas. (Spanish). *Estudios De Economía Aplicada*, 24(3), 1-23.
- Salas, J., Rubio, M., Babany, M. y Moreno, B. (2007). Consenso SEEDO 2007 para la evaluación del sobrepeso y la obesidad y el establecimiento de criterios de intervención terapéutica. *Med Clin*, 128 (5), Julio, 184-196.
- Shamah-Levy, T., Villalpando-Hernández, S. y Rivera-Dommarco J. (2007). *Resultados de Nutrición de la ENSANUT 2006*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Vázquez S., Cabello M. y Montemayor E. (2010). La obesidad infantil: más que una cuestión de alimentación. En: Cabello M. y Garay S. (Coords.) *Obesidad y prácticas alimentarias: impactos a la salud desde una visión multidisciplinaria*. (Pp. 81-110). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Vidal, A. (2006). Obesidad, Mody y diabetes juvenil, un nuevo desafío diagnóstico. *Med Clin*, 126 (17), Febrero, 656-657.
- Organización Mundial de la salud [OMS] (2011). *Obesidad y Sobrepeso* (Nota descriptiva No. 311 Centro de Prensa). Página consultada el 12 de noviembre de 2011. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/index.html>

JUVENTUD Y TRABAJO COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL.

Silvia Vázquez-González²⁹

Introducción

Gran parte de las intervenciones del Trabajo Social se han centrado en la salud, la asistencia social o la educación, sin embargo, el trabajo en general, el empleo remunerado, el emprendimiento de iniciativas de autoempleo y de proyectos productivos en lo particular, así como la precariedad en el empleo, han ocupado un lugar secundario en la agenda de la profesión y han estado casi ausentes en las colaboraciones presentadas en los eventos científicos de la profesión en México. El trabajo no remunerado para el bienestar doméstico y comunitario, el trabajo de unidades familiares de producción, el trabajo cooperativo, el trabajo autónomo y el empleo remunerado en el mercado de trabajo mejoran el bienestar, contribuyen al desarrollo y transforman nuestras vidas, y aunque la falta de armonización entre aquel vinculado a la familia y el realizado fuera de casa, en especial el de las mujeres, también es generador de conflictos, para la gran mayoría de las familias la supervivencia depende del trabajo, por lo que es importante para la profesión que al mismo tiempo que se lucha por una ciudadanía social plena se contribuya a una reconstrucción social de las percepciones sobre el trabajo en la transformación de las personas y del entorno, así como del trabajo remunerado y con protección social como medio de integración social, ya que en la norma constitucional, en el discurso político y en el académico se habla de la ciudadanía social, pero en la realidad, la plenitud en el disfrute de los derechos sociales está condicionada a la integración al trabajo formal, ya que como señalan Herrera y Castón (2003), aunque el conjunto de derechos subjetivos corresponden de igual manera a todos, independientemente de su posición en el mercado, el estado social tradicional emerge de la sociedad en el mercado y

²⁹ Profesora investigadora de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario, Victoria Tamaulipas svazquez@uat.edu.mx, e Integrante del Sistema Nacional de Investigación SIN-I.

el Estado Social tradicional emerge de la sociedad del trabajo, no sólo porque es financiado por los trabajadores activos, sino porque la educación es preparar para el trabajo, la salud promueve la capacidad de trabajo, las pensiones son un mérito por el trabajo, por lo tanto, el welfare, es la versión humanista y benéfica del workfare.

El asistencialismo que ha privado en muchas prácticas del Trabajo Social contribuye a la pasividad, a la dependencia y no requiere especialización universitaria; las personas deben recibir los servicios a que tienen derecho, pero los trabajadores sociales no podemos instruirlos para esperar pasivamente que el Estado les resuelva necesidades que corresponden a los particulares por esfuerzo propio, por lo que es importante para la profesión contribuir a una reconstrucción social de las percepciones sobre realidad, del trabajo activo y transformador, participar en el diseño de una política laboral con enfoque social, diseñar estrategias y modelos innovadores para atender las múltiples variables asociadas a la relación entre educación y trabajo, a la formación pre-laboral, la cualificación y empleabilidad, las características psicosociales que hacen a las personas empleables, a la inserción, permanencia y mejora en el empleo/ingreso, para superar los problemas que genera el paro laboral, lograr la inserción, permanencia y mejora en el trabajo formal, la protección social y el disfrute de una ciudadanía plena.

Por otra parte, si atendemos a los sectores destinatarios de los servicios profesionales, las miradas se dirigen a los niños, los ancianos y otros grupos de la población vulnerable, sin embargo, los jóvenes que son importante motor en los procesos productivos y de los cambios socioculturales sufren múltiples vulnerabilidades y exclusiones y permanecen marginales como objeto de investigación e intervención de los profesionales del Trabajo Social.

De lo anterior retomamos dos ejes sobre los cuales se centra esta comunicación: Juventud y trabajo, sin embargo, no de todo el trabajo, y no de todos los jóvenes, ya que aunque se reconoce el valor y la importancia del trabajo doméstico y comunitario esencial para el bienestar de las familias, interesa el acceso al empleo remunerado de los jóvenes que se auto perciben vulnerables y que han experimentado procesos de exclusión laboral.

Algunas de las preguntas formuladas son: ¿Cuál es el significado que posee el trabajo en los jóvenes? ¿De qué manera su percepción del mundo laboral es modificada por las nociones de contexto de origen y de vulnerabilidad para la contratación?

¿De qué manera la persona, la familia y los empleadores construyen y refuerzan las vulnerabilidades y la exclusión del joven al empleo? ¿Cuáles son los retos que esta problemática plantea al Trabajo Social?

Revisión de la literatura

El concepto de juventud es variado y podemos encontrar diferencias que nos confirman que no sólo es una etapa biológica sino una construcción social que se vive de manera diferenciada mediada por múltiples factores, pero principalmente por el modelo de desarrollo que aplica el Estado y de manera personal por las condiciones familiares, el estudio, las actividades de ocio y el trabajo.

González y Fernández (2000) señalan que la juventud inicia a los 17 años, cuando se han complementado las transformaciones psicofisiológicas de la pubertad y de la adolescencia y concluye cuando el joven es reconocido como adulto, a través de la emancipación, lo cual varía de una sociedad a otra (1730 años), pero que requiere independencia económica, autoadministración de los recursos, autonomía personal y constitución del hogar propio. En la fase intermedia de la juventud se finaliza el período de enseñanza formal, se adquiere una responsabilidad jurídica y se comienza a trabajar.

La integración al trabajo remunerado implica la más importante transición psicosocial del joven, por su efecto en su autonomía, seguridad y confianza en el futuro, en la fortaleza de sus redes familiares y socio laborales, en su autoestima y satisfacción, en su contribución a su familia y la sociedad, en el reconocimiento de los grupos primarios con los que interactúan, sin embargo, estos elementos están condicionados a la demanda social y a su cualificación laboral, a la experiencia que a su edad y situación le demanda el sector productivo, a la estabilidad en el empleo, al status y trayectoria laboral que construye y a la protección social entre otros.

El empleo para Warner y Willis (2003:29-34) en el contexto actual puede ser analizado desde la perspectiva del desarrollo individual, de las influencias normativas relacionadas con la edad y con la historia. Como influencia no normativa ya que es un factor significativo en la vida que no necesariamente experimentan los demás; como influencia normativa relacionada con la edad, al ser un factor altamente relacionado con la edad cronológica al igual que la escolarización y el matrimonio; relacionada con la

historia, ya que está vinculada a un momento particular, a la cultura y a las condiciones globales.

El trabajo como estrategia de aprendizaje para la vida en los contextos rurales, el trabajo doméstico asociado al género y la moratoria voluntaria de la inserción en los grupos socioeconómico privilegiado constituyen rasgos culturales diferenciados en este tema; por otra parte la historia y las condiciones sociales inciden en cambios que modifican los patrones culturales.

Todavía no salimos de la última crisis global y en el momento actual las condiciones de la zona euro han impactado las tasas de desempleo y de desempleo juvenil provocando que las expectativas de conseguir un empleo se reduzcan, el período de paro y la tasa de dependencia económica del joven se incrementa, restando posibilidades de progreso al grupo familiar e incrementando los riesgos de exclusión especialmente en personas con escolaridad y socialización incompleta.

Existen variados elementos diferenciales personales, familiares y regionales que modifican las probabilidades de acceso al trabajo remunerado, a la actividad laboral formal, el tipo de empleo, su remuneración y protección social, por lo cual son millones los jóvenes se encuentran en situación de vulnerabilidad, con empleos precarios o inestables, en la economía sumergida y con incertidumbre en su futuro, otros que están excluidos, han intentado ocuparse y no lo han logrado, han sido despedidos o consideran que los empleos disponibles no corresponden con su preparación y expectativas, otros más, desertores del sistema escolar o graduados universitarios, subsisten con los recursos familiares y eluden la transición a la autonomía.

La moratoria de muchos jóvenes con estudios universitarios y cuyos padres tienen alto nivel educativo e ingresos para su manutención está relacionada con una limitada oferta de empleos cualificados, bajos salarios y ocupaciones no relacionadas con sus perfiles profesionales, por lo que prefieren navegar en la red construyendo un mundo de ficción que les resta paulatinamente sus competencias.

Otros jóvenes marginales sin empleo transitan en las periferias pintando grafitis, deambulando por las calles y algunos son presa fácil de un conjunto de ocupaciones vinculadas con la delincuencia organizada, desempeñándose como halcones, vendedores de droga o sicarios, sin duda, la mayoría de los casi 60,000 muertos a la fecha en la lucha contra la delincuencia organizada son jóvenes excluidos del trabajo, cuya capacidad de afrontar sus necesidades sentidas, sus demandas de consumo, de reconocimiento y la

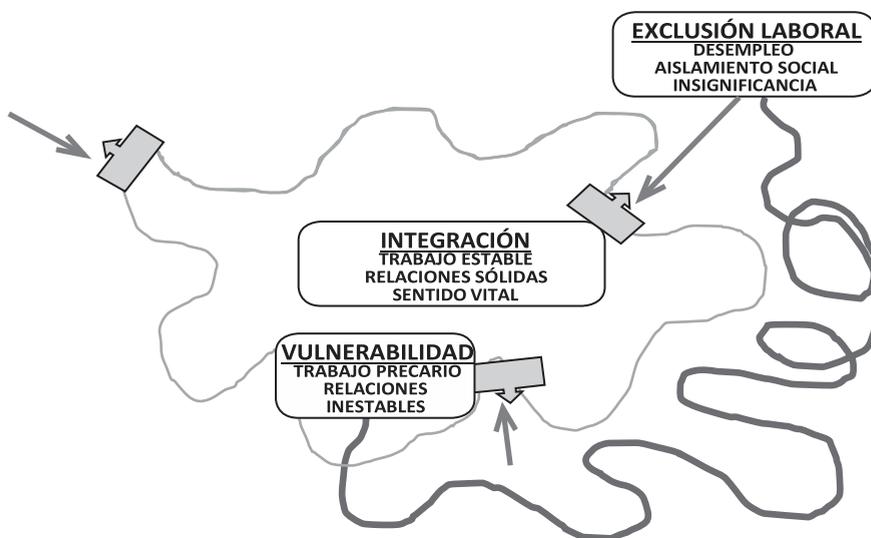
fragilidad de sus valores los han hecho presa fácil para el reclutamiento en el ejército del terror, del cual no hay salida. La esperanza de vida es corta y si se sobrevive espera la cárcel o la enfermedad mental ¿qué otro destino podría tener quien mutila, asesina y vive los horrores de la guerra que enfrentan los cárteles de la droga en México?

Ser joven es una fortaleza, pero el peso de ella se diluye con la suma de causales de discriminación que generan estigmas, el ser pobre, el ser feo, naco, mal vestido; su trayectoria personal de frustraciones y conflictos familiares, así como la sociedad modifican su camino, lesiona su autoestima, fragiliza los nexos relacionales y le conducen a múltiples problemas cuyas respuestas requieren una economía próspera que genera demanda de productos y servicios, un sector empresarial dinámico que pueda captar la fuerza de trabajo juvenil y un Estado que cumpla sus postulados, sea eficiente en sus estrategias y se obligue a hacer efectivos los derechos de la ciudadanía.

La atención a la inserción laboral juvenil es una necesidad social prioritaria, ya que como señala Castell (1993), si se es pobre y válido la integración social se realiza por medio del trabajo, diferenciando esta integración activa a través del trabajo, de la integración pasiva que se promueve con acciones de asistencia; en consecuencia, los jóvenes con condiciones de pobreza son vulnerables, ya que por su edad se considera que “pueden trabajar” y son descartados como sujetos de asistencia, por lo que la única vía de integración social es el trabajo y para obtenerlo hay que buscarlo, competir por él y conservarlo. Integración al empleo, vulnerabilidad y exclusión con fases de un continuum que cada joven recorre de manera distinta en donde a mayores causales personales, familiares y sociales que impiden el acceso al trabajo nos encontramos mayor permanencia en la periferia y los esfuerzos por recorrer el camino hacia la integración se realiza transitando por las mismas en espiral en procesos como empleo precario, desempleo, empleo precario, desempleo, hasta lograr empleo formal que suele conducir nuevamente al desempleo configurando una manera individual de construir la trayectoria laboral, con cuyo estudio se pretende encontrar regularidades sociales. La situación laboral, económica, relacional, conductual tiene que ver con las distintas formas de disponer o no de los recursos que brinda la sociedad, que configuran “zonas sociales” de integración, de vulnerabilidad y de exclusión. La zona de integración se caracteriza por un trabajo estable, con prestaciones sociales y una inscripción relacional sólida.

La inestabilidad en el empleo ubica a la persona en una zona de vulnerabilidad, donde el acceso a los recursos sociales es frágil, con empleos precarios o intermitentes y paro. La zona de marginalidad o de exclusión se caracteriza a la vez por la ausencia de trabajo y por el aislamiento social. La zona de vulnerabilidad alimenta la zona de exclusión, de la precariedad a la marginación (Castell, 1993). La figura 1 pretende representar la distancia hacia la integración en el empleo, camino que para algunos es corto y relativamente fácil, para otros es largo, mientras que los excluidos transitan uno sinuoso y enfrentan múltiples obstáculos a la inserción.

Figura 1. **El trabajo en la dualidad integración/exclusión**



Fuente.- Elaboración propia a partir de Castell (1993) y Jiménez (2008).

La exclusión es conceptualizada como un fenómeno estructural, relacional, dinámico, multifactorial, multidimensional y politizable en el que un cúmulo de circunstancias desfavorables e interrelacionadas en los ámbitos económico, laboral, formativo, socio sanitario, de la vivienda, relacional, político y espacial, que rompe los parámetros básicos de la integración social Subirats, Gomá & Brugue (2005). Es un proceso social que separa a individuos y a colectivos de una serie de derechos sociales como el trabajo,

la educación, la salud, la cultura la economía y la política, a los que otros colectivos sí tienen acceso y posibilidad de disfrute y que terminan por anular el concepto de ciudadanía Jiménez (2008:6).

Es un fenómeno histórico estructural, es la manifestación más extrema del proceso acumulativo vigente mediada por las desigualdades sociales Pérez y Mora (2006:433); no es una conducta desviada, ni necesariamente una situación de pobreza, es un proceso vital “que lleva a determinadas personas o colectivos a verse excluidos de la participación social” (Cabrera, 2008, como se cita en Rubio & Monteros (2002:25). Un elemento común de las exclusiones es que todas ellas afectan las relaciones sociales, el modo de ser y de estar en la realidad social, ya que las personas tienen fragilizados los nexos relacionales García y Mondanza (2002).

Para Touraine (1997) la exclusión de los jóvenes al mundo del trabajo los convierte en sujetos marginales, cuya dinámica vital multidimensional de integración/exclusión los mantiene a la vez como factor de continuidad o de discontinuidad, como reserva base de la modernización y como elemento social marginal y hasta peligroso.

Jiménez (2008) caracteriza la exclusión con condiciones laborales de inempleabilidad, aleatoriedad de ingresos, situación relacional de aislamiento social, sentimientos de desesperación y anomia, actitudes de desviación, pasividad, violencia, rebeldía y relacional de aislamiento social. La población vulnerable posee empleo precario o inestable, en economía sumergida, con situación relacional de fragilidad, sentimientos de incertidumbre, actitud de desconfianza e inseguridad con el riesgo de crisis familiares.

Aunque la exclusión social no es sinónimo de pobreza, la exclusión laboral conduce a ella, por lo cual la búsqueda de empleo en los jóvenes más desfavorecidos constituye una emergencia, que anticipa la entrada al mercado laboral como un rito de paso a la madurez de las clases bajas cuyos padres no tienen los recursos para una formación prolongada.

Método

Los datos que se presentan son producto parcial de los datos obtenidos con el proyecto de investigación “Inserción laboral, desempleo y protección con

el interés de acceder a los conocimientos, las representaciones, la intersubjetividad, los significados que le asigna el joven a experiencias de la vida cotidiana relacionadas con su experiencia en el trabajo y los obstáculos para conseguir y conservar un empleo. Como señala Botero (2008) partimos del supuesto de que la realidad no es una, sino que se construye de acuerdo con las experiencias, percepciones y singularidades de los sujetos en sus colectividades. De acuerdo con Berger y Luckman (1983) consideramos que los sujetos construyen la realidad a partir de los procesos de subjetivación y objetivación, de individuación y socialización.

El medio de obtención de las narrativas fue la entrevista en profundidad realizada con 21 jóvenes. A cada uno se les informó del objetivo del estudio asegurando su confidencialidad al identificar al entrevistado con un sobrenombre. La muestra fue por criterios y en cadena y la selección de los jóvenes a entrevistar se realizó de manera intencional en búsqueda por colonias y fraccionamientos de Cd. Victoria Tamaulipas y algunas comunidades rurales de la región. El análisis fue realizado utilizando el software Atlas Ti.

Conclusiones

El primer trabajo remunerado: La primera experiencia de empleo sucede de manera diferenciada en el contexto rural y urbano, así como en los distintos estratos socioeconómicos. En las pequeñas comunidades rurales la inserción se realiza de manera temprana, de manera natural, en un aprendizaje haciendo, imitando a los padres y otros miembros del grupo familiar nuclear y extenso, así como a otros miembros de la comunidad con los cuales se integra en grupos primarios, como lo narra Martín (Ent. 1, 24 años), que proviene de una comunidad pesquera en la Laguna Madre en Tamaulipas, inició a trabajar desde los 10 años participando en la actividad económica familiar “*estás con tus padres, tu mamá limpia camarones, pica jaiba, tu padre se dedica a pescar y a ti como niño/a te ilusiona ir con tu papá a trabajar sacando pescado y tu papá te dice - enséñate a cómo tirar un hilo, cómo cordelear un hilo, a cómo sacar camarón, cómo poner una charanga-, y es emocionante porque es la primera vez que lo vas a hacer, y poco a poco tú te vas familiarizando con eso, ya vas creciendo, te vas diciendo -pues yo ya puedo- yo vomité al principio, pero mi papá me dijo -tienes que perder el miedo y tienes que acostumbrarte- y es que si no aprendemos eso*

no vamos a comer (...) a los 16 años gané mi primer peso (...) comprarme una camisa era un lujo y me la compré... en mi comunidad no necesitas a un empleador, nadie que te diga trae una solicitud o recomendaciones, sólo te subes a la lancha, te pones tus botas y te vas a trabajar, no tienes un salario mínimo” (Ent. 1, Martín, 24 años).

Juan Francisco (Ent. 3, 25 años), quien proviene de una comunidad rural del municipio de Gómez refiere la manera natural en la cual la familia del contexto rural desempeña la función instrumental de educar para el trabajo y la transición que vive el joven, que después de trabajar “con” su familia, accede al trabajo remunerado para un empleador en la economía informal y con trabajos precarios “*primero te vas con tu padre al campo a aprender con él ayudando, es otra manera de ver el empleo, ya que no, no es empleo, es como simplemente otra actividad de la familia ... son trabajos un poquito pesados, en el sol y a altas horas de la tarde ...; (después) los que quieren trabajadores van a la comunidad y buscan personas que vayan a cuidar un rancho, que vayan a cuidar algunos animales, a cortar el sorgo, son trabajos por temporadas ... algunos(as) muchachos(as) se van a la ciudad ... la mayor parte son albañiles o mujeres que trabajan como empleadas de hogar.*

Las narraciones en los contextos urbanos son distintas, pero en todos los casos la inserción laboral no planeada de los jóvenes pertenecientes a familias con vulnerabilidad socioeconómica está asociada a crisis como pérdida de empleo del jefe(a) de familia, embarazo no planeado, fracaso escolar e insuficiencia de ingresos para cubrir los gastos de estudios y personales, como lo narra Diego, hijo de profesionistas “*Mi padre estaba trabajando en una empresa grande, entonces decidió salirse, emprender un negocio y no tenía la noción de que le iba a ir mal, él siempre pensó que le iba a ir bien, pero no fue así y ahí en la casa no alcanzábamos, entonces me fui por las calles parando en cada local donde había letreros o donde pensaba que podían aceptarme” (Ent. 2, 23 años); “me embaracé y mis padres me regañaron, me dijeron que qué iba a hacer con un hijo, que me iba a salir de la escuela y debía ponerme a trabajar” (Ent. 13, Lizeth); “él se desentendió de mí y de la bebé [...] y tuve que trabajar” (Ent. 14, Mariana, 18 años); “tuvimos problemas económicos en la familia... y mi papá me golpeaba...*

yo quería salirme y me fui casa por casa preguntando si necesitaban una persona que les ayudara” (Ent.

19, Claudia, 26 años.

La búsqueda de empleo no sólo requiere las acreditaciones o el dominio de las tareas a desempeñar, sino de habilidades psicosociales y hasta de imagen personal, Juan Francisco menciona los retos para enfrentar la entrevista *“un joven de la comunidad no tiene ese diálogo abierto no tiene esa facilidad de palabra”* (Ent. 3, Juan Francisco, 25 años) y *tú quieres trabajar en una computadora pero te mandan a acomodar latas..., a cortar papel o a compaginar”* (Ent. 1, Martín, 24 años). *“Vine a la feria del empleo porque tengo ya 4 meses buscando trabajo ... ya he ido a mucho lugares que solicitan vendedoras, llevo mis documentos y mi solicitud, pero en algunos ni chance me dan de sacarlos”* (Ent. 4, Ana Laura, 20 años).

El empleo es una emergencia personal para personas como Marcela (Ent. 10, 22 años), quien permaneció 20 años en una casa hogar, quien dice *“me di cuenta que no es nada más de salir y querer tener todo, tienes que tener un trabajo estable...si yo tengo familia y si no tengo trabajo no tengo nada”*.

Las narraciones nos indican que obtener un empleo con las mejores condiciones posibles, es producto del acceso a la información de la oferta laboral y de la utilización de estrategias para dar a conocer su posición como buscador de empleo y los medios de acceso a la información relativa a las oportunidades laborales son diversas: por autoconocimiento o por intermediación; provista por las empresas solicitantes o por agencias de colocación tanto privadas, de organismos no gubernamentales o del servicio público de empleo; la información proporcionada por familiares, amigos o conocidos y aquella recibida por medios masivos como los carteles, la prensa, la radio, la televisión, la internet o los anuncios electrónicos ubicados en algún espacio de los negocios.

El joven utiliza su capacidad de expresión verbal, presenta formatos de solicitud de empleo, redacta su currículum y reúne la documentación comprobatoria; en algunas ocasiones luchan por conseguir acreditaciones o cualquier documento que mejore su perfil de empleabilidad, en otras, ocultan su sobre cualificación con el fin de lograr el empleo ante la falta de alternativas apropiadas a su perfil profesional.

En la actualidad, las opciones utilizadas por los jóvenes para ofrecer sus servicios son diversas, desde páginas web propias o de plataformas especializadas, correo electrónico, letreros en la mensajería instantánea, distribución de folletos de diferente tipo en puntos de concentración urbana, tarjetas, tiras de datos pegados en los postes, casetas telefónicas, autobuses y hasta baños públicos, carteles en sus bicicletas, motonetas o autos, en una banca pública en la cual permanecen, o hasta colgados de su cuello; sin embargo, los jóvenes vulnerables utilizan menos los medios masivos, dependen de mecanismos de comunicación cara a cara y además desconocen elementos básicos de sus derechos como trabajadores como describe Juan Francisco (Ent. 3, 25 años) *“ellos (los empleadores) por ejemplo, pueden decir, no pues te puedo pagar tanto... y ellos (los de mi ejido) no... este... no preguntan, porque no saben ni cuánto es el salario mínimo, en ocasiones no saben ni cuánto es el tiempo que tienen que estar trabajado”*.

Los problemas de correspondencia entre las demandas del mercado y los perfiles y necesidades de los demandantes, Martín lo describe con el siguiente diálogo *“dice un muchacho de por mi casa ¿oye estás estudiando? y le dije sí, y me dijo ...ya vez como estoy yo, soy licenciado en derecho, no estoy trabajando, ando pescando, porque no hay trabajo, no hay los suficientes recursos para salir y poner un despacho”*, lo que confirma la existencia de procesos que Franco (2002) denomina devaluación educativa, o pérdida de la importancia de los niveles académicos que conduce a una reducción del nivel de bienestar.

Las vulnerabilidades percibidas: En el proceso de búsqueda de empleo los jóvenes mencionan que ellos, sus amigos o conocidos han enfrentado diversas causas que los han excluido del trabajo entre las que se encuentran: socioeconómicas; por perfil asociado a origen rural marginal; por la edad; por falta de estudios; por ser estudiante; por razones de género, principalmente por ser mujer; por ser migrante; por pertenecer a un grupo étnico indígena; por haber sido encarcelado.

Otras características son aquellas que contribuyen a un perfil de presencia personal o de salud, como el color de la piel, sus rasgos físicos, su manera de vestir y portar accesorios, por ser obeso, por estar embarazada; por ser discapacitado, por tener una enfermedad, principalmente aquellas que limitan el desempeño y pueden provocar ausentismo, incapacidades o accidentes.

Otros elementos diferenciales son: por preferencia sexual; por ideas políticas contrarias a las de los empleadores; por profesar una religión; por códigos culturales contrarios al perfil esperado por los empleadores; por no dominar el idioma inglés; no saber conducir vehículos; por falta de experiencia; por supuestos antecedentes de drogadicción o delincuencia; por tener tatuajes; por poseer un nivel de preparación muy superior al que se demanda; por carecer vínculos sociales y/o familiares relacionados con las personas encargadas de la selectividad de trabajadores y otros; la incidencia de algunos es mínima pero es indicativo de la dinámica del mercado de trabajo y de las necesidades de intervención.

Vulnerabilidad en el Trabajo: Si consideramos que la vulnerabilidad en la situación laboral la define el empleo precario o inestable, existen algunas condiciones personales que contribuyen a su vulnerabilidad pero en especial la escolaridad ausente, incompleta, deficiente y/o de mala calidad, limitaciones en sus habilidades sociales, bajo nivel en competencias básicas para el trabajo. Muchos jóvenes luchan por trabajar y “hacen de todo, de lo que se necesite”, sus ingresos son muy bajos y en ocasiones esporádicos.

La pertenencia a ciertos colectivos entre los que se encuentran las personas con discapacidad, ex presidiarios, homosexuales limitan su capacidad de ingreso y permanencia en el empleo como Iván cuya preferencia sexual no sólo ha limitado el acceso al trabajo, sino al contexto social inmediato por lo cual se cambió de residencia emigrando a otra localidad, se siente rechazado e inseguro y hostigado, “*estarte preguntando acerca de tu orientación sexual creo que no viene al caso... tuve un trabajo en una empresa de pinturas y pues sí estuvo muy difícil, porque me hostigaba el responsable de la tienda ... y luego, sobrellevar a tus compañeros que empiezan a hablar, a sospechar, murmurar cosas de ti ... y me salí*” (Ent. 6, Iván, 26 años); “*en esta comunidad rural hay dos (personas discapacitadas) pero no trabajan dependen de su familia*” (Ent. 3, Juan Francisco, 25 años), “*me preocupa mi hija (de 28 años) ella es sorda, pero es inteligente, quiere trabajar, pero yo sé que nunca me la aceptarían*” (Ent. 20, madre de joven discapacitada), “*no quiero hablar, pero sólo le digo que ¿Quién contrata a una persona que acaba de salir de la cárcel? por eso mejor vendo lo que se pueda y hago lo que vaya saliendo*” (Ent. 19, José, 28 años); “*la persona con discapacidad quiere integrarse a la sociedad en general y a veces nosotros somos los que no los aceptamos ... las personas con antecedentes penales prefie-*

ren buscar alternativas de autoempleo, porque saben que es difícil que sean aceptados en un empleo” (Ent. S.G.E.-Servicio Estatal del Empleo).

Trabajo Social, vulnerabilidad y exclusión socio laboral: Es importante destacar que aunque la presente comunicación especifica la situación socio laboral de la juventud, reiteramos la necesidad de profundizar el conocimiento empírico regional del trabajo intensivo no remunerado y sin protección social, del desempleo, de la precariedad del trabajo remunerado, del trabajo infantil, de las desigualdades de género en y el trabajo de la mujer y en el trabajo de los adultos mayores.

Para el Trabajo Social no sólo es importante realizar análisis descriptivos que nos digan quienes son los vulnerables y excluidos, cómo se encuentran y qué necesitan sino profundizar en los análisis para conocer las causas de la problemática como base para los diferentes niveles de la intervención, desde el diseño de políticas sociales hasta la ejecución y evaluación de proyectos. No existe una política integral de atención a la juventud, ni una política focalizada para la integración al empleo; el Trabajo Social ha estado fuera de la aplicación de los programas, principal mecanismo de atención de las necesidades de empleo de la población en Tamaulipas como es el Servicio Estatal de Empleo (SEE), por lo cual constituye un campo potencial hasta ahora no atendido.

Por otra parte, en los planes de estudio de la carrera, el trabajo en general y el trabajo de los diferentes grupos de edad y género no existe como un ámbito de intervención, quizá está implícito en los contenidos de las asignaturas, o en algunas de las optativas como las de Cooperativismo, Estudios de Género o Micro y Pequeña Empresa (Universidad de Guadalajara). Es importante señalar que hay una enorme distancia entre los objetivos del ámbito empresarial y aquellos relacionados con el Trabajo Juvenil y sus probables subdominios entre los que se encuentran la mejora de la empleabilidad, la atención de las causas y efectos del desempleo en la persona y en la familia, la inserción laboral o la protección social, sin dejar de reconocer los vínculos con el Trabajo Social Educativo en la prevención del fracaso escolar, la socialización, el desarrollo de competencias para el trabajo y la educación continua; con el Trabajo Social Familiar en sus habilidades para la vida, particularmente en su contribución a una disciplina y hábitos de trabajo, de esfuerzo propio, de mejora, de superación de los obstáculos, de valores. Gallardo y Nieto (2011) enfatizan que “la intervención social directa con jóvenes en situación de vulnerabilidad se hace necesaria, entendiendo

que una escolaridad incompleta y por ende una socialización incompleta genera un mayor riesgo de exclusión social”. i la problemática es la vulnerabilidad y exclusión socio - laboral juvenil es importante definir hacia dónde queremos llegar, cuáles podrían ser los objetivos de la intervención, lo que nos remire al opuesto deseable, es decir la integración, cuyas características son mencionadas por Jiménez (2008:182), a partir de Tezanos (2001:172) y Subirats y otros (2004:22) y son, en el ámbito laboral: empleo indefinido o fijo, estabilidad en el empleo, experiencia laboral, cualificación laboral; en el ámbito económico: buen nivel de ingresos, ingresos regulares, diversas fuentes de ingresos, cobertura de la seguridad social; en el ámbito cultural: integración cultural y perfiles culturales aceptados e integrados; en el ámbito formativo: conocimiento y dominio de lenguas extranjeras, alto nivel de instrucción, posesión de cualificaciones demandadas, formación continua y dominio de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; en el aspecto socio sanitario: cobertura de servicios sanitarios, buen estado de salud sin enfermedades, adicciones, ni provocación de dependencia; en el aspecto espacial y habitativo: vivienda propia, con infraestructuras adecuadas, con desarrollo cultural y social, en zonas de expansión; en el ámbito personal: capacidad e iniciativas personales, cualidades personales valoradas socialmente, buena salud, motivaciones fuertes, optimismo, voluntad de realización y facilidad de trato; en el aspecto social y relacional: apoyo familiar, intensa red social amistosa y de relaciones, pertenencia a asociaciones, integración territorial; en lo relacionado con la ciudadanía y participación: se espera lograr la participación de los derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar.

Además de lo anteriormente señalado otros aspectos importantes para análisis son: los fundamentos teóricos y modelos de intervención aplicables. El quehacer profesional en el campo del Trabajo Juvenil y la exclusión social se fundamenta en los lineamientos de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, las políticas públicas, sociales y las relacionadas con el empleo, los aportes de las ciencias sociales, los diferentes enfoques de estudio y análisis de la realidad y modelos de intervención entre los que destaca el de investigación acción, el de autogestión, el basado en competencias, el psicosocial, el funcionalista, el feminista, el cognitivo, el ecológico, el sistémico, el de resolución de problemas, de crisis, de concienciación, de potenciación y defensa.

Figura 2. Modelos de Intervención aplicables en el **Ámbito de Juventud y Trabajo**



Fuente.- Elaboración propia 2017

En la aplicación de estrategias para el estudio de la realidad es importante conciliar diversos marcos analíticos de los indicadores de exclusión social con una profundización de aquellos relacionados con el empleo, al mismo tiempo que la identificación de categorías obtenidas con técnicas cualitativas como la entrevista en profundidad, historia de vida e itinerario laboral y grupos focales, las cuales permiten el diseño de estrategias participativas. Además de la promoción de cambios en las políticas públicas y la gestión de proyectos, el objetivo del Trabajo Social es facilitar la transición de los/ las jóvenes y colectivos sociales, de la exclusión a la integración social, con énfasis en la educación, el desarrollo humano y social.

Son aplicables las funciones de investigación, diagnóstico, planificación, información, orientación, promoción, prevención, mediación, inserción social, modalidades de intervención individualizada y familiar, de grupo, comunitaria o en el ámbito de diseño o evaluación de políticas sociales apoyo al empleo, de juventud y contra la exclusión.

Gallardo y Nieto (2011) mencionan que los trabajadores sociales, a través de los Servicios Sociales con sus programas de intervención comunitaria y familiar pueden contribuir notablemente en los procesos transversales que favorezcan la creación redes personales y sociales tan importantes para la creación de capital social de los jóvenes y sus familias. También enfatizan la necesidad de atender la prevención primaria, que suprime costes económicos, personales y sociales. Una buena socialización primaria y secundaria tiene una repercusión en todos los ámbitos; el personal, social, económico, etc., esto es más efectivo que una resocialización, dado que *es mejor y más rentable invertir en escuelas que en cárceles*. La represión legal, puede evitarse si la formación funciona de forma preventiva.

Para concluir podemos afirmar que pretender acceder al empleo en ciertos colectivos configura historias donde no siempre se quiere trabajar, se debe trabajar, se consigue trabajar y se permanece trabajando, en donde para algunos las puertas deseadas se cierran, otras se abren de manera temporal, los ciclos se repiten y las trayectorias laborales no son una recta ascendente sino una espiral en donde en ocasiones se regresa al punto de partida; para muchos jóvenes las exclusiones se multiplican impidiendo que participen del intercambio social, limitando el desarrollo de su potencial e incrementando su vulnerabilidad.

La exclusión socio laboral y la vulnerabilidad en el empleo limitan la consecución del primer objetivo del milenio “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” en su meta de lograr “Empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los/las jóvenes” (OIT, 2009).

Referencias

- Berger, P., Luckman, T. (1997). *Modernidad, pluralism y crisis de sentido*. La orientación del hombre moderno. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Botero, P. (2008). *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica* (Ed.). Buenos Aires Argentina: Edit. Espacio.
- Castel, R. (1993). La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales. En *Proyectos de Inserción Social: Realidades y proyectos*. Dossier (33). Madrid, España: Cáritas.
- Gallardo, M.C., Nieto, C. (2011). Fracaso escolar y exclusión laboral: medidas para su abordaje como base para la incorporación social y laboral. El caso de zonas de vulnerabilidad social, en Vázquez, S., Garay, S. (2011). *Jóvenes. Inserciones y exclusiones a la escolaridad y al trabajo remunerado*. México, D.F.: Edit. Miguel Ángel Porrúa.
- García, J., Mondanza, G. (2002). *Jóvenes, universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria*. Madrid, España: Edit. Narcea.
- González, E., Fernández, M.P. (2000). Los/las jóvenes de la sociedad actual (De 17 años en adelante). En González, E. (Ed.) *Psicología del ciclo vital*. Madrid, España: Editorial CCS.
- Herrera, M., Castón, P. (2003). *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Barcelona, España: Edit. Ariel.
- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión. Complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos*, 34(1), pp. 171-186.
- Organización Internacional del Trabajo (2009). *Guía sobre los nuevos indicadores de empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Ginebra, Suiza: OIT.
- Pérez, J.P., Mora, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, 14 (28), pp. 37-49.

- Pérez, J.P., Mora, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 68 (3), pp. 431-465.
- Rubio, M. J., Monteros, S. (2002). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. (Ed.) Madrid, España: CCS.
- Subirats, J. Gomá, R., Brugue, J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. [Versión electrónica]. Recuperado de http://www.inau.gub.uy/biblioteca/exclusion_social.pdf
- Tezanos, J.F. (2009). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Touraine, A. (1997). Juventud y democracia en Chile. *Última década*, 8, pp. 1-10.
- Universidad de Guadalajara (2012). Plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social. Recuperado de <http://www.cucsh.udg.mx/licsPos/lics/indexlictrabsoc.php?seccLic=pEstudios>.
- Warner, S. K., & Willis, S. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid, España: Pearson educación.

EJE TEMÁTICO:
ÁREAS DE INTERVENCIÓN
DE TRABAJO SOCIAL

CUIDADOS EN LA VEJEZ AVANZADA. ¿QUIÉN DEBE SER RESPONSABLE?

María Concepción Arroyo Rueda³⁰

María Guadalupe Salas Medina³⁴

Introducción

Alrededor del planeta y en Latinoamérica en particular, se está produciendo un paulatino pero inexorable envejecimiento de la población y constituye un proceso generalizado. Todos los países de la región se van convirtiendo, a distinto ritmo, en sociedades más envejecidas, y México no es la excepción. Como es de prever, una transformación demográfica de este carácter tendrá profundas repercusiones en la sociedad y las familias, además de poner en cuestionamiento la cohesión social, los derechos humanos y el papel del Estado.

Dos características de este fenómeno despiertan gran preocupación: en primer lugar, el envejecimiento ha sido más rápido que el registrado históricamente en los países hoy desarrollados. En segundo lugar, se da en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza, una persistente desigualdad, un escaso desarrollo institucional, una baja cobertura y calidad de los sistemas de protección social y una sobrecargada institución familiar que, junto con hacerse cargo de atender las necesidades de las personas de edad avanzada, se está haciendo responsable de los vacíos derivados de la exigua presencia de otras instituciones sociales como dispositivos de protección y de cohesión (Huenchuan 2009:20).

Por otra parte, debido principalmente a situaciones de carácter demográfico, el aumento de las personas de 75 años y más se incrementará in-

³⁰ Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social por la UANL. Profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Correo: aguacnoflores@hotmail.com

³⁴ Doctora en Educación Internacional por la UAT. Profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

tensamente durante los próximos 50 años, y con ello crecerá además el número de hogares unipersonales envejecidos (Huenchuan, 2009), lo cual representa un reto ante las necesidades de cuidados que este grupo demanda. Reportes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2011) estiman que en las próximas cuatro décadas se duplicará el número de personas con dependencia moderada-severa (pasando de 23 a 50 millones en Latinoamérica), de los cuales la mitad serán personas de 60 años y más (Huenchuan, 2011).

En México, aunque existe un índice de envejecimiento moderado, el incremento de la población mayor ha sido notable en los últimos años. En 2010, teníamos 6.4 millones de personas mayores de 65 años y se estima que se incrementará a 14.3 en 2030 y 25.9 millones para el año 2050 (Ham, 2010). Además de los cambios en la dinámica demográfica, ha influido también la denominada transición epidemiológica³¹ en la que ahora predominan las enfermedades crónico-degenerativas en la población mayor (véase tabla 1).

Este panorama conlleva importantes retos para la política de salud y de protección social, pero también para las familias de los adultos mayores, pues las enfermedades que padecen las personas mayores conducen casi siempre a una paulatina pero inevitable discapacidad y deterioro de la calidad de vida y de la autonomía de estos actores sociales, así como a enfrentar gastos que no siempre son cubiertos por los sistemas de seguridad social. De esta manera, ante la insuficiente cobertura de seguridad social³², es la familia quien funge como principal proveedora de cuidados de sus familiares ancianos con los costos sociales y económicos que ello implica.

No obstante, las familias de frente al envejecimiento, enfrentan una serie de cambios y transformaciones políticas, sociales y económicas que limitan su función como cuidadoras (se ampliará sobre este tópico más adelante).

³¹ A diferencia de las enfermedades infecciosas que predominaban en décadas pasadas. La erradicación de este tipo de enfermedades ha representado un logro para los servicios de salud, pues ahora se vive más años. No obstante, el reto de las enfermedades crónico-degenerativas implica vivir más años, pero con mayor riesgo de discapacidad.

³² En México, solamente el 27% de los adultos mayores perciben un ingreso proveniente de una pensión o jubilación, mientras que la cobertura entre la población en el quintil más pobre es prácticamente nula. (Rubio y Garfias, 2010). Estos autores agregan que de aquellos que tienen más de 70 años, un porcentaje superior al 40% tampoco gozan de este ingreso, pero además tampoco de un programa social. Es decir, a mayor edad, mayor desprotección.

La responsabilidad asumida por la familia en relación al cuidado, conlleva una gama diversa de situaciones de inequidad y desigualdad entre sus miembros, sobre todo conflictos de género e intergeneracionales, pues no todos los miembros en la familia están dispuestos a ofrecer apoyo en la misma medida ni con la misma calidad (Arroyo, 2009)³³.

Tabla 1. Principales causas de mortalidad en México

1950	2005
1. Diarreas	1. Diabetes
2. Neumonías	2. Enfermedad del corazón
3. Enfermedades de la primera infancia	3. Enfermedad cerebro vascular
4. Accidentes y violencias	4. Enfermedades pulmonar obstructiva crónica
5. Paludismo	5. Hipertensión

Fuente: Secretaría de Salud, 2008.

El panorama que hemos descrito nos lleva a reflexionar: ¿A quién le toca cuidar a los hombres y mujeres mayores con enfermedades discapacitantes? ¿Quién o quienes deben ser responsables? ¿Qué papel cumple la familia y el Estado? ¿Cuáles son los principales nudos problemáticos que hay que resolver? En la literatura sobre el cuidado se mencionan tres fuentes que cumplen con esta función: la familia, el Estado y el mercado. Ninguna de estas instituciones tiene competencia exclusiva en su provisión y, como resultado de ello, no siempre hay una clara división entre la asistencia que presta cada una; sin embargo, se advierten diferencias respecto de la responsabilidad principal que se les atribuye.

En nuestra cultura latinoamericana, el cuidado de los mayores considera a la familia como única responsable de esta acción social a diferencia de los

³³ Innumerables estudios reportan que las mujeres son las que realizan el cuidado en la vejez de manera predominante (Aronson, 1992; Casado y López 2001; Hochschild, 2008; Robles, 2007), y que aquellas que lo realizan reúnen determinadas características que las hacen “idóneas” para ser cuidadoras (Robles, 2005).

países europeos donde el Estado tiene una fuerte participación (Aguirre, 2008). El cuidado de los mayores con pérdida de autonomía y deterioro funcional ha generado una multiplicidad de conflictos en las familias y pone en entredicho el papel de las instituciones, pues la respuesta del Estado como principal defensor de los derechos sociales de la familia y de la población mayor es débil y a veces inexistente. El objetivo de este trabajo es contextualizar a partir de la percepción de los participantes, el tema del cuidado en la vejez avanzada en México, identificar los nudos problemáticos que surgen en torno a la responsabilidad social de otorgar cuidado en la vejez. Asimismo, mostrar la pertinencia de insertar los cuidados desde el marco de los derechos humanos y la protección social.

La realidad actual del cuidado

El cuidado a los mayores, debe visualizarse en un sentido amplio, pues generalmente lo ubicamos sólo en los cuidados físicos. Debemos verlo como el cuidado físico, emocional, médico y de acceso a los diversos requerimientos que coadyuvan a mejorar las condiciones de vida de las personas mayores, como son medicamentos, implementos, aditamentos, etc. Como se menciona en múltiples trabajos sobre cuidado, las tres fuentes de provisión de cuidados son: la familia, el Estado y el mercado. En nuestra cultura latinoamericana, la mayoría de las personas ven a la familia como la principal responsable del cuidado a diferencia de los países europeos donde el Estado tiene una fuerte participación (Aguirre, 2008). En cuanto al mercado como proveedor de cuidado, su presencia es casi inexistente dadas las desigualdades económicas y el bajo monto de las pensiones en la población mayor.

Para las personas mayores la familia ocupa un papel principal; en ella buscan cubrir sus necesidades cotidianas, de ayuda, de afecto, de comunicación, de pertenencia, de autoestima, de identificación, de compañía, de relaciones sociales, de cooperación y de solidaridad (Sánchez, 2005). De manera general las relaciones familiares son las que el anciano vive con mayor intensidad y asiduidad. La importancia de la estructura familiar en la vida de las personas mayores, especialmente cuando éstos son dependientes, es fundamental en muchos sentidos (Fericgla, 2002; Montes de Oca, 2004). No obstante, las familias en la actualidad experimentan una serie de dificultades para cumplir con la responsabilidad del cuidar a los ancianos.

Las problemáticas en cuestión se relacionan estrechamente con las distintas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que han impactado a la familia en las últimas décadas (Rabell (2009; Arriagada, 2001; Ariza y Oliveira, 2003; Ribeiro, 2002), y que puntualizamos a continuación:

- Cambios en la organización doméstica de las familias a partir del empuje de los recurrentes episodios de crisis económica,
- Distintas encuestas revelan que el tamaño del hogar ha disminuido de 5.4 a 4.2 miembros entre 1960 y 2000,
- Se atestigua una significativa reducción del peso relativo de los hijos en la estructura familiar (resultado de la disminución de la fecundidad) y una mayor presencia de personas de la tercera edad en los hogares, hecho que refleja el proceso gradual de envejecimiento de la población,
- El creciente peso relativo de los hogares encabezados por mujeres,
- Los hogares integrados solamente por personas de la tercera edad ofrecen un desafío particular, y
- Cambios en las percepciones y valores que se generan al interior de las familias y el desligamiento físico y afectivo de las mismas, además de la creciente influencia de los medios de comunicación y la incertidumbre que esto genera, haciendo más complejo el fenómeno del cuidado en la vejez.

Las condiciones enunciadas generan que en el diado adulto mayor-familia se presenten una serie de circunstancias complejas que afectan las tareas del cuidado. Pues si en los hogares hay menos integrantes hoy que en el pasado (tendencia a la nuclearización de las familias); se están produciendo nuevas formas de organización familiar y cambios en las percepciones y valores que se generan dentro y alrededor de las familias, la consecuencia es un desligamiento tanto físico como afectivo entre sus integrantes (Ariza y Oliveira, 2003; Ribeiro, 2002).

Metodología

El presente trabajo es parte de una investigación cualitativa más extensa sobre vejez, dependencia y cuidados, en la que se exploró en 20 hombres y mujeres mayores y sus cuidadores principales la experiencia de vejez, enfermedad y cuidados. El estudio se realizó en la ciudad de Durango, en zonas de distintos

estratos socioeconómicos. Los adultos mayores con limitaciones funcionales fueron seleccionados a través del personal médico y paramédico de instituciones de salud. Las entrevistas en profundidad se realizaron en los hogares y fueron grabadas con autorización de las entrevistadas y se transcribieron fielmente. El análisis de la información se realizó a través del programa Ethnograph versión 5.0, el cual codifica y sistematiza los datos de acuerdo con las categorías establecidas en la guía de entrevista. Posteriormente, se procedió a una segunda recodificación con base en los hallazgos más representativos y de mayor significado; por último, se realizó la interpretación de acuerdo a los marcos explicativos.

En los relatos se captó el uso natural del lenguaje y así se plasmó en el análisis. Las representaciones del cuidado se comunican a través de los discursos, los asuntos personales son compartidos en la comunicación interpersonal, en la vida diaria y constituyen parte del conocimiento social cotidiano. Este conocimiento cotidiano, que se representa en el discurso-lenguaje, crea la realidad de los participantes, una realidad en la que confluyen perspectivas individuales y procesos sociales; consecuentemente, se genera una multiplicidad de interpretaciones posibles (Anderson, 1999). Los resultados que aquí se presentan, fueron seleccionados por ser los que mejor ilustran las tensiones y contradicciones presentes en la realidad de la vejez y el cuidado.

Resultados

A continuación se presentan algunos de los resultados más significativos que reflejan los nudos de tensión en los participantes y sus familias acerca de la experiencia de vejez, enfermedad y necesidad de cuidados.

Las familias y las tensiones del cuidado a los mayores: De esta forma, alrededor del cuidado de los mayores con pérdida de autonomía y deterioro funcional, se pueden producir una multiplicidad de conflictos en los grupos familiares y pone en entredicho el papel de las instituciones, pues la respuesta del Estado como principal defensor de los derechos sociales de la familia y de la población mayor es débil y a veces inexistente. Pero además las características de las familias, la dinámica de las relaciones intrafamiliares, y la forma de percibir la vejez influyen en la calidad y cantidad de cuidado a los mayores.

En nuestro estudio, las familias de tipo nuclear se constituyen principalmente por la pareja de adultos mayores, en las que el enfermo es el adulto varón principalmente. La dinámica familiar gira en torno al cuidado otorgado por la esposa, también adulta mayor, y en ocasiones con apoyo de una hija, o bien, con apoyo de algún cuidador formal cuando los recursos económicos lo permitían. Se encontraron cuatro casos de cuidadores varones (dos hijos y dos cónyuges), en donde éstos contaron con una importante ayuda de cuidadores secundarios (familiares o empleada doméstica). El cuidado realizado por los hijos presentó mayores dificultades que el otorgado por los cónyuges dado que estos últimos siempre contaron con mayor apoyo tanto instrumental como afectivo para llevar a cabo el cuidado.

En esta investigación se coincide con resultados de distintos estudios en donde se ha encontrado que las mujeres en la vejez tienen menores oportunidades de ayuda que los varones. Pues a ellos (los hombres mayores), los cuida la esposa, pero cuando la mujer es la enferma, sucede que los hijos e hijas generalmente viven fuera del hogar y las distancias geográficas, las condiciones laborales o la escasa vinculación afectiva limitan el contacto cercano y el apoyo en el cuidado a sus madres.

Con esto no se pretende decir que las familias nucleares son menos protectoras de los adultos mayores, pues intervienen distintas circunstancias. Lo que sí queda claro es que existe una realidad heterogénea en las configuraciones familiares que impiden generalizar o predecir que pasará en las condiciones futuras de los hombres y mujeres mayores. Por otro lado, las familias extendidas o extensas (aquellas que están constituidas por más de dos generaciones) presentan también algunas complicaciones particulares. Este tipo de familias otorga mayor apoyo en base al afecto y solidaridad a sus familiares mayores, pero se identifican otros motivos:

- Algunos de los familiares que viven con los ancianos no cuentan con recursos suficientes para tener su propia vivienda, cuyos hijos, nueras o nietos colaboran en acciones de cuidado.

- La presencia de un cuidador secundario, en respuesta a las necesidades del cuidador principal, permite que algún miembro de la familia extensa, vaya a vivir a la casa de los adultos mayores, en el afán de apoyar las acciones de cuidado.
- En el momento en que los padres se quedan solos, y la enfermedad y el deterioro avanza, éstos se reubican en la casa del que fungirá como cuidador principal, generalmente en casa de una hija.
- Cuando el anciano enfermo no tiene vivienda propia y quien será el cuidador tampoco dispone de ella, algún hermano varón ofrece o consigue una casa para que vivan ambos.
- Otra situación presentada es el caso de ancianas que ya vivían con las hijas que ahora son las cuidadoras. Estas madres han realizado cuidado de nietos y apoyo doméstico en etapas previas, y ahora en su etapa de vejez reciben apoyo y cuidado como una forma de reciprocidad.

Otro aspecto que influye para que surja el apoyo a los padres enfermos es que los hombres mayores mantienen el control de los recursos casi hasta su muerte (solvencia económica o propiedades); por lo que surge en los hijos la expectativa de contar con un patrimonio o ayuda económica en el futuro. Esto representa un incentivo para el cuidado, dado que los adultos mayores siguen ayudando a sus hijos como una forma de agradecer el cuidado recibido.

Cobra importancia también el valor que se le da a la “reputación familiar”, pues dentro del orden social imperante, es “mal visto” que una familia deje desprotegido a sus padres ancianos. Las enseñanzas religiosas y familiares impiden en gran medida romper con una norma social que impone a las familias el deber de proteger a sus ancianos. En este sentido, al ubicar en la familia cercana el mayor peso de la responsabilidad familiar, se ve limitada también la cooperación de familiares no directos y la misma solidaridad vecinal o comunitaria.

En cuanto a las condiciones materiales con que la familia cuenta para hacer frente a los costos de la enfermedad, el deterioro y el cuidado, la seguridad social y los ingresos económicos de ancianos y familiares son definitivos para dar mejores y oportunas respuestas.

En este estudio, aquellas familias que están más carentes de la protección social del Estado, enfrentan situaciones no sólo problemáticas, sino de crisis ante la imposibilidad de resolver las dificultades de tipo material y económico de la enfermedad.

En casi una tercera parte de los casos, la asociación entre vejez, enfermedad crónica y pobreza pone de manifiesto no sólo las desigualdades en el derecho a la salud, también influye en la forma de experimentar la vejez no sólo por el adulto mayor, sino también por los cuidadores, quienes lo acompañan en este proceso.

Los relatos que se muestran a continuación identifican las necesidades que conlleva el cuidar y las respuestas de la familia y del Estado, en donde queda claro el mayor peso que la primera asume para llevar a costas la responsabilidad social de cuidar a los viejos. Es necesario identificar los nudos problemáticos a los que se debe prestar atención. Lo que nos conducirá a serias y concienzudas reflexiones sobre qué o cuánta responsabilidad falta por asumir por parte de los distintos actores sociales involucrados en este fenómeno social.

¿Quiénes son los que cuidan en la familia? Al igual que en otros estudios, en este trabajo se identificó que lo que determina el apoyo al cuidado en la vejez es el aprecio hacia los ancianos. También influyó el valor que se le da a la imagen ideal de familia, en donde algunos de sus miembros se esfuerzan por responder a una construcción social que predomina en nuestra cultura:

(...) a pesar de todas esas cosas que he pasado yo siento que estoy muy bien, porque yo me siento y la gente me dice que a pesar de mis años “todavía andas luchando y echándole ganas” (hija cuidadora).

Sin embargo, la acción de cuidar también implica para las familias serios conflictos que generan tensiones y distanciamientos. En este sentido, es importante tomar en cuenta que al interior de los grupos familiares se dan relaciones desiguales de poder basada en las diferencias de género y coexiste una responsabilidad familiar en la creación de ideologías y prejuicios personales enlazados con los imaginarios sociales (Giberti, 2005). Así, la desigualdad al interior de las familias es notable también en términos de distribución de tiempo, recursos y trabajo (Arriagada, 2007). Mantener el mito de la familia armónica y la división tradicional de funciones preserva la inequidad y el conflicto.

(...) yo quisiera que mis hermanos también me ayuden con esto que se va a venir, porque es mucho desgaste y mucho dinero que se va a tener que estar dando y a veces yo no tengo dinero... (Hijo cuidador, 32 años).

(...) no he ido ni a ver a mi mamá al panteón a Canatlán, no salgo, voy a Soriana a comprarle medicina [a su esposo enfermo] aquí abajo y nada mas Salgo como flecha en taxi, llego en otro taxi volando por eso ahora que salí invite a mi hermano, dice que no me vuelve a acompañar... (esposa cuidadora, 58 años).

Los relatos nos describen una visión de la necesidad de cuidado a los familiares mayores diferenciada no sólo por género sino por las propias percepciones y el vínculo que cada miembro de la familia establece con aquellos. De acuerdo con Anderson (1999: 68) se puede decir que cada miembro vive, describe y explica a la familia de una manera distinta, y tiene una visión particular de su posición en ella y de sus motivos para ser parte de ella. De igual forma en la experiencia de la dependencia y el cuidado en la vejez, cada uno de los miembros de la familia lo vive de manera distinta; tiene una visión particular y un significado personal.

Las cuidadoras al hacerse cargo de la tarea de cuidar no sólo enfrentan conflictos con el resto de la familia que no comparte esta responsabilidad, sino también surgen tensiones en la relación con el propio adulto mayor que recibe el cuidado. Aunque en este trabajo esta condición no se presentó en la mayoría de los casos, en la literatura sobre el tema se menciona que la disposición ética hacia el cuidado tiene su lado oscuro:

(...) No, porque mira, nunca quiere platicar conmigo [su madre enferma], no, lo que sí sabe es decirme cosas: “bien que cuidé a tus hijos”, y cuando la regaño: “así vas a estar tú, así como estoy yo, así vas a estar”, y yo le digo: anda no me estés echando sal...

(...) Pues a veces sí me acuerdo de lo mal que me trataba ella (la adulta mayor), y si se lo digo, me llega coraje y le digo: fíjate lo mal que me trataste y como me golpeabas y soy la que te veo aquí, y no te doy gusto, para ti la mejor es tu hija [hermana de la cuidadora] y que no hable mal de su hija porque se molesta, cuando le digo: tu hija esto y esto y esto, ella podía llevarte a su casa, bañarte, darte de comer... todo, “ay no puede ella”... la defiende (hija cuidadora, 67 años).

Ma. De Jesús Izquierdo (2003), menciona que el cuidado está íntimamente relacionado con el maltrato y de hecho las relaciones de cuidado tienen un carácter fuertemente ambivalente. Por otra parte, quienes son objeto de cuidados también desarrollan sentimientos contradictorios, de gratitud, de resentimiento; la necesidad de atenciones los pone en contacto con su vulnerabilidad y dependencia, su percepción es que se está contrayendo una pesada deuda personal que ya no se podrá saldar. Esto genera en algunos adultos mayores una respuesta de devaluación de los cuidados que reciben y a quien se los proporciona, reaccionando con hostilidad antes sus atenciones.

El adulto mayor y el cuidador experimentan una relación que se construye en un ambiente difícil y estresante pues cuidar no es una cosa sencilla, y aceptar que se necesita la ayuda de otros, tampoco lo es. La experiencia individual, personal, de cada uno de ellos está inmersa en un vaivén emocional. Es decir, la contradicción no solamente está presente en los discursos sociales de la vejez, sino también en el mundo subjetivo, personal de los participantes.

Como vemos, el papel de la familia en el asunto del cuidado en la vejez integra una diversidad de representaciones. Si bien predomina su función como protectora de los miembros vulnerables a su interior, la familia no puede sustraerse a los cambios en los valores culturales y en los procesos sociales y políticos que se dan en cada momento histórico (Arriagada 2008). Tampoco es ajena a la dinámica interna de sus relaciones, a los conflictos intergeneracionales y a la ambivalencia que surge en la experiencia de cuidado en la vejez. Las familias en este contexto no pueden atender solas sus necesidades, requieren de la participación de la comunidad, de la sociedad y del Estado.

El papel del Estado y sus instituciones: Existe una abundante literatura sobre el cuidado que coincide en que la respuesta frente a las demandas del cuidado se ha trasladado a las familias, entre otras razones, a causa de que la acción estatal se limita a una reducida oferta de programas que tienen una ubicación marginal en el quehacer público.

Así, el cuidado ha pasado a ser responsabilidad de los propios familiares, y de las mujeres en particular, en la medida en que el Estado ha asumido un papel secundario. Veamos los siguientes relatos de los participantes de esta investigación, los cuales dejan ver las distintas carencias de cuidado que enfrentan las personas mayores.

Ubicamos cuatro categorías que hacen evidente la deficiencia de las políticas de apoyo a las familias:

Servicios insuficientes e inadecuados:

(...) *Si, a mí en el seguro siempre me han dicho, siempre me han dicho, en Trabajo Social y en todas partes –“Es que no eres la única”, [cuando lleva a su padre a urgencias]... yo sé que no soy la única, hay muchos, pero alguna manera que se pudiera hacer... de con ellos (...) Eso es a lo mejor lo que yo pediría, a lo mejor un poquito más de atención o diferente a los demás pacientes (hija cuidadora).*

Falta de programas universales:

(...) *porque esta enfermedad ya es muy constante de hospitalización, entonces, ya no puedo yo estar pagando, por poquito que sea... ya no puedo estar pagando seguido, seguido, seguido...la quise meter al Seguro Popular... pero no se pudo... no se pudo... que ahorita no hay inscripción (hija, cuidadora).*

(...) *la albúmina humana, (proteína para enfermedad hepática) esa cuesta mil setecientos cada una, la más barata la consigue en setecientos y tanto, pero son cinco albúminas por cada cinco litro de agua que le saque, entonces tiene que estar teniendo las albúminas, mas albúminas, mas albúminas, y aparte el hospital general es otra situación que si lo van a considerar ya no es como antes que decían –Te consiguen el descuento y pagas poquito- no es cierto, ahora ya no (hija cuidadora).*

Los costos del cuidado generalmente los absorbe la familia o la propia persona mayor cuando ésta tiene recursos o acceso a una pensión. Sin embargo, en un buen número de casos los gastos de la enfermedad y la discapacidad generan gastos elevados, considerando los ingresos³⁴ promedio de las familias y de los adultos mayores.

³⁴ En México, solamente el 27% de los adultos mayores perciben un ingreso proveniente de una pensión o jubilación, mientras que la cobertura entre la población en el quintil más pobre es prácticamente nula. (Rubio y Garfias, 2010). Estos autores agregan que de aquellos que tienen más de 70 años, un porcentaje superior al 40% no gozan tampoco de este ingreso, pero además tampoco de un programa social. Es decir, a mayor edad, mayor desprotección.

Falta de programas de apoyo a las familias:

(...) un sueldo o una ayuda más o una dispensa que también nos alcance a todos para no gastar tanto dinero (...) que me dijera donde dan esos quinientos pesos...mire, yo sí he oído en las noticias que iban a dar una gratificación, creo que en SEDESOL (esposa cuidadora).

(...) Sí es cierto: uno se dedica a ellos, a darle su medicamento, su comida especial. Deja uno todo, o sea: todo lo que se tiene que dejar. En mi caso yo dejé mi trabajo, mi vida personal, o sea: todo, y el resultado es que ellos tienen un poquito mejor de calidad de vida (hija cuidadora, 38 años).

(...) mire nada más, mi compañero que me busqué para vivir (esposo enfermo), para navegar los dos, mire nada mas donde está y que no se mueve y que en lugar de ayudarme lo ayudo, y eso es lo que me deprime, me da tristeza (esposa cuidadora de 75 años).

En poco más de una tercera parte de los casos, la condición que marcó la diferencia para proporcionar una mejor atención a los ancianos, fue la disposición de recursos económicos de la familia o del propio adulto mayor. Dicho aspecto permitió dar una mejor respuesta ante situaciones críticas. El riesgo aquí, es que según la magnitud de los gastos realizados, las familias aunque sean solidarias, pueden quedarse sin recursos cuando los eventos críticos son frecuentes o cuando la discapacidad y deterioro es de larga duración, en síntesis, estos eventos hacen que las familias entren en un ciclo de desgaste no solo emocional sino económico.

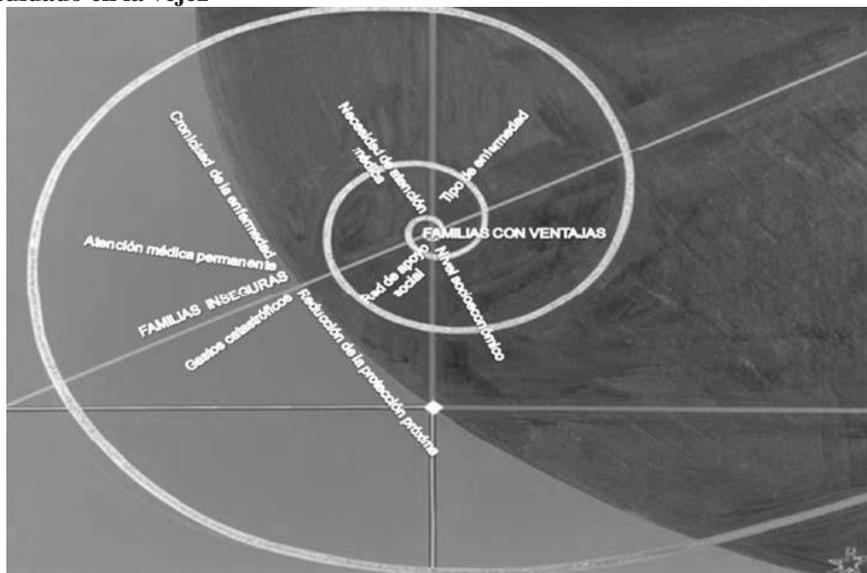
También hubo casos en las que la red de apoyo familiar se encontraba debilitada, colocando al cuidador principal en verdaderos aprietos económicos y ante el riesgo de no dar respuesta adecuada frente a situaciones de crisis o de sobrevivencia. Esto se relaciona con lo que Ludi denomina una “reducción de la protección próxima” por deterioro de las relaciones familiares. Las familias en estas condiciones operan como un sistema precarizado de intercambios, a la vez provisorio y amenazado, lo que permite identificarlas como “familias inseguras” (Ludi, 2005:87).

Ante esta realidad, las familias entran en lo que se denomina “espirales de acumulación de desventajas: escasez de ingresos, enfermedad, discapacidad para el trabajo y aislamiento social (González de la Rocha, 2006:79) (véase, figura 5 en la siguiente página). De tal forma que, los recursos económicos de los cuidadores y la familia en general resultaron

determinantes para responder a las demandas de atención. Arber y Ginn (1992) argumentan que cuando los cuidadores (y demás familiares) pertenecen a una clase media tienen más opciones tanto para proveer el cuidado por ellos mismos, pagar por cuidadores sustitutos, comprar ayudas o aditamentos, o modificar la vivienda para reducir la necesidad de cuidado informal.

Además, es importante identificar las necesidades en la salud mental de los que cuidan, pues aunque las repercusiones a los cuidadores se han reportado en múltiples trabajos de investigación, este aspecto aún no es una prioridad en las políticas sociales de salud.

Figura 5. Representación de las familias con ventaja y desventajas para el cuidado en la vejez



Construcción propia con aportaciones de González de la Rocha y Villagómez y Ludi, 2005.

Falta de programas de apoyo a los cuidadores (as):

(...) No pues siento mucho vértigo, siento que se me va la cabeza, todo- entonces a mí me dio mucho miedo, le dije yo a mi mamá, - (hija cuidadora, 49 años).

(...) iba por el elevador y sentía que se iba... más bien yo quería que ahí parara toda mi historia, pero no... agarraba fuerza diaria, diaria, diaria... nos amaneecía ahí y contábamos las horas (...) necesito hablar con una psicóloga... ya lo viví con mi papá, con mi hermana, la que se murió ¿y otra vez? [Ser cuidadora] (Hija cuidadora, 38 años).

Los cuidadores, sobre todo las mujeres, llevan una fuerte carga de trabajo durante largos períodos, con el riesgo de disminuir no sólo su capital financiero, sus relaciones sociales y su salud; lo anterior, se opone a todo principio de solidaridad comunitaria y familiar (Arber y Ginn, 1990).

En palabras de Franzoni y Camacho (en Arriagada, 2008), se necesitan acciones de una política de cuidado que contribuyan a paliar las condiciones de vida de “equilibristas” y “malabaristas” de las mujeres cuidadoras pues la división sexual del cuidado implica que las mujeres contribuyan en forma desproporcionada al bienestar social, especialmente de los hogares pobres, a través de la prestación de servicios no remunerados de asistencia.³⁵

Además de las afectaciones en la salud física, otro tipo de repercusiones que adquieren un peso importante en quienes realizan cuidados, son las secuelas emocionales que éste conlleva; los estados depresivos y el estrés por la situación de su enfermo y por el esfuerzo que implica el cuidado, son de los que más refieren y que habitualmente no son atendidos; también se destacan los conflictos familiares, por la falta de apoyo y participación en el cuidado. La ausencia de servicios de salud mental orientados a esta dimensión del cuidado es un aspecto poco atendido en los programas de envejecimiento.

Ante este nuevo panorama, es necesario modificar el lugar incidental que hasta ahora han ocupado los Estados en materia de cuidado en la vejez, y

³⁵ Basta mencionar como ejemplo que en México el trabajo doméstico no remunerado, que incluye la provisión de cuidado a los miembros de la familia, representó el 22,6% del PIB en 1996, ocupando el primer lugar en la composición de este indicador, seguido de la industria manufacturera (21,5%) (CEPAL, 2009).

realizar los esfuerzos necesarios dirigidos a apoyar a las personas mayores dependientes y sus familias para lograr cada vez mayor independencia y una mejor calidad de vida. En este sentido, el derecho a la protección social tendría que privilegiarse en las políticas de envejecimiento y cuidados. Todo ello supone examinar la normatividad de la protección social en relación con las dimensiones del cuidado. Al respecto, es posible distinguir al menos tres principios para guiar las reformas dirigidas a incorporar los cuidados como un nuevo pilar de la protección social (CEPAL, 2009):

- En primer lugar, la protección social debe promover una mayor igualdad y calidad de acceso entre personas con distintos recursos que requieren cuidados, a fin de revertir las desigualdades de origen, sobre todo familiar y social. Entre otras cosas esto significaría involucrar tanto a los hombres como a las mujeres en las tareas de apoyo y permitir que ambos concilien la vida familiar con el trabajo remunerado.
- Un segundo principio normativo es la universalidad de los servicios, prestaciones y beneficios dirigidos a las personas que precisan asistencia y a las que prestan cuidados.
- El tercer principio normativo de la protección social respecto del cuidado es la solidaridad entre generaciones. Para ello se necesitan políticas especiales que ofrezcan a todos los miembros de la familia una mejor protección sobre todo en el asunto del cuidado en la vejez.

Como menciona Aguirre (2008) la preocupación fundamental es contribuir a la construcción del cuidado como problema público objeto de políticas. Se aspira a que adquiera visibilidad y que sea valorado por su contribución al bienestar social y al funcionamiento del sistema económico. Mirado desde la perspectiva de la equidad se trata de lograr que disminuya la desigual e injusta división del trabajo según sexo en el cumplimiento de las funciones familiares a fin de promover la igualación de oportunidades y el ejercicio efectivo de derechos.

Conclusiones

La gama de situaciones familiares que se presentan aunadas a la falta de presencia del Estado como proveedor de cuidados, problematizan el fenómeno de la dependencia en la vejez. Como señala Camdessus (1995), las soluciones que se adoptan para enfrentar el problema, no son buenas ni malas, sino sólo aquellas que las familias pueden tolerar y aceptar después de hacer una evaluación de los recursos y las limitaciones, pero también de los vínculos afectivos establecidos entre ellos.

La familia, como capital social es un recurso estratégico de gran valor que ante los vacíos de la protección social se instituye como la única institución que protege y apoya las necesidades de sus integrantes ante situaciones de adversidad como lo es la enfermedad y la discapacidad en la vejez. Como ya mencionamos anteriormente, existen distintas transformaciones de índole social, económica y cultural que han erosionado la capacidad de las familias de ofrecer apoyo en la vejez. Las familias no siempre cuentan con los recursos, la estabilidad y la cooperación entre sus miembros. La mejor opción de cuidado familiar la ofrece la familia extendida, tal como se documenta en distintos análisis sobre el apoyo familiar en la vejez.

Finalmente, cabe decir que los constreñimientos y tensiones tanto en el papel desempeñado por las familias, como en el que representa el Estado que colocan a aquellas en una difícil posición cuando se trata de constituirse en una red de apoyo en la vejez. Sin embargo, es importante destacar que la familia ha estado por generaciones con una sobrecarga en lo que a cuidados se refiere. En urgente establecer un equilibrio de responsabilidades con la sociedad y con el Estado, de lo contrario nos encontraremos en el futuro con el resquebrajamiento de los grupos familiares y el riesgo de que los adultos mayores vulnerables se enfrenten solos a la experiencia de envejecer.

Referencias

- Aguirre, R. (2008). El futuro del cuidado. En Irma Arriagada: *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Disponible en www.eclac.org/dds/noticias/.../9/.../Sintesis_Reunion_Especialistas.pdf (Recuperado el 12 de mayo de 2009).
- Anderson, J. (2004) Mundos en transformación: familias, políticas públicas y su intersección. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU.
- Arber, S. y J. Ginn (1990). The meaning of informal care: gender and the contribution of elderly people. En *Ageing and Society*, (10): 429–454. Londres: Sage Publications. Disponible en www.sagepublications.com (Recuperado el 30 de abril de 2009).
- ____ (1992). Class and caring: a forgotten dimension. En *Sociology*, 26(4): 619– 634. Disponible en www.sagepublications.com (Recuperado el 30 de abril de 2009).
- Arriagada, I. (2008). *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/.../LP96_Familia_lcg2345.pdf (Recuperado el 3 de enero de 2008).
- ____ (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Rev. Papeles de Población*, no. 53 (versión impresa): 1405-7425. UAEM, México.
- Ariza, M. y O. De Oliveira (2003). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Wainerman Catalina (comp.). Buenos Aires: FCE.
- Casado, D. y G. López (2001) [En línea]. Vejez, dependencia y cuidados de larga duración. Situación actual y perspectivas a futuro. En *Revista Colección de Estudios Sociales*, (6). Fundación La Caixa. Disponible en <http://www.fcm.unc.edu.ar/biblio/LIBROSPDF/12.pdf> (Página consultada el 26 de febrero de 2007).

- CEPAL (2009). Impactos de la dinámica demográfica sobre las generaciones y los cuidados en el marco de la protección social. En *Panorama Social de América Latina 2009*, cap. V. CEPAL-ONU: Santiago de Chile. Disponible en <http://www.oei.es/pdf2/PSE2009-Cap-V-demografia.pdf> (Recuperado el 12 de febrero de 2010).
- Fericgla, J. M. (2002). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Herder.
- Giberti, E. (2005). *La familia, a pesar de todo*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.
- Ham, R. (2010). Envejecimiento demográfico. En Brígida García y Manuel Ordorica *Los Grandes Problemas de México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Huenchuan, S. (2009). Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. www.eclac.org/publicaciones/xml/4/36004/LCG2389-P.pdf (Página consultada el 1 de febrero julio de 2011).
- _____. (2011). La protección de la salud en el marco de la dinámica demográfica y de los derechos. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Disponible en www.imsersomayores.csic.es/documentacion/biblioteca/registro.htm
- INAPAM (2002). Ley de las personas adultas mayores. Disponible en: <http://www.INAPAM.gob.mx/INAPAM/leypersonasadultosmayores.doc>.
- Ludi, C. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Montes de Oca, V. (2004). Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar. En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM: 519–563.
- Rabell, C. (2009). *Tramas Familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: UNAM-IIS.
- Ribeiro, M. (2002). Vejez, Familia y Política Social. En *Revista Perspectivas Sociales*, 4(1): 147–168, Otoño de 2002.

- Robles, L. (2005). La relación cuidado y envejecimiento: entre la sobrevivencia y la devaluación social. En *Papeles de Población*, (45): 49–69. Toluca: Universidad Autónoma del Edo. de México.
- (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos*. Guadalajara: Editorial Universitaria.
- Rubio, G. y Francisco Garfias (2010). Análisis comparativo sobre los programas para adultos mayores en México. *Serie Políticas Sociales*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Disponible en: www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/.../xml/0 (Página consultada el 21 de julio de 2011).

CONSTRUYENDO EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN LAS FIESTAS PATRONALES DE LAS COMUNIDADES DE YUCATÁN: HACIA EL DESARROLLO DE NUEVOS MODELOS DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

David H. Góngora Castillo³⁶

Introducción

El hombre como producto de la sociedad es un reflejo explícito de una amalgama de formas, es el resultado de una historia cambiante, dinámica, que día con día manifiesta la importancia de crear, inventar o reinventar conocimiento, una necesidad que se palpa en las diversas afirmaciones que este mismo sujeto hace a través de sus creaciones tanto físicas como mentales. Tenemos una practicidad de la acción humana que se explicita en el conocimiento, en la epistemología de la ciencia, la cual exige una acción-reacción de este mismo sujeto presente en muchas formas y variados matices.

La importancia de ser prácticos y de ofrecer algo tangible a la sociedad, así como la valoración de la producción del conocimiento científico en campos de acción muy poco apreciados, y los aportes del ámbito académico y cotidiano han sido las bases para la formación de un pensamiento profesional centrado y nuevo, en donde se cuestionan los modelos de intervención de las ciencias sociales pasadas y se necesitan nuevos modelos alternativos para el presente y el futuro. Una actividad sin practicidad en la vida tendría muy poca utilidad en un mundo competitivo en donde se mide más lo cuantitativo y se valora muy poco lo cualitativo, sin embargo eso no limita ni resta importancia al conocimiento epistemológico que pueda surgir de las ciencias sociales y humanas.

³⁶ Lic. En Literatura Latinoamericana con especialidad en Cultura, Literatura y Sociedad por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. UADY. Docente Investigador en la Escuela de Trabajo Social "Ignacio Comonfort" Instituto Escolar del Sureste A.C. (IES).

Este trabajo pretende un acercamiento a la construcción del conocimiento científico que surge en un ámbito 100% cotidiano, como lo son las fiestas patronales, en donde la perspectiva humana y social son formas de expresión emanadas del pueblo, sobre todo de las regiones en donde toda esta aventura empezó, en el campo, en los pueblos, en las culturas originarias, una aventura en donde el hombre y la ciencia se han visto unidos por diversos motivos y por muy variadas razones y donde el Trabajo Social encuentra espacios de intervención y acción ricas y nuevas.

El estudio de las fiestas patronales representa un aporte, una propuesta diferente, a la práctica disciplinaria del Trabajo Social, en donde hemos caído en muchas ocasiones al análisis metodológico y cuantitativo del objeto de estudio por un lado y en otras nos hemos pasado teorizando sobre la construcción histórica de nuestra disciplina y el punto a la que esta ha llegado, pero hemos olvidado los aportes que las ciencias humanas misma reproducidas por el hombre común ofrecen en ámbitos desvirtualizados o llevados a un plano meramente como sujetos-objetos de estudios más que como generadores del mismo, en donde el supuesto aporte en ocasiones resulta ser una repetición de otras propuestas; eso no implica que los estudios en la comunidades carezcan de sentido e importancia, sin embargo no se le ha abordado desde propuestas de análisis surgidas desde la misma creación comunitaria sino desde otras visiones ajenas a ella, por ejemplo la lengua indígena y sus posteriores manifestaciones nos ofrecen un tesoro infinito de información, en donde el *individuo* que por mucho tiempo trabajó solo, se convierte en *sujeto* en donde la colectividad, especialmente su contexto y cotidianidad los hacen evolucionar a una *conciencia colectiva*.

Este trabajo es una valoración a la propuesta teórica que ofrecen los *fiestas patronales* especialmente en Yucatán, como una forma de dar a conocer nuevos campos de acción del trabajo social, sobre todo en zonas geográficas en donde la masa poblacional es una mezcla cultural muy explícita de seres y quehaceres, así como sus manifestaciones cotidianas hacia los santos patronos o sus cosmovisiones del mundo, considerando que estos no siempre surge de un estudio académico o de una larga formación artística, sino que, como el hombre, surge del simple hecho de crear, incluso en espacios muy simples como la casa o el campo en donde el trabajador social tiene la oportunidad de poner en práctica su profesión y convertirse en un agente de

cambio consiente y enfocado hacia las verdaderas necesidades y problemas sociales que por mucho tiempo hemos olvidado, como lo es el campo, la religión y el conocimiento indígena.

El conocimiento, su importancia y valoración

El conocimiento es la manifestación más importante del hombre, es el momento culmen de cualquier civilización y la clave para el desarrollo humano, la epistemología ha sido el centro de discusión por excelencia para entender el análisis del conocimiento, esta analiza los supuestos filosóficos de las ciencias, coadyuva a la formación de ellas e inicia el surgimiento de disciplinas variadas, así como teoriza objetos de estudio y los valores implicados en la creación de ese conocimiento, la estructura lógica de sus teorías, los métodos empleados en la investigación y la interpretación de los resultados la confirmabilidad y refutabilidad de las diversas teorías que lo rodean (Briones, 1996). Estas teorías mencionan que:

Los epistemólogos de las ciencias sociales han tratado muchos problemas en diversos momentos de su construcción. En particular, se han referido los cinco principales: 1° Los supuestos ontológicos y gnoseológicos de las ciencias sociales. 2° El objeto de estudio propio de estas ciencias. 3° La naturaleza de conocimiento que se va obtener por la investigación científica. 4° La relación entre las características del objeto investigado y los valores del investigador. 5° La función final que debe cumplir la investigación científica de acuerdo al modelo elegido para la construcción de las ciencias sociales. Las diversas posiciones filosóficas frente a esos problemas ayudan a comprender las distintas escuelas que han surgido en la construcción de las ciencias sociales. (Briones, 1996:13).

Los problemas 2°, 3° y 4° son los que se aplican más claramente a nuestro artículo en donde cuestionamos pero a la vez proponemos un objeto de estudio propio de estas ciencias, también bosquejamos la forma como surge este conocimiento a través de una naturaleza diferente y presentamos la relación entre el objeto que investigamos y los valores que el Trabajador Social obtiene de los nuevos modelos de intervención, por lo que el conoci-

miento bifurca con la bina sujeto-objeto, en donde el primero es el Profesional que aborda al objeto desde una perspectiva nueva, innovadora y paradigmática, pero respetando los diversos enfoques y teorías que ofrecen los contextos para entender y comprender el fenómeno social y cultural.

La importancia del conocimiento radica en la valorización que le demos nosotros mismos, ya sea como docentes-investigadores, como estudiantes de cualquier nivel y sobre todo, pero no menos importante el valor que la sociedad absorba de ellos. Pensar, reflexionar, meditar, analizar, coadyuvar, formalizar, concretizar y mucho de los sinónimos que terminen en ar motivan a la formulación y creación de conocimiento, Popper nos explica que las teorías y sus respectivos resultados son suposiciones, deducciones que ayudan a formular conocimiento dirigido pero en todos los casos son explicaciones subjetivas sobre algo o hacia algo, no siempre se comprueban, no siempre son positivas y en algunos casos se convierten en tropiezos teóricos para las ciencias experimentales, estos son enunciados universales (que comprenden todos los casos a los cuales hace referencia) (Briones, 1996: 51) que hace el investigador sobre el objeto de estudio. Karl Popper dice:

Nuestras teorías son invenciones y pueden ser suposiciones defectuosamente fundadas, conjeturas audaces, hipótesis. Con ellas creamos un mundo: no el mundo real, sino nuestras propias redes con las cuales intentamos atrapar ese mundo real. Esas redes pretenden racionalizar el mundo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos que la malla sea cada vez más fina. (Popper, 1973: 57).

Las teorías se convierten en un colador de conocimientos, en donde seleccionamos o diseccionamos al objeto de estudio; sin embargo, también se nos escapan otros elementos que son necesarios retomar futuramente para la comprensión del mismo. Las hipótesis que formulamos, que estudiamos, que proponemos o que retomamos de las teorías pueden ser refutadas o secundadas en cualquier momento ya sea con la realidad o con el debate, es decir las comprobamos o no, eso no significa que la acción de generar conocimiento se detenga o avance más rápido, sino que indica que *somos buscadores de la verdad, pero no sus poseedores*.

La comunidad como sujeto de estudio y las fiestas patronales como nuevo objeto de estudio para el Trabajo Social

Es importante mencionar que para poder hablar de la *comunidad* es necesaria definirla y localizarla, la conceptualización teórica de este concepto varía de acuerdo a cada teórico y desde la perspectiva en la que se ubique nosotros localizaremos a la comunidad desde lo general a lo particular, primero ubicaremos la existencia de la región, después la localidad y por último la *comunidad*.

En el caso de la *región* retomaremos la definición de Hernán Henao Delgado y Lucelly Villegas Villegas (1996), los cuales la definen como:

El concepto de región es ambiguo porque se define de acuerdo con el objeto de estudio, algunas veces hace referencia a la región natural, otras a la región económica, a la región histórica o a la sociocultural. La región nace de una historia y un pasado vividos en común por un grupo humano, en un territorio que, a su vez, se relaciona con un contexto más amplio en forma diferencial. En la región, el carácter social e histórico es el que proporciona y define los límites y la extensión; es un espacio de producción y reproducción material de los procesos de formación del mercado y de expresión del capital. La región es heterogénea, en ella se presentan contradicciones y conflictos que contribuyen a la dinámica regional, articula subregiones, localidades y municipios. (Henao y Villegas, 1996: 32-33).

Es importante resaltar que el concepto de región que retomamos aquí nos ofrece un panorama general de la situación geográfica, histórica y cultural del espacio y sus representaciones; sin embargo, es necesario recordar que el trabajador social como profesional, sabe y conoce su espacio de acción, así como sus características tanto culturales y sociales.

Las regiones se construyen en la conformación de espacios de intercambio y de solidaridad, el historiador Víctor Álvarez define *la región* como “una unidad de análisis” que contiene por lo menos cuatro elementos: el grupo humano, el medio natural, los sistemas de producción, circulación y consumo, y la mentalidad colectiva. En primer lugar, el grupo humano: una comunidad de hombres y mujeres variados en la cual, desde las relaciones

interétnicas y multiculturales, desde las relaciones de clase hasta las jerarquías y mecanismos de poder y dominación que van representando una forma de organización cuyo sustrato en los procesos demográficos y en la estructura de poblamiento le otorga al conjunto una especial identidad. En segundo lugar, un conjunto de condiciones del medio natural que enmarcan la existencia de los hombres, dando origen a la conformación del ámbito territorial y al espacio de acción de cada grupo humano. De allí se deriva el tercer componente: un sistema de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, en cuyo tejido se constituyen y reconstituyen, tanto las relaciones hombre-medio, como las relaciones entre hombres-sociedad misma. (Álvarez, 1992).

Por otro lado, la *localidad* es un constructo teórico meramente político-administrativo, llámese, municipio, comisaría, ranchería, paraje o pueblo denota una relación estrecha entre sus habitantes y sus diversas manifestaciones sociales, económica, culturales y políticas. En ella convergen diariamente, actores sociales que fraccionan sus espacios o diferencias y que son dueños de su producción o circulación.

Por último, llegamos al concepto que nos atañe que es el de *Comunidad* cuyo desarrollo tanto metodológico, como histórico y teórico se alimenta desde la Sociología, la Historia, la Antropología, el Trabajo Social e incluso hasta en la Pedagogía, si bien Henao y Villegas lo describen de una manera muy sencilla mas no escueta en la que la coordinación y la organización son pilares en su construcción:

Básicamente se trata de una organización social con propósitos comunes, en la que se presume existencia de solidaridad entre los miembros y tolerancia ante las diferencias. (Henao y Villegas, 1996: 45).

Las fiestas patronales son en Yucatán como en la mayor parte de México celebraciones multitudinarias realizadas en honor de un santo patrón, las cuales tienen presencia no solo en las comunidades rurales sino de igual forma en las urbanas, aunque con características y particularidades, son por lo general celebraciones de carácter religioso y secular. El “origen” de la forma e incluso del contenido y significación de estas festividades debe buscarse en la historia colonial de nuestra región. (Quintal Aviles, 1993)

Las fiestas patronales en la actualidad no se limitan a ser actividades exclusivamente religiosas y seculares e incluso tampoco se les considera religiosas-profanas, sino que se han convertido en fenómenos sociales y culturales donde se puede observar interacción comunitaria, tanto colectiva como individual, espacios que poseen problemas y necesidades sociales explícitos, elementos de desarrollo económico, problemas de salud pública, como el alcoholismo y en algunos casos drogadicción, e incluso han llevado a problemas entre la religión “oficial” representada por la iglesia y sus instituciones y la religión popular, representada por la “comunidad” como es el caso de las celebraciones patronales en honor la virgen de *Tetiz* en *Hunucma*, Yucatán o los gremios de la virgen de la Asunción en el barrio de San Sebastián en Mérida, capital del Estado.³⁷ No es simplemente catalogarlos como objetos de estudio exclusivo para la antropología cultural, la sociología o la historia, la mediación ha representado una alternativa viable en la que ambas partes dialogan para llegar a un acuerdo y en ambos caso se contó con la presencia de Trabajadores Sociales que representaron la voz que equilibrio a las partes para llegar a una solución adecuada.

Las fiestas patronales en Yucatán se han caracterizado por poseer formas especiales de realizarse, organizarse y celebrarse que las diferencian de otras del resto del país, en donde la separación del ámbito religioso y social es muy marcado, en Yucatán es imposible escribir sobre estos fenómenos sociales y culturales sin tener que llevar a colación sus particularidades y problemáticas que junto con la gente se viven cotidianamente y que representan verdaderos objetos de estudio para las ciencias sociales en donde el Trabajo Social tiene la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos teórico metodológicos más sobresalientes.

³⁷ Estos dos casos son ejemplos del choque o problemas sociales que día a día viven las comunidades, en Hunucma se traslada la imagen de la santa patrona desde el pueblo vecino de Tetiz, para presidir su fiesta y en el desarrollo de está, se han registrado problemas de venta desmedida y consumo excesivo de alcohol entre los gremios y las autoridades municipales que han culminado con la negativa en 1993 de no trasladar la imagen a Hunucmá, creando un conflicto comunitario de proporciones estatales. Por otro lado, en el barrio de San Sebastián la imposición de “adecuaciones” y cobro de cuotas por parte del párroco de la iglesia a los gremios produjo una organización comunitaria en contra de la iglesia local que culminó con la destitución de este por medio de la presión de los vecinos de la colonia.

En el Trabajo Social, los movimientos y la participación social son aspectos de gran importancia para el desarrollo adecuado de las comunidades, una motivación adecuada a la participación en las actividades sociales y culturales de la localidad siempre se ubican como una organización y promoción social optima, Hubert C. de Grammont y Horacio Mackinlay, hacen un análisis de la importancia de la participación de los actores sociales de las comunidades frente a las situaciones generales sobre todo políticas y electorales, mencionan:

En nuestro análisis privilegiamos a los grandes actores, con influencia regional o nacional, organizados en estructuras formales, con capacidad de generar acciones colectivas —incluso movimientos sociales— para alcanzar la resolución de sus demandas. Sin embargo, existen numerosas organizaciones locales que no tienen vínculos con las grandes organizaciones, cuya presencia no deja de ser un elemento a considerar para entender la complejidad de las dinámicas entre la sociedad y el sistema político, pero que no podemos tomar en cuenta en el marco del presente trabajo. Algunas de ellas pueden, también, ser detonadoras de auténticos movimientos sociales. (De Grammont y Mackinlay, 2006: 695).

Aunque estos autores presenten como tema de análisis la participación social organizada en ámbitos políticos, la participación de éstas generan un elemento de estudio presente en nuestro análisis y son los vínculos que tienen las organizaciones con la dinámica de la sociedad, en Yucatán los gremios que representan a los *actores de las iniciativas socio-civiles*, que parafraseando a Silvia Solís San Vicente, son el grupo de personas, u organizaciones que se encuentran fuera del ámbito institucional (Solís San Vicente, 2006: 154) y se vuelven el centro de atención en el proceso de gestión y desarrollo de las actividades comunitarias, es decir son un puente de enlace entre el Estado y la Sociedad, cuyas funciones van desde consejeros morales, hasta activistas políticos, por lo tanto su rol y desempeño representa un papel primordial en el desarrollo de las regiones, localidades y comunidades.

Las comunidades Mayas en Yucatán como actor social en las fiestas patronales en Yucatán

El pueblo maya no es ni será lo que fue a principios del siglo XVI, cuando llegaron los españoles a conquistar estas tierras, tampoco será aquel pueblo que presentaba rasgos y patrones culturales a consecuencia del contacto con otras culturas mesoamericanas, el pueblo maya de ese tiempo era un pueblo que había surgido del contacto con muchos pueblos mesoamericanos, el pueblo maya actual es el resultado de la fusión de dos culturas distintas, de dos formas de pensar, de dos formas de actuar, como diría Barrera Vázquez,

El pueblo maya actualmente es un complejo total de grupos afines, diseminados en sus respectivos medio geográficos en toda la amplitud del territorio de la conocida área maya que comprende toda la península y su base (Barrera Vázquez, 1981: 195).

Por lo tanto, la cultura maya contemporánea es un constructo de más de 2000 años de historia en la tierra donde alguna vez habitó una de las más grandes culturas mesoamericanas de todos los tiempos. Pero esta masa poblacional no ha desaparecido, tampoco se ha convertido en otra, simplemente sus predecesores se ha adaptado, se ha fusionado, se ha aculturado, se ha yuxtapuesto a muchos intereses pasados que ya no tiene validez en el presente pero que han ayudado en estas situaciones a lo que se ha constituido como indígena maya contemporáneo.

Pero ha sido una lucha milenaria, una lucha constante, un pedazo de mundo convertido en diversas expresiones sociales y culturales diversificadas en 106 municipios autónomos y más de un centenar de comisarías, un proceso lento y tardado, seguro y contundente, el pueblo maya ha visto a lo largo de su historia un ir y venir de constantes caídas y levantamientos, es una región que vive y se rescribe en una tradición inmersa en una modernidad, su cultura se encuentra inmersa en procesos cambiantes y dinámicos localizadas en sus muy diversas manifestaciones representadas por sus habitantes, y por las prácticas de éste así como por su muy diverso y multicultural contexto, un espacio de reunión de pensamientos y acciones, de situaciones encontradas, de presencias entre lo general y lo particular, de un matiz de creaciones.

Existen en este pueblo tópicos que representan sus características tanto externas como internas, como son: apariencia de los pueblos, indumentaria, mobiliario, alimentación, industrias y artesanías, familia y parentesco, los ciclos de vida, las ideas y prácticas mortuorias, sistema político-religioso, los seres del mundo sobrenatural, la brujería, las fiestas patronales, a los que llamaremos *patrones culturales*, retomando la idea que Alfonso Villa Rojas (1971) tiene de éstos, este investigador los presenta como rasgos culturales de los pueblos. Estos patrones culturales son elementos de la vida cotidiana de la cultura maya en la cual representan su identidad comunitaria, su ser, quehacer y su esencia multicultural.

Durante mucho tiempo, empezando desde la época de la conquista, se creía que los indígenas eran seres incapaces de pensar o razonar, que su única razón de ser, era la de ser esclavos y servir a los colonizadores, esta idea se rompe cuando en 1847 surge en el corazón de la península yucateca uno de los movimientos sociales más importantes del siglo XIX, la lucha social indígena conocida como *guerra de castas*, que no sólo logro demostrar el dominio e influencia que tenían estos sujetos sobre su misma población, sino además la facilidad para las estrategias bélicas, considerando que desde la época prehispánica el pueblo maya estuvo preparado para las constantes guerras que azotaban Mesoamérica, esta lucha dio palanca a un impulso social muy fuerte en la población.

En la década de los ochenta en México, con el movimiento de auto-reconocimiento identitario que las culturas indígenas, se logra tanto en sus poblaciones como en las principales cúpulas de gobierno, una propuesta de auto reconocimiento indígena. Este proceso aunque ya era explícito desde tiempos atrás como en la Revolución Mexicana donde ya era patente y se encontraba implícito en los ideales, sobre todo porque el cinco de febrero de 1917 cuando se promulga la *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*, se hace manifiesta:

La nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (reformado mediante decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 14 de agosto del 2001).³⁸

³⁸ Es importante mencionar que el artículo fue modificado el 14 de agosto de 2001.

La conciencia de su identidad indígena deberá ser criterio fundamental para determinar a quienes se aplican las disposiciones sobre pueblos indígenas (reformado mediante decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 14 de agosto del 2001).³⁹

Una composición donde las diversas culturas se convierten en sustento de la sociedad moderna a la que México se inserta 1917, con la publicación de una constitución donde las garantías individuales jugaban un papel primordial. La identidad indígena se consolida como una de las directrices para el reconocimiento de esa población, una identidad fundamentada y respaldada por su multiculturalismo en pensamiento, fiestas, danzas, ceremonias, gastronomía y formas de entender la concepción del mundo y del hombre. Tenemos entonces a una masa poblacional, que es reconocida y que se reconoce, como un pilar en el desarrollo social de la sociedad moderna que es México en el siglo XXI.

El pueblo maya es un objeto de estudio, que manifiesta su participación social, activa, dinámica y variada desde su comunidad hacia muchos ámbitos, especialmente en la religión donde las creencias y las formas de concebir el mundo, el concepto de Dios, de lo sagrado y lo profano, de la muerte, son aspectos que abordan los patrones culturales como el *sistema político religioso*, la *fiesta patronal e ideas y prácticas mortuorias*, aspectos que se encuentran en la vida cotidiana muy explícita y palpable, y que defienden a costa de todos e incluso del mismo Estado al cual enfrentan, con la idea de preservar su orden y dinámica comunitaria, Villa Rojas nos dice:

Desde luego, la fiesta del santo patrón del lugar es la más importante y significativa de cuantas se realizan a través de la península; donde quiera que esté el lugar, ya sea en la selva o en los pueblos semiurbanos más desarrollados, la fiesta tiene siempre como elemento central las funciones religiosas que se efectúan en la Iglesia como el homenaje al santo citado (Villa Rojas, 1971:380).

³⁹ <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/3.htm?s> consultado el día 13 de junio de 2011. (se deja la originalidad del texto en mayúsculas, respetando su versión digital, contenida en la dirección electrónica anterior).

La cultura maya no sólo explicita su creencia y su fervor a través de actos (como gremios, procesiones, etc.), también lo hace en sus sistemas de escrituras mediante los rezos y cantos mayas elaborados por los mismos indígenas como es el caso de José Iván Borges Castillo con su texto *Datos históricos de la devoción a Nuestra Señora de la Candelaria en Tekal de Venegas*, donde no solo hace un recuento de hechos religiosos, sino que pone de manifiesto problemáticas sociales que atañen a la localidad, de igual forma se lee los métodos de solución que toman para evitar “problemas” entre las partes, por ejemplo la imagen religiosa de María⁴⁰ siempre va a ser la referencia más inmediata en el ámbito religioso-profano, y al listado de hechos sociales presentes en toda la región, tanto en la vida cotidiana como en las historias orales de todos los rincones de la península. La devoción a la imagen mariana en el ámbito católico ha sido una forma de acercamiento religioso que la iglesia aprovechó y uno de los elementos más aculturados para los indígenas mayas. En zonas de Mérida, Peto, Hunucma, Tetiz, Izamal, Valladolid, Buctutz, Motul etc., la devoción hacia *La virgen María* en sus diversas advocaciones, ha sido siempre referencia en la vida política, cultural y social de Yucatán, construyéndose mitos, leyendas y un sinnúmero de historias escritas y orales haciendo referencia a ella, así como problemas sociales que afectan a las regiones en donde incluso el grado de complicación de esas situaciones han acabado en mesas de diálogo entre la iglesia, la sociedad y el Estado para su resolución.

El Trabajador Social como agente de intervención y cambio en el desarrollo de las problemáticas sociales de las fiestas patronales

Por mucho tiempo e incluso en la actualidad los análisis de la religiosidad popular con sus manifestaciones y expresiones, han sido bastiones de análisis muy bien consolidados y teorizados por las Ciencias Antropológicas, particularmente de la Antropología Cultural, sin embargo eso no limita la capacidad y la potencialidad que los Trabajadores Sociales puedan hacer y ejercer en estas, ni tampoco cierra la facultad que tengan para ofrecer alternativas

⁴⁰ Madre de Jesucristo para la religión católica.

viables de estudios y soluciones, en muchos casos paradigmáticos e innovadores a los hechos sociales que se produzcan en el seno del desarrollo organizacional y participativo de los grupos o colectivos de personas inmersas en estos casos a los que denominamos “lo social”. Silvia Galeana de la O y Nelia Tello Peón hacen una afirmación analítica respecto a la labor de intervenir, y analizan el “papel” del Trabajador Social respecto a este:

En la literatura de Trabajo Social, la intervención social se ha definido dependiendo de la posición epistemológica y teórica que se adopte; así la ausencia y poca claridad en sus procesos de construcción de conocimiento, la debilidad de sus estructuras y soportes teóricos y el constante cuestionamiento respecto de su práctica (presencia del fantasma del empirismo, su utilidad, consistencia y cobertura de objetivos, coherencia en las estructura operativas de sus abordajes) provoca que estas diferencias en sus definiciones limiten producir una base de conocimiento sólida en torno a la intervención de Trabajo Social desde su muy particular perspectiva, que le permita aportar marcos explicativos y formas de actuación en las diversas manifestaciones y expresiones de la problemática que le plantea lo social. (Galeana y Tello, 2010: 22).

Que quede muy claro que en ningún momento trato de inventar formas de intervención, ni muchos menos pretendo abordar campos de acción externos a las ciencias sociales, específicamente el campo disciplinar del Trabajador Social, menos obligar a este abordar tópicos de estudio pertenecientes a ciencias y disciplinas externas, mi intención con este análisis es resaltar los hechos que ameritan lo social y en la cual este profesional tiene presencia. Los fenómenos sociales con sus respectivas dinámicas, económicas, políticas culturales etc., exigen una reflexión obligada desde una postura integral e interdisciplinaria, donde sus estructuras y bases fundamentales tanto en su creación como en su desarrollo, sean caracterizados e identificados con nuevos elementos innovadores, que surjan de la interacción con su realidad, es decir que se den pasos seguros y concretos a los replanteamientos o en su caso a la creación de nuevos marcos teórico-metodológicos más acordes y con mayor huella a los problemas y necesidades que ameritan. Nuestras autoras anteriores citan una idea fundamental que explican mi postura:

Si bien no es que se esté pugnando por un discurso único; lo que se busca es saber qué significa en concreto la intervención de Trabajo Social, qué la hace diferente en cada perspectiva y qué significa saber y realizar un intervención desde la perspectiva de Trabajo Social. Por ello, resulta fundamental analizar los contenidos y elementos angulares, su sentido, la utilidad de sus principios, por qué algunos principios permanecen pero muchos otros se niegan, se completan o se rebasan (Citado por Galeana y Tello, 2006: 25).

El siglo XX fue el siglo de la superación profesional del Trabajo Social, desde donde despuntamos la idea asistencialista y casi paternalista que este hacía con la sociedad en sus diversos actores, y paso a ser una disciplina ampliamente profesional en donde el trabajo institucional o de gabinete se vuelve un apoyo más que la única opción, por esa misma razón tenemos trabajadores sociales comprometidos en la gestión el desarrollo, la implementación, la programación de muchos servicios sociales que nuestro mundo ha demandado, esto se ha debido a las constantes evoluciones o crecimiento dinámicos que ha tenido el referente de “lo social”, donde lo encontramos no exclusivamente en ámbitos de pobreza, política, educación y derechos humanos o medio ambiente, sino que en el siglo XXI con el arrollador paso que ha tenido el mundo debido a la globalización, con ese rompimiento de barreras culturales ahora “lo social” se encuentra en medios o espacios como los son las fiestas patronales, las manifestaciones culturales, e incluso hasta en la Literatura en sus múltiples variantes.

Con esto afirmo lo siguiente, la reflexión sobre la intervención del Trabajo Social necesita un paradigma construido en un plano de análisis variado, que integre diversas dimensiones teóricas en torno a la constitución, desarrollo, expresión y búsqueda de espacios en donde se encuentre su objeto de estudio, tales como el campo rural, la religión, la escritura, la lengua y el pensamiento, con esto no solo coadyuvamos a la formación de un discurso científico bien construido sino que además rompemos con la excesiva ideologización de su intervención, donde la comprensión de su realidad se presenta como una capacidad sistemática y abarcativa a las exigencias y complejidades de su disciplina.

Las fiestas patronales ofrecen un mosaico de posibilidades en la intervención, donde el desarrollo organizacional por un lado, el aspecto participativo de la gente por otro lado y la configuración de actores sociales llevan al trabajo social a una forma diferente de comprender su y la realidad a la que se ve inmersa. Las fiestas patronales en Yucatán específicamente insertan al sujeto social a un proceso de generación de objetos de estudios extensos, donde encontramos problemas familiares, necesidades comunitarias, intervención del Estado, conciencia colectiva e incluso problemas de salud pública. Por esta misma razón el sujeto mismo, es decir el actor protagonista de estas actividades nos dice:

Yo voy a la fiesta patronal de mi pueblo, por muchas razones, por Fe y devoción a la virgencita que me ayuda en mis problemas día con día, pero también porque es el único momento y espacio en donde mi familia se reúne, compartimos el momento de hablar sobre cómo nos fue, durante el año y aquí en pueblo [Samahil, Yucatán]⁴¹ siempre se entera uno de lo que hizo el presidente municipal, de quien será el candidato de esta vez, y hasta de si la hija o el hijo de la vecina se escapó o si metió la pata⁴² imagínese, entonces no es solamente venerar a la santa patrona sino es enterarse de todo un poco.⁴³

La comunicación de sujetos a sujetos ayuda, como dicen Galeana y Tello, “a la comprensión analítica y objetiva del campo problemático de lo social, que representa el escenario de actuación profesional”, por lo tanto es sustancial ubicar al hecho social, tanto en un contexto que define la estructura y organización de las sociedades contemporáneas, como en el marco de modos de vida de los sujetos sociales integrado por experiencias, relaciones, prácticas, mundo cultural y simbólico, propias de su vida cotidiana, el conocimiento de estas dos dimensiones es determinante para poder definir intervenciones sociales trascendentes y eficaces (Galeana y Tello, 2010: 27).

⁴¹ Los corchetes son míos.

⁴² En las zonas rurales e indígenas de Yucatán esta expresión alega a la idea de un embarazo prematuro o antes de casarse o fuera del matrimonio.

⁴³ Entrevista con María Jesús Canche Cuxín, vecina de la comisaría de Kuchel que año con año asiste a la fiesta patronal de Samahil, Yucatán.

La Fiesta patronal y el Trabajador Social: hacia el desarrollo de nuevos modelos de intervención

Si bien he propuesto la fiesta patronal como un espacio de intervención en Yucatán rico en objetos de estudio, ahora explicaré porque, pero antes recordaré lo que Nelia Tello Peón nos dice:

Aún hoy, para hablar del Trabajo Social y su intervención hacemos introducciones, contextualizaciones, explicaciones tan largas que cuando por fin llegamos al meollo del asunto el espacio acabó y el Trabajo Social se queda, a veces, como parte de una conclusión general. Cuando hablamos de Trabajo Social no decimos qué hacemos y cómo lo hacemos, no hablamos de nuestras mejores prácticas, no discutimos las maneras en cómo hacemos diagnósticos y cómo intervenimos ante diferentes problemas; pareciera que nos avergüenza nuestro quehacer y tenemos que recurrir a los grandes discursos de lo social para disimularlo. (Tello, 2010: 62).

La discusión y el debate de ideas representa en las ciencias sociales y humanas la oportunidad de poner en tela de juicio, nuestras metas cumplidas y no cumplidas con lo cual contribuimos a generar discursos que construyen y plantean opiniones paradigmáticas, sin embargo en muchos casos estos debates se limitan a eso, a debatir, y en otros casos la puesta en práctica se queda en eso mismo en debatir, muy pocas veces llevamos a la práctica nuestras ideas y aportes y como Tello dice recurrimos a otros discursos para disimular nuestro error o nuestra falta de atención. Que es entonces lo que necesitamos, se necesita acaso un “definir único” de cómo hacemos la intervención, necesitamos un reconocimiento al discurso de la acción práctica del Trabajador social o sencillamente necesitamos poner a la práctica ya, lo que aprendimos y lo que sabemos, considero que allí está el centro del problema, la punta de lanza de nuestras discusiones, el meollo del asunto, actuar ya, focalizar nuestra intervención de manera dirigida, contundente, profesional, científica, ética e interdisciplinaria, no tenemos que esperar a que nos digan o digamos tú haces esto y nosotros hacemos aquello, sino es: todos hacemos todo, las fiestas patronales en Yucatán como fenómenos sociales nos ofertan un amplio campo de acción en donde el sujeto y el objeto de estudio se localizan el uno con el otro.

Si bien el trabajo por y para la sociedad, como Max Weber lo indaga, esas relaciones con los otros, cuyos sistemas interrelacionados son complejos y cambiantes, definen a la ciencia social, sin embargo, parafraseando a Tello (2010) tenemos entonces, la intención profesional de generar un proceso de cambio social en esa interrelación, donde los puntos en que convergen la intervención, como trabajadores sociales sean múltiples y diversos como lo son los escenarios que le da sentidos específicos. Los sujetos que nos llaman, con problemas sociales en contextos variados y con quienes establecemos relaciones de intercambio, de diálogo; anteriormente en nombre del Estado; y hoy en día, como profesionistas independientes. Por esa misma razón los problemas y los contextos que enmarcan a este tipo de festividades, conforman unidades que para nosotros son oportunidades de intervención, en la cual no solo generamos alternativas de solución sino cambios verdaderos.

Finalmente afirmo que las fiestas patronales ofrecen la posibilidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos, desarrollados tanto en el trabajo de gabinete como en los diagnósticos sociales o lo aprendido en las aulas.

Conclusiones

Esto es en definitiva nuestro mundo, y nuestro conocimiento científico, una epistemología del Trabajo Social que se constituye con fragmentos de diversas realidades, que representan lo que hemos sido y lo que somos y dan sentido a nuestras acciones en la contemporaneidad mexicana, también hago énfasis en esta realidad porque todo aquel que esté interesado en el tema de lo comunitario desde el ámbito disciplinar del Trabajo Social, bien sea desde el ámbito académico (espacio que se caracteriza por altos niveles de abstracción) o desde el ámbito de las instituciones del Estado (espacios que se caracterizan por altos niveles operativos)⁴⁴, o desde el ámbito directo con los sujetos sociales, debe reflexionar sobre este cúmulo de relaciones existentes en una sociedad, las cuales determinan o condicionan los espacios de intervención y las formas de hacerla, porque de lo contrario se corre el riesgo de

⁴⁴ <http://www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v15n2/art03.pdf> Consultado miércoles 28 de marzo de 2012.

asumir posturas aisladas de la realidad, las cuales tenderán a excluir elementos o grupos sociales de gran importancia, y los cuales son los objetivos de análisis y acciones de cualquier actor social atraído por esta rica área de conocimiento como lo es Trabajo Social Comunitario, por lo consiguiente tenemos un panorama, dinámico y activo donde la construcción de los modelos de intervención, se da desde varios ámbitos y aspectos, construidos sobre actores sociales varios, como las instituciones, la sociedad organizada, los individuos, las localidades, regiones y comunidades, todos estos, representan el “punto de encuentro” entre *el ser* y *quehacer*, del conocimiento científico, que coadyuvan a una práctica y a una teoría del Trabajo Social conformada como agentes de cambio en los problemas sociales modernos, presentados por contextos, tanto históricos, sociales, políticos, económicos y culturales que motivan al individuo hacia la sociedad necesariamente ideal.

Referencias

- Álvarez, Víctor. *De la región a las subregiones en la Historia de Antioquia*. En: Fronteras, Regiones y Ciudades en la Historia de Colombia. Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. Bucaramanga, noviembre de 1992.
- Bachelard, Gastón (1978) *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De Grammont, Hubert C; Mackinlay, H. *Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006*. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista mexicana de Sociología* 68, núm. 4 (octubre-diciembre, 2006), México, D. F. pp. 693-729
- Barrera Vázquez, Alfredo (1981) *Estudios lingüísticos completos*. ED. UDY, Mérida, Yucatán, pp. 100-215.

- Briones, Guillermo (1996) *Epistemología de las ciencias sociales* ED.ICFES, Colombia.
- Galeana de la O, Silvia; Tello Peón, Nelia. *Fragilidad y debilidad del discurso en Trabajo Social: Ausencia de la construcción desde la intervención Social*.
TRABAJO SOCIAL UNAM VI Época, Número 1 diciembre 2010 Ciudad de México, pp. 22 - 35.
- Galeana de la O, Silvia (2006) *La promoción social como instrumento de Desarrollo EN Modelos de Promoción social en el Distrito Federal*. ED. Plaza y Valdés-UNAM, Serie: Metodología y Práctica del Trabajo Social N. 5 México, pp. 19-20; 50-56
- Henao, H. y Villegas, L. (1996) *Estudio de localidades* ED.ICFES, Colombia.
- Popper, Karl (1973) *La lógica de la investigación científica*. ED. Tecnos, Madrid.
- Quintal Avilés, Fany (1993) *Fiestas y gremios en el oriente de Yucatán*, ED. CULTUR, Cuadernos de Cultura Popular n. 4, Yucatán.
- Solís San Vicente, Silvia (2006) *Política Social*, ED. UNAM-SUA, México, p. 154.
- Tello Peón, Nelia. *Ires y venires de la intervención del Trabajo Social*. TRABAJO SOCIAL UNAM VI Época • Número 1 diciembre 2010 Ciudad de México, pp. 60 - 71.
- Vélez Restrepo, Olga (2003) *Investigación Social ¿Problema de conocimiento o de acción? EN Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. ED. Espacio, Buenos Aires, Argentina, pp. 131-141.
- Villa Rojas, Alfonso (1971). *Patrones culturales mayas antiguos y modernos en las comunidades contemporáneas de Yucatán* en Vogt, Evon Z. y Alberto Ruz L. *Desarrollo Cultural de los mayas*, ED. UNAM, México, DF., pp. 353-385.
- Zavala Caudillo, Aurora. *La sistematización desde una mirada interpretativa: Propuesta metodológica* TRABAJO SOCIAL UNAM VI Época, Número 1 diciembre 2010 Ciudad de México, pp. 90 - 101.
- <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/3.htm?s> consultado el día 13 de junio de 2011.

LOS DISEÑOS CURRICULARES POR COMPETENCIAS Y SU IMPACTO EN LA SALUD PSICOFÍSICA DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL QUE PARTICIPAN EN EL PROGRAMA DE MOVILIDAD ACADÉMICA

María Zúñiga Coronado⁴⁵

Lucero Elizabeth Ovalle Lerma⁵⁰

Introducción

En las últimas décadas el desarrollo de las tecnologías de la información, el entrelazamiento de las economías del mundo y la mayor circulación de bienes y personas plantean nuevos desafíos en la formación de recursos humanos. A fin de responder a las presiones de la globalización, una serie de cambios han sido impulsados desde los países más desarrollados dirigidos a renovar y armonizar la educación superior. Los países europeos han sido los primeros en establecer acuerdos, a través de la Declaración de Bolonia, para responder a las exigencias de compatibilidad, competitividad y calidad de la educación superior. Los esfuerzos de los 29 países participantes, a través de la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) se han dirigido a realizar una serie de cambios estructurales entre los que destacan la construcción de un sistema de titulaciones comparable y la adopción de un sistema de créditos compatibles que propicie la movilidad de estudiantes y profesores (Proceso de Bolonia).

⁴⁵ Dra. en Trabajo Social por la Universidad Laval, Quebec, Canadá. Maestra de tiempo completo de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Integrante del Sistema Nacional de Investigación SIN-I. Miembro del Cuerpo Consolidado "Cultura, identidades y género". ⁵⁰ Estudiante de la Maestría en Trabajo Social con orientación en Proyectos Sociales, de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Diseños Curriculares por competencia

En aras de lograr el mutuo reconocimiento de los estudios, las universidades europeas han realizado una serie de reformas a las titulaciones adoptando como modelo base de diseño curricular el de las competencias. De esta forma, los nuevos perfiles profesionales y los nuevos modelos educativos son construidos en base a competencias. Para el 2004, las propuestas del Proceso de Bolonia llegan a América Latina a través del Proyecto Tuning, por lo que las instituciones de educación superior, incluyendo las mexicanas, iniciaron una serie de reformas académicas y administrativas para lograr el reconocimiento mutuo de los títulos. Así, los planes de estudio empezaron a adoptar el sistema de créditos y de competencias, básicas y específicas, de acuerdo a cada disciplina; las competencias básicas comprenden: el *conocer y comprender* (conocimiento teórico de un campo académico); *conocer cómo actuar* (aplicación práctica y operativa del conocimiento) y *conocer cómo ser* (valores interpersonales en un contexto social) (Beneitone et al, 2007, Proyecto Tuning, 2004-2007).

Las competencias han sido definidas y aplicadas de manera distinta en las instituciones de educación superior (IES) de los países. Por un lado, se encuentran las concepciones que se ubican en el paradigma positivista y por el otro lado, las que se sitúan en el paradigma interpretativo-crítico (Le Boterf 2000, Cano, 2008). Desde la perspectiva positivista las competencias son concebidas como la suma de conocimientos, habilidades y actitudes que se aplican para aplicarse a situaciones con características comunes. La profesionalización se dirige a desarrollar capacidades y destrezas para la ejecución de tareas concretas, se trata de una actuación estandarizada de los sujetos. Para ello, se implementan modelos de enseñanza-aprendizaje centrados en el “saber hacer”, en el desarrollo de habilidades requeridas por el mercado, en donde el maestro es el responsable de transmitir los conocimientos, despejar las dudas y resolver los problemas (Bolívar, 2007).

Desde el paradigma interpretativo las competencias son entendidas como “saber actuar”, lo cual demanda de la reflexión teórico, la iniciativa y la innovación. El saber no se transmite, sino que es construido por el sujeto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los conocimientos teóricos y prácticos así como las actitudes se articulan para aplicarlos en la solución de problemas o situaciones complejas. Por tanto, los modelos educativos promueven el *conocer* y el *comprender*, el *conocer cómo actuar* y el *conocer cómo ser*,

en donde el profesor funge como guía y facilitador del aprendizaje. En conclusión, para esta visión, las competencias no son sólo la integración de conocimientos, sino el saberlos seleccionar y combinar en forma pertinente para su aplicación en la práctica, considerando siempre el contexto (espacio, tiempo, circunstancias); se trata, de una actuación fundamentada, reflexiva (Le Boterf, 2000; Cano, 2008; Perrenoud, 2004; Bolívar, 2007). (Tabla 1).

Tabla 1: **Paradigmas interpretativos de las competencias**

	Positivista	Interpretativo
	Concepción técnica	Concepción holística
Competencias	Suma o integración de conocimientos, habilidades y actitudes que se aplican a situaciones con características comunes	Articulación entre conocimientos, teóricos y prácticas para aplicarlos a situaciones considerando el contexto /espacio, tiempo, circunstancias...)
Enfocadas	<i>Conocer cómo actuar</i> = Aplicación práctica y operativa del conocimiento = Ejecución	<i>conocer y comprender</i> = conocimiento teórico <i>conocer cómo actuar</i> = aplicación práctica <i>conocer cómo ser</i> = valores interpersonales
Visión de la realidad/ del trabajo	Mecánico(a) (Taylorismo, Fordismo)	Complejo(a)
Actuación de los sujetos	Estandarizada	Reflexiva, crítica, analítica, innovadora, investigativa.
Conocimientos	Se transmiten, se reproducen	Se construyen en el proceso enseñanza-aprendizaje
Educación	Centrada en la enseñanza del profesor	Centrada en el aprendizaje del estudiante
Aprendizaje	Centrado en el desarrollo de competencias	Centrado en la adquisición de conocimientos
Profesor	Expone la clase, resuelve problemas, dudas, compila el material.	Guía, facilita y organiza entorno adecuado para el aprendizaje

Fuente: Elaboración propia en base a revisión bibliográfica de 2017

Las transformaciones realizadas a las curriculas, compatibilidad, universitarias han propiciado el incremento de la población estudiantil en movilidad internacional. En efecto, el número de estudiantes internacionales ascendió a 2.7 millones en el 2007 (UNESCO, 2009) y se predice que la cifra llegará a 7.6 millones de estudiantes en el 2025. Quince países representan el 44% de

la movilidad estudiantil. China, India y la República de Corea son los tres principales proveedores mundiales de estudiantes. De 2.7 millones de estudiantes inscritos en programas de movilidad académica, 6% procedía de América Latina y el Caribe; de este 6%, el uno por ciento era originario de México. Los principales países extranjeros que acogieron a la mayoría (77%) de los estudiantes latinoamericanos y caribeños fueron: Estados Unidos, España, Canadá, Francia, Reino Unido, Alemania e Italia; 23% fue recibido en países de la misma región:

Cuba, Chile, Argentina y Venezuela (OCDE, 2009; UNESCO, 2009).

En México, el porcentaje de estudiantes en el extranjero registra un importante incremento a finales de la primera década del siglo XXI (7 por ciento) (UNESCO, 2009). Los principales países receptores de los estudiantes mexicanos en movilidad internacional fueron España, Estados Unidos y Canadá, Francia y Alemania (OCDE, 2009). A pesar de que la mayoría de los estudiantes participantes proceden de las disciplinas de administración e ingeniería, otras carreras se han ido incorporando paulatinamente a la movilidad, tal es el caso de la carrera de trabajo social. En particular, la movilidad estudiantes de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León, inicia el programa de movilidad académica a nivel nacional en el 2004, con la participación de ocho jóvenes de pregrado, siendo las universidades de Oaxaca, Estado de México, de Chiapas, de Durango y de Tamaulipas las receptoras de los estudiantes. Es hasta el 2006 que se inicia la movilidad a nivel internacional con 5 estudiantes que migraron temporalmente a Canadá y Estados Unidos. En ese mismo año, cuatro estudiantes participaron en el programa de movilidad nivel nacional.

Para el 2009 se incrementa el número de estudiantes en movilidad internacional y nacional; ocho fueron recibidos por Chile, España, Canadá y Tennessee; y 12 por escuelas y facultades de varios estados del país: Sinaloa, Aguascalientes, Guanajuato y la Ciudad de México. En el año 2010 y 2011 la movilidad internacional y nacional continuó en universidades extranjeras, Chile y Canadá, y en universidades nacionales, Guadalajara, Ciudad de México y Sinaloa (Dirección de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011).

Son varios los factores que inciden en los estudiantes de las áreas de ingeniería y ciencias naturales, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, para elegir el país para realizar las estancias de licenciatura y posgrado. Entre los más importantes está el idioma, por lo que siendo el inglés y el francés los

más comunes, son Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, lo principales países receptores de estudiantes extranjeros. Si bien el idioma alemán, no es muy común, el principal motivo por lo que los estudiantes eligen Alemania es el avance registrado en ciencia y tecnología, esto constituye un atractivo para la formación profesional, sobre todo de las áreas de ingenierías y biología. Otros factores que juegan un papel importante en la elección del país son las cuotas escolares y el costo de la vida. Asimismo, los acuerdos bilaterales entre países para la movilidad de estudiantes, la expansión de políticas educativas dirigidas a la internacionalización de la enseñanza superior y la proximidad geográfica son también factores que entran en juego al momento de decidirse por el país (OCDE, 2009; Gérard et al, 2008; Sieglin y Zúñiga, 2010). Otros factores de orden estructural son, la flexibilidad de los planes curriculares y el reconocimiento y prestigio de los diplomas y la homologación de títulos. Entre los factores de orden personal figuran las aspiraciones de los estudiantes de convertirse en profesionales exitosos con niveles altos de ingresos, adquirir prestigio por estudiar en universidades reconocidas internacionalmente, así como el deseo de conocer otras culturas y perfeccionar el dominio de otro idioma (Bárbara, 2007; Gérard et al, 2008).

A pesar de que se vislumbran una serie de ventajas de la internacionalización educativa, las IES mexicanas han tenido que enfrentar una serie de desafíos para integrar las dimensiones internacionales o interculturales en la enseñanza. De esta manera, la estructura organizacional y programática ha venido sufriendo transformaciones importantes, sin embargo, a pesar de los avances aún persisten una serie de limitaciones. En lo concerniente las limitaciones programáticas uno de los problemas que continúan enfrentando los estudiantes que participan en la movilidad académica en otros países es la internacionalización del currículo, en virtud de la diferencia de los modelos académicos de las universidades; la poca flexibilidad en la estructura de sus programas educativos dificulta la revalidación de materias y la transferencia de créditos (Gacel-Ávila, 2000). Otro de los problemas radica en las diferencias en los estilos académicos y administrativos de las instituciones de educación superior, ello a pesar de que las universidades mexicanas han adoptado los planes de estudio al sistema por competencias (Zúñiga, 2011).

En este contexto, surge la inquietud de explorar las dificultades académicas y administrativas afrontadas por un grupo de estudiantes de trabajo social, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que han participado en el programa de movilidad temporal con propósitos de formación académica, así

como los efectos que éstas tuvieron en su salud psicofísica. Las principales interrogantes que guiaron el estudio son: ¿Los aspectos académicos son las principales dificultades que afrontaron las estudiantes de trabajo social? ¿Las dificultades académicas se deben a la diferencia en los estilos educativos de la universidad huésped y la universidad de origen? ¿Qué impacto tienen las dificultades en la salud psicofísica? ¿Qué factores están relacionados al estado de salud psicofísica?

Los modelos académicos como principal obstáculo de la movilidad estudiantil y como factor detonante de problemas de salud psicofísicos

Algunos estudios realizados a nivel internacional y nacional han mostrado que la diferencia en los sistemas educativos o académicos, así como los trámites administrativos representan para los estudiantes un problema, afectando tanto su rendimiento académico como su salud física y mental.

Uehara y Hicks (1989), en un estudio realizado con estudiantes japoneses que habían estudiado en el extranjero encontraron que éstos además de experimentar las dificultades iniciales de integración a las instituciones de educación superior, se vieron confrontados a reglas y códigos académico-administrativos distintos, a exigencias académicas diferentes y presupuestos acerca de los niveles de conocimientos, habilidades y destrezas que no tienen validez en todo el mundo. Estas situaciones conflictivas generaron tensiones importantes, lo que llevó a que los estudiantes experimentaron estados emocionales serios, como la soledad, la nostalgia, los cuales tuvieron por consecuencia, en algunos casos, estados de depresión.

A nivel nacional, Fresan (2009) realizó una encuesta a estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (UAMC) que participaron en el programa de movilidad nacional e internacional para conocer sus percepciones. Los resultados de su estudio muestran que los desafíos más importantes que enfrentaron, sobre todo, quienes realizaron la estancia en otros estados de la República o en el extranjero, fueron los relacionados a la incorporación a un entorno universitario diferente, y a modelos de enseñanza-aprendizaje diferentes. La autora señala que el problema radicó en la transición de una institución donde los jóvenes están acostumbrados a una relación cercana con profesores y con instancias de apoyo, a instituciones con otras características.

Por su parte Sieglin y Zúñiga (2010) realizan una investigación con estudiantes mexicanos de pregrado de las áreas de ciencias naturales e ingeniería, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que habían participado en el programa de movilidad académica internacional, donde observaron que las principales dificultades que enfrentaron los jóvenes fueron generadas por la confrontación a estilos académicos y administrativos distintos a los de las universidades de origen, así como la falta de experiencia en investigación. Dichos situaciones tuvieron repercusiones importantes en la salud física y mental de los estudiantes, al generar emociones como la ansiedad, el coraje, el miedo la tristeza. Respecto a la salud física, los estudiantes reportaron haber experimentado cefaleas, dolor espalda y nuca, trastornos alimenticios, trastornos del sueño, gastritis, entre otros (Zúñiga, 2009).

A pesar de que la internacionalización de la educación ha sido objeto de investigaciones tanto a nivel nacional, la mayoría de ellas se han enfocado al estudio de los cambios administrativos o estructurales que las Universidades tienen que realizar para poder responder a los requerimientos señalados por el *Proyecto Tuning*, entre los que destacan la incorporación de las competencias a los modelos educativos, no obstante se ha prestado poca atención a los enfoques que las universidades están utilizando en la aplicación de las competencias a las curriculas, así como al impacto negativo que tiene en los estudiantes que participan en el programa de movilidad académica el enfrentarse a distintos estilos educativos y administrativos; enfoque positivista versus el enfoque interpretativo o crítico.

Marco metodológico

El estudio, de corte cuantitativo y cualitativo, se realizó con la participación de 30 estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social que participaron en el programa de movilidad académica internacional y nacional del 2007 al 2011. Para obtener la información se utilizó un cuestionario, el cual fue enviado vía electrónica, y la entrevista a profundidad. Los datos fueron procesados y analizados con el apoyo del SPSS; fueron empleadas las estadísticas descriptivas y la *t* de student.

Resultados

Características de los participantes y de la estancia. La totalidad de los participantes en el estudio son mujeres, con una edad promedio de 22.5 años; la edad mínima es de 20 años y la máxima de 25 años. El 65% de las participantes en el estudio realizaron la estancia en el extranjero, siendo el principal país receptor Chile (35%), seguido de Canadá (24%) y Estados Unidos (6%). Del 35% que eligió tener la experiencia dentro del país, Guadalajara aparece como el Estado con mayor demanda (18%), seguidos por la Ciudad de México, Aguascalientes y Tamaulipas: estos tres últimos Estados fueron elegidas por la misma proporción de jóvenes, esto es, 6%. Las universidades foráneas o extranjeras que acogieron a las estudiantes son en su mayoría públicas (64.7%), siendo tan solo el 35.3% privadas (Tabla 2).

Tabla 2: **Universidades que acogieron a los estudiantes en movilidad académica**

	Universidades	%
Privadas:	Universidad de Concepción de Chile	23.5
	Universidad Central de Chile	11.8
Públicas:	Universidad de Calgary, Canadá	23.5
	Universidad de Guadalajara	17.6
	Universidad de Tennessee, Estados Unidos	5.9
	Universidad Autónoma de Aguascalientes	5.9
	UNAM	5.9
	Universidad de Tamaulipas	5.9
Total		100

Fuente: elaboración propia en base a datos recopilados

Entre las principales materias que cursaron las estudiantes durante su estancia están la planificación social (47%), realidad actual (35%), modelos sociales (35%) e investigación y estadística (35%) (Tabla 3). Es importante mencionar que más de un tercio de las alumnas realizó prácticas profesionales durante su estancia en la facultad de recepción. Las principales áreas en las que se llevó a cabo la intervención o práctica son: asistencia social, comunidad, salud y rehabilitación social (adicciones) (Tabla 3).

Tabla 3: **Materias cursadas por los estudiantes durante su estancia académica**

Cursos realizados	%
Planificación/planeación social	47
Mediación	35
Realidad actual	35
Modelos sociales	35
Práctica institucional	35
Investigación y estadística	29
Ética de gestión	18
Política sociales	18
Taller de sistematización	12
Idiomas	6
Ambiente	6

Fuente: elaboración propia en base a datos recopilados

Principales problemas enfrentados

- a) *Académicos*: Las principales dificultades a las que se enfrentaron los estudiantes de Trabajo Social durante su estancia son de índole académica y administrativa. De acuerdo al lugar donde se realizó la experiencia, las dificultades tienden a variar. Así, los estudiantes que cursaron estudios tanto fuera como dentro del país de origen se enfrentaron a problemas con el idioma. Aunque se esperaba que los que eligieron Canadá y Estados Unidos para realizar la estancia académica tuvieran dificultades con el inglés, no se pensaba lo mismo de los que realizaron su estancia en un país de América del Sur. En ambos casos, las diferencias en los significados de los conceptos, las limitaciones en la pronunciación y expresión, así como el desconocimiento de los modismos propios del país extranjero limitaron el rendimiento académico en los cursos y el desempeño en las prácticas profesionales.

El método de enseñanza aprendizaje implementado en las universidades extranjeras fue otro de los aspectos que resultó problemático para los estudiantes que estuvieron en el extranjero. Acostumbradas al modelo positivista, centrado en el aprendizaje, donde el profesor dicta la clase, resuelve dudas, selecciona y compila el material a revisar durante el semestre, pasan a un

modelo enfocado en el aprendizaje, en donde se impone a los estudiantes una serie de exigencias en la lectura y análisis de textos, en la realización de los trabajos académicos, así como en el manejo de la investigación y en la búsqueda de bibliografía de manera independiente. El impacto de la diferencia de estilos de enseñanza y de los sistemas de evaluación fue tal que algunas estudiantes tuvieron que eliminar materias, tal como lo comenta una estudiante:

“Tuve que cancelar una materia por el grado de exigencia que piden y la preparación previa que requieren los exámenes, ..., por lo que decidí eliminar esa materia y meter una nueva...” (Alejandrina, estancia en universidad extranjera).

Otra entrevistada señala lo siguiente sobre el modelo de enseñanza-aprendizaje de la universidad huésped:

“El método de enseñanza es guiado por el maestro pero enriquecido de gran manera por los alumnos” (Jesica, universidad extranjera).

La forma de evaluar también causó problemas a las estudiantes que cursaron materias en universidades de otros países, ya que se les demandaba mayor capacidad de análisis y redacción, en lugar de memorización. El poco dominio de las teorías sociales dificultó la fundamentación de los proyectos de intervención social, así como la elaboración de los trabajos académicos.

Finalmente, la escasa experiencia en investigación repercutió también en el desempeño académico; sí bien las estudiantes antes de partir a la estancia académica habían aprobado dos cursos de investigación, uno de cuantitativa y otro de cualitativa, sólo 30% había colaborado en un proyecto de investigación al lado de un profesor de la facultad y 17% había participado con un investigador en el programa de verano de la investigación científica.

Una entrevistada comenta lo siguiente respecto a las exigencias de la universidad extranjera en cuanto a la evaluación:

“...la universidad donde realicé la estancia tiene una grande exigencia de capacidad analítica y reflexión en los exámenes, en las clases se promueve el debate y discusión...” (Lupita, estancia en el extranjero).

Las estudiantes que se ubicaron en universidades mexicanas, comparadas con las universidades extranjeras, enfrentaron problemas de otra índole; aunque las encuestadas expresaron la existencia de diferencias en los estilos de enseñanza, el sistema implementado y el nivel de exigencia académica de la universidad de origen fueron valorados, por la mayoría, como superiores. La exclusión tanto del trabajo en equipo como de las prácticas profesionales fueron los principales obstáculos a los que se enfrentaron. El hecho de que la estancia durara sólo un semestre y el desconocimiento de las capacidades de las estudiantes por parte de los profesores de las escuelas receptoras, fueron algunos de los motivos de la exclusión expresados por las encuestadas (Tabla 4). Los siguientes fragmentos de entrevistas muestran lo que se acaba de señalar:

“..el hacer trabajos en equipo era inútil ya que nadie hacía equipo conmigo...”
(Teresa, movilidad nacional).

“...Al momento de escoger la institución de prácticas, la maestra tuvo un comportamiento algo preferencial a sus alumnos, ya que en el momento que le mencioné que solo estaría un semestre mostró asombro y comentó “Entonces no implementarás el proyecto, la práctica debe ser continua porque si no quedan mal en la institución...” (Rosario, movilidad nacional).

“Por un momento me sentí discriminada por mi maestra de prácticas porque no tenía una institución en la que realizar mis prácticas y ella no quería mandarme a una reconocida o que a mí me interesaba en ese momento, porque solo estaría un semestre...” (Marcela, movilidad nacional).

De acuerdo con lo señalado anteriormente, podemos corroborar que las principales dificultades que enfrentan las estudiantes en movilidad son de orden académico, siendo el estilo de enseñanza-aprendizaje el eje sobre el cual giran los otros problemas mencionados.

Tabla 4: Dificultades enfrentadas según lugar de estancia académica

Extranjero	América del Sur	México
Idioma	Idioma (significados de conceptos).	Estilos de enseñanza de profesores.
Método enseñanza- aprendizaje se centra más en alumno que en el maestro (mayor exigencia trabajos)	Método enseñanza- aprendizaje centrado en el alumno (alto grado exigencia en lecturas, trabajos).	Exigencia académica. Exclusión de equipos de trabajo equipo.
No uso de manuales para los cursos.	No utilizan manuales para los cursos.	Exclusión de prácticas
Preparación en investigación	Manejo de la investigación	
Evaluación enfocada a la reflexión	Evaluación (demandan mayor capacidad redacción y análisis).	
Dominio de teorías	Manejo teórico.	

Fuente: elaboración propia en base a datos recopilados

- b) *Administrativos*: El desconocimiento de los trámites administrativos tanto de la universidad de origen como de la universidad huésped fue una dificultad que experimentaron todas las estudiantes. Concretamente, la elección de las materias a cursar, cuidando que los contenidos fueran compatibles, el acomodo de horarios, que generalmente se traslapaban con los de las prácticas, la revalidación de las materias, procurando la compatibilidad de contenidos, la falta de acceso a los servicios internos de las facultades receptoras, como el servicio de la biblioteca, la selección de la institución para realizar las prácticas, así como los trámites administrativos resultaron ser situaciones problemáticas.

Lo anterior se corrobora en una entrevista realiza a una estudiante:

“...a mi llegada, que se me dificultó mucho acomodar las materias que llevaría, porque no se abrieron las materias que yo necesitaba cursar en ese semestre, además que de amontonaban los horarios” (Daniela).

De esta manera, el hecho de enfrentarse en las universidades huésped a una currícula flexible que las obligó a tomar decisiones sobre la elección de cursos, de horarios y del lugar de prácticas para el desempeño profesional colocó en aprietos a las jóvenes estudiantes de trabajo social que han sido socializadas en un sistema administrativo y educativo de corte rígido, en

donde las materias a cursar están determinadas, los campos de práctica están establecidos y los trámites administrativos son realizados por el personal técnico de la facultad (Tabla 5).

Tabla 5: Dificultades de orden administrativo afrontadas por las estudiantes

Extranjero	América del Sur	México
Horarios de práctica	Trámites administrativos	Horarios incompatibles entre cursos teóricos prácticas.
Cursos no compatibles	(revalidación, acceso a biblioteca)	
Prácticas (desconocimiento recursos, doble de horas que país de origen)	Contenido de materias no compatibles	Elección, acomodo, ajuste de materias a cursar
Trámites de migración	Paros escolares	

Fuente: elaboración propia en base a datos recopilados

La salud psicofísica

Las exigencias académicas y de las prácticas profesionales, así como los trámites administrativos provocaron problemas de salud física y mental en las jóvenes. Respecto a la salud física, la mayoría (65%) presentó algún problema de salud física. El estrés fue experimentado por la mayoría de las estudiantes (76%), aunque en diferente grado. Al comparar las medias (t de student) se puede observar que las jóvenes que estudiaron en Universidades extranjeras experimentaron mayor grado de estrés ($m = 2.6$), que las que estuvieron en universidades nacionales ($m = 1.8$). Asimismo, se observa una diferencia estadística significativa entre el número de semestres cursados antes de participar en la movilidad académica y el estrés, siendo las que han cursado menos semestres (de 4 a 6) las que registran un mayor grado de estrés ($m = 2.5$), en comparación con las de semestres más avanzados ($m = 1.3$). La participación, antes de la estancia, en el programa de verano de la investigación científica resultó también significativa en la salud de las estudiantes, ya que sus niveles de estrés fueron menores ($m = 1.3$), que el de las que no habían participado ($m = 2.5$). El estrés, también, fue menor, en las que habían participado en proyectos de investigación, al lado de un profesor o investigador. De esta manera, se responde a la pregunta planteada sobre el efecto negativo que provocan los problemas enfrentados en la salud psicofísica de las estudiantes y los factores asociados a esta situación.

Conclusión

El mercado globalizado demanda de profesionales competentes por lo que las universidades, se han volcado a reestructurar los perfiles profesionales y los modelos educativos de acuerdo al sistema por competencias. No obstante, son distintos los paradigmas desde el cual es entendido e implementado dicho sistema. Las universidades europeas y algunas de América Latina realizan sus adaptaciones desde el enfoque crítico, en tanto que México opta por el enfoque positivista. Las diferencias en los estilos de enseñanza-aprendizaje se ponen en evidencia con la movilidad académica, en el marco de la internacionalización de la educación. Estas diferencias confrontan a los estudiantes a una serie de dificultades que tienen un impacto importante en su desempeño académico y en su salud física y mental, como se ha mostrado en nuestro estudio con jóvenes de la carrera de trabajo social y en los realizados por otros investigadores (Uehara y Hicks, 1989; Fresan, 2009).

Pero, ¿por qué nuestro país tiene que reproducir el modelo educativo tradicional, adaptándolo ahora a las competencias? ¿Por qué la formación de trabajo social continúa realizándose desde el modelo profesionalizador (neoliberal), cuando nos enfrentamos, como señala Matus (1999) a una realidad compleja que demanda el análisis y la interpretación crítica de lo social, lo económico y lo político. Pensamos que la formación de los Trabajadores Sociales debería ser propiciadora de la formación holística y del pensamiento crítico. Proponemos adoptar el sistema educativo que se centra en el desarrollo de competencias que propician la racionalidad crítico- reflexiva.

Referencias

Bárbara, (2007). *La movilidad internacional de graduados universitarios latinoamericanos hacia los países de la OCDE*: Buenos Aires. Centro Redes. En: <http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs>.

- Beneitone, Pablo; Esquetini, César; González Julia; Maletá, Maida; Siufi, Gabriela y Robert Wagenaar (2007). *Informe final –Proyecto Tuning– Amé-rica Latina 2004-2007*. Bilbao. Ed: Universidad de Deusto. Disponible en http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CFAQFjAA&url=http%3A%2F%2Ftuning.unideusto.org%2Ftuningal%2Findex.php%3Foption%3Dcom_docman%26task%3Ddownload%26id%3D54&ei=ZEy8T-HrLs7y2gW0hPW0Dw&usq=AFQjCNECVSOuDPiQ-xpHV7JkgzPXv3TFqQ&sig2=FMMz0y Nqy0ImpDTDveeTRA Recuperado el 19 de mayo de 2012
- Bolívar, A. (2007). La planificación por competencias en la reforma de Bolonia de la educación superior: un análisis crítico. *Educación temática digital, Campinas*. Vol. 9. No. Especial. Pp. 68-94.
- CANO, María Elena (2008). *La evaluación por competencias en la educación superior. Profesorado*. Revista de curriculum y formación del profesorado. Vol. 12. No. 3. Pp.1-18 <http://www.ugr.es/~recfpro/rev123COL1.pdf>
- Fresán Orozco, Magdalena (2009). *Impacto del programa de movilidad académica en la formación integral de los alumnos*. Revista de la Educación Superior, vol. XXXVIII, núm. 151, julio-septiembre, 2009, México. pp. 144-159. Cuantitativa.
- Gacel-Ávila, J. (2000). *La internalización de las universidades mexicanas*. Serie Investigaciones. ANUIES. México.
- Gérard, E. et al (2008). *Mobilités étudiantes Sud-Nord. Trajectoires scolaires de Marocains en France et insertion professionnelle au Maroc*. Paris. Éditions Publisud.
- Le Boterf, G. (2000). *Ingeniería de las competencias*. Barcelona. EPISE Matus,
- Teresa. (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires. Espacio Editorial
- Ocde, 2009. *Education at a Glance*. OCDE indicators. París. Organización para la cooperación y el Desarrollo Económico.

- Perrenoud, P. (2004) *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona. Graó.
- Sieglin, V., y Zúñiga, M. (2011). “*Brain Drain*” en México. Estudio de caso sobre expectativas de trabajo y disposición hacia la migración laboral en estudiantes de ingeniería y ciencias naturales. *Perfiles Educativos*. Vol. XXXII. No. 128. Pp.55-79
- Uehara, A. y Hicks, J. (1989). *Problems of foreign students in Japan, foreign students and internationalization of higher education*. OECD international Seminar. Hiroshima University, 129-144
- Unesco Institute for Statistics. (2006). *Global Education Digest 2006*. Montreal, Quebec, Canada: Author. Retrieved February 27, 2010, from <http://www.uis.unesco.org/TEMPLATE/pdf/ged/2006/GED2006.pdf>
- Unesco Institute for Statistics. (2009). *Global Education Digest 2009*. Montreal, Quebec, Canada: Author. Retrieved February 27, 2010, from http://www.uis.unesco.org/template/pdf/ged/2009/GED_2009_EN.pdf
- Zúñiga, M. (2009). La movilidad internacional de estudiantes universitarios neoloneses. Un recuento de las dificultades y ganancias. *Perspectivas sociales* Vol. 11. No.1.pp. 133-156.
- Zúñiga, M. (201). Entre desesperación y entusiasmo. La inmersión de estudiantes mexicanos en culturas académicas europeas. En. Veronika Sieglin. *Interculturalidad y comunicación. Acercamientos psicoanalíticos y psicosociales*. México. UANL/ Plaza y Valdés, S.A. pp. 71-96

POST POLÍTICA Y REFILANTROPIZACIÓN DE LO SOCIAL. IMPLICACIONES EN LA FORMACIÓN DE TRABAJADORES SOCIALES EN MÉXICO.

Sandra E. Mancinas Espinoza⁴⁶,

María Zúñiga Coronado⁴⁷ Y

Ma. Concepción Arroyo Rueda⁴⁸

Introducción

En México, los Trabajadores Sociales históricamente han abordado la cuestión social, o en palabras de Netto (1997) sus refracciones, desde perspectivas muy cercanas a las políticas de Estado y/o de Gobierno. Ribeiro, López y Mancinas (2007) señalan que pese a la cada vez mayor diversificación de áreas laborales, estos profesionales continúan empleándose mayoritariamente en organizaciones del sector público.

Consideramos que actualmente la formación de los Trabajadores Sociales subyace a un proyecto que, parafraseando a Zizek (2007) recurre a la postpolítica como estrategia de negación de lo político y a la negociación empresarial y del compromiso estratégico como modelo para ponerlo en marcha. Desde este proyecto, se favorece la creación de un universo post-ideológico –donde se busca aplicar las buenas ideas sin importar de donde vengan-, se “refilantropiza” lo social (Montaño, 2005). Así, algunos problemas sociales son atendidos con base en nuevas formas de “caridad”; para ello, las empresas han creado su correlato social a través de fundaciones, o bien certificándose como Empresas Socialmente Responsables (ESR).

⁴⁶ Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Correo electrónico: sandramancinasespinoza@gmail.com

⁴⁷ Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Correo electrónico: maryzucu@yahoo.com

⁴⁸ Universidad Juárez del Estado de Durango. Facultad de Trabajo Social. Correo electrónico: aguaconflores@hotmail.com

Hipotetizamos que la implantación de esta lógica en la formación de los trabajadores sociales en México, se evidencia en la circunscripción a un solo camino epistemológico; en el no fortalecimiento teórico como condición a priori a la práctica; en la implantación de políticas educativas que superponen la práctica sobre el análisis teórico y en la apropiación de esta racionalidad en los espacios de práctica (tanto públicos como privados).

El propósito de este trabajo es presentar un estudio sobre las nuevas formas de asistencia social, cuyo epicentro es el análisis de las condiciones en que el modelo de negociación empresarial y del compromiso estratégico se objetiva en la formación de trabajadores sociales en México. Argumentamos que dichas condiciones se inscriben en un proyecto mayor asentado en, lo que Zizek (2007) llama, la post-política, asumiendo una posición teórica crítica.

La post-política y la “refilantropización” de lo social

La comprensión de la cuestión social a partir de la contradicción capital y trabajo (Netto, 1997) aluden necesariamente a lo político como condición de su génesis. Sin embargo, lo político como elemento fundante de la cuestión social ha tratado de ser estratégicamente obviado del entendimiento de los problemas sociales y consecuentemente de su atención. Autores como Pierre Rosavallon (1995/2007) considera que estamos ante el advenimiento de una nueva cuestión social, donde los problemas no se explican ya a partir de las viejas formas de explotación, sino de elementos de índole biográfica y familiar, especialmente cuando se trata de desempleo de larga duración y de sobreendeudamiento. No obstante, desde una perspectiva crítica, Zizek (2007:28-31) considera que actualmente existen varias formas de comprender y ulteriormente negar el proceso político para sostener un proyecto ideológico y potencialmente un sistema económico capitalista⁴⁹:

- La *archi-política*: los intentos “comunitaristas” de definir un espacio social orgánicamente estructurado, tradicional y homogéneo que no deje resquicios desde los que se pueda emerger el momento/acontecimiento político.

⁴⁹ Para una discusión más amplia véase Zizek (2009).

- La *para-política*: el intento de despolitizar la política (llevándola a la lógica policiaca): se acepta el conflicto político, pero se reformula como una competición entre partidos y/o actores autorizados que, dentro del espacio de la representatividad, aspiran a ocupar (temporalmente) el poder ejecutivo.
- La *meta-política* marxista (o socialista utópica): reconoce plenamente la existencia del conflicto político, pero como teatro de sombras chinas en el que se reflejan acontecimientos que en verdad pertenecerían a otro escenario (el de los procesos económicos).
- La *ultra-política*: El intento de despolitizar el conflicto extremándolo mediante la militarización directa de la política, es decir, reformulando la política como una guerra entre “nosotros” y “ellos”.
- La *post-política*: No ya sólo reprime lo político, intentando contenerlo y pacificar la “reemergencia de lo reprimido”, sino que, con mayor eficacia, lo excluye.

Cada una de estas formas de negación de lo político –tal como se muestra en la tabla 1– requiere de un modelo que esquematiza el significado concreto de la política y la que nunca es inocente ni neutral (Žižek 2007: 30,31).

Tabla 1. Lo político y sus modelos de comprensión

Formas de negación de lo político	Modelo	Propuesta para comprender lo político
Archi-política	Médico	La sociedad es un cuerpo compuesto, un organismo, y las divisiones sociales son las enfermedades de ese organismo, aquello contra lo que hay que luchar; nuestro enemigo es una intrusión cancerígena, un parásito pestilente, que debe ser exterminado para recuperar la salud del cuerpo social.
Para-política	Competición agonística	Al igual que en una manifestación deportiva, lo político se entiende regido por determinadas normas aceptadas por todos.
Meta-política marxista	Procedimiento instrumental técnico-científico	
Ultra-Política	Bélico	La política es una forma de guerra social, una relación con el enemigo, con “ellos”.
Post-política	Negociación empresarial y compromiso estratégico	Lo político se excluye, se subraya la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas, implementando “buenas ideas” no importando su origen ideológico.

Fuente: Elaboración propia con información de Zizek (2007: 30,31)

Como puede observarse, la pos-política implica la construcción de un “universo post-ideológico”, donde lo importante es la aplicación de “buenas ideas” sin importar el sustrato ideológico de origen. La aplicación de esas “buenas ideas” muchas veces se traducen en estrategias que no buscan resolver los problemas, e incluso muchas veces “las buenas ideas” forman parte del problema (Zizek, 2007:31).

Consideramos que para el caso de México la construcción de este universo post-ideológico, de la aplicación de las “buenas ideas” (vengan de donde vengan) para atender las manifestaciones de la cuestión social operan a partir de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE)⁵⁰ que puede o no derivar en la creación de “Fundaciones” como su correlato social.

⁵⁰ La AliaRSE define la RSE como “el compromiso consciente y congruente de cumplir integralmente con la finalidad de la empresa, tanto en lo interno como externo, considerando las expectativas económicas, sociales y ambientales de todos sus participantes, demostrando respeto por la gente, los valores éticos, la comunidad y el medio ambiente, contribuyendo así a la construcción del bien común” (CEMEFI, s/f:4).

Esta lógica se está incorporando progresivamente en las políticas sociales. Así tenemos un emporio televisivo que organiza la campaña nacional más grande de “ayuda” a las personas con discapacidad; que firma acuerdos con universidades públicas para establecer programas de becas. Ambos “programas” operan sobre la base de soporte financiero significativo por parte de los ciudadanos a través del consumo, o de la aportación económica directa. Tenemos también la franquicia de cines más importante del país que organiza operaciones oftalmológicas, previa cooperación de la ciudadanía. La compañía que tiene el monopolio de la telefonía está certificada como ESR aunque las quejas en su contra por cobros abusivos sean altas. Pero, además, de manera progresiva empresas paraestatales se están certificando como ESR.

El proyecto de la RSE trae consigo una lógica de funcionamiento subyacente a la caridad y la filantropía, y consecuentemente una forma de entender y atender lo social. En este sentido, para Montaña (2005) existe una nueva modalidad de trato a la “cuestión social”, basada en: a) la precarización de las políticas sociales a través de la focalización y descentralización, b) la privatización de la seguridad social, que a su vez adopta dos caminos: la *remercantilización* de los problemas sociales y la *re-filantropización* impulsando al tercer sector.

Identificamos tres efectos negativos que se derivan de esta óptica de entender y atender lo social:

- La idea de que política económica y política social corren por caminos distantes, e incluso que la segunda se subordina a la primera (Montaña, 2005)
- Esconde la explotación. Para Zizek (2007) la caridad es la nueva máscara tras la que se esconde la explotación.
- La filantropía es despolitizante. Para Donzelot (1977/2008: 59) La filantropía “... no debe entenderse como una fórmula ingenuamente apolítica de intervención privada en la esfera de los problemas denominados “sociales”, sino que debe ser considerada como una estrategia deliberadamente despolitizante frente a la instauración de los servicios colectivos, destinados a procurarle una posición neurálgica equidistante de la iniciativa privada y de la iniciativa estatal”.

Evidentemente esta forma de atención a lo social, tiene su anclaje en el modelo de negociación empresarial y de compromiso estratégico como comprensión de lo político. Desde aquí “La post-política moviliza todo el aparato de expertos, trabajadores sociales, etc. para asegurarse de que la puntual reivindicación (la queja) de un determinado grupo se quede en eso: en una reivindicación puntual” (Zizek, 2007:40).

Así, el modelo de negociación empresarial y de compromiso estratégico precisa de profesionales que lo pongan en marcha, por ello surgen las siguientes interrogantes ¿Cómo la lógica post-ideológica se transpola en la formación de los trabajadores sociales en México?

Hipotetizamos que la exclusión de lo político en la formación de los trabajadores sociales tiene diversos puntos de enganche:

- Aún no se sitúa al trabajo social en el contexto amplio de las ciencias sociales; de esta manera se niega la existencia de diversos caminos epistemológicos para la comprensión de lo social. Esto ha traído como consecuencia la no articulación entre teorías sociales y estrategias de intervención.
- La práctica no tiene como condición un entendimiento previo y riguroso de “lo social”
- La implantación de políticas educativas basadas en “modelos por competencias” que superponen “el hacer” al “problematizar”.
- Predominancia de estrategias de intervención basadas en el modelo de negociación empresarial y del compromiso estratégico en las instituciones (públicas y privadas) en que los trabajadores sociales en formación realizan sus prácticas profesionales.

Epistemología y Trabajo Social

Existen diversas propuestas de construcción de las ciencias sociales, entre las cuales destacan tres. La primera, retomando el modelo de las ciencias naturales, las concibe como ciencias explicativas a través del conocimiento de las causas de los fenómenos sociales. La segunda, la sitúa como comprensivas e interpretativas del mundo cultural. La tercera, además de considerarlas com-

prensivas e interpretativas, las ubica en el plano reflexivo o crítico. El positivismo, la hermenéutica y la teoría crítica son los paradigmas que han influido, en diferente grado, en el desempeño de la profesión de trabajo social.

El positivismo y su influencia en Trabajo Social. Es sin duda el paradigma que más influencia ha tenido en el trabajo social. Sus postulados: la naturalización y cosificación de los hechos y de los sujetos, la neutralidad, la primacía del método científico, han orientado no sólo el conocimiento científico de los problemas sociales, sino también la intervención en lo social. Por décadas, los trabajadores sociales han adoptado una visión parcial de la realidad al ver a los actores y a las relaciones sociales desvinculadas de las estructuras económica y social. Los problemas sociales, los conflictos y las tensiones son considerados como desviaciones de las normas ideales, así como del resultado de la incapacidad de los individuos para adaptarse al sistema. De esta manera, han contribuido al orden social a través del control y la adaptación o ajuste de los individuos al sistema. Para ello, sus principales funciones han sido educar, moralizar y disciplinar (Montaño, 2000a; Foucault, 2001).

La hermenéutica y su influencia en Trabajo Social. Este paradigma ha tenido poco impacto en el trabajo social mexicano a pesar de que en algunos países de América Latina, ha comenzado a cobrar fuerza, como es el caso de Argentina, con las propuestas de Natalio Kisnerman (1998) y de Alfredo Carballeda (2002). Bajo la concepción de que la realidad es dialéctica y el resultado de la acción social, la intervención, desde estas nuevas propuestas, es vista como un proceso de posibilidades en la cultura, que inicia con una reflexión teórica sobre los problemas. El lenguaje, los discursos, las significaciones, las normas y los valores se convierten en el objeto de intervención de lo social. Los objetivos van encaminados a elevar el bienestar subjetivo, a través de la transformación de imaginarios/re significación, y a promover las interacciones significativas. Como resultado de ello, se pretende lograr el re posicionamiento social de las personas para potenciar su capacidad de acción individual y colectiva (Carballeda, 2002).

La teoría crítica y su influencia en Trabajo Social. Es en la década de los 70, a partir de la reconceptualización en Latinoamérica, la teoría crítica comienza a tener una influencia importante en la formación profesional de los trabajadores sociales, a través de los postulados del materialismo dialéctico de Marx representaron una alternativa a la formación de corte tradicional que desde los años 60s había tenido la formación. A partir de esta arista, la inter-

vención fue concebida como un proceso socio-político que inicia con una reflexión teórica de los problemas. En el análisis de la realidad y de los problemas sociales se comenzó a considerar las variables económicas y políticas. Las personas pasaron de ser clientes pasivos, conformistas e incapaces, a ser sujetos con capacidades de crítica y de transformación (Montaño, 2000b).

El objeto de la intervención de los Trabajadores Sociales también es reelaborado, pasando de lo individual a la estructura socioeconómica, esto es, las situaciones de desigualdad, de discriminación, de pobreza (Matus, 1999). Con ello, los objetivos se reorientan, ya no se quiere seguir apoyando la reproducción del sistema a través de la adaptación de los individuos, a los cuales se disciplinaba y reeducaba, se pretende generar en los sujetos la conciencia crítica y la participación colectiva, que en términos de Marx la develación de las contradicciones de capitalismo sería la catapulta para lograr el cambio a través de la organización social.

Conclusión

Si bien este paradigma impactó fuertemente, durante dos décadas, las currícula de las escuelas de trabajo social en México, es necesario reconocer que en la práctica la mayoría de los profesionistas continuaron reproduciendo los modelos tradicionales. En los albores de la década de los 90, la teoría crítica comienza a perder terreno en la academia. Las nuevas ideas implantadas por el neoliberalismo, no sólo permearon a la economía sino también a la educación, y en especial a las universidades. El bloquear el desarrollo de la razón colectiva se convierte así en la principal estrategia del capitalismo para consolidarse y expenderse por el globo. La deformación de dicha razón, en razón individual estratégica (materialista) asegura la legitimización del sistema. Para lograr estos propósitos, el sistema pone en marcha nuevos mecanismos, entre los que destacan el miedo, la inseguridad y el sufrimiento. Si bien, Honneth (2009) y Horkheimer (1973) señalan que es posible la recuperación de la capacidad de racionalidad, la superación de la razón individual por la razón colectiva (bien común), el trabajo social en México no ha planteado nuevos escenarios de intervención que permitan amortiguar las consecuencias que la malformación de la razón está teniendo en la sociedad. Evidentemente, esta propuesta de trabajo asume un posicionamiento crítico, ya

que consideramos que “el verdadero acto político (la intervención) no es simplemente cualquier cosa que funcione en el contexto de las relaciones existentes, sino precisamente aquello que modifica el contexto que determina el funcionamiento de las cosas” (Zizek, 2007: 32)

Referencias

- Carballeda, Alfredo. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Argentina. Paidós.
- Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI) (s/f). *El concepto de responsabilidad social empresarial*.
http://www.cemefi.org/esr/images/stories/pdf/esr/concepto_esr.pdf página consulta el 20 de enero de 2012
- Donzelot, Jacques. (1977/2008). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.
- Foucault, Michel (2001). Trabajo Social, control y normalización. En: Chambon Adrienne, Irving, Allan y Epstein, Laura. *Foucault y el Trabajo Social*. Granada. Maristán.
- Honneth, Axel. (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica*. Buenos Aires. Katz.
- Horkheimer, Max (1973). *Crítica a la razón instrumental*. Argentina. Editorial Sur. S.A.
- Ibáñez, Jesús. (2003). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. España. Siglo XXI de España editores.
- Kisnerman, Natalio. (1998). *Pensar el trabajo social*. Argentina. Lumen Humanitas.
- Montaño, Carlos. (2005). *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. Brasil. Ed: Cortez.
- _____. (2000a). *La naturaleza del servicio social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Brasil. Cortez.
- _____. (2000b). El debate metodológico de los 80/90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. En: Montaño, Carlos y Borgianni, Elisabete. *Metodología y servicio social hoy en debate*. Sao Paulo. Cortez. Pp.90-33.

- Matus, Teresa. (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Netto, José Paulo. (1997). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Brasil. Ed. Cortez.
- Ribeiro, Manuel; López, Raúl y Sandra, Mancinas. (2007). Trabajo Social y Política Social en México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*. SOCIOTAM. Tamaulipas. Julio-diciembre de 2007. (ISSN 1405-3543) <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/654/65417208.pdf>
- Rosanvallon, Pierre (1995/2007). *La nueva cuestión social. Repensar del Estado providencia*. Buenos Aires. Ed: Manantial.
- Zizek, Slavoj (2007). *En defensa de la intolerancia*. Madrid. Ed: Sequitur.
- Zizek, Slavoj (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires. Ed: Paidós.

SISTEMAS DE INSEGURIDAD SOCIOPOLÍTICA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL.

Javier Carreón Guillén⁵¹
Jorge Hernández Valdés⁵²

Introducción

La Sociedad del Riesgo puede analizarse a partir de dos dimensiones para esclarecer los ejes de pensamiento en torno tanto a la seguridad nacional como a la seguridad pública. Se trata de las dimensiones inconmensurables e impredecibles en torno, primero a la magnitud, y segundo al impacto de los eventos de riesgo.

La Sociedad del Riesgo entraña una triada en la que i) el Estado, ii) los medios de comunicación y iii) la sociedad civil está implicados. El riesgo, corresponde a una fase de persuasión antecedente de la coerción que caracterizó a los regímenes autoritarios y totalitarios. En este sentido, los medios de comunicación son un instrumento persuasivo de los estados democráticos. Principalmente, el presidencialismo combinado con el parlamentarismo, parecen ser los regímenes democráticos con mayor necesidad de persuasión de la sociedad civil.

La Sociedad del Riesgo, al transitar de una situación segura a otra insegura, ha sido influida, tanto por los sistemas políticos, como las formas de Estado, sin omitir los regímenes de gobierno, los cuales tratan, en la actualidad, de minimizar la incertidumbre financiera, reduciendo con ello la ambigüedad de las decisiones políticas.

Al revisar, en los días que corren, la historia de las sociedades en crisis económicas, se puede, con cierta claridad, detectar la actuación del Estado, su estilo de gobernanza, así como su estructura organizativa de gobierno. En esa virtud, ante una contingencia, los países más desarrollados, económicamente hablando, llegan a superar sus crisis económicas, políticas y

⁵¹ Profesor de Carrera en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, e integrante del Sistema Nacional de Investigación SIN-I.

⁵² Profesor de Carrera en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, actualmente Secretario Académico de la ENTS UNAM.

sociales implementando, para el caso, ajustes en la estructura de gobernanza. De manera particular, vale la pena traer a colación los recientes ejemplos de España e Italia, países que a pesar de vivir crisis económicas de gran envergadura, históricamente las han venido superando, modificando para ello, sus regímenes y formas de gobierno, o bien llevando a cabo reformas de gran calado.

En el caso específico de Italia, hasta la década de los noventa del siglo pasado, el sistema de elección de representación proporcional determinó, en el gobierno italiano, un sistema multipartidista que compaginó las costumbres de corrupción hasta crear un sistema de elección, particularmente corrompido por el intercambio de votos para la representación de las mafias en los partidos minoritarios. Este proceso de descomposición social cambió en el momento mismo en que la mayoría simple y la participación ciudadana, sustituyeron a la representación proporcional y la colusión entre mafias y partido en el poder.

El nuevo sistema de elección permitió el surgimiento de partidos y adherentes que vinieron a enriquecer el sistema político italiano. A pesar de la destitución constante de sus ministros, la democracia italiana se fortalece al recargar en las figuras públicas, la responsabilidad de la conducción del país a partir de las decisiones más que el mercado o las movilizaciones populares.

No obstante, el presidencialismo y el parlamentarismo al requerir la concentración del poder en la figura del ejecutivo, son sistemas perfectibles en sus comicios y en la asignación de responsabilidades. En ese sentido, tanto la seguridad nacional como la seguridad pública, están determinadas por la voluntad del voto popular. Sin embargo y de manera paradójica, la sociedad del riesgo, es un sistema de decisiones públicas tomadas por una figura ejecutiva en el poder. Quizá, éste sea el principal riesgo si de crisis económicas se trata.

Si un sistema político organiza la elección de un sistema presidencial o parlamentario, entonces el ministro o presidente elegido implicará un sesgo representativo ciudadano. Puesto que los sistemas democráticos, presidenciales y parlamentarios tienden a centralizar sus decisiones relativas a la seguridad nacional, la seguridad pública y la cooperación internacional contra los enemigos de la democracia. Por su parte, el sistema semi-presidencial busca equilibrar la concentración del poder y su descentralización, maximizando la responsabilidad del ejecutivo y minimizando el poder del parlamento.

La seguridad nacional, en el sistema semi-presidencial, está resguardada por los errores del ejecutivo en turno toda vez que se busca, como en los otros sistemas, concentrar el poder y la responsabilidad más que superar los atisbos de las crisis, principalmente las financieras.

El semi-presidencialismo, es desde luego, una modalidad de la democracia que busca sustituir al presidente por el primer ministro. Los estudios socio-políticos sobre la inseguridad pueden analizarse desde sus escuelas de pensamiento. Tales paradigmas académicos son influidos por la geopolítica. Dado que la inseguridad se considera un ciclo de violencia subyacente cuando la descapitalización, el desempleo y la ingobernabilidad son sus indicadores principales.

Es así como la división geopolítica incide directamente en las estrategias de crecimiento económico que requieren de un sistema de seguridad en el cual la inversión está garantizada para su reproducción. El Estado gendarme, bajo la óptica geopolítica, es el preámbulo de la ingobernabilidad. Precisamente, cuando la gobernanza no garantiza la inversión y su reproducción, la inseguridad emerge como una barrera. En tal sentido, las tradiciones que estudian la problemática, se encuentran divididas en dos zonas geopolíticas: el norte informacional y el sur maquilador.

Los países desarrollados en Tecnologías de la Información o Comunicación (TIC) han mostrado una relación o problemática muy peculiar en la cual la inseguridad es el resultado de dichos avances tecnológicos.

Sociedad del Riesgo

La inseguridad es consecuencia adversa al desarrollo informacional de los países centrales del desarrollo (Beck, 1992). El conocimiento ha propiciado la competencia por los recursos, una cascada de inversiones entre las economías insertas en los sistemas-mundo (Beck, 1995). Respecto a los países periféricos del desarrollo, las consecuencias más adversas subyacen. Si los avances implican mayores riesgos; inesperados e impredecibles, entonces sus consecuencias serán inconmensurables e incontrolables (Bulkeley, 2001). En las zonas desarrolladas, los riesgos tecnológicos son más frecuentes que los riesgos naturales que en las zonas periféricas son más comunes (Fonseca, 2008).

En las zonas centrales, la tendencia de riesgos es de orden tecnológico (Giddens, Bauman, Luhmann y Beck, 1996). Por el contrario, en las zonas emergentes prevalecen las catástrofes naturales aún a pesar de la dependencia tecnológica con las economías del norte informacional (Giddens, 1990). De esta suerte, los fenómenos naturales tales como huracanes e inundaciones, son más proclives a impactar con mayor intensidad en las economías periféricas en las que, obviamente, la tecnología no es una prioridad (Beck, 1998).

En tal contexto, la incertidumbre se muestra como el efecto social más significativo de la modernidad tecnológica informacional. La Sociedad del Riesgo al ser una consecuencia del crecimiento económico, enmarca todas las consecuencias, principalmente las de orden tecnológico (Alfie y Méndez, 2000). El impacto de los riesgos tecnológicos, implica la socialización de la incertidumbre.

Si en el pasado los individuos esgrimían expectativas, discursos y logros en torno a la seguridad y la identidad, hoy sus acciones preceden a su incertidumbre (Luhmann, 1994). En tanto *modus vivendi*, los riesgos son nuevas formas de convivencia (Beck, 2003). Tres son las consecuencias de la modernidad: flujos de capital especulativos, flujos informacionales y flujos migratorios. La tecnología, lejos de brindar seguridad, traslada a sus usuarios a una realidad alterna en la que internet incrementa la incertidumbre global.

Las redes sociales muestran imágenes y frases para denostar los símbolos, significados y valores de la modernidad y de paso enaltecer la naciente posmodernidad. Sin embargo, las mismas redes sociales advierten de la inseguridad informacional en la que se sustituyen las identidades y se distorsionan las personalidades (Beck, 2002). En esa lógica, la inseguridad es causa y efecto de la posmodernidad, mientras que la seguridad, acaso un invento de la modernidad, buscaba construir fortalezas para centralizar los poderes políticos que tomarían las decisiones de interés colectivo.

Resulta entonces evidente que la modernidad liberó al individuo hasta convertirlo en un ente de consumo (Beck, 2006). La expresión, el tránsito y la elección se consolidaron como los factores de la Sociedad de Consumo de Riesgo. Puesto que las mercancías fueron un medio para lograr la seguridad, ahora en la posmodernidad es un fin en sí misma. Se trata de una aversión al futuro en el que las consecuencias son de orden informacional.

Es decir, la tecnología hizo posible el anhelo de los regímenes autoritarios de omnipresencia. La tecnología al capturar imágenes hace más hedonista el presente del individuo moderno.

Si la era de la información consiste en una era de imágenes, entonces la modernidad es una fase previa a la incertidumbre, la virtualidad y el riesgo. Los regímenes autoritarios no pudieron impedir la proliferación de las imágenes (Giraldo, 2004). La inseguridad como efecto de un régimen autoritario, era ni más ni menos, que violencia panóptica (Foucault, 2005). Los regímenes autoritarios espían por igual, a sus disidentes y adherentes. En consecuencia, el Estado Moderno se erigió como símbolo de la seguridad e identidad nacional.

El advenimiento de la globalización religiosa exportó la unificación de imágenes de los países colonialistas a los países colonizados (Valencia, 2004). Esto repercutió en los flujos migratorios toda vez que buscaban la seguridad perdida en su lugar de origen. Dispuestos a la flexibilización laboral, subsanarían sus carencias de arraigo por producción y consumo de mercancías. Pasaron de una sociedad insegura a una consumista (Beck, 2007).

Los migrantes de las economías centrales, tenían en sus lugares de origen a la austeridad como principal recurso para afrontarlas. Ahora, en las economías centrales, tuvieron que adoptar estilos de vida consumistas para afrontar las crisis económicas globales que a nivel gubernamental y personal se resuelven con re-endeudamiento (Grant, 2007). En efecto, el consumismo y la austeridad son respuestas a las crisis económicas políticas y sociales. Ambas en un contexto de incertidumbre, son aversiones al futuro. Si la austeridad es la preservación de recursos, el consumismo es improvisar expectativas y necesidades (Beck, 2000). El sur maquilador y el norte informacional parecen regirse por el ciclo de la incertidumbre que va de las crisis a la austeridad y del re-endeudamiento al consumismo.

La socialización de la inseguridad es la aprensión del presente. En los países desarrollados es considerada un área de oportunidad y en los países periféricos es la legitimación de su subdesarrollo. En ambos hemisferios, la comunicación que fungía como enlace entre los ciclos que van de la inseguridad a la certidumbre, ahora es poco menos que información. El reconocimiento del otro como interlocutor se desvanece.

Trabajo Social e Intervención

Frente a toda esta guisa de elementos, se impone el revisar, aun someramente, cuál sería la perspectiva a tratar desde la mirada del trabajo social, en consecuencia resulta válida la siguiente interrogante: ¿Cuál sería la importancia y la trascendencia de la intervención del trabajo social? En primer lugar habrá que señalar que la llamada Sociedad del Riesgo y en particular la inseguridad sociopolítica, resulta prácticamente consustancial a las sociedades capitalistas neoliberales. En efecto, una de las contradicciones del sistema capitalista, la cual se anida en su entraña misma es el de la inseguridad sociopolítica. De ello no existe la menor duda, ya que empíricamente se puede constatar; por ejemplo, como al producirse, al interior de las sociedades capitalistas, enormes diferencias; esto es, verdaderas situaciones asimétricas en cuanto a pobres y ricos, en cuanto a detentar una serie de activos (propiedades, bienes, dinero, alhajas, joyas, automóviles, mercancías, etcétera), la inseguridad se hace patente. Todo esto, dejando de lado, otras situaciones de inseguridad que, de manera evidente, guardan una importancia alta: ciclones, lluvias, sequías, sismos; así como: crisis financieras, económicas, sanitarias (epidemias, enfermedades endémicas, pandemias).

En segundo término, sí en los países desarrollados, de un modo u otro, existe la inseguridad sociopolítica, en naciones como México, con amplísimos contrastes y retrasos en su vida socioeconómica; la inseguridad sociopolítica es, a todas luces, algo común y corriente, de todos los días, algo cotidiano.

En tercer lugar, sí bien es cierto que la tecnología informacional es todo un hecho, una realidad, incluso en países como México. Se debe uno interrogar, en una doble vía: 1) ¿Qué profesional tendrá la capacidad de coadyuvar en constatar, en los diversos ámbitos y espacios de la geografía nacional, los datos vertidos por la tecnología informacional? En otras palabras, ¿quién podrá verificar la información proporcionada por la tecnología informacional? Por ejemplo, ¿cómo saber de la magnitud y características de un problema de vivienda –previamente detectado mediante la tecnología informacional: internet– localizado en una determinada comunidad? De lo que se está hablando presupone la intervención del trabajo social o como bien lo escribe Nelia Tello (2010: 63): “Trabajamos en lo social y para lo social; no pretendo esconder en una generalidad lo que hacemos, sólo quiero delimitar con precisión nuestro ámbito.

Lo social como Weber lo define, la relación con el otro, allí exactamente recae nuestra acción profesional y, como tal, racional, premeditada, basada en el conocimiento. Una acción profesional obedece a la razón, en este caso no a la razón pura, fría, abstracta, sino una razón, que se convierte en posibilidad de ‘construir lo que es trascendente al límite de lo conocido’ (Zemelman, 1992: 49) Será pues, el profesional del trabajo social, mediante su intervención, el que ponga en claro y precise la información previamente proporcionada por la tecnología informacional. 2) La segunda vía es también importante y es que, frente a una determinada información surgida de las redes sociales, en la que, por caso, se denuncie la carencia grave de agua corriente en una localidad, ¿quién debe colocar en la agenda pública, previa constatación de los hechos, semejante estado de cosas? La respuesta, otra vez, es el profesional del trabajo social. Empero, el proceso no se agota allí. No. Requiere pasar a que semejante problema –una vez calibrada su magnitud y característica– sea ubicado ahora en la agenda mediática. En efecto, es menester la intervención profesional del trabajador social, a fin hacer llegar a los distintos medios periodísticos, de radio o televisión, la gravedad del problema en cuestión. Finalmente, como bien se sabe, es necesario que el problema en comento después de haberlo divulgado a través de todos los medios masivos posibles, llegue a quién debe resolverlo. En este caso se está aludiendo a colocar en la agenda política el problema en cuestión. Lo que se requiere, mediante el profesional del trabajo social, es hacer llegar la demanda de la comunidad, a quién pueda y la impulse o bien deba resolverla: el presidente municipal, el diputado, el senador, el alto funcionario del gobierno municipal, estatal o federal, el gobernador e incluso el presidente de la república.

Como se aprecia, la intervención profesional del trabajador social no es cualquier cosa. Su intervención en estos asuntos no es cuestión menor. Su trascendencia y peso, es una acción fundada en el conocimiento, con una clara intención y sentido, fundada en la interacción con el otro, sin cuya participación no se estará realizando el trabajo social (Tello, 2010: 65).

Conclusión.

El presente ensayo ha establecido la relación entre inseguridad y posmodernidad. El contexto económico, político y social es un entramado de in-

certidumbre en el que cada vez las decisiones se toman bajo un constante riesgo. En la medida en que se buscan minimizar los costos y maximizar los beneficios, los presidentes y primeros ministros adoptan un camino racional a partir de objetivos de crecimiento. En tanto contexto de imágenes y frases que socializan la incertidumbre, la posmodernidad es un entramado de emociones que alcanza la esfera política –crisis – re-endeudamiento para corroborar que la seguridad ya no pertenece siquiera al plano económico. Aunada a la ingobernabilidad, las crisis económicas evidencian la incertidumbre desde los mercados accionarios hasta el empleo informal.

Por su parte, la ingobernabilidad no sólo refiere a los movimientos sociales, sino además, a la ausencia de marcos legales que orienten las iniciativas, limiten el poder ejecutivo e incentiven las legislaciones a favor de las libertades e igualdades. En tal contexto, la seguridad económica no es lo opuesto a la inseguridad, sólo es una fase de la crisis, la incertidumbre y el riesgo. Aprender a vivir bajo incertidumbre, socializar el riesgo y adaptarse a la inseguridad parece ser los elementos para construir una edificación de la inseguridad con cimientos modernos y acabados posmodernos.

La sociedad de la incertidumbre, no sólo transita de la modernidad a la posmodernidad. Ante la inseguridad del presente, la sociedad del riesgo se erigirá como una alternativa de vida. Cabe destacar que la sociedad de la inseguridad, a diferencia de la sociedad del riesgo, tiene sus fundamentos en la globalización económica. Si los flujos de capitales e inversión definen la geopolítica mundial, los riesgos y la incertidumbre enlazan las localidades en un solo desafío mundial: la inseguridad.

En consecuencia, la pérdida de identidad será un factor de conflicto que activará símbolos y significados para el cambio social. En tal sentido, los nuevos regímenes de gobierno y formas de Estado evolucionaran hasta encontrar la justicia, equidad y dignidad requeridas para la gobernanza.

Desde lo local hasta lo global, la libertad de elección y consumo parecen coexistir con la austeridad como respuestas a la opresión del mercado y la volatilidad de sus inversiones en los mercados accionarios. A diferencia del sistema mundo económico, la política parece ser lo suficientemente exigua para ser tan insensible a los procesos que legitiman sus funciones. Tales son los casos de las movilizaciones ciudadanas y las nuevas leyes de representación en torno a las cuales, la sociedad espera recuperar la ética, la racionalidad y la participación que les fueron vedadas por sus gobernantes, pero el establecimiento de una agenda requiere algo más que la voluntad política: la iniciativa ciudadana.

Actualmente, la ciudadanía está llegando al límite de la indignación con expectativas de movilización a través de las redes informacionales para manifestar su inconformidad y zozobra. Ambas son consecuencias de la inseguridad, son indicadores de incertidumbre. Las nuevas generaciones construirán mañana un conocimiento que les permita inhibir el arsenal mediático con el que se les controla hoy.

Como se advierte, ante todo este complejo entramado, en el que prima la inseguridad sociopolítica, particularmente en la república mexicana; la intervención del profesional del trabajo social, resulta un bálsamo y un verdadero alivio. En efecto, es menester que los datos proporcionados por la tecnología informacional (redes sociales), lleguen no solo a constatar (verificarse en su cantidad y calidad), sino que incluso dicha información pueda, llegado el caso, mediante la acción del profesional del trabajo social, ser colocada en la agenda pública, para de allí pasar a la agenda mediática, para finalmente ser colocada en la agenda política; esto es, en dónde se toman las decisiones que, eventualmente, puedan incidir en la solución de las necesidades y problemas sociales de los habitantes del país que las demanden y requieran.

Referencias

- Alfie, M. y Méndez, L. (2000). La sociedad del riesgo: amenaza y promesa. *Sociológica*. 15, 173-201
- Beck, U. (1992). *Risk society. Towards a new modernity*. London: Sage
- Beck, U. (1995). *Ecological politics in an age of risk*. Cambridge: Polity Press
- Beck, U. (1998). *World risk society*. Cambridge: Polity Press
- Beck, U. (2000). The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity. *British Journal of Sociology*. 51, 79-105
- Beck, U. (2002). The cosmopolitan society and its enemies. *Theory, Culture & Society*. 19, 17-44
- Beck, U. (2003). Toward a new critical theory with a cosmopolitan intent. *Constellations*. 10, 453-468
- Beck, U. (2006). Living in the world risk society. *Economy and Society*. 35, 329-345

- Beck, U. (2007). Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world? *British Journal of Sociology*. 58, 679-705
- Bulkeley, H. (2001). Governing climate change: the politics of risk society? *Royal Geographical Society*. 26, 430-447
- Fonseca, F. (2008). Procesos de ruptura y continuidad entre naturaleza y sociedad en la ciudad moderna. *Papers*. 88, 141-151
- Foucault, M. (1988) El sujeto y el poder. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50 No. 3. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity Press
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- Giraldo, G. (2004). La sociedad del riesgo y sus tránsitos. *Revista de Ciencias Humanas*. 33, 23-35
- Grant, C. (2007). *Uncertainty and communication. New Theoretical investigations*. New York: Palgrave MacMillan
- Luhmann, N. (1994). The modernity of science. *New German Critique*. 61, 9-23
- Renn, O. (2008). *Risk governance. Coping with uncertainty in a complex world*. London: Earthscan
- Samaniego, G. (2006). Globalidad política y la desestatalización del Estado. *Provincia* 15, 65-91
- Tello, Nelia (2010) “Ires y venires de la intervención del trabajo social”, en: *Trabajo Social. México*. VI Época. Número 1. Escuela Nacional de Trabajo Social. UNAM
- Valencia, A. (2004). El centro izquierda en Europa: luces y sombras de la nueva socialdemocracia. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. 14, 155-171
- Zemelman, Hugo (1992) *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*. México. El Colegio de México.

ACADEMIA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Martín Castro Guzmán
Presidente

Dra. Julia del Carmen Chávez Carapia
Vicepresidenta

Dra. Martha Cabello Garza
Secretaria

Mtro. Jorge Hernández Valdés
Tesorero

Mtra. Leticia Cano Soriano
Primer Vocal

Dr. Felipe Torres Torres
Segundo Vocal

COORDINADORAS REGIONALES

Dra. María Guadalupe Pardo Benítez
Zona Occidente

Dra. Silvia Vázquez González
Zona Norte

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes
Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

Mtra. Leticia Cano Soriano
Directora

Mtra. Carmen Casas Ratia
Secretaría General

Mtro. Jorge Hernández Valdés
Secretario Académico

Lic. José Armando Hernández Gutiérrez
Secretario Administrativo

Epistemología y Trabajo Social
Tomo I

Se terminó de imprimir y encuadernar
en el mes de febrero de 2017.

Casa Editorial Shaada
Ciudad de México